

SERMON

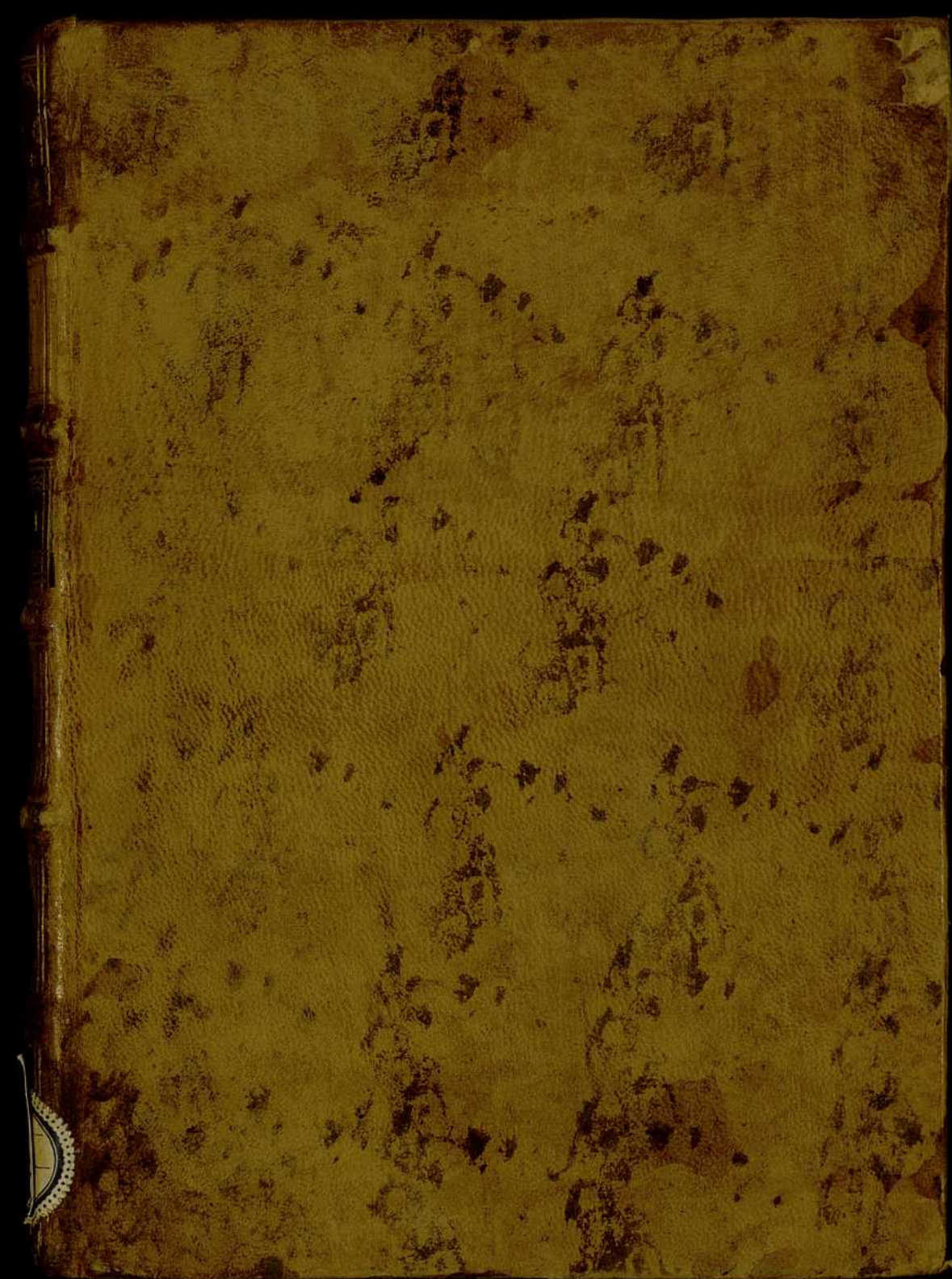
DE
MASSILLON

TOM I

A

32

35¢







0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20





N.º 2
25-9958

16550675

5758

Biblioteca Universitaria	
Serie	B
Reserva	22
Tabla	
Numero	239

BIBLIOTECA	REAL
SE	A
STAN	32
N.º	356

Pla. V. Lib. A. n. 24.

95-4

1822. A. M. V. 1818

373
SERMONES

DEL ILL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA
MASSILLON.
TOMO PRIMERO.



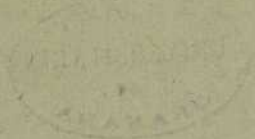
SERMONES

DEL ILL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA

MASILLON

TOMO PRIMERO.



SERMONES

DEL ILL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,

Presbytero de la Congregacion del Oratorio,
uno de los quarenta de la Academia Francesa,

Y

OBISPO DE CLERMONT,

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

Por el P.D. Pedro Diaz de Guereñu, de la Congregacion de Clerigos Reglares de S. Cayetano.

TOMO I.

ADVIENTO.



Año



1773.

CON PRIVILEGIO PARA TODA LA OBRA:

EN MADRID, EN LA OFICINA DE LA VIUDA
de Manuel Fernandez.

Se hallará en la Librería de Miguel Copin, Carrera de S. Geronimo.

8-248

SERMONES

DEL ILL.^{mo} SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,

Predicador de la Congregación del Oratorio,
uno de los cuarenta de la Academia Francesa,

Y

OBISPO DE CLERMONT,

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

Por el P. D. Pedro Diaz de Guereño de la Con-
gregación de Clerigos Regulares de S. Capistrano.

TOMO I.

ADVIENTO.



1773.



Año

CON PRIVILEGIO PARA TODA LA OBRA.

EN MADRID, EN LA OFICINA DE LA VIUDA
de Manuel Fernandez.

Se halla en la Librería de Miguel Cobos, Carrera de S. Gerónimo.

AL MUY ILUSTRE SEÑOR.

D. THOMAS DE LORENZANA,
y Butròn, Robles , Fuentes , Benavi-
des, Nieto, y Osorio ; Colegial, y Rec-
tor en el Mayor de San Ildephonso de
la Universidad de Alcalà , Doctoral de
la Santa Iglesia de Tuy, Penitenciario
de la de Salamanca, actualmente Dean
de la de Zaragoza, Caballero de la
Esclarecida Orden Española de
Carlos III. &c. &c. &c.

SEÑOR.



*I los Sermones del Ilus-
trísimo Señor Mas-
sillòn necesitáran de
Proteçtor para salir
al público en nuestro
idioma, ninguna otra
proteccion buscára
mas que la de V. S. pues la fama que
sus Exercicios literarios le han mere-
cido en las tres mayores Universidades
de nuestra España, y aún del Mun-
do, Salamanca, Alcalá, y Valladolid,
bastaba para acreditar un Escrito*

à quien protegiese ; pero no es este el fin de mi Dedicatoria , sino consagrar los Sermones de un Hombre eminente en virtud , y ciencia á otro Hombre virtuoso , y literato , y ofrecer las fatigas que yo he empleado en esta traduccion , à quien con su favor me ha honrado tan extraordinariamente.

Me he tomado la libertad de dedicar à V. S. esta traduccion , por no incurrir la nota de ingrato : muchos son los que saben quanto debo à V. S. y ninguno ha visto en mí el agradecimiento ; los beneficios han sido muy grandes , pero han caído en un sugeto , que no los puede pagar sino con pregonarlos ; es verdad , Señor , que los Lorenzanas se contentan con dispensar favores , y solo con verlos disfrutar se dan por bien pagados.

Este carácter es muy propio de la Sangre que V. S. recibió de sus mayores ; ¿quién ha leído los Anales del Reyno de Leon , que ignore haver sido la Nobilissima Casa Lorenzana el exemplar de Caballeros Christianos , y el amparo de los pobres ? En ella parece
que

que quiso Dios vincular con los bienes temporales de que la ha dotado , con los Mayorazgos que posee en Leon, Salamanca, Medina del Campo, la Nava ; con el Señorío de Gavilanes , y otras quantiosas Rentas , la piedad para distribuir las. En los mas remotos siglos de la Historia de nuestra España, vemos yà al glorioso pariente de V. S. San Vicente de Lorenzana, Abad del Monasterio de San Benito de Leon, sellando con su sangre el testimonio de su fé, y ocasionando à su ilustre Casa la dichosa pension de tributar todos los años à este invicto Martyr, el dia once de Marzo, Solemnes cultos, en que se interesa toda la Nobleza de aquella Ciudad convidada por el poseedor del Mayorazgo de los Lorenzanas, que oy es el Sobrino de V. S. hijo de su hermano mayor. Poco sería esto, Señor, si las ramas de tan esclarecido tronco se huvieran marchitado ; si los hijos de tan ilustres Padres huvieran degenerado de su heredada nobleza ; pero cada dia los vemos añadir nuevas orlas à su Blason; diganlo los tres hermanos Lorenzanas

ul-

ultimos de esta Casa; el mayor, como
Regidor perpetuo de la Ciudad de Leon,
y Decano de aquel Consistorio, levan-
tando el Estandarte, por ausencia del
Alferez, en la Proclamacion de nuestro
Augusto Monarca Carlos III. (Dios le
guarde) El segundo disputado de los dos
Mundos, America, y Europa, sobre
quien le ha de lograr; llamado de la Mi-
tra de Plasencia à la de Mexico, y ocu-
pando actualmente la de Toledo, Prima-
da de las Españas, dejando en todas
eternos monumentos de su piedad con los
pobres; de su zelo por la honra, y gloria
de Dios; de su literatura en sus Escri-
tos, en el arreglo de los negocios Escla-
siasticos, y Actas Conciliares tan pru-
dentemente establecidas, y siendo con sus
costumbres una viva regla para el reba-
ño que le ha confiado el Señor; y V. S.
el menor en edad, aunque no en merito,
salid de su Colegio Mayor de San Ilde-
phonso, à hacerle presente en la Santa
Iglesia de Tuy, logrando en ella la Ca-
nongia Doctoral, que tan justamente le
confrind su Cabildo, y mereciendo el que
su Ilustrisimo Prelado le confiase su go-
bier-

bierno, nombrandole su Provisor; este era un ensayo de los aplausos que à V. S. disponia la Santa Iglesia de Salamanca; alli en presencia de los mayores literatos del Orbe, y en un concurso de los mas lucidos que ha visto aquella Universidad, fue donde brillò su talento, se observò su modestia, se advirtieron sus virtudes, y logrà el premio destinado entre muchos benemeritos, al mas digno, habiendo adquirido con universal aplauso la Penitenciaria de aquella Santa Iglesia, y desempeñandola con el zelo, y honor que es bien público en aquella Ciudad, hasta que la piedad de nuestro Catholico Monarca (que jamàs deja sin recompensa el merito) se dignò nombrarle Dean de la Metropolitana Iglesia de Zaragoza, en donde, siendo Cabeza de su Cabildo, acredita la eleccion del Soberano con su prudente gobierno, siendo liberal con los necesitados, agradable con los afligidos, cortès con los inferiores, y generalmente amado de todos, dà bien à conocer que sabe conservar la ilustre sangre que recibió de sus mayores.

Bien, sè Señor, que todas estas alaban-

zas son para V. S. otras tantas molestias,
pero enseñeme otro camino por donde yo
pueda dirigirle las expresiones de mi
agradecimiento, y entonces dejaré de
sonrojarle: Estoy seguro de que en quan-
to he dicho no tiene parte alguna la lison-
ja, bien lo sabe V. S. que conoce mi ca-
racter; su Nobleza la acreditan los Pa-
peles que guarda el Archivo de la Cathe-
dral de Leon, y el de la Real Casa de S.
Marcos de la misma Ciudad; el Conde
Rebolledo en sus Ocios; Lobera en las
Grandezas de Leon, y otros muchos; sus
prendas personales quantos le han tra-
tado; unos, y otros son testigos vivos, y
asi no tiene V. S. que agraviarse de que
yo le diga lo que es público en el Mundo.
Reciba V. S. este corto obsequio del amor
que le profeso, y crea que sin cesar pido á
Dios por su salud, como cosa que tanto
me importa. De San Cayetano de Ma-
drid à 9. de Febrero de 1773.

SEÑOR.

B. L. M. de V. S.

Su obligado servidor, y Capellan,

D. Pedro Diaz de Guereñu, C. R.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Mucho suelen trabajar los Autores para recomendar en el Prologo el merito de la Obra que publican, pero la immortal fama que el Ilustrisimo Señor Massillon, Obispo de Clermont, se ha adquirido con sus Sermones entre los Literatos, me dispensa de este trabajo; á la verdad, ¿qué hombre instruido, de los que por razon de su Estado, y Ministerio, se vén precisados á manejar las materias predicables, no mira como á el Chrysostomo de nuestro siglo, y exemplar de perfectos Oradores á este Ilustrisimo Prelado? No solo Francia, sino toda la Europa Catholica, le venera como á Maestro de la Christiana Eloquencia: Quantos Predicadores aspiran á la reforma de las costumbres, á la conversion de las Almas, y á la instruccion de los Fieles, procuran imitarle, particularmente, despues que por especial misericordia de nuestro Dios, y Señor, se ha empezado á desterrar de la Cathedra del Espiritu Santo aquel estilo altisonante, aquellos conceptos oscuros, aquellas exposiciones de la Escritura Santa, en la que el Divino Oraculo nada quiso significar de quanto exponían los que, entendiendola mal, querían forzarla con sus cavilaciones, á que autorizase unas proposiciones que por lo comun nada significaban; que muchas eran impertinentes, y aún algunas, escandalosas. Este vicio fue comun, no solo á nuestra España, sino á todas las Naciones, pues (como puede verse en los Autores, tanto Franceses, como Italianos, que escribieron en siglos menos ilustrados que el nuestro) se hallan infinitas piezas trabajadas, segun las reglas de

aquella ridicula Oratoria, que sin mover el corazon, solo dejaban que admirar lo que no se entendia. Es verdad, que los Españoles tenemos menos disculpa que las demás Naciones, para havernos dejado arrastrar de esta extravagante Rhetorica, pues al mismo tiempo que entre otras Naciones reynaba este mal gusto, teniamos entre nosotros los verdaderos Maestros de la Oratoria Christiana, á un Fray Luis de Granada, à un Santo Thomàs de Villanueva, à un Fray Luis Lopez, y á otros muchos, que sería largo el referir, y à los que nos han enseñado á estimar los Estrangeros, tomándolos por modelo para adelantarse á nosotros en enmendar unos errores, en que no huvieramos caído, si no nos huviesemos apartado de estos modelos. Oy yà es distinto el gusto de los hombres, porque como su carácter es la inconstancia, ni aún en lo malo viven mucho tiempo tranquilos. Yà todos quieren que una Oracion Evangelica se distinga de una forense, y de las representaciones del Teàtro; que se les hable al corazon desde el Pulpito, manifestando con razones deducidas de los Libros Sagrados, ó con metaphoras autorizadas con la letra del Texto, ó con las exposiciones de los Santos Padres, y Concilios, las verdades que se les anuncian; que sin molestar à los Auditorios, haciendo asunto particular de reprehender un vicio, que no suele convenir, sino à un corto numero de oyentes, se declame contra las pasiones, que son comunes á todos, circunstanciandolas de un modo, que á cada uno le parezca en su interior, que á él solo se dirige la doctrina; este es el gusto de este siglo, y sin duda que es muy arreglado, y este el motivo que yo he tenido para dedicarme á poner en nuestro idioma los Sermones del Ilustrisimo Massillon, pues segun el dictamen de muchos hombres doctos, à quien he consultado, es el que mejor cumple con todas estas leyes, no teniendo su estilo semejante en la materia que se trata; basta para confirmacion de esta verdad el elogio que mereció á uno de los

mayores Reyes que ha tenido la Francia , (*) oyóle predicar su primer Adviento en Versailles , y al acabar le dijo: *A muchos Predicadores he oído predicar en mi Capilla, y me han gustado mucho, pero despues que os he oído, he quedado muy disgustado de mi mismo.* Modo de elogiar propio del talento , y Christiandad de tan grande Rey.

El estilo del Ilustrísimo Massillon, es el mas natural, el mas fluido , y el mas elegante de quantos he observado en los Oradores Franceses. Su espíritu lleno de las maximas de piedad , y extraordinariamente enriquecido con el caudal de las Escrituras Santas, y obras de los Padres, en lo que havia hecho su mayor estudio , se dejaba arrebatarse del fervor que le animaba , y de la ciencia que poseia , y así en todos sus Sermones parece un caudaloso rio de doctrina , y eloquencia , que arrebatase quanto se le opone, haciendo que aún los talentos mas indiferentes cedan á la fuerza de la verdad que propone. Es cierto, que en algunos pasages parece rígido , y así , el que quisiere imitarle , deberá proporcionar sus expresiones á las circunstancias del Auditorio á quien predique.

Esta es una de las Obras Francesas , que hasta ahora han pasado por casi imposibles de traducirse á nuestro Castellano , yo á lo menos conozco á muchos , que haviendolo intentado, se han acobardado al mejor tiempo, no sé si yo seré mas feliz , ó mas temerario , pero sea como fuere , me consuela el haver emprendido un trabajo que juzgo ser utilísimo ; el Público decidirá de su suerte.

Esta Obra contiene cerca de cien Sermones ; los mas Morales , algunos Panegýricos ; diferentes Conferencias Eclesiásticas: la Paraphasis de algunos Psalmos; muchos Discursos Synodales , trabajado todo por nuestro Autor con
igual

(*) Luis XIV.

igual espíritu, y methodo, segun las diferentes circunstancias en que se hallò, y en todo componen trece tomos en dozavo grande, los que se irán dando al Público sucesivamente cada dos meses. Me ha parecido empezar por el Adviento, para de este modo continuar methodicamente siguiendo el año Ecclesiastico: y este es el primer tomo que presento, el que siendo del agrado del Público, deja suficientemente recompensadas mis fatigas. Vale.

ERRATAS.

Pag.	Lin.	Errata.	Enmienda.
28.	20.	jugo.	yugo.
32	3.	las va	la vá.
92.	6. y 7.	alta.	alto.
122.	31.	embiado.	envidiado.
124.	25.	lenguase.	language.
130.	17.	de la	de las.
197.	24.	cremos.	creemos.
208.	5.	cosas.	casas.
214.	17.	poloma.	paloma.
241.	4.	trostornaba	traftornaba.
312.	26.	Sacerdores.	Sacerdotes.
313.	8.	os.	los.
315.	7.	mezquinidad.	mezquindad.
317.	8.	conozan.	conozcan.

Pag. 1

TABLA

DE LOS SERMONES

contenidos en este primer tomo.

Sermon para la Fiesta de todos los Santos. *Sobre la felicidad de los Justos.* Pag. 1.

Sermon para el dia de los Difuntos. *La muerte del pecador, y la del Justo.* 30.

Sermon para el primer Domingo de Adviento. *Sobre el Juicio universal.* 65.

Sermon para el segundo Domingo de Adviento. *Sobre las aflicciones.* 98.

Sermon para la Fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora. 126.

Sermon para el tercer Domingo de Adviento. *Sobre el retardar la conversion.* 155.

Sermon para el quarto Domingo de Adviento. *Sobre las disposiciones para la Comunión.* 186.

Ser-

Sermon para el dia de la Natividad. 226.

Sermon para el dia de la Circuncision de Nuestro Señor. *Sobre la Divinidad de Jesu Christo.* 251.

Sermon para el dia de la Epiphania del Señor. 293.



SERMON PARA LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

SOBRE LA FELICIDAD de los Justos.

Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos
serán consolados. *Matth. 5. v. 5.*

SEÑOR.



I como es Jesu-Christo quien habla con
V. Magestad hablára el Mundo, no
usaria de este estilo.

Feliz el Principe, os diria, que nun-
ca peleó, sino para vencer; que nun-
ca vió un gran numero de Potencias
coligadas contra él, sino para conce-
derlas una paz mas gloriosa; y que

siempre fue mayor que el peligro, ó que la victoria.

21. SERMON PARA LA FIESTA

Feliz el Principe, que en el discurso de un Reynado largo, y floreciente, goza en paz los frutos de su gloria, el amor de sus pueblos, el respeto de sus enemigos, la admiracion del Universo, la utilidad de sus conquistas, la magnificencia de sus obras, la sabiduria de sus leyes, la augusta esperanza de una numerosa sucesion, y que solo le queda que desear el conservar por mucho tiempo lo que posee.

De este modo hablaria el Mundo, pero Señor, Jesu-Christo no habla de este modo.

Feliz, os dice, no el que es la admiracion de su siglo, sino el que principalmente se ocupa en el siglo venidero, y que vive despreciandose á sí mismo, y à todo lo presente, porque de este será el Reyno de los Cielos. *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cœlorum.* (a)

Feliz, no aquel, cuya historia hará que eternamente viva su Reynado, y sus acciones en la memoria de los hombres, sino aquel, cuyas lagrimas borrarán de la memoria del mismo Dios la historia de sus pecados, porque este será eternamente consolado. *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* (b)

Feliz, no aquel, que con nuevas conquistas habrá estendido los limites de su Imperio, sino aquel, que habrá sabido contener sus deseos, y pasiones, dentro de los terminos de la Ley de Dios, porque este poseerá una tierra mas durable, que el Imperio del Universo. *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* (c)

Feliz, no aquel, que exaltado por la voz de sus Pueblos, sobre los Principes sus predecesores, goza tranquilamente de su grandeza, y de su gloria, sino aquel, que no hallando aun en el Trono cosa alguna que sea digna de su corazon, solo busca en la tierra la perfecta felicidad, que

(a) Math. 5. v. 3. (b) Ibid. v. 5. (c) Math. 5. v. 4.

que consiste en la virtud, y en la justicia, porque este se verá satisfecho. *Beati qui esuriunt, & sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* (a)

Feliz, no aquel, á quien los hombres dieron los gloriosos títulos de grande, é invencible, sino aquel á quien los pobres en la presencia de Jesu-Christo darán el título de Padre, y de Misericordioso; porque este será tratado con misericordia. *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* (b)

Feliz finalmente, no el que árbitro siempre de la fortuna de sus enemigos, ha dado muchas veces la paz á la tierra, y sino el que ha podido darsela á sí mismo, y desterrar de su corazón los vicios, y afectos desarreglados, que turban la tranquilidad, porque este será llamado hijo de Dios. *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur.* (c)

Estos son, Señor, á los que Jesu-Christo llama Bienaventurados, y el Evangelio no conoce mas felicidad en la tierra, que la inocencia, y la virtud.

¡O gran Dios! No consiste la prosperidad del mayor de los Reyes en las incomparables felicidades con que haveis favorecido la gloria de su Reynado. Es verdad que por ellas es grande, pero no consiste en ellas su felicidad; esta empezó por su piedad. Lo que no santifica al hombre no le puede hacer dichoso. Quanto se halla en el corazón del hombre, no siendo vos, ó Dios mio, son falsos bienes que le dejan vacío, ó verdaderos males, que le llenan de inquietud, y una conciencia pura es la única raíz de las verdaderas felicidades.

A esta verdad reduce oy, Catholicos, la Iglesia nuestra Madre, todo el fruto de la solemnidad que nos propone. Como el error en que está el Mundo de que la

A 2

vi-

(a) *Ibid.* v.6. (b) *Ibid.* v.7. (c) *Ibid.* v.9.



vida de los Santos fue triste, y desagradable, es uno de los principales artificios de que se vale, para impedirnos que los imitemos; la Iglesia, renovando oy su memoria, nos acuerda al mismo tiempo, que no solo gozan de una felicidad inmortal en el Cielo, sino tambien que solo ellos fueron felices en la tierra. *Beati, &c.* Que el que encierra en su corazon la iniquidad, siempre está acompañado de la turbacion, y del miedo; y que aún en este Mundo es infinitamente mas suave, y tranquila la suerte de los buenos, que la de los pecadores.

¿Pero en qué consiste la felicidad de los Justos en esta vida? Consiste primeramente en manifestar la verdad oculta à los Sabios del Mundo. Lo segundo, en gozar del deleyte de la caridad, lo que está negado à los amadores del Mundo. En las luces de la fè, que suavizan todas las penas del alma fiel, y hacen mas amargas las del pecador. Este será el primer Punto. En las dulzuras de la gracia que calman todas las pasiones, y que negandose al corazon corrompido, le dejan entregado á sí mismo. Este es el segundo. Manifestaré estas dos verdades, tan propias para hacer amable la virtud, y utiles los exemplos de los Santos. Pero antes de empezar, imploremos los auxilios del Espiritu Santo, por la intercesion de Maria. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA raíz de todos nuestros pesares regularmente consiste en nuestros errores, y solo somos infelices, dice un Santo Padre, (a) porque nos equivocamos en el juicio que hacemos de los bienes, y de los verdaderos males. *Causa laboris ignorantia est.* Los Justos que son hijos de

(a) *Sanct. Ambros.*

de la luz, son mucho mas felices que los pecadores, por que estàn mas ilustrados. Las mismas luces que corrigen sus juicios, suavizan sus penas; y la fé que les manifiesta el Mundo, como èl es, les transforma en motivo de consuelo, los mismos sucesos en que las almas entregadas à sus pasiones, hallan el principio de todas sus inquietudes.

Para daros à conocer, Catholicos, esta verdad, de la que tanto honor resulta á la virtud, os suplico repareis en que yá sea que una alma tocada de Dios se acuerde de lo pasado, y de aquellos tiempos de disolucion, que precedieron à su penitencia; yá sea que considere lo que actualmente pasa en el Mundo à su vista; yà finalmente, que se ponga à pensar en lo futuro, todo la consuela, todo la confirma en el partido de la virtud, que ha tomado, todo hace que su estado sea infinitamente mas feliz, que el del alma que vive entregada al desorden, y que en estos tres estados solo halla amarguras, y temores secretos.

Porque en primer lugar; por mas entregado que esté un pecador à todos los excesos de su corazon, nunca le arrastran tanto los deleytes presentes, que alguna vez no buelva la vista à aquel cumulo de años llenos de iniquidad, que se vãn quedando atrás. Aquellos dias de tinieblas, que consagró á la disolucion, no han perecido tan absolutamente, que no presenten en ciertos tiempos à su memoria ideas importunas, que le turban, que le fatigan, que de tiempo en tiempo le despiertan de su letargo, representandole como reunido en un punto el monstruoso cumulo de delitos, los que no le horrorizaban tanto, quando los cometia, porque entonces solo los veía sucesivamente, presentandole de un golpe las gracias despreciadas, las inspiraciones resistidas, el indigno uso que ha hecho de un natural feliz, y formado, segun parece, para la virtud. Representansele unas flaquezas de que se averguenza, y unos horribles monstruos, à quienes casi no se atreve à mirar.

Esto es lo que detrás de sí deja el pecador, por lo que es infeliz si mira à lo pasado. Toda su felicidad, parece està reducida à el momento presente; y para ser dichoso, es necesario que no piense, sino que como los animales mudos, se deje llevar del atractivo de los objetos presentes, y que apague, y ofusque su razon, si quiere vivir tranquilo. De aquí se siguen aquellas maximas tan indignas de la humanidad, y tan comunes en el Mundo, que el demasiado talento es un dón molesto: que las reflexiones echan à perder los deleytes de la vida: y que para ser feliz, se ha de pensar muy poco. ¡O hombre! ¿Dióte acaso el Cielo la razon que te ilustra, para hacerte infeliz, ó para ayudarte à buscar la verdad, la que solamente puede hacerte dichoso? ¿Esta luz divina, que adorna tu ser, puede por ventura ser antes castigo, que dón del Criador? ¿Te distinguiràs tan gloriosamente con ella de las bestias, solo para ser de peor condicion que ellas?

Catholicos, tal es el destino de una alma infiel: La embriaguéz, el desorden, la extincion de todo discurso, es solamente quien la hace feliz; y como esta situacion solo durà un instante, luego que se calma, y buelvé en sí el espiritu, cesa el deleyte, desaparece la felicidad, y se halla el hombre solo con su conciencia, y sus delitos.

¡Pero, ó Dios mio, y qué distinta es la suerte de una alma que camina segun vuestras leyes! ¡Y qué digno es de compasion el Mundo que no os conoce! A la verdad, Catholicos, los pensamientos mas agradables de una alma justa, son los que la acuerdan su vida pasada; es cierto que en ellos vé la parte de su vida, que entregó à el Mundo, y à sus pasiones: confieso que esta memoria la cubre de verguenza en presencia de la Santidad de su Dios, y la hace derramar lagrimas de compuncion, y tristeza; ¡pero qué consuelos no halla en sus lagrimas, y en su dolor!

Porque, Catholicos, una alma que se ha buuelto à
Dios,

Dios, no puede acordarse de sus pasados desvíos, sin descubrir en ellos la conducta que con ella usó la Divina Misericordia; los caminos singulares por donde su sabiduría la conduxo, como por grados, à el instante feliz de su conversion. Tantas circunstancias no esperadas, de favor, de desgracias, de pérdidas, de muerte, de perfidia, de preferencia, de afliccion; gobernadas todas por una cuidadosa providencia, para facilitarla los medios de romper sus cadenas: aquellos particulares cuidados, que Dios usaba con ella, aun quando seguia los caminos injustos; aquellos disgustos, que su bondad la hacía experimentar, aún en medio de los placeres; aquellas secretas instancias, con que sin cesar la llamaba á su obligacion, y á la virtud; la voz interior que en todas partes la seguia, y que no cesaba de decirla, como en otro tiempo á San Agustín: Insensato, ¿hasta quando has de andar buscando deleites que no pueden hacerte dichoso? ¿Quando acabarás tus inquietudes con tus delitos? ¿Necesitas por ventura mas, para desengañarte del Mundo, que las mismas molestias, y desgracias, que experimentas sirviendole? Haz la prueba de si es mayor bien el ser mio, y de si yo soy bastante para el alma que me posee.

Esto es lo que presenta la memoria de lo pasado á una alma compungida; mira à los complices de sus antiguos deleites, entregados aún por la justicia de Dios, à los desordenes del Mundo, y de las pasiones, y ella sola escogida, separada, llamada al conocimiento de la verdad.

¡O Catholicos, y como llena de paz, y de consuelo esta memoria à una alma fiel. En este estado exclama con el Propheta: ¡O Dios mio, y qué infinitas son vuestras misericordias! Desde el seno de mi Madre me acogisteis bajo vuestra proteccion: me haveis seguido de muy cerca en todos mis caminos. ¿Qué es lo que yo he hecho mas, que otros pecadores, à quienes no os dignasteis abrir los ojos, ni manifestar la severidad de vuestros juicios, y

de

de vuestra justicia? ¡O Dios mio! ¡Qué admirables son vuestras obras! ¡Y quan bien conoce mi alma lo que os debe, y lo que haveis hecho por ella! *Mirabilia operata, & anima mea cognoscit nimis.* (a) Esta es la primera ventaja de las almas justas: aun la memoria de sus pasadas infidelidades las consuela.

Pero en segundo lugar, si aún la memoria de lo pasado es para ellas un manantial de sólidos consuelos, no consuela menos su piedad lo que à su vista pasa en el Mundo, y aqui vereis, Catholicos, quan util es la virtud para la felicidad de la vida, y como el mismo Mundo, que forma à los pecadores todas sus pasiones, y por consiguiente todas sus inquietudes, es el ejercicio mas agradable, y que mas consuela la fé de los Justos.

A la verdad, fieles, ¿qué es el Mundo, aún para los mismos mundanos, que le aman, que están embriagados con sus placeres, y que no pueden vivir sin él? El Mundo es una eterna servidumbre, en donde ninguno vive para sí, y en donde para ser feliz, es necesario besar sus cadenas, y amar su cautiverio. El Mundo es una diaria revolucion de sucesos, que unos despues de otros, despiertan en el corazon de sus sequaces las mas violentas, y mas funestas pasiones: los odios crueles, las indiferencias odiosas, los temores amargos, los zelos que consumen, los pesares que molestan. El Mundo es una tierra de maldicion, en la que aún los mismos deleytes están llenos de espinas, y amargura. El juego capsa con sus furores, y sus caprichos; las conversaciones molestan con la oposicion de genios, y contrariedad de opiniones; las pasiones, è inclinaciones criminales tienen sus disgustos, sus contratiempos, sus ruidos desagradables. Los espectaculos, no siendo por lo comun los asistentes, mas que unas almas

mas torpemente disolutas, é incapaces de comoverse, sino con los mas horribles excesos del desorden, fastidian, y solo mueven aquellas pasiones delicadas, que no hacen mas que manifestar de lejos el delito, y poner lazos á la inocencia. Finalmente, es el Mundo un lugar en donde aún la misma esperanza, que se mira como una pasión tan alhagueña, hace á todos los hombres desgraciados; en donde aún los que nada esperan, se tienen por mas infelices; donde aún lo que agrada, nunca agrada mucho tiempo; y donde el enfado es casi siempre el destino mas suave, y soportable, que de él puede esperarse. Este es el Mundo, Catholicos, y advertid, que no hablo del Mundo obscuro, que no conoce ni los grandes deleites, ni los encantos de la prosperidad, del favor, y de la opulencia; hablo del Mundo brillante, del Mundo de la Corte; hablo con vosotros mismos que me escuchais, Catholicos. Este es el Mundo, y no creais que esta es una de aquellas pinturas imaginarias, cuyo original en ninguna parte se encuentra; yo pinto al Mundo por vuestro corazon; esto es, le pinto del mismo modo que vosotros le conocéis, y le experimentais todos los dias.

No obstante, este es el lugar en que todos los pecadores buscan su felicidad. Esta es su patria; aqui es donde quisieran eternizarse; este es el Mundo que prefieren á los bienes eternos, y á todas las promesas de la Fé. ¡O gran Dios! y que justo sois, quando castigais al hombre con sus propias pasiones, y permitis, que ya que no quiere buscar su felicidad en vos, que sois solo la verdadera paz de su corazon, se forme una felicidad fantástica de sus temores, de sus disgustos, de sus molestias, y de sus crueles inquietudes.

Pero lo que mas favorece en esto á la virtud, Catholicos, es, que este mismo Mundo tan molesto, tan insufrible para los pecadores, que buscan en él su felicidad, es un motivo de reflexiones que consuelan á los Justos, que le miran como destierro, y pais extraño.

Porque primeramente, la inconstancia del Mundo, tan terrible para los que están entregados á él, ofrece á el alma fiel mil motivos de consuelo. Nada la parece constante, ni durable en la tierra; ni las mas altas fortunas, ni las mas estrechas amistades, ni la mas brillante fama, ni los mas deseados favores. Vé una soberana Sabiduría, que parece se divierte en burlarse de los hombres, levantando á unos sobre las ruínas de otros; degradando á los que estaban en lo alto de la rueda, para colocar allí á los que estaban abatidos, pasando la felicidad de todos en un instante. Presentando todos los días nuevos Heroes en el Teatro, y haciendo que se oscurezcan los que el día antes hacian un papel sobresaliente, ofreciendo continuamente nuevas Scenas al Mundo. Vé á los hombres que pasan toda su vida en agitaciones, proyectos, y medidas, cuidando siempre, ó de engañar, ó de no ser engañados; siempre hábiles, y prontos para aprovecharse del retiro, de la desgracia, ó de la muerte de sus competidores, y en formar de estas grandes lecciones, que debian servirles para despreciar el Mundo, nuevos motivos de ambicion, y codicia. Ocupados siempre, ó con sus temores, ó con sus esperanzas; siempre inquietos, ó con lo presente, ó con lo que está por venir; nunca tranquilos, trabajando todos por el descanso, y siempre apartandose mas de él.

¡O hombre! ¿Por qué discurre tanto para ser infeliz? Esto es lo que entonces piensa una alma fiel. La felicidad que esta busca, es menos costosa. No es necesario, ni atravesar mares, ni conquistar Reynos; sin salir de sí misma halla su felicidad.

¡O Catholicos! ¡Qué suaves le parecen á un hombre virtuoso las amarguras de la virtud, quando las compara con los crueles pesares, y eternas agitaciones de los pecadores! ¡Qué contento está con haver hallado un lugar de reposo, y seguridad, mientras que vé á los amadores del Mundo, tristemente agitados con la violencia de las

las pasiones, y de las esperanzas humanas! De este modo los Israelitas, después que salieron del Mar Rojo, viéndolo de lejos á Pharaon, y á todos los Grandes de Egipto hechos el juguete de las olas, gustaban el deleyte de su seguridad: tenían por suaves, y agradables los caminos de el Desierto, no sentian su molestia, y comparando su suerte con la de los Egypcios, lejos de quejarse, y murmurar, cantaban con Moysès aquel cantico de alabanza, y accion de gracias, en que con tanta magnificencia se celebran las misericordias, y maravillas del Señor.

En segundo lugar. La injusticia del Mundo, tan cruel para los que le aman, quando se vén olvidados, despreciados, sacrificados á indignos competidores, es un principio fecundo de reflexiones de consuelo para un alma que le desprecia, y que solo teme al Señor. Porque ¿qué consuelo ha de tener un pecador, que después de haver sacrificado al Mundo, y á sus señores su reposo, su conciencia, sus bienes, su mocedad, su salud; después de haverlo consumido todo con desprecios, con fatigas, con abatimientos, por frivolas esperanzas, vé que de repente se le cierran las puertas de la elevacion, y de la fortuna, y que le quitan de entre las manos los puestos que havia merecido, y de los que yá se juzgaba en posesion, amenazado, si se queja, de perder los que posee, obligado á doblar la rodilla delante de sus rivales, mas felices que él, y vivir dependiente de aquellos, á quienes antes aún no los tenia por dignos de que le sirviesen? ¿Retirárase del Mundo para vengarse murmurando eternamente de la injusticia de los hombres? ¿Y qué ha de hacer en su retiro, sino dár mas lugar á sus pesares, y menos diversion á sus penas? ¿Consolaráse acaso con el exemplo de sus semejantes? No por cierto, porque mirando nosotros nuestras desgracias, nunca creemos que se parecen á las de otros. Además, de que, ¿qué consuelo puede haver en ver renovarse sus penas, segun vá descubriendo la imagen, y la memoria de ellas en las de los otros?

Podrá confiar en una vana Philosophia, y en las luces de su entendimiento? Pero la razon, quando la dejan sola, presto se cansa; el que es Philosopho para el público, para sí mismo siempre es hombre: ¿Recurrirá á entregarse todo á los placeres, é infames sensualidades? Pero el corazon que varía en las pasiones, solo muda de tormento. ¿Podrá esperar que hallará en la inaccion la dicha que no encontró con sus vivas eficaces pretensiones? Pero una conciencia delinquente, podrá conseguir la indiferencia, mas no la tranquilidad; bien podrá el hombre no sentir sus desgracias, é infortunios; pero siempre sentirá sus infidelidades, y sus culpas; el pecador desgraciado, Catholicos, no tiene recurso, todo falta á una alma mundana, quando la llegó á faltar el Mundo.

Pero el Justo, en el mismo desprecio que de él hace el Mundo, aprende á despreciarle. La injusticia de los hombres, le sirve solamente para acordarse de que sirve á un Señor mas justo, que no se apasiona, ni se deja engañar; que solo vé en nosotros lo que en la realidad hay; que para decidir de nuestra suerte, se gobierna por nuestros corazones, y que para con él no debemos temer mas que á nuestra propia conciencia, y que asi es felicidad el servirle; que no hay que recelar de su ingratitud, pues está escrito quanto se hace por él; que en vez de no hacer caso, ó de olvidarse de nuestros trabajos, y servicios, cuenta hasta nuestros deseos, y que con él solo se pierde lo que se deja de hacer para agradecerle.

¿Qué motivos de consuelo no halla una alma fiel con estas luces de la Fé! ¿Qué poco la mueve el Mundo, sus reveses, ni sus malos tratamientos, quando le contempla de este modo! Entonces es quando arrojandose en el seno de su Dios, y mirando con ojos Christianos la nada, y vanidad de las cosas humanas, siente mudarse en ella repentinamente en una suave paz aquellas inquietudes

inseparables de la naturaleza. Vé un rayo de luz que alumbró su alma, y restablece en ella la tranquilidad; un dardo de consuelo que penetra su corazón, y dulcifica en él toda la amargura. ¡Ah Católicos, y qué felicidad es servir á solo aquel Señor, que puede hacer felices á todos los que le sirven! ¡O feliz condicion de la virtud, y qué mal que te conocen los hombres! ¿En qué consiste, que te tengan por suerte desagradable, y triste, quando sola tú puedes consolar á los infelices, que están en este destierro, y suavizar todas sus penas?

Finalmente, los juicios del Mundo, que para los mundanos son motivos de tantos pesares, acaban tambien de consolar al alma fiel. Porque es un suplicio para los amadores del Mundo el estar siempre expuestos á sus juicios; esto es, á la censura, á la befa, á la malicia de todos. Por mas que uno desprecie á los hombres, siempre quiere ser estimado de los mismos que desprecia. Por mas elevado que uno se halle sobre los demás, la elevacion le expone mas á la vista, y á las conversaciones de la multitud, y aún se sienten mas vivamente las censuras de aquellos, de quienes no se debian esperar sino respetos. Por mas que se goce de los públicos aplausos, los desprecios son tanto mas sensibles, quanto son menos comunes, y mas raros; por mas que uno se venga de estas censuras con otras mas vivas, y mordaces, la venganza siempre supone el resentimiento, y el dolor, y por otra parte es mucho menos el gusto que se experimenta en despreciar, que el pesar que se recibió en ser despreciado. Finalmente, desde que vivis solo para el mundo, y que vuestros deleites, ó pesares, dependen solamente de él, no podeis mirar con indiferencia sus juicios.

No obstante, entre estas contradicciones se ha de buscar la alegría. Os disputan todo lo que, ó la verdad, ó la vanidad os atribuye; vuestros talentos, vuestro nacimiento, vuestra reputacion, vuestros servicios, vuestros
acier-

aciertos, vuestra prudencia, vuestro honor; si quereis hacer valer vuestra nobleza, se la disputan á vuestros antepasados; si vivis en el olvido, echan la culpa á vuestra poca habilidad; si salis bien con vuestras empresas, se atribuye, ó á la casualidad, ó al merito de vuestros subalternos; si gozais de la estimacion del público, apelan de su error al juicio de los mas prudentes; si sabeis agradar, dicen al instante que havéis sabido aprovecharos bien de vuestro talento; si vuestra conducta es extraordinaria, luego satirizan vuestro genio. Finalmente, seais el que fuereis, grande, pequeño, Príncipe, ó vasallo, el estado mas feliz, que podeis desear para complacer vuestra vanidad, es el ignorar el juicio que de vos hace el Mundo. Las mismas pasiones con que estamos unidos, nos desunen; la envidia obscurece aún nuestras mas nobles circunstancias, y son censores de nuestros placeres, aún aquellos mismos que los imitan.

Pero una alma fiel está libre de todas estas inquietudes. Como no desea la estimacion de los hombres, tampoco teme sus desprecios; como no tiene por fin el agradarlos, tampoco estraña no haverles dado gusto. Dios solo, que es quien vé su corazon, es el unico Juez á quien teme, y el que al mismo tiempo la consuela en los juicios que de ella hacen los hombres. Su gloria es el testimonio de su conciencia; busca su fama en el cumplimiento de su obligacion; mira los aplausos del Mundo como escollo de la virtud, ó como recompensa del vicio, y sin atender á sus juicios, se contenta con darle buen exemplo. ¡Pero qué es lo que digo Catholicos! Aún el mismo Mundo, estando como está tan lleno de desprecios, de censuras, de malicia para con aquellos que le adoran, se vé obligado á venerar la virtud de los que le desprecian, y aborrecen; él mismo parece que imprime en la persona de un verdadero Justo, no sé qué dignidad, no sé qué cosa divina, que se grangea la veneracion, y casi el culto de las almas mundanas; parece que

su íntima unión con Jesu-Christo hace que brille en él, como antiguamente en los tres Discípulos, que estaban en el Santo Monte, una parte de aquel Celestial resplandor, que derramò el Eterno Padre sobre su Hijo querido, y que no deja libertad para no respetarlos; este es un derecho inseparable, que tiene la virtud sobre los corazones de los hombres, y el Mundo con deplorable altanería desprecia las mismas pasiones que inspira, y venera la virtud que contradice. No quiero decir que la estimación del Mundo, tan digna de ser despreciada, sea de gran consuelo para el alma fiel, pero consuelala el ver que el Mundo se condena á sí mismo, que declaman contra los placeres, los mismos que los buscan; que los pecadores son los apologistas de la virtud, y que la vida del Mundo se pasa tristemente, haciendo lo mismo que condena, y huyendo de lo que aprueba.

De este modo el mismo Mundo es motivo de consuelo para una Alma Christiana: pero aun mas; si piensa en lo por venir, halla en esta reflexion muchos consuelos, que para el pecador no son mas que continuos, y secretos sobresaltos; y esta es la ultima utilidad que sacan los justos de las luces de la Fé. Mantienense, y se consuelan con la magnificencia de sus promesas, esperan la bienaventurada Esperanza, y aquel feliz instante en que serán agregados á la Iglesia del Cielo, reunidos á los hermanos que perdieron en la tierra, recibidos por Ciudadanos eternos de la Jerusalén Celestial, incorporados en la Congregacion inmortal de los escogidos de Dios, en donde la Caridad será la ley que los una; la Verdad, la luz que los ilumine; la Eternidad la medida, que pondrá fin á su dicha.

Estas reflexiones son de tanto mayor consuelo para los justos, quanto están fundadas sobre la verdad del mismo Dios. Saben, que sacrificando todo lo presente, nada sacrifican; que todo pasa en un instante; que lo que se ha de acabar no puede durar mucho; que este momento
de

de tribulacion es nada, respecto del inmenso peso de gloria que él nos prepara; y que la rapidéz de las cosas presentes, no merece el que se cuente por años, ni por siglos.

Sé muy bien, que la Fé puede subsistir aún entre costumbres depravadas, y que muchas veces se pierde la gracia santificante, sin perder la sincera sumision á las verdades, que el Espiritu de Dios nos ha revelado. Pero esta certidumbre de la Fé, que es de tanto consuelo para el alma justa, para el pecador que aún cree, no es mas que un abismo inagotable de remordimientos secretos, y de temores crueles. Porque quanto mas ciertas os parezcan las verdades de la Fé, á los que teneis sepultada la conciencia en una vida llena de desordenes, tanto mas inevitables os deben parecer los suplicios con que amenaza á los pecadores como vosotros, tanto mas cierta os parecerá vuestra desgracia. Todas las verdades que la doctrina santa ofrece á vuestra fé, despiertan en vosotros nuevos sobresaltos. Estas luces divinas, raiz de todo consuelo para las almas fieles, se os representan como luces de venganza, que os amedrentan, os turban, y os juzgan; os manifiestan continuamente lo que nunca quisierais vér; os enseñan, á pesar vuestro, lo que siempre quisierais ignorar; ponen á vuestra vista, lo que á lo menos, por algun tiempo quisierais tener en olvido. Vuestra misma fé os adelanta el suplicio. Vuestra Religion, aqui en la tierra, si es licito decirlo asi, es vuestro infierno, y quanta mayor es vuestra sumision á la verdad, tanto mas infeliz es vuestra vida. ¡O Dios mio! y qué grande es vuestra bondad para con el hombre, pues quisisteis que la virtud fuese necesaria aún para su sosiego, que le llamais para vos, permitiendo que sin vos no pueda ser dichoso.

Permitidme, amados oyentes míos, que os haga reflexionar estas verdades dentro de vosotros mismos. ¿Aún quando no fuera tan lastimoso el destino de una alma

pecadora en el siglo venidero, reflexionad si es digno de envidia aún en este Mundo? Sus aflicciones son irremediables, sus desgracias no tienen consuelo, sus mismos placeres están llenos de inquietudes, padece infinitos sobresaltos acerca de lo presente: sus pensamientos acerca de lo pasado, y de lo por venir, son funestos, y tristes: su fé la atormenta, sus luces la desesperan. ¡Qué estado tan triste! ¡Qué destino tan fatal! ¡Qué terribles mutaciones ocasiona un solo pecado en lo exterior, é interior del hombre! ¡Quanto trabajo le cuesta el prepararse á las eternas penas! ¿No es, pues, cierto, Catholicos, que el camino del Mundo, y de sus pasiones, es mucho mas penoso que el del Evangelio, y que el Reyno del Infierno, si es licito explicarse de este modo, padece aún mas violencia que el del Cielo? ¡O inocencia de corazon, y quantos bienes traes contigo al hombre! ¡O hombre, quanto pierdes quando pierdes la inocencia de tu corazon! Pierdes todos los consuelos de la Fé, que son la ocupacion mas deliciosa de la piedad de los Justos; te privas tambien tú mismo de todas las dulzuras de la gracia, que tan envidiable hace en este Mundo la suerte de los Justos.

PARTE SEGUNDA.

Quando á las almas mundanas, dice San Agustín, se las prometen consuelos, y dulzuras en la observancia de la Ley de Dios, miran nuestras promesas como un language piadoso de que usamos para alabar la virtud, y como el corazon que no gustó nunca estos castos deleytes, tampoco puede comprehenderlos, nos vemos precisados, continúa este Santo Padre, á responder: ¿Cómo quereis que os persuadamos? No podemos deciros, gustad, y vereis quan suave es el Señor.

ñor. (a) Porque un corazón enfermo, y desarreglado, no puede gustar las cosas del Cielo; danos un corazón que ame, y él entenderá todo lo que decimos.

No es mi fin aquí, tanto el manifestar todas las secretas operaciones de la gracia en el corazón de los Justos, como el contraponer el feliz estado en que los constituye acá en la tierra, á la triste situacion de los pecadores, y acabar con este paralelo de confundir el vicio, y alentar á la virtud. Digo, pues, que la gracia dá á las almas justas en la tierra dos generos de consuelos, unos interiores, y secretos, otros exteriores, y sensibles, ambos tan esenciales para la felicidad de esta vida, que no hay en la tierra ningun placer, que á ellos equivalga.

La primera utilidad interior, que facilita la gracia á una alma fiel, es el establecer en su corazón una paz sólida, y reconciliarla consigo misma. Porque, Catholicos, todos tenemos dentro de nosotros mismos los principios naturales de equidad, de pudor, y de rectitud. Nacemos, como dice el Apostol, con las reglas de la Ley, escritas en nuestros corazones; aún quando nuestras primeras inclinaciones no sean á la virtud, á lo menos conocemos que ella es nuestra primera obligacion; por mas que la pasion intente algunas veces persuadirnos en secreto, que nacimos para el deleyte, y que las inclinaciones, que en nosotros ha puesto la naturaleza, no pueden ser verdaderamente criminales, nunca podrá esta estraña persuasion asegurar á una alma pecadora. Es verdad, que esto se desea, porque quisieramos que todo lo que nos deleyta fuese licito; pero esta persuasion es falsa, es un sophisma, porque nos gloriamos de no dejarnos arrastrar de las maximas vulgares, pero en el fondo nada tiene de convincente esta persuasion. Siempre llevamos dentro de

no-

nosotros mismos un juez incorruptible, que sin cesar se pone de parte de la virtud contra las pasiones, que mas nos alhagan, que mezcla con las que mas nos arrastran las ideas importunas de nuestra obligacion, y que nos hace infelices en medio de nuestros deleytes, y de nuestra abundancia.

Este es el estado de una conciencia impura, y manchada; el pecador es quien se acusa á sí mismo en lo intimo de su corazon; á todas partes lleva consigo una inquietud, que con nada se sosiega; es desgraciado por no poder vencer sus desarregladas inclinaciones; pero aún lo es mucho mas por no poder sofocar sus importunos remordimientos; arrastrado de su flaqueza, y avisado por sus luces, se disputa á sí mismo el delito que se permite, y en el mismo tiempo en que goza del deleyte injusto, se le está reprehendiendo á sí mismo. ¿Qué ha de hacer, pues? ¿Combatirá sus luces para sosegar su conciencia? ¿Dudará de su fé para gozar con mas tranquilidad de sus delitos? Pero la incredulidad es un estado aún mucho mas infeliz que la misma culpa; ¡vivir sin Dios, sin culto, sin principio, sin esperanza; creer que los excesos mas abominables, y las mas puras virtudes, no son mas que nombres; mirar á todos los hombres como á aquellas figuras viles, y ridiculas, á quienes se les hace que se muevan, y hablen en un Teatro de Comedia, y que solo sirven de divertir á los concurrentes; mirarse asimismo como produccion del acaso, y eterna posesion de la nada! Estos pensamientos tienen un no sé qué de obscuro, y funesto, que el alma no puede mirar sin horror: y á la verdad, que la incredulidad, mas es desesperacion del pecador, que alivio del pecado. ¿Qué ha de hacer, pues? Obligado á huir continuamente por el miedo de encontrarse con su propia conciencia, corre de objeto en objeto, de pasion en pasion, de precipicio en precipicio. Cree, que á lo menos con la variedad de los placeres podrá llenar su vacío, y su insuficiencia; no deja algu-



no que no pruebe, pero en vano ofrece su corazon sucesivamente á todas las criaturas, todos los objetos de sus pasiones le responden, dice San Agustín, no te engañes en amarnos, no somos nosotros la felicidad que tú buscas, ni podremos hacerte feliz: levántate sobre las criaturas, y vé á buscar en el Cielo, si el que nos formó es mayor, y mas amable que nosotros. Este es el destino del pecador.

No quiero decir, que el corazon de los Justos goce en esta vida una tranquilidad tan inalterable, que no experimente alguna vez acá en la tierra tribulaciones, disgustos, è inquietudes. Pero estas son unas nubes pasajeras, que solo ocupan, por decirlo así, la superficie de su alma. En su interior reyna siempre aquella calma profunda, aquella serenidad de conciencia, aquella simplicidad de corazon, aquella igualdad de espíritu, aquella confianza viva, aquella resignacion pacífica, aquella tranquilidad de las pasiones, aquella paz universal, que aún desde esta vida es yá el principio de la felicidad de las almas inocentes. Criaturas vanas, ¿qué poder tendreis sobre un corazon que no hicisteis vosotras, y que no se hizo para vosotras? La paz del corazon es el primer consuelo de la gracia!

El segundo, es el amor, que suaviza á los Justos los rigores de la ley, y muda, según la promesa de Jesu-Christo, su yugo, que parece insoportable á los pecadores, en yugo suave, y de consuelo para ellos. Porque una alma fiel ama á su Dios aún con mas viveza, mas tiernamente, y con mas solidéz que havia antes amado al Mundo, y á las criaturas. Quanto intenta por él, aunque sean los mayores trabajos, ó no cuestan nada á su corazon, ó le sirven de deleyte. Porque es caracter del amor Santo, quando es dueño del corazon, ó suavizar las penas que causa, ó mudarlas en santos placeres. Y así, una alma enamorada de Dios, quiero explicarme de este modo, perdona con alegría, sufre con confianza, se mor-

tifica con gusto, huye de buena gana del Mundo, ora con consuelo, y cumple sus obligaciones con una santa complacencia. Quanto mas crece su amor, mas se suaviza su yugo. Quanto mas ama, tanto es mas feliz, porque no hay mayor felicidad, que el amar aquello que ya tenemos por necesario.

Al contrario el pecador, quanto mas ama al Mundo, es tanto mas infeliz; porque quanto mas ama al Mundo, mas se multiplican sus pasiones, mas se encienden sus deseos, mayor estorvo halla en sus proyectos, y mas se agrian sus inquietudes. Su amor es el motivo de todas sus desgracias; su inquietud es la raíz de todas sus penas, porque el Mundo, que es quien las causa, nunca puede remediarlas. Quanto mas ama al Mundo, mas siente su orgullo una preferencia, su sobervia una injuria, tanto mas le confunde un proyecto desconcertado, le aflige un deseo en que halló oposicion, y le confunde una pérdida impensada. Quanto mas ama al Mundo, le son mas necesarios sus placeres, y como ninguno de ellos puede llenar la inmensidad de su corazon, es tanto mas insufrible su enojo, porque el enojo es la recompensa de todos los deleytes. Y enmedio de todos estos placeres, el Mundo, desde que es Mundo, no cesa de quejarse de su enfado.

Y no creais, Señores, que por honrar á la virtud, exagero demasiado la desgracia de las almas mundanas. Sé muy bien que parece se halla tambien felicidad en el Mundo; y que enmedio de este conjunto de cuidados, de movimientos, de temores, de inquietudes, se vé siempre un corto numero de dichosos, cuya felicidad es envidiada, y que parece gozan de una suerte suave, y tranquila; pero sondead esas vanas exterioridades de felicidad, y de alegria, y hallareis pesares verdaderos, corazones oprimidos, y conciencias agitadas; llegaos á esos hombres, que os parecen los felices de la tierra, y os admirareis de hallarlos tristes, inquietos, llevando sobre
si

sí con gran trabajo el peso de una conciencia delinquente; oídllos en aquellos instantes mas tranquilos, en que mas resfriadas las pasiones, dejan algun uso á la razon; todos ellos convienen en que no son felices, y que el resplandor de su fortuna solo brilla de lejos, y solo es digno de envidia para aquellos que no le conocen; confiesan, que enmedio de sus placeres, y prosperidad nunca gozaron de la alegría pura, y verdadera; que si se piensa seriamente en lo que es el Mundo, se halla ser nada; que ellos mismos están admirados de que se le pueda amar conociendole, y que solo son felices en el Mundo los que saben huir de él, y servir á Dios. Unos suspiran, deseando ocasiones para un honroso retiro; otros se proponen todos los dias entablar unas costumbres mas arregladas, y christianas; todos convienen en la felicidad de los Justos, todos desean serlo, todos dan testimonio contra sí mismos; no buscan los placeres, sino que se hallan encadenados en ellos; detieneles en los lazos del Mundo, y del pecado, no el gusto, sino la costumbre, y la flaqueza; lo conocen, se quejan, lo confiesan, y con todo eso se entregan á la corriente de una suerte tan triste. ¡Ah Mundo engañoso! Haz felices si puedes á los que te sirven, y entonces abandonaré yo la ley del Señor, por servir á la vanidad de tus promesas.

Vosotros mismos, amados oyentes, vosotros que tantos años há servís al Mundo, ¿quanto haveis adelantado en vuestra felicidad? Poned en un peso á un lado todos los momentos, y dias felices que haveis pasado en él, y á otro todas las amarguras que haveis padecido, y ved qual de los dos pesa mas. Acaso havreis dicho en algunos instantes de placer, de exceso, de furor; aquí estamos bien: *Bonum est nos hic esse*; (a) pero aquello

fue una embriaguez , que duró poco tiempo , cuya illusion os descubrió el instante siguiente , sepultandoos de nuevo en vuestras primeras inquietudes. En este mismo instante en que os estoy hablando , preguntad á vuestro corazon ¿si està tranquilo ? Preguntadle ¿si le falta algo para su felicidad , si teme , si desea , si conoce que Dios està con él , si quisiera vivir , y morir en el estado en que se halla ; si està contento con el Mundo , si es fiel sin remordimientos al Autor de su sér ? ¿Si todas las doce horas del dia le son igualmente gustosas , y si hasta ahora ha podido conseguir el tener tranquila la conciencia entre los delitos ?

Aún quando os haveis sepultado en el abismo , para apagar allí vuestros remordimientos , y os persuadiais poder ahogar con los excesos de la iniquidad aquellas reliquias de la Fé , que en vuestro corazon defienden aún el partido de la virtud , ¿no mandó el Señor á la Serpiente , como lo dice él mismo por su Propheta , que fuese á picaros , á morderos hasta el fondo del abismo , en donde os haviais escondido para libertaros de ella ? ¿No sentisteis allí la mordedura secreta de este gusano cruel ? *Et si celaverint se ab oculis meis in profundo maris , ibi mandabo Serpenti , & mordebit eos.* (a) ¿No es verdad que los dias mas felices de vuestra vida , fueron aquellos que consagrasteis á Dios con alguna de las obligaciones de la Religion , renovando vuestra conciencia en el Tribunal de la Confesion ; que solo haveis vivido , quando teniendo pura vuestra conciencia haveis vivido con Dios ? No dice el Propheta santamente irritado ; el Dios que adoramos , no es un Dios engañador , ó incapaz de consolar á los que le sirven , como los Dioses que adora el Mundo , y para esto no queremos mas jueces

(a) Amòs 9. v. 3.

ces que los mismos mundanos: *Non enim est Deus nos-
ter ut dii eorum, & inimici nostri sunt iudices.* (a)

¡O gran Dios! ¿Quién es el hombre para oponerse de este modo toda su vida á sí mismo, y querer ser feliz sin Vos; para declararse contra Vos; para conocer sus desgracias, y amarlas; para huir de su verdadera felicidad al mismo tiempo que la conoce? ¿Quién es el hombre, ó Dios mio, y quién podrá comprehender lo profundo de sus fines, y la eterna contradiccion de sus desórdenes?

Pero que no pueda yo, Catholicos, acabar con lo que me propuse, y persuadiros, que lo que hace mas digna de nuestros deseos la suerte de los Justos, es que quando les llegan á faltar los consuelos interiores, tienen los socorros exteriores de la piedad; el consuelo de los Sacramentos, los que para el pecador, que tiene precision de llegar á ellos, no son mas que una triste ceremonia, que le fastidia, y embaraza; los exemplos de los Santos, y la historia de sus milagros, que nos presenta todos los dias á la vista la Iglesia, de los que la aparta el pecador, por no vér en ellos su condenacion; los adorables Mysterios que se ofrecen todos los dias sobre nuestros Altares, que las mas veces no dejan al pecador mas que el pesar de haverlos profanado con su asistencia; los santos Canticos, y las Preces de la Iglesia, que para el pecador son de una triste molestia; y finalmente el consuelo de las Divinas Escrituras, en las que no halla mas que amenazas, y anathemas.

Qué descanso, Catholicos, para una alma fiel, quando al salir de las vanas conversaciones del Mundo, donde solo se ha tratado de la elevacion de una familia, de la magnificencia de un edificio, de los que en el Mun-
do

do hacen un papel sobresaliente, de las calamidades públicas, de los defectos de los que están á la frente de los negocios, de los sucesos de la guerra, de las faltas, de que siempre se acusa al gobierno: finalmente, donde siendo terrenos, solo se ha tratado de cosas terrenas; qué consuelo siente una alma fiel, quando al salir de estas conversaciones toma en sus manos el libro de la ley, para descansar un poco de la fatiga de estos vanos discursos, y halla que en todas partes está escrito: que de nada sirve al hombre el ganar el Mundo entero, si pierde su alma; que la memoria de las mas celebradas conquistas se sepultó en el olvido, con la vanidad de sus Conquistadores; que pasarán el Cielo, y la tierra, que los Reynos del Mundo, y toda su gloria perecerán con el uso, como un vestido; pero que Dios solo durará siempre, y que solo á él es á quien debemos unirnos. Entonces dice esta alma con el Propheta, ¡ó Dios mio, los insensatos me contaron Fabulas; pero quan diferentes son de vuestra Ley!

Y á la verdad, Fieles, ¡de quanto consuelo son las promesas que se ofrecen en estos Libros Santos! ¡Qué poderosos motivos de virtud! ¡Qué oportunas precauciones contra el vicio! ¡Qué sucesos tan instructivos! ¡Qué dardos tan felices, que hieren al alma! ¡Qué ideas de la grandeza de Dios, y de la miseria del hombre! ¡Qué pinturas de la fealdad del pecado, y de la falsa felicidad de los pecadores! No tenemos necesidad de vuestra alianza; (a) escribió Jonatás, y todo el Pueblo de los Judíos á los de Sparta, porque teniendo entre nuestras manos los Libros Santos, que nos consuelan, podemos passarnos sin el socorro de los hombres: *Nos cum nullo harum indigeremus, habentes solatio sanctos Libros, qui*

Tom. 1.

D

sunt

(a) 1. Machab. 12. v. 9.

sunt in manibus nostris. ¿Y sabeis, Fieles, quienes son los hombres que hablan de este modo? Las desgraciadas reliquias de la crueldad de Antiocho, errantes por las montañas de Judéa, despojados de sus bienes, y de su fortuna, arrojados de Jerusalén, y del Templo, en el que havia sucedido á el Sacrificio del Santo Dios, la abominacion de los Idolos, y apenas havian salido de un tan triste estado, no necesitaban de nada, porque tenian entre sus manos los Libros Santos. *Nos, cum nullo horum indigeremus, habentes solatio sanctos Libros, qui sunt in manibus nostris.* Y en una tan nueva extremidad, cercados por todas partes de Naciones enemigas, no teniendo en su Exercito, ni el Arca de Israel, ni el Tabernaculo Santo, llorando aún la reciente muerte del invencible Judas, que era la salud del Pueblo, y el terror de los incircuncisos, habiendo visto degollar en su presencia á sus mugeres, é hijos, estando ellos mismos para perecer á cada instante, ó por la perfidia de sus falsos hermanos, ó por las emboscadas de sus enemigos, el solo Libro de la Ley les bastaba para consolarse, y defenderse, y creen poderse pasar sin los socorros á que tenian derecho por una antigua alianza. *Nos, cum nullo horum indigeremus, habentes solatio sanctos Libros, qui sunt in manibus nostris.*

Viendo esto, no me admiro, amados oyentes míos, de que los primeros Discipulos del Evangelio, con el consuelo de las Escrituras Santas, olvidasen todo el furor de las persecuciones, ni de que no haviendose podido determinar á apartar de sí en todo el tiempo de su vida este libro Divino, quisiesen, que aún despues de su muerte se enterrase con ellos en un mismo sepulcro, como para que allí sirviese á sus cenizas de fiador de la inmortalidad que les havia prometido, y para presentarle, segun parece, á Jesu-Christo, en el dia de la revelacion, como sagrado titulo que les daba derecho á los bienes celestiales, y á las promesas hechas á los Justos.

Estos son los consuelos de las almas fieles en la tierra. Qué cosa tan terrible es pues, Catholicos, el vivir lejos de Dios, bajo la tiranía del pecado, peleando siempre consigo mismo, sin gusto alguno verdadero en el corazón, con tanto disgusto las mas veces en los placeres, como en la virtud; odiosos á los hombres, por la bajeza de nuestras pasiones; insufribles á nosotros mismos, por la altanería de nuestros deseos; aborrecidos de Dios, por los horrores de nuestra conciencia; sin las dulzuras de los Sacramentos, porque nuestros delitos nos separan de ellos; sin el consuelo de los Libros santos, porque no hallamos en ellos mas que anathemas, y amenazas; sin el alivio de la Oracion, porque una vida tan disoluta, ó nos quita la libertad, ó nos la hace olvidar por la falta de uso. ¿Qué es pues el pecador, mas que el desprecio del Cielo, y de la tierra?

¿Sabeis, pues, Catholicos, quales serán los desconuelos de los reprobos en aquel gran dia en que á cada uno se le premiará segun sus obras? ¿Creeis acaso, que les pesará de su felicidad pasada, y que dirán: pasaronse nuestros dias felices, y se acabó ya el Mundo en el que disfrutamos de tan agradables momentos; nuestros placeres no han durado mas que los sueños, acabóse nuestra felicidad, y van á empezar nuestros suplicios? Os engañais, Fieles, no usarán de este estilo; oíd como hablan en la Sabiduría, y como nos asegura el Espiritu Santo que hablarán en aquel dia. Nunca gustamos, dirán, alegría verdadera en el pecado; siempre caminamos por caminos asperos, y tristes. ¡Pero ay! que esto solamente es el principio de nuestras desgracias, y de nuestras penas. (a) *Ambulavimus vias difficiles*. Cansamonos en los caminos de la iniquidad: nuestras pasiones nos fueron siempre mas

(a) Sap. 5. v. 7.

penosas , que nos pudieran haver sido las mas austeras virtudes ; y mas nos ha costado el perdernos , que nos pudiera haver costado el salvarnos , y merecer oy subir con los escogidos al descanso de la inmortalidad. *Lassati sumus in via iniquitatis , & perditionis.* (a) ¡Qué necios fuimos en buscar por caminos tristes , y desgraciados , unos males que nunca se acabarán ! *Nos insensati.* (b)

¿Queréis , pues , Catholicos , vivir felices en la tierra ? Vivid christianamente. La piedad es util para todo ; la inocencia del corazon es la raiz de los verdaderos deleytes. Mirad á todas partes , y hallareis que no hay paz para el impío , como dice el Espiritu Santo. Gustad de todos los placeres , y vereis que no pueden curar aquella raíz de tristeza que en todas partes os acompaña. No mireis la suerte de las almas justas , como una suerte triste , y desagradable ; no juzgueis de su felicidad por las apariencias que os engañan ; veis que lloran , pero no veis la mano invisible que enjuga sus lagrimas ; veis que su carne gime bajo el yugo de la penitencia , pero no veis la uncion de la gracia que la suaviza ; veis unas costumbres austeras , y tristes , pero no veis su conciencia siempre alegre , y tranquila. Son semejantes al Arca de Israel en el Desierto , solo está cubierta de pieles de animales , las apariencias son viles , ó despreciables ; esta es la condicion de este triste desierto ; pero si pudieseis registrar su corazon , aquel Divino Santuario , ¡qué nuevas maravillas se ofrecerian á vuestros ojos ! Hallariaisle vestido de purisimo oro , veriais alli la gloria de Dios que le llena ; admirariais la suavidad de los perfumes , y el fervor de las Oraciones que sin cesar suben al Señor ; el fuego sagrado que nunca se apaga sobre aquel Altar ; aquel

si-

silencio, aquella paz, aquella Magestad que allí reyna, y al mismo Señor que la ha escogido por morada, y que de ella hace sus mayores delicias.

¡O, y como os mueve su felicidad á una emulacion santa! En vosotros solos consiste el imitarlos: acaso en otro tiempo fueron complices de vuestros placeres, ¿por qué, pues, no podreis vosotros ser imitadores de su penitencia? Estableced, finalmente, una paz sólida en vuestro corazon; empezad á cansaros de vosotros mismos. Hasta aqui no haveis gozado perfectamente de la vida, pues no es vivir, no pudiendo vivir en paz consigo. Bolvemos á vuestro Dios que os llama, y os espera, desterrad de vuestra alma la iniquidad, y desterraréis al mismo tiempo la raíz de vuestras penas, gozaréis de la paz de la inocencia, vivireis felices en la tierra, y esta felicidad temporal será el principio de la Bienaventuranza que nunca se acabará. Asi sea.

FIN DEL PRIMERO SERMON de Adviento.



SERMON

PARA EL DIA

DE LOS DIFUNTOS.

LA MUERTE DEL PECADOR

y la del Justo.

Beati mortui, qui in Domino moriuntur.

Felices los muertos, que mueren en el Señor. *Apoc. 14. 13.*



Tienen las pasiones humanas un no sé qué de admirable, é incomprehensible. Todos los hombres quieren vivir, miran la muerte como la ultima de sus desgracias; todas sus pasiones los aficianan à la vida, y al mismo tiempo sus pasiones son las que sin cesar los dirigen ázia esta muerte que tanto aborrecen, y parece que solo viven para darse priesa á morir.

Todos se lisongean de que morirán con la muerte de los Justos: lo esperan, y lo desean. No pudiendo prometerse ser eternos en la tierra, cuentan à lo menos, que antes de este ultimo instante se apagarán las pasiones, que actualmente los dominan, y cautivan. Representanse la suerte de un pecador, que muere aborrecido de Dios, como una suerte formidable, y con todo eso ván disponiendo para sí, sin inquietud, y con tranquilidad, esta mis-

ma suerte. Aquel horrible termino de la vida humana, que es la muerte en el pecado, los atemoriza, y espanta, y con todo eso caminan alegres como insensatos, por el camino que conduce à él. Por mas que se les predique que el morir es semejante al vivir, quieren vivir como pecadores, y morir como Justos.

Quiero, pues, oy, Catholicos, no desengañaros de una ilusion tan comun, y tan grosera (esto lo dejo para otra ocasion) sino, yà que la muerte del Justo os parece tan apetecible, y la del pecador tan formidable, exponeros aqui una, y otra, y despertar sobre ambas vuestros deseos, y vuestro espanto. Como necesariamente haveis de morir en uno de estos dos estados, importa que os arri-meis al espectaculo, para que registrando con los ojos de la consideracion el retrato formidable del uno, y la imagen consoladora del otro, podais pronosticar en tiempo qual de los dos destinos os espera, y tomar vuestras medidas, para que la decision os sea favorable.

En el retrato del pecador que muere, vereis adonde vá á parar por ultimo, el Mundo con todos sus deleytes, y toda su gloria. En la relacion de la muerte del Justo conoceremos adonde guia la virtud con todos sus trabajos. En el uno vereis á el Mundo con los ojos de un pecador que vá á morir, y os parecerà vano, frivolo, y diferente de lo que os parece oy. En el otro vereis la virtud con los ojos del Justo que espira, y os parecerà grande, y digna de estimacion. En el uno comprendereis toda la desgracia de una alma, que ha vivido olvidada de Dios; en el otro la felicidad de aquella, que solo ha vivido para servirle, y agradecerle. En una palabra, el espectaculo de la muerte del pecador, os hará desear vivir la vida del Justo, y la imagen de la muerte del Justo, os inspirará un santo horror á la vida del pecador. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

POR mas que apartemos de nosotros la imagen de la muerte, cada dia de los que vivimos nos las vá acercando. Apagase la juventud, precipitanse los años, y semejantes, dice la Escritura, à las aguas que salen del Mar, y que nunca buelven ázia su corriente, nos arroja- mos con rapidèz en el abismo de la Eternidad, en don- de sepultados para siempre, no bolverémos atrás, para pa- recer otra vez sobre la tierra. *Et quasi aque dilabimur in terram, que non revertuntur.* (a)

Bien sé que todos los dias hablamos de la incerti- dumbre, y brevedad de la vida. La muerte de nuestros parientes, de nuestros subditos, de nuestros amigos, de nuestros amos, muchas veces repentina, siempre inopina- da, nos ofrece mil reflexiones acerca de la fragilidad de to- do lo que pasa. Continuamente estamos repitiendo que el Mundo es nada, que la vida es un sueño, y que es muy in- sensato el que se fatiga, por cosa que tan poco ha de du- rar. Pero esto no es mas que hablar, no lo sentimos así. Son discursos de costumbre, y la misma costumbre hace que se olviden.

Pues, Catholicos, figuraos acá en la tierra una suerte à vuestro gusto; dilatad en vuestra imaginacion vuestros dias, aun mas allá de vuestras esperanzas, quiero dejaros gozar de esta dulce ilusion; pero finalmente será preciso caminar por el camino que caminaron vuestros Padres. Ve- reis por ultimo llegar aquel dia, que no tiene siguiente, y este será para vosotros el dia de vuestra eternidad; fe- liz, si morís en el Señor; desgraciado si morís en vuestra culpa. Uno de estos dos destinos os espera. En la final de-

decision de la suerte de los hombres, no habrá mas que diestra , y siniestra , cabritos , y ovejas. Permitidme, pues, que yo os acuerde el tiempo de vuestra muerte , y que en él os manifieste estos dos espectaculos de esta ultima hora tan terrible para el pecador , y de tanto consuelo para el Justo.

Digo terrible para el pecador, que dormido en las vanas esperanzas de conversion , llega finalmente á este ultimo momento, lleno de deseos, vacío de buenas obras, casi sin haver conocido á Dios, y sin poder ofrecerle mas que sus delitos, y el pesar de ver acabarse unos dias que juzgaba havian de ser eternos. Digo, pues, Señores, que no hay cosa mas terrible, que la situacion de este infelíz en los ultimos instantes de su vida , y que á qualquiera parte que se buelva, yá sea que se acuerde de lo pasado, yá considere lo que actualmente pasa á su vista, yá finalmente penetre con los ojos del alma aquel por venir fatal que está yá tocando ; todos estos objetos, que son los que por entonces pueden solamente ocuparle, y presentarsele, no le ofrecen mas que tristeza, y desesperacion, despertando en él unas imagenes las mas mas funestas, y tristes.

Porque, Catholicos, ¿què puede ofrecer el tiempo pasado á un pecador, que tendido en la cama de la muerte, empieza á no contar con su vida, y que en el rostro de todos los que le rodean lee la terrible noticia de que para él se acabó todo? ¿Qué vé en la larga sucesion de dias que ha pasado en la tierra? Vé trabajos inutilles, deleytes que solo han durado un instante, delitos que ván á durar eternamente.

Trabajos inutilles : Presentasele de un golpe toda su vida pasada, y no vé en ella mas que una violencia, y una agitacion eterna, è inutil ; acuerdasele todo lo que ha sufrido por el Mundo que se le huye, por una fortuna que se desvanece, por una reputacion que no le acompaña en

la presencia de Dios ; por unos amigos que pierde , por unos Señores que ván à olvidarle , por un nombre que solo quedará escrito sobre las cenizas de su sepulcro. ¡Qué pena entonces para este desdichado , el ver que habiendo trabajado toda su vida , nada ha ganado para sí ! ¡Qué pesar el haverse hecho tantas violencias , sin haver podido adelantar nada para el Cielo ! Haverse tenido siempre por muy debil para el servicio de Dios , y haver tenido fuerza , y constancia para ser Martyr de la vanidad de un Mundo que vá á perecer ! Entonces el pecador fatigado , atemorizado con su ceguedad , y su engaño , no hallando sino un gran vacío en una vida , á quien solo el Mundo ha ocupado , viendo que apenas ha empezado à vivir , despues de tantos años de vida , dejando acaso llenas las Historias de sus hechos , los monumentos públicos cargados de los sucesos de su vida , el Mundo lleno de la fama de su nombre , sin dejar nada que merezca ser escrito en el Libro de la Eternidad , ni que le pueda acompañar en la presencia de Dios ; entonces es quando empieza , aunque tarde , à hablar consigo mismo , en un estílo que hemos oído muchas veces : ¿ Con que no he vivido sino para la vanidad ? ¡Qué no haya yo hecho por Dios lo que he hecho por mis Señores ! ¡Ay de mí ! ¿Havia acaso necesidad de tantos trabajos , y molestias para perderse ? ¿Es posible que no haya yo de recibir à lo menos mi consuelo en este Mundo ? A lo menos hubiera gozado de lo presente , de este instante que se me huye , y no lo hubiera perdido todo ; pero toda mi vida ha estado llena de agitaciones , de esclavitud , de fatigas , de violencias ; y todo para adquirirme una eterna desgracia. ¡Qué locura ha sido el haver sufrido para perderme , lo que no hubiera tenido necesidad de sufrir para salvarme , y haver tenido la vida de los Justos por una vida triste , é insufrible , pues nada han hecho por Dios tan difícil , que no haya yo hecho cien veces por el Mundo , que es

nada, y de quien por consiguiente nada pudiera esperar!
Ambulavimus vias difficiles . . . erravimus à via veritatis. (a)

Sí, Catholicos, en este ultimo instante, se os representará todo con muy diferentes ideas de las que oy os figurais. Contais al presente los servicios hechos al Estado; los puestos que haveis ocupado; las acciones en que os haveis distinguido; las heridas que dan testimonio de vuestro valor; el numero de vuestras campañas; lo distinguido de vuestros empleos; todo esto os parece verdadero. Los aplausos públicos que lo acompañan, las recompensas que lo siguen, la fama que lo publica, las distinciones á ello anexas, os acuerdan vuestros dias pasados, como dias completos, ocupados, señalados cada uno con memorables acciones, y con sucesos dignos de conservarse en la posteridad. Aún dentro de vosotros mismos os distinguís de aquellos hombres inútiles de vuestra clase, que siempre han vivido en una vida obscura, cobarde, é inútil, y que han deshonorado su nombre con el ocio, y costumbres afeminadas, que los han dejado sepultados en el olvido; pero en la hora de la muerte, en aquel ultimo instante en que el mundo huye, y la eternidad se acerca, se abrirán vuestros ojos, se mudará la Scene, se disipará la ilusión que os aumenta estos objetos, todo lo vereis al natural, y todo lo que os parecia tan grande, como solo lo hicisteis por el mundo, por la gloria, por la fortuna, no os parecerá nada. *Aperiet oculos suos*, dice Job, *& nihil inveniet.* (b) Solo hallaréis verdadero en vuestra vida lo que huviereis hecho por Dios, solo digno de alabanza, las obras de fé, y de piedad, solo grande lo que sea digno de la eternidad, y un vaso de agua fria dada en nombre de Jesu-Christo, una sola lagrima derramada en su presencia, la mas leve violencia sufrida por él,

E 2

(a) Sap. 3. v. 7. 6. (b) Job 27. v. 19.

os parecerá mas precioso, mas digno de estimacion, que todas las maravillas que admira el Mundo, y que perecerán con él.

No solo halla en su vida pasada el pecador que muere trabajos perdidos, halla tambien la memoria de sus placeres; y esta memoria es la que le consterna, y le consume. Unos placeres que solo han durado un instante. Vé que ha sacrificado su alma, y su eternidad á un momento fugitivo de deleyte, y embriaguez. ¡Infeliz! Haviale parecido demasiado larga la vida para consagrarla toda entera á Dios; no se atrevia á emprender en tiempo el partido de la virtud, temiendo no poder sufrir la molestia, sus dilaciones, y las resultas; miraba los años que aún le faltaban, como un espacio inmenso, que era preciso andar llevando sobre sí la Cruz, viviendo separado del mundo, exercitandose en obras de Christiano. Este solo pensamiento detuvo siempre sus buenos deseos; esperaba para bolverse á Dios la ultima edad, como en la que es mas segura la perseverancia. ¡Qué espanto, el ver en esta ultima hora, que lo que le havia parecido tan largo, no ha durado mas que un instantel! ¡Que su niñez, y su vejez, se tocan tan de cerca, que no forman mas que un solo dial! y que desde el seno de su madre hasta el sepulcro no ha dado mas que un paso. Aún no es esta la mayor amargura que halla en la memoria de sus deleytes; desaparecieron estos como un sueño; pero el que en otras ocasiones se preciaba de ellos, se halla ahora cubierto de confusion, y verguenza; á sus altanerías ha sucedido la flaqueza, y cobardía. Preciabase delante de los hombres de talento, de elevacion, de valentia, ¡ó Dios mio! al presente se halla el mas debil, y despreciable de todos los pecadores! Acaso su vida fue prudente en la apariencia, pero en la realidad estuvo llena de la infamia de los sentidos, y de la puerilidad de las pasiones; una vida acaso gloriosa en la presencia de los hombres, pero á los ojos de Dios la mas vergonzosa, la mas digna del opro-

oprobrio, y del desprecio : Una vida á quien acaso acompañó siempre la felicidad, pero en lo interior la mas insensata, la mas frivola, la mas vacía de reflexiones, y prudencia : Finalmente, placeres que han sido tambien la raíz de todos sus pesares, que emponzoñaron toda la dulzura de su vida, que mudaron sus dias mas alegres en dias de furor, y de tristeza : Placeres que compró siempre muy caros, y de los que solo sacó molestia, y amargura. A esto se reduce esta vana felicidad. Sus pasiones son las que le ocasionaron una vida desgraciada, y no tuvo en toda ella un instante de tranquilidad, sino aquel en que estuvo libre de ellas. Los dias de mis deleytes se huyeron, dice entonces el pecador, hablando consigo mismo, pero con distintas disposiciones que el Santo Job; estos dias que han sido el motivo de todas las desgracias de mi vida, que han turbado mi sosiego, y aún la tranquilidad de la noche me la han mudado en pensamientos lugubres, y tristes : *Dies mei transierunt, cogitationes mea dissipatae sunt torquentes cor meum.* (a) ¡Y con todo eso, ó gran Dios, castigaréis los pesares, é inquietudes de mi vida desgraciada! ¡Escribís contra mí en el libro de vuestra indignacion todas las amarguras de mis pasiones, y preparais una desgracia eterna, y sin medida à los deleytes, que han sido siempre el motivo de todas mis desgracias? *Scribis enim contra me amaritudines, & consumere me vis peccatis adolescentiae meae?* (b)

Esto es lo que halla el pecador quando muere en la memoria de lo pasado; delitos que durarán eternamente: las flaquezas de la niñez, las disoluciones de la Juventud, las pasiones, y escandalos de una edad mas abandonada, y aún acaso tambien los desordenes vergonzosos de

(a) Job 13. v. 26. (b) Ibid.

de una licenciosa vejéz. ¡Ah Catholicos! , mientras tenemos salud , no vemos mas que la superficie de nuestra conciencia ; no tenemos mas que una vaga , y confusa memoria de nuestra vida ; solo vemos en nuestras pasiones la que actualmente nos cautiva : un habito vicioso , no nos parece mas que un solo delito ; pero al tiempo de morir se disipan las tinieblas , que cubren la conciencia del pecador. Quanto mas sondèa su corazon , halla en él mayores manchas : Quanto mas penetra este abismo , vè en él mayores monstruos : Pierdese en este caos ; no sabe què partido tomar para empezar à aclararle ; necesitaría para esto una vida entera ; ¡pero ay! El tiempo pasa , y apenas le quedan mas que algunos instantes ; tiene precision de hacer una confesion precipitada , para la que apenas bastaría un largo espacio de tiempo , y á la que en el instante siguiente succederà el terrible juicio de la Divina Justicia. ¡O Dios mio! Mientras dura la vida nos quejamos de la infelicidad de nuestra memoria , de que todo se nos olvida , y es necesario que supla el Confesor nuestra falta de atencion , y nos ayude á juzgarnos , y à conocernos á nosotros mismos : Pero en este ultimo instante no tendrá el pecador que muere , necesidad de este socorro : La Divina Justicia , que durante el tiempo de su salud le havia entregado à la profundidad de sus tinieblas , le alumbrará entonces en su indignacion. Quanto rodea la cama de su muerte , hace venir á su memoria algun nuevo delito : Los criados á quienes escandalizó , los hijos de quienes no tuvo cuidado , la Esposa à quien contristó con agenas pasiones , los Ministros de la Iglesia á quienes despreció ; las criminales imagenes de sus pasiones , pintadas aún sobre aquellas paredes ; los bienes de que abusó ; el lujo que le rodea , con el que han padecido los pobres , y sus acreedores ; la soberbia de sus edificios , levantados acaso con los bienes de la viuda , del huerfano , ó con la miseria del publico: Todo finalmente , el Cielo , la Tierra , dice Job , se le-
van-

vantan contra él, y le acuerdan la terrible historia de sus pasiones, y delitos. *Revelabunt Cœli iniquitatem ejus, & terra consurget adversus eum.* (a)

De este modo la memoria de lo pasado, forma uno de los estados mas terribles del pecador que muere, porque no halla en él sino trabajos perdidos, placeres que solo han durado un instante, y delitos que han de durar eternamente.

Pero aún no es menos triste para este desgraciado todo lo que actualmente pasa en su presencia. *Sus sus- tos, sus separaciones, sus mudanzas.*

Sus Sus- tos. Haviase siempre gloriado de que no le asustaría el día del Señor; quanto acerca de esto havia oido decir en los Pulpitos, no le estorbaba el prometerse que ordenaría su conciencia antes de este ultimo instante, y ahora se vé ya en él, cargado de todos sus delitos, sin preparacion, sin haver dado un paso para aplacar á su Dios: yá le llegó este instante, sin que haya pensado en él, y ya vá á ser juzgado.

Sus sus- tos. Hierle Dios quando está en lo mas fuerte de sus pasiones, al tiempo que mas lejos estaba de su alma la memoria de la muerte, quando havia llegado á ciertos puestos que havia deseado con ansia, y que semejante al necio del Evangelio, exortaba á su alma à que descansase, y gozase en paz el fruto de sus trabajos. En este mismo instante le acomete la Divina Justicia, y vé acabarse de un golpe su vida, y todas sus esperanzas.

Sus sus- tos. Vá à morir, y permite Dios que nadie se atreva á decirle que yá no debe contar con la vida. Sus parientes le lisongeán, sus amigos le dejan en su error; le lloran en secreto como muerto, y aun le muestran es-

(a) Job 20. v. 27.

peranzas de vida, engañarle para que se engañe á sí mismo. Es necesario que se cumplan las Escrituras, que sea asaltado el pecador en este ultimo instante, vos lo prophetizasteis, ¡ó Dios mio! Y vuestras palabras son verdaderas.

Sus Sustos. Abandonado de todos los socorros del arte, entregado solamente á sus males, y á sus dolores, aún no puede persuadirse que vá á morir, aún se linsongea, aún espera: Parece que la Divina Justicia no le deja aquel rastro de razon, mas que para que le emplee en engañarse. Al ver sus miedos, su espanto, sus inquietudes, se conoce bien que aún no ha creído que se muere; atormentase, se agita, como si pudiera huir de la muerte, y sus agitaciones no son mas que un pesar de perder la vida, y no un dolor de haverla empleado mal. Es preciso que el ciego pecador lo esté hasta el fin, y que su muerte sea semejante á su vida.

Finalmente. *Sus sustos.* Vé entonces, que el Mando siempre le ha engañado, que siempre le ha llevado de ilusion en ilusion, de esperanza en esperanza; que nunca le han sucedido las cosas como él se havia prometido, y que siempre ha sido engañado con sus propios errores. No comprehende como puede haver sido tan constante su desprecio; como ha podido obstinarse tantos años en sacrificarse por un Mundo, por unos Señores, que nunca le han pagado sino con vanas promesas, y que su vida no ha sido mas que una indiferencia del mundo para con él, y una embriaguez en él para con el mundo. Pero lo que mas le aflige es, que el error no tiene ya remedio, que no se muere mas que una vez, y que una vez mal concluida la carrera, no se puede bolver atras, para empezarla de nuevo. Vos sois Justo, ó Dios mio, y quereis que el pecador pronuncie de antemano su Sentencia contra sí, para juzgarle vos por su propia boca.

Muy terribles son los sustos del pecador que muere,

re, pero no lo son menos las cosas de que se separa en este ultimo instante. Quanto mayor apego tenia al Mundo, á la vida, á todas las criaturas, tanto mas padece quando ha de separarse de ellas; quantos son los lazos que debe romper, tantas son las heridas que le penetran; quantas son las cosas de que debe separarse, otras tantas nuevas muertes experimenta.

Separase de sus bienes; los que havia acumulado con tan largas, y tan penosas fatigas, y acaso por caminos dudosos para su salud; los que se havia obstinado en conservar á pesar de los remordimientos de su conciencia, y que con gran dureza de su corazon havia negado á la necesidad de sus proximos; huyensele ahora, este vaso de barro se quiebra en su presencia, solamente lleva consigo el amor, el pesar de perderlos, el delito de haverlos adquirido.

Separase de la magnificencia que le rodea, de la vanidad de sus edificios, en los que creía haverse edificado un asilo contra la muerte: del luxo, de la vanidad, de sus alhajas, de las que no le quedará mas que la lugubre mortaja, que le ha de embolver en el sepulcro; de aquella opulencia en que siempre havia vivido: Todo huye de él, todo le abandona; empieza à mirarse como extraño en medio de sus Palacios, en donde siempre debia haverse mirado como tal; Como un desconocido que no es dueño de nada de quanto en ellos hay; como un infeliz, à quien en su presencia van á despojar de todo, y á quien solo permiten gozar aún por algun tiempo de la vista de sus despojos, para aumentar sus penas, y su suplicio.

Separase de sus cargos, de sus honores, los que acaso vá à dejar à un rival suyo, á los que havia llegado por entre tantos peligros, trabajos, y ruindades, y de los que con tanta insolencia havia gozado: Ya està en la hora de la muerte, despojado de todas las señales de su dignidad, sin conservar de todos sus titulos

mas que el de pecador, del que entonces usa, aunque tarde, y en vano. ¡O Dios mio! Contentariase en este ultimo instante con ser de la condicion mas vil; aceptaria como una especial gracia, el estado mas obscuro, y abatido, con tal que le alargasen la vida; envidia la suerte de sus esclavos, que deja en el Mundo. Camina con gran priesa ázia la muerte, y aún buelve con ansia los ojos á la vida.

Separase de su cuerpo, para quien siempre vivió, con quien contraxo tan estrechos lazos, favoreciendo todas sus pasiones. Conoce que se arruina esta casa de barro; vé que poco á poco se vá muriendo en cada uno de sus sentidos; solo está unido á la vida por medio de un cadaver que se apaga, por los crueles dolores que sus males le hacen padecer, por el excesivo amor que la tiene, el que es mas vivo, quanto mas cerca está de separarse.

Separase de sus parientes, de sus amigos, á quienes vé al rededor de su cama, cuyos llantos, y tristeza acaban de oprimirle el corazon, y le hacen sentir con mayor crueldad el dolor de perderlos.

Separase del Mundo en el que ocupaba tantos puestos; en el que se havia establecido, ensalzado, estendido, como si debiera ser este lugar el de su eterna permanencia; del Mundo sin el que nunca pudo vivir; en el que fue siempre uno de los principales actores; en cuyos sucesos siempre tuvo tanta parte; en donde siempre se manifestó tan placentero, y contentos tan propios para agradarle. Su cuerpo vá á dejarle, pero su corazon, y todas sus acciones se quedan aún en él. El Mundo muere para él, pero él aunque muere, todavia no muere para el Mundo.

Separase finalmente de todas las criaturas. Todo se aniquila en su presencia: Estiende las manos á todos los objetos que le rodean, como para agarrarse á ellos, y no agarra mas que fantasmas; un humo que

se disipa, y que no deja cosa alguna verdadera entre sus manos. *Et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* (a)

Entonces es quando Dios parece grande al pecador que muere. En este terrible instante es quando desaciéndose el Mundo, huyendo de su vista, no vé quedar mas que solo Dios, el que todo lo llena, el que solo es eterno, è inmutable: quejabase en otro tiempo con un estilo ironico, y lleno de impiedad, de que era difícil poder conocer con viveza alguna cosa de un Dios que es invisible, y no amar à unas criaturas que se vén, y ocupan todos nuestros sentidos: Pero ay! En este ultimo instante, no vé mas que à solo Dios: El invisible será visible para él; sus sentidos yá amortiguados se negarán à todos los objetos sensibles; todas las cosas de que está rodeado desaparecerán, y Dios ocupará el lugar de todas estas ilusiones con que se entretenió mientras le duró la vida.

De este modo se muda todo para este desgraciado; y estas mudanzas, estos sústos, este separarse de las cosas es la ultima amargura del espectáculo de su muerte.

Mudase su credito, y su autoridad; quando yá no hay esperanza de su vida; empieza el Mundo à no contar con él, sus fingidos amigos se retiran: sus criaturas buscan yá en otra parte protectores, y dueños; aún sus mismos esclavos andan solícitos en asegurarse para despues de su muerte una fortuna proporcionada; apenas queda con él quien pueda recoger sus ultimos suspiros; no hay cosa que no le abandone, todo le desampara; yá no vé cerca de sí aquel gran numero de aduladores; acaso caminan yá todos à la casa del que creen que ha de ser su sucesor, mientras que él, di-

F 2 cc

(a) Psal. 75. v. 6.

ce Job, solo en la cama de su dolor, solamente cercado de los horrores de la muerte, entra yá en aquella triste soledad que le prepara el sepulcro, y hace amargas reflexiones sobre la inconstancia del Mundo, y sobre lo poco que hay que fiar en los hombres. *Affligetur relictus in tabernaculo suo.* (a)

Mudase la estimacion pública, con que havia estado embriagado. ; O Dios mio ! Yá le ha olvidado el Mundo que tanto le alabó. La mutacion que su muerte vá à hacer en la Scena, dará aún por algunos dias motivo á las conversaciones públicas ; pero pasado este corto tiempo caerá en el olvido, y en la nada : apenas havrá quien se acuerde de que ha vivido ; todo el cuidado será ponderar los prodigios de un sucesor, y ensalzarle sobre las ruinas de su reputacion, y su memoria ; experimenta yá este olvido, vé que no le resta mas que morir ; que su hueco se llenará muy presto, que no quedará ni aún señal de él en el Mundo, y que solos los Justos, que le havian visto cercado de tanta gloria, se dirán unos à otros : ¿En donde está ahora ? ¿Qué se han hecho aquellos aplausos que le grangeaban su poder ? En esto viene à parar el Mundo, y esto es lo que se gana con servirle. *Et qui eum viderant, dicent: ubi est ?* (b)

Mudase su cuerpo : aquella carne à quien tanto havia alhagado, é idolatrado ; aquella vana hermosura que le havia grangeado tanta atencion, y corrompido tantos corazones, yá no es mas que un espectáculo de horror, cuya vista apenas puede sufrirse ; no es yá mas que un cadaver à quien dà miedo arrimarse ; esta desgraciada criatura que havia encendido tantas injustas pasiones ; ¡ Ó Señor ! Sus amigos, sus parientes, aún sus mis-

(a) Job. 20. v. 26. (b) Job. 20. v. 7. (c)

mismos esclavos huyen de ella, se apartan, no se atreven à arrimarse sino con recelo; no la tributan mas servicios que los de cortesía, y de temor; aún ella misma tiene trabajo en sufrirse; y se mira con horror. Pero qué era lo que otras veces me grangeaba todas las atenciones, se dice à sí misma con el Santo Job, mis esclavos à quien llamo no se atreven à acercarse à mí, y aún mi mismo aliento es infección, y una infección mortal para mis hijos, y parientes: *Servum meum vocavi, & non respondit... balitum meum exhorruit uxor mea, & orabam filios uteri mei.* (a)

Finalmente: Mudase en todo lo que le rodea. Buscan sus ojos algun objeto en que fijarse, y no hallan por todas partes, mas que imagenes lugubres de la muerte. Pero nada es esto para el pecador que muere; la memoria de lo pasado, el espectáculo de lo presente sería muy poco, si à solo esto se ciñeran todas sus penas. La memoria de lo que está por venir, es lo que le horroriza, y desespera. Este por venir, esta región de tinieblas en donde vá à entrar él solo sin mas compañía que la de su conciencia; este por venir, esta tierra incognita de la que ningún mortal ha buuelto, donde no sabe lo que ha de hallar, ni lo que le espera: Este por venir, este abismo inmenso en donde se pierde, y se confunde su entendimiento, y en donde vá à sepultarse incierto de su destino; este por venir, este sepulcro, esta morada de horror, en donde vá à tomar lugar con las cenizas, y cadáveres de sus mayores; este por venir, esta eternidad espantosa, cuya primera vista no puede sufrir; este por venir finalmente: este terrible juicio en que vá à parecer ante la ira de Dios, y à dár cuenta de una vida, cuyos instantes casi todos han

(a) *Ibid.* 19. v. 16. 17.

sido delitos. Ah ! Mientras miraba de lejos este terrible por venir, hacia vanidad de no temerle; preguntaba sin cesar con un tono blasfemo, è irrisible : ¿ Quién ha buuelto del otro Mundo ? Burlabase de los temores vulgares, y hacia gala de valiente; pero luego que le hirió la mano de Dios; luego que la muerte se manifestó de cerca, y se le abrieron las puertas de la eternidad, y que toca finalmente à este por venir terrible contra el que se havia manifestado tan valiente : Ah ! muéstrese entonces cobarde, afligido, y lloroso, levantando las manos al Cielo en accion de suplicar; ó triste, taciturno, agitado, reboviendo entre sí pensamientos terribles, sin esperar mas socorro de parte de Dios, en la debilidad de sus lamentos, y lagrimas, que en sus furores, y desesperacion.

Sí Catholicos. Este infelíz que se havia dormido siempre en sus desordenes : que havia siempre confiado vanamente en que no havia necesidad de mas que de un buen instante, y de un movimiento de compuncion en la muerte para mitigar la colera de Dios, desespera entonces de su clemencia : Por mas que se le hable de sus eternas misericordias, conoce lo indigno que es de ellas. Por mas que el Ministro de la Iglesia procure asegurarle de sus temores, abriendole el seno de la clemencia Divina, estas promesas le mueven poco, porque conoce bien que la caridad de la Iglesia, aunque nunca desespera de la salud de sus hijos, con todo eso en nada muda los formidables decretos de la justicia de Dios : Por mas que se le prometa el perdon de sus delitos, una voz secreta, y terrible le dice en lo intimo de su corazon, que no hay salud para el impío, y que mas debe creer à la verdad, que à las esperanzas que le ofrecen en sus desgracias : Por mas que se le exorte à que recurra à los ultimos remedios que ofrece la Religion á los que mueren, los mira como à aquellos remedios desesperados que se dán à Dios, y à dicha, quando yà no hay espe-

peranza, y que mas sirven de consuelo à los vivos, que de utilidad à los que mueren: Lllaman à los Siervos de Jesu-Christo para que le consuelen en esta ultima hora, y él lo mas que puede hacer, es envidiar en su interior su suerte, y detestar la infelicidad de la suya: Ponle en la boca las palabras de los Libros Santos, las expresiones de un Rey penitente, y conoce muy bien que su corazon desaprueba estas divinas expresiones, y que las palabras formadas por una caridad ardiente, y una compuncion perfecta no convienen à un pecador asaltado como él, en sus desordenes. Sus amigos, y parientes vienen al rededor de su cama à recoger sus ultimos suspiros, y él aparta los ojos, porque aún halla entre ellos la memoria de sus delitos; el Ministro de la Iglesia le presenta un Crucifijo, y este objeto de tanto consuelo, y tan propio para excitar su confianza, le arguye mudamente de sus ingraticudes, y del abuso perpetuo de sus gracias. Entretanto se acerca la muerte: el Sacerdote procura mantener con las preces que se dicen en la agonia, aquel resto de vida que aún le anima. Camina, Alma christiana, le dice. *Proficiscere anima christiana*. No le dice, caminad Principe, Grande de este Mundo: Mientras vivió, apenas bastaron los monumentos públicos para lo numeroso, y vano de sus titulos, en este ultimo instante no le dan mas titulo que el que recibió en el Bautismo, el unico de que no hacia caso, y el que solo le debe durar eternamente. *Proficiscere anima christiana*. Camina, Alma christiana! O Dios mio! Havia vivido como si no tuviera mas ser que su cuerpo; havia procurado persuadirse à que su alma no era nada; que el hombre era solamente obra de la carne, y de la sangre, y que todo moría con nosotros; y ahora le hacen ver que su cuerpo no era mas que un poco de barro, que vá á disolverse; que su ser inmortal es esta alma, esta imagen de la Divinidad, esta inteligencia capaz ella sola de amarle, y de conocerle,

le, y que vá à separarse de su casa terrena, y à paré-
cer en el tremendo Tribunal. Camina, Alma christiana:
Haviais mirado à la tierra como à vuestra Patria, y no
era más que un lugar de peregrinacion, de donde es
necesario partir: La Iglesia creía que anunciandoos la
disolucion de vuestro cuerpo terrestre, el fin de vues-
tro destierro, el termino de vuestras miserias, os anun-
ciaba una nueva de alegría. ¡Pero ay! que no os anun-
cia sino una nueva lugubre, y espantosa, y el prin-
cipio de vuestras desgracias, y penas. Camina, Alma
christiana. *Proficiscere anima christiana.* Alma sella-
da con el sello de la salud que borraste; rescatada con
la sangre de Jesu-Christo que has pisado; lavada con
la gracia de la regeneracion, que mil veces has mun-
chado; ilustrada con las luces de la fé, que siempre has
despreciado; llena de todas las misericordias del Cielo,
que siempre indignamente has profanado. Camina, Al-
ma christiana, vé á presentar á Jesu Christo este au-
gusto titulo, que debia ser la señal magnífica de tu sa-
lud, y que será el mayor de tus delitos. *Proficiscere
anima christiana.*

Entonces el pecador que agoniza, no hallando en la
memoria de lo pasado sino remordimientos que le con-
sumen en quanto se presenta à sus ojos, imagenes que
le afligen en la reflexion de lo por venir, horrores que
le espantan, no sabiendo à quien recurrir, ni à las cria-
turas que se le huyen, ni al Mundo que se desvanece,
ni à los hombres que no podrian librarle de la muer-
te, ni à un Dios justo à quien mira como à un ene-
migo declarado, de quien no debe esperar perdon, dá
bueeltas cavilando en sus propios horrores: se atormen-
ta, se agita por huir de la muerte que se acerca, ó à
lo menos para huir de sí mismo; sale de sus ojos un
no sé que obscuro, y terrible, que dá bien á en-
tender los furores de su alma; arroja del seno de su
tristeza unas palabras mezcladas de suspiros, que apenas

se perciben , y que no se sabe si es el arrepentimiento , ó la desesperacion quien las forma , se buelve ázia el Dios Crucificado con unas terribles miradas , que dejan bastante duda de si proceden de temor , ó de esperanza , de odio , ò de amor. Empieza à padecer violentas commociones , y no se sabe si provienen del cuerpo que se disuelve , ó del alma que percibe la llegada de su Juez. Suspira profundamente , y se ignora si estos suspiros nacen de la memoria de sus delitos , ó de la desesperacion de perder la vida. Finalmente , en medio de estos tristes esfuerzos , se le fijan los ojos , desfigurase el rostro , ponesele cardena la boca , y se le abre por sí misma ; estremecese todo el cuerpo , y con este ultimo esfuerzo , se arranca su desgraciada alma como por fuerza de este cuerpo de barro , cae entre las manos de Dios , y se halla sola à los pies del Tribunal terrible.

Catholicos , así mueren los que han vivido olvidados de Dios , y así morireis los que me oís , si os acompañan vuestros delitos hasta aquel ultimo instante. Todo se mudará entonces á vuestra vista , sin que vosotros os mudeis : Morireis , y morireis pecadores como habeis vivido , y vuestra muerte será semejante à vuestra vida. Precaved esta desgracia , vivid como los Justos , y será vuestra muerte semejante à la suya , acompañada de gozo , de dulzura , y de consuelo ; que es lo que vamos á vér en la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

Bien sé que la muerte es siempre terrible aún para las almas mas justas ; los juicios de Dios , cuyos impenetrables secretos temen siempre ; las tinieblas de su propia conciencia , en que siempre se figuran manchas ocultas , y conocidas de solo Dios ; la viveza de su fé , y de su amor , que aumenta siempre à su vista , aún las

faltas mas leves ; finalmente , la sola disolucion del cuerpo terreno , y el natural horror al sepulcro ; todo esto deja siempre en la muerte un no sè qué de terrible para la naturaleza , que hace que aún los mas Justos , como dice San Pablo , quisieran ser revestidos de la inmortalidad que les está prometida , pero sin ser despojados de la mortalidad que los rodea.

Pero tambien es verdad , que la gracia vence en ellos este horror tan natural á la muerte , y que yá se acuerden de lo pasado , dice San Bernardo , yá consideren lo que actualmente pasa , yá atiendan á lo por venir , hallan en la memoria de lo pasado el fin de sus penas : *Requies de labore*. En lo que actualmente pasa una novedad que los llena de santa alegría : *Gaudium de novitate* : en la consideracion de lo venidero la seguridad de la eternidad que los consuela : *Securitas de aternitate*. De modo , que los mismos estados que causan la desesperacion del pecador que muere , son entonces un manantial de consuelos para el alma fiel.

Dixe , yá sea que se acuerde de lo pasado : y á la verdad , Catholicos , representaos á una alma fiel , proxima á morir , que desde mucho tiempo antes se estaba preparando para este ultimo instante ; que con la practica de las obras christianas , juntaba un thesoro de justicia , para no presentarse vacía en la presencia de su Juez , y que vivia con la fé , para morir en la paz , y en el consuelo de la esperanza : Representaos esta alma que llegó por fin á esta ultima hora , la que nunca havia perdido de vista , y á la que siempre havia referido todas sus penas , todos los gustos de que se havia privado , todas sus violencias , todos los sucesos de su vida mortal , buélvo á decir , que no hay para ella cosa de mas consuelo que la memoria de lo pasado , de sus sufrimientos , de sus penitencias , de las cosas de que se privó , y de todos los estados en que se ha hallado. *Requies de labore*.

Sí, Catholicos , al presente os parece cosa molesta el padecer por Dios : Las mas leves violencias que os pide la Religion , os parecen pesadimas ; un solo ayuno os debilita , y os ofende ; el acercarse los dias Santos de la Penitencia os aflige , y entristece ; mirais como desgraciados á los que llevan sobre sí el yugo de Jesu-Christo , y que renuncian al Mundo , y á todos sus placeres por agradarle.

Pero la memoria de mayor consuelo para una alma fiel , quando está para morir , es acordarse de las violencias que se ha hecho por su Dios. Conoce entonces todo el merito de la Penitencia , y lo insensatos que son los hombres en disputar à Dios un instante de violencia , que debe ser pagado con una felicidad sin fin , y sin medida : la consuela el que solo ha sacrificado placeres instantaneos , de los que no la huviera quedado mas que la confusion , y la verguenza ; que quanto huviera padecido por el Mundo , era para ella perdido en este ultimo instante , pero que al contrario , quanto ha padecido por Dios , una lagrima , una violencia , el mortificarse en un gusto , reprimir una viveza , sacrificar una vana satisfaccion , nada de esto se olvidará jamás , y durará tanto como el mismo Dios. La consuela el que de todos los placeres , y deleytes humanos , lo mismo queda en la cama de la muerte al pecador que los disfrutó , que al Justo que siempre se abstuvo de ellos ; que respecto de ambos pasaron igualmente , pero con esta diferencia , que al uno le acompaña eternamente el delito de haverse entregado à ellos , y al otro la gloria de haverlos sabido vencer.

Esto es lo que ofrece al alma justa que está proxima à morir la memoria de lo pasado ; las violencias , las aflicciones que han durado poco , y de las que vá à recibir el eterno consuelo ; pasado el tiempo de los peligros , y de las tentaciones ; acabados los combates que presentaba el Mundo à su fé ; disipados los peligros , en

que havia corrido tanto riesgo su inocencia ; distantes para siempre las ocasiones en que su virtud havia estado tan à pique de naufragar ; finalizados los combates eternos , que tuvo que sufrir contra las pasiones ; y finalmente , aniquilados los obstaculos que la carne , y la sangre opusieron siempre à su piedad : *Requies de labore* : ¿Qué alegría se experimenta despues de haver llegado al puerto en acordarse de la tempestad , y la borrasca ? ¿Quanto deleyta el recorrer con la imaginacion , despues de haver vencido en la carrera , los parages de ella mas señalados por los trabajos , los obstaculos , y las dificultades que los han hecho celebres ! *Requies de labore*. Pareceme que el Justo se halla en este lance , como otro Moysès muriendo en la Montaña Santa , en donde el Señor le havia señalado su sepulcro ; *ascende in montem , & morere* , (a) el que antes de espirar , bolviendo la cabeza desde lo alto de este ságrado lugar , y echando la vista sobre aquella extension de tierras , de pueblos , y de reynos por donde havia pasado , y yá dejaba atrás , registra los innumerables peligros de que se ha libertado ; los combates de tantas naciones vencidas ; las fatigas del desierto , las emboscadas de Madian , las murmuraciones , y calumnias de sus hermanos , las peñas abiertas , las dificultades de los caminos vencidas , huidos los peligros de Egipto , facilitado el paso de las aguas del mar Rojo , vencidos el hambre , la sed , y el cansancio , y tocando felizmente el termino de tantos trabajos , y saludando desde lejos aquella tierra prometida à sus Padres , canta un Cántico de acción de gracias ; muere lleno de gozo , por acordarse de tantos peligros de que se ha librado , y con la vista del lugar de descanso que el Señor le manifiesta desde lejos

mi-

(a) Deuter. 32. v. 49. y 50.

mira la Montaña Santa adonde vá à espirar, como recompensa de sus trabajos, y termino feliz de su carrera. *Requies de labore.*

Es verdad que la memoria de lo pasado, al mismo tiempo que acuerda al Justo que muere los combates, y peligros de la vida pasada, le acuerda tambien sus infidelidades, y caídas; pero estas son unas caídas expiadas con los llantos de la penitencia; unas caídas felices por haverse con ellas renovado el fervor, y la fidelidad que las han subseguido; unas caídas que le acuerdan las misericordias de Dios para con su alma; que fueron motivo de que sus delitos sirviesen à su penitencia, sus pasiones à su conversion, y sus culpas à su salud. El dolor de sus defectos en este ultimo instante, es para ella un dolor de consuelo, y de ternura; las lagrimas que aún la saca esta memoria, son lagrimas de alegría, y de agradecimiento; las antiguas misericordias que el Señor ha usado con ella, la llenan de confianza, y la hacen esperar otras nuevas; todo el modo de proceder que Dios ha tenido con ella hasta entonces, la asegura, y parece que la responde de lo por venir: No se le representa entonces como en los dias de su tristeza, y penitencia, bajo la idea de un Juez terrible à quien havia ultrajado, y cuya indignacion debia mitigar, sino como un Padre de Misericordia, y un Dios consolador, que vá à recibirle en su seno, y aliviarle de todas sus penas.

Levántate, alma fiel, la dice entonces en el interior su Señor, y su Dios. *Elevare, consurge Jerusalem.* (a) Tú que bebiste toda la amargura de mi Caliz, olvida ya tus pasadas lagrimas, y penas. *Que bibisti calicem usque ad fundum.* (b) Yá se te acabó el tiempo de sufrir,

(a) *Isai.* 51. v. 17. (b) *Ibid.*

frir, y de llorar, (a) *non adjicies, ut bibas illum ultra.*

Deja, pues, hija de Jerusalén, el vestido de luto, y de tristeza, que has llevado hasta ahora; deja los tristes despojos de tu mortalidad; ponte tus vestidos de gloria; y de magnificencia; entra en la alegría de tu Señor, en la Ciudad Santa que yo he escogido para mi eterna morada. *Induere vestimentis gloriae tuae Jerusalem, Civitas Sancti.* (b) Rompe por ultimo los lazos de tu cautiverio, sal de enmedio de Babylonia, en donde hà tanto tiempo que lloras los rigores, y duracion de tu destierro. *Solve vincula colli tui captiva Filia Sion.* (c) Yá no habitarán contigo los incircuncisos, los escándalos de los pecadores no afligirán tu fé; yá por fin es tiempo de que yo vuelva á tomar lo que me pertenece, de que yo tome posesion de mi herencia, de que te saque del medio del Mundo, pues no eres suya, ni él es digno de tí, y de que te una con la Iglesia del Cielo, de quien eres una parte pura, è immortal. *Non adjiciet ultra, ut pertranseat per te incircuncisus, & immundus.* (d)

Este es el primer consuelo de la alma justa, que està proxima à espirar; la memoria de lo pasado: *Requies de labore.* Pero lo que actualmente pasa en su presencia, el Mundo que se huye, todas las criaturas que desaparecen, aquella fantasma de vanidad que se deshace, aquella mutacion, aquella novedad, es para ella un manantial de nuevos, é infinitos consuelos. *Gaudium de novitate.*

A la verdad, Fieles, que es un gran motivo de desesperacion para el pecador que muere, como haveis oído, el

(a) *Ibid. v. 22.* (b) *Ibid. 52. v. 1.* (c) *Ibid. v. 2.*

(d) *Ibid. v. 1.*

el ver lo que actualmente pasa à su vista, sus sustos, las cosas de que se separa, y sus mudanzas; y esto justamente es el mayor consuelo del alma fiel en este ultimo instante. Nada la sobrecoge, de nada se separa, y nada se muda à su vista.

Nada la sobrecoge. No le espanta el dia del Señor, porque le esperaba, porque le deseaba; la memoria de esta ultima hora tenía parte en todas sus acciones, en todos sus proyectos, arreglaba todos sus deseos, animaba toda la conducta de su vida; cada hora, cada instante le parecia aquel en que el Justo Juez iba á pedirla la estrecha cuenta en que han de ser juzgadas aún las virtudes; de este modo havia vivido, disponiéndose continuamente para esta ultima hora; de este modo muere tranquila, consolada, sin susto, sin temor, en la paz del Señor; viendo entonces tan de cerca á la muerte, como la havia estado mirando toda su vida; sin morir entonces para sí, mas de lo que estaba muriendo cada dia; y sin hallar diferencia entre el dia de su muerte, y los dias regulares de su vida mortal.

Por otra parte; lo que mas sorprende, y desespera al pecador moribundo, es el ver, que el Mundo en quien havia puesto toda su confianza, es nada; que no es mas que un sueño, que se desaparece, y que huye. Pero el alma fiel en este ultimo instante; mira al Mundo con los mismos ojos que le havia mirado todos los dias de su vida, como una figura que pasa, como un humo que solo engaña de lejos, y tocado de cerca nada tiene de real, ni sólido; experimenta entonces una santa alegría, por haver siempre juzgado del Mundo como debe juzgarse de él; por no haverse engañado; por no haver tenido apego á lo que havia de desaparecer en un instante; por no haver puesto su confianza sino en solo Dios, que siempre dura para recompensar eternamente á los que esperan en él. ¿Qué

con-

consuelo entonces para el alma fiel el poderse decir á sí misma ! Yo escogí el mejor partido , con razon no me uní yo sino á solo Dios , pues él solo era lo que me debia quedar ; miraban mi eleccion como locura ; el Mundo se burlaba , y tenía por cosa ridicula , y estraña , el que no me conformase con él , pero por fin , este ultimo instante responde de todo . La muerte es la que decide , quien ha sido prudente , ó insensato , y quien de los dos tenia razon , ó el mundano , ó el fiel .

Así mira el Alma justa en la hora de su muerte al Mundo , y á toda su gloria . Quando los Ministros de la Iglesia llegan á hablarla conversaciones de Dios , y de la nada de todas las cosas humanas , estas verdades , que tan nuevas son para el pecador en este ultimo instante , son para ella objetos familiares , luces habituales , que nunca havia perdido de vista . Entonces estas verdades consoladoras , son su mas suave ocupacion : las medita , las gusta , las saca de lo intimo de su corazon , en donde siempre las havia tenido , para ponerlas á la vista ; no es para ella idioma nuevo , ni estraño el que le habla el Ministro de Jesu Christo , es el idioma de su corazon , y los pensamientos de toda su vida ; nada la consuela entonces tanto como el oir hablar del Dios á quien siempre ha amado : de los bienes eternos que siempre ha deseado : de la felicidad de la otra vida , por quien siempre ha suspirado ; de la nada del Mundo á quien siempre despreció ; cualquiera otra conversacion la es insufrible ; no quiere oir contar sino las misericordias del Dios de sus padres , y detesta los instantes , que entonces es preciso emplear en arreglar una casa terrena , y disponer de la sucesion de sus antepasados . ¡Gran Dios ! ¡Qué luz ! ¡Qué paz ! ¡Qué consuelos tan dichosos ! ¡Qué santos movimientos de amor , de alegría , de confianza , de accion de gracias pasan entonces en esta alma fiel ! Su fé se re-

nueva, su amor se inflama, su fervor se excita, y su compuncion se despierta. Quanto mas se acerca la dissolution del hombre terreno, tanto mas el nuevo se perfecciona, y completa: Quanto mas se desmorona su casa de barro, tanto mas se eleva, y purifica su alma: Quanto mas se destruye el cuerpo, tanto mas se desembaraça, y renueva el espiritu, asi como la pura llama que se eleva, y parece mas resplandeciente, á proporcion que se separa del resto de la materia que la retenia, y que se consume, y disipa el cuerpo á que estaba unida.

¡Ah! Las conversaciones de Dios fatigan entonces al pecador que está para morir, aumentan sus males, molestan su cabeza, y turban su reposo, es necesario atender á su debilidad, no diciendole mas que algunas palabras á tiempo; buscar las ocasiones porque no le importune la molestia; escoger los instantes para hablarle del Dios, que le vá á juzgar, y á quien nunca conoció; es necesario usar de santos artificios, y casi engañarle para hacerle acordar de su salvacion; aún los Ministros de la Iglesia se le acercan pocas veces, porque se conoce bien lo que le molestan; los apartan de allí como á Prophetas tristes, y desagradables; procuran apartar las conversaciones de la salvacion como nuevas de muerte, y discursos lugubres que cansan; solo procuran aliviar sus males, contando los negocios, y vanidades del Mundo, que le havian ocupado todo el tiempo de su vida. ¡O gran Dios! ¿Es posible permitirais el que á este desgraciado acompañe hasta la muerte el disgusto de la verdad? ¿Que aún esté ocupado en este ultimo instante con las imagenes del Mundo, y que teman hablarle del Dios á quien siempre temió servir, y conocer?

Pero no perdamos de vista al alma fiel. No solo no vé quando está proxima á morir, cosa alguna que la atemorice, sino que tampoco se separa de cosa alguna

que la cueste sentimiento: porque, Catholicos, ¿de qué podría separarla la muerte, que la costase aún pesares, y lágrimas? ¿Del Mundo? ¡Ah! De un Mundo, en donde siempre vivió como estraña, en donde nunca halló sino escandalos que affligian su fé, escollos que hacian temblar su inocencia, cortesías que la molestaban, rendimientos que, aunque contra su voluntad, la dividian entre el Cielo, y la Tierra: No se siente perder lo que nunca se ha amado; ¿sentirá acaso perder sus riquezas, y su tesoro? ¡O Dios! Su tesoro estaba en el Cielo, sus riquezas eran los bienes de los pobres, no los pierde, vá á hallar los inmortales en el Seno del mismo Dios. ¿Sentirá acaso perder sus titulos, y dignidades? ¡Oh! que estas son para ella un yugo que sacude, el solo titulo que siempre estimó, fue el que recibió en el Sagrado Bautismo, el que debe llevar á la presencia de Dios, y que le dá derecho á las eternas promesas. ¿Sentirá acaso separarse de sus parientes, de sus amigos? ¡Oh! Sabe muy bien, que no es mas que un instante lo que se adelanta á ellos, que la muerte no separa á los que la Caridad unió en la tierra, y que reunidos presto en el Seno de Dios, formarán con ella la misma Iglesia, y el mismo Pueblo, y gozarán las dulzuras de una sociedad inmortal. ¿Sentirá acaso separarse de sus hijos? Dejalos al Señor por Padre; por herencia sus instrucciones, y buen exemplo; sus súplicas, y bendiciones por ultimo consuelo, y como David, muere pidiendo para su hijo Salomon, no las prosperidades temporales, sino un corazon perfecto; el amor de la Ley, y el temor del Dios de sus Padres: *Salomoni quoque filio meo, da cor perfectum.* (a) Sentirá el apartarse de su cuerpo? ¡Ah! De su cuerpo á quien

(a) Paralip. lib. i. cap. 29. v. 19.

quien siempre havia castigado, y crucificado; á quien miraba como á su enemigo; que la tenia ligada á los sentidos, y á la carne, que la consumía con el peso de tantas necesidades; de aquella casa de barro que la tenia cautiva; que dilataba los dias de su destierro, y servidumbre, y la impedía el ir á unirse con Jesu-Christo; deseaba como Pablo su disolucion; era para ella un vestido extraño de que se desembaraza, una muralla de separacion entre ella, y su Dios, que se arruina, que la deja libre, y en estado de abrir sus alas, y volar ázia las montañas eternas. De este modo, la muerte no la separa de nada, porque la fé la havia separado de todo.

No quiero añadir, que las mudanzas que suceden en la hora de la muerte, y que de tanta desesperacion son para el pecador, nada immutan á el alma fiel. Es verdad que se apaga su razon, pero yá havia mucho tiempo que la havia cautivado bajo el yugo de la fé, y apagado sus vanas luces en presencia de la Luz Divina, y profundidad de sus mysterios; obscurecense sus ojos moribundos, y se cierran para todas las cosas visibiles, pero yá havia mucho tiempo que no miraba sino las invisibiles; su lengua immobil se traba, pero yá havia mucho tiempo que la havia puesto una guarda de circunspeccion, y meditaba en el silencio las misericordias del Dios de sus Padres; turbanse todos sus sentidos, y pierden su uso natural, pero yá havia mucho tiempo que ella misma se le havia prohibido, y aun que en diferente sentido que los idolos vanos, tenia ojos, y no veía; oídos, y no oía; olfato, y no usaba de él; sabor, y solo gustaba las cosas del Cielo. Finalmente, disipanse los rasgos de una vana hermosura, pero yá havia mucho tiempo que toda su hermosura estaba en el interior, y solo se ocupaba en adornar su alma con los dones de la Gracia, y de la Justicia.

Nada, pues, se muda para esta alma quando muere; su cuerpo se destruye, todas las criaturas desaparecen; la luz se retira; toda la naturaleza se buelue á su antigua nada, y enmedio de todas estas mudanzas, ella sola no se muda, ella sola permanece siempre la misma. ¡O Catholicos, y qué grande hace la Fé á la Alma justa que está para espirar! ¡Qué espectáculo el de el alma fiel en este ultimo instante, tan digno de Dios, de los Angeles, y de los Hombres! Entonces es quando esta alma parece dueña del Mundo, y de todas las criaturas; entonces es quando esta alma, participando ya de la grandeza, é inmutabilidad con quien vá á unirse, se levanta sobre todas las cosas; sobre el Mundo, sin tener parte en él; sobre un cuerpo mortal, sin tenerle apego; en medio de sus parientes, y amigos, sin verlos, ni conocerlos; entre las lagrimas, y gemidos de los suyos, sin oírlos; en medio de los estorvos, y movimientos que ocasiona su muerte, á su vista, sin perder su tranquilidad. *Está libre entre los muertos.* (a) Immobil en el Seno de Dios, en medio de la destruccion de todas las cosas. ¡O, y que cosa tan grande es, buelvo á decir, el haver vivido en la observancia de la Ley del Señor, y morir en su temor santo! ¡Cómo se manifiesta á el alma fiel en este ultimo instante la grandeza de la Fé! Este es el instante de sus glorias, de sus triunfos; es el punto en que se reune todo el resplandor de su vida, y de sus virtudes. Como deleyta vér entonces al Justo caminar con paso tranquilo, y magestuoso ázia la eternidad, y como tenía razón, aquel Propheta infiel, para decir antiguamente, viendo entrar al Pueblo de Israel en la Tierra de Promision, el triunfo de su marcha, y la confian-

(a) Psalm. 87. v. 6.

za de sus Canticos: *Ojalá muera mi alma en la muerte de los Justos, y mi fin les sea semejante.* (a)

Lo que ultimamente, Catholicos, acaba de llenar al alma fiel de consuelo, y alegría en aquellos ultimos instantes, es la memoria de lo futuro: *Securitas de Aeternitate*. El pecador mientras le dura la salud, mira con tranquilidad lo por venir; pero en este ultimo instante, viendolo ya cerca, se muda su tranquilidad en terror, y espanto. Por el contrario el Alma justa, mientras vivia en esta vida mortal, no se atrevia á mirar sin miedo la profundidad de los juicios de Dios; trabajaba para su salvacion con temor, y con temblor; estremeciase con solo pensar en este por venir terrible, en que apenas se salvarán los Justos, si son juzgados sin misericordia: Pero que al contrario quando está para espirar; el Dios de Paz que se la manifiesta, calma todos sus suspiros; cesan de repente sus temores, y se mudan en una suave esperanza; penetra ya con sus ojos medio muertos la nube de la mortalidad que la rodea, y vé como otro San Estevan al Hijo del Hombre, que está á la diestra de su Padre, dispuesto á recibirla: vé aquella Patria immortal, por la que tanto havia suspirado, y en la que siempre havia habitado en espiritu; aquella Sion Santa, llena de la presencia, y gloria del Dios de sus Padres, en la que embriaga á sus escogidos con un torrente de delicias, y les dà á gustar todos los dias los incomprehensibles bienes que tiene preparados para los que le aman; aquella Ciudad del Pueblo de Dios, morada de los Santos; habitacion de los Justos, y Prophetas, en donde hallará á sus hermanos con quienes estuvo unida por caridad en la tierra, y con

(a) Num. 23. v. 10.

con quienes bendecirá eternamente las misericordias del Señor, y cantará con ellos las alabanzas de su Gracia.

¡O Catholicos! Quando los Ministros de la Iglesia llegan ultimamente à anunciar à esta alma que ha llegado su hora, y que se acerca la Eternidad; quando van à decirle en nombre de la Iglesia que los embia: Camina, Alma christiana: *Proficiscere Anima christiana*: Sal finalmente de esta tierra en que has sido tanto tiempo estrangera, y cautiva; yà se ha acabado el tiempo de los trabajos, y de las tribulaciones; yà llega por fin el Justo Juez à romper las cadenas de tu mortalidad; buelve al Seno de Dios de donde saliste; deja yà un Mundo que no te merecía: *Proficiscere Anima christiana*: Yà por fin el Señor se compadeció de tus lagrimas; yà viene à abrirte el camino de los Santos, y las puertas eternas; camina, alma fiel, vé à unirte con la Iglesia del Cielo que te espera; pero acuerdate de tus hermanos, los que dejas acà en la tierra, expuestos aún à las tentaciones, y borrascas; compadecete del triste estado de la Iglesia Militante, que te engendró en Jesu-Christo, y que te vé con envidia salir del Mundo; ruega para que se acabe su cautiverio, y se úna enteramente con su Esposo, del que aún està separada: *Proficiscere Anima christiana*. Los que duermen en el Señor, no mueren enteramente, pues nosotros aunque te perdemos en la tierra, es para bolver à hallarte dentro de poco con Jesu Christo en el Reyno de los Santos; el cuerpo que ahora dejas para que sea presa de los gusanos, y de la corrupcion, te seguirá muy presto immortal, y glorioso; no perecerà ni un cabello de tu cabeza; en tus cenizas quedará una semilla de immortalidad hasta el dia de la revelacion, en que tus huesos aridos bolveràn à cobrar vida, y pareceràn mas resplandecientes que la luz. ¡Qué felicidad la tuya, de salir por ultimo de tantas miserias que aún

nos afligen à nosotros; de no estir yà expuesta como tus hermanos, á perder al Dios que vàs à poseer; de cerrar finalmente los ojos à todos los escandalos, que nos afligen, à la vanidad que nos engaña, à los exemplos que nos llevan tras sí, à las inclinaciones que nos dividen, à las agitaciones que nos disipan! ¡Qué felicidad el salir por último de un lugar, en donde todo nos disgusta, todo nos mancha, en donde somos molestos aún à nosotros mismos, en donde solo vivimos para hacernos desgraciados; é ir à una morada de paz, de alegría, de serenidad; en donde no hay mas ocupacion que gozar del Dios que se ama! *Proficiscere Anima christiana.*

¡Qué nueva esta de gozo, y de inmortalidad para el Alma justa! ¡Qué orden tan feliz! ¿Con qué paz, con qué confianza, con qué accion de gracias la aceptará? Levanta entonces al Cielo sus ojos yà casi muertos, como otro viejo Simeon, y mirando à su Señor, que viene ázia ella, le dice con su corazon: Rompe, ó Dios mio, quando gustareis estas reliquias de la mortalidad, estos debiles lazos, que aún me detienen; espero en paz el efecto de vuestras eternas promesas. De este modo, purificada con las espiaciones de una vida santa, y christiana, fortalecida con los ultimos remedios de la Iglesia, lavada con la Sangre del Cordero, confortada con la esperanza de las promesas, consolada con la secreta suavidad del Espiritu que habita en ella, muere para vivir eternamente; cierra sus ojos con una santa alegría á todas las criaturas; se duerme tranquilamente en el Señor, y buelve al Seno de Dios de donde havia salido.

Catholicos, inútiles son aquí las reflexiones; este es el fin de los que han vivido en el temor del Señor; su muerte es preciosa en la presencia de Dios, como lo ha sido su vida; este es el fin deplorable de los que le
han

han olvidado hasta esta ultima hora. La muerte de los pecadores es abominable á los ojos de Dios, como su vida; si vivís en el pecado, morireis con los horrores, é inútiles pesares del pecador, y vuestra muerte será una muerte eterna; si vivís en la Justicia, morireis en la paz, y confianza del Justo, y vuestra muerte no será mas que un transito á la Bienaventuranza. Asi sea.

F I N.



SER-

SERMON

PARA EL PRIMER DOMINGO

DE ADVIENTO.

SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.

*Tunc videbunt Filium Hominis venientem in
nube cum potestate magna, & majestate.*

Verán entonces al Hijo del Hombre, que
vendrá sobre una nube con gran poder,
y Magestad. *Luc. 21. v. 27.*

SEÑOR.



ESTE ha de ser el ultimo espectáculo,
que acabará las revoluciones eternas,
que la figura de este Mundo ofrece
cada dia á nuestra vista, y que, ó
nos divierten con su novedad, ó nos
engañan con sus encantos; tal será la
venida del Hijo del Hombre, el dia
de su revelacion, el cumplimiento de su Reyno, la
entera redencion de su Cuerpo mystico; tal el dia en
que se manifiesten las conciencias, aquel dia de calami-
dad, y desesperacion para unos, y de paz, alegria, y
consuelo para otros; la esperanza de los Justos, el ter-

66 SERMON PARA EL I. DOMINGO

ror de los pecadores ; el dia en que se decidirá la suerte de todos los hombres.

Esta imagen siempre presente , que las profecias del Salvador acerca de este terrible dia , havian dejado á los primeros Fieles , los hacia pacientes en las persecuciones , alegres en los trabajos , gloriosos en los oprobrios ; esta fue la que mantuvo despues la fé de los Martyres , animó la confianza de las Virgenes , suavizó á los Anacoretas los horrores del desierto ; esta la que aún oy puebla las soledades Religiosas , que levantó la piedad de nuestros Padres contra el contagio del siglo.

Vosotros mismos , Catholicos , acordandoos alguna vez del formidable aparato de este gran suceso , no habeis podido menos de compungiros , y temer con su memoria ; pero estos temores han sido pasajeros , se disiparon al instante con otras ideas suaves , y alegres que sucedieron , y que os restituyeron á vuestra antigua calma. ¡O Dios! En los tiempos felices de la Iglesia se huviera tenido por apostasia de la Fé , el no desear el dia del Señor ; todo el consuelo de los primeros Discipulos , era el esperarle , y aún era menester que acerca de esto moderasen los Apostoles la santa ansia de los Fieles , y oy es necesario que la Iglesia se valga de todo el terror de nuestro ministerio para hacer acordar de él á los Christianos , y todo el fruto de nuestro discurso , se reduce á hacerle temer.

No obstante , no es mi intento referiros aqui toda la historia de esta terrible venida ; quiero ceñirme á una de aquellas circunstancias , que me ha parecido siempre mas propia , para hacer impresion en los corazones , y es la manifestacion de las conciencias.

Es , pues , mi intento manifestar , que el pecador en la tierra nunca se conoce tal como es , ni es mas que medio conocido de los hombres ; vive por lo comun , desconocido á sí mismo por su teguera , y á los demás ,
por

por sus disimulos, y artificios. En este gran dia se conocerá, y será conocido; el pecador manifestado á sí mismo, y el pecador manifestado á las Criaturas: son los dos puntos sobre que he determinado hacer algunas sencillas, y edificantes reflexiones. Implorernos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

TODO se reserva para lo por venir, dice el *Sabio*, y queda incierto en la tierra, porque todo sucede igualmente al justo, y al injusto; al bueno, y al malo; al puro, y al impuro; al que ofrece victimas, y al que desprecia los Sacrificios. (a) Porque á la verdad, Catholicos, ¿qué idea formariamos de la Providencia en el gobierno del Universo, si juzgasemos de su Sabiduría, y de su Justicia, por los diversos destinos que en el Mundo dá á los hombres? ¿Sería posible, que los bienes, y los males se dispensasen en la tierra, sin distincion, sin eleccion, y sin respeto? ¿Havia de gemir el Justo casi siempre en la afliccion, y en la miseria, viviendo el impio al mismo tiempo, cercado de gloria, de placer, y de abundancia? ¿Y despues de tan diferentes fortunas, de costumbres tan contrarias, havian ambos de caer igualmente en un eterno olvido, sin que el Dios Justo, y Vengador, que han de hallar despues, se dignase de pesar sus obras, y discernir sus meritos? ¡O Señor! Vos sois Justo, y á cada uno le dareis segun el merito de sus obras.

Supuesto este gran punto de la Fé Christiana, tan conforme á la equidad natural, digo; que en este terrible dia, en que á vista de todo el Universo, parecerá

(a) *Eccles.*

68 SERMON PARA EL I. DOMINGO

el pecador ante el terrible Tribunal, acompañado de sus obras, será la manifestación de las conciencias el mayor suplicio del alma infiel. Primeramente, se hará patente á sí misma con un riguroso examen, cuyas circunstancias voy á manifestaros.

No quiero detenerme en ponderaros los títulos propios del que os ha de examinar, y que anuncian todo el rigor de que ha de usar quando pese en su peso vuestras obras, y pensamientos; será un Legislador severo, zeloso de la santidad de su Ley, y que os juzgará segun ella; se desvanecerán todas las mitigaciones, todas las vanas interpretaciones, introducidas por la costumbre, ó inventadas por una falsa ciencia; las disipará todas el resplandor de la Ley; caerán las vanas salidas con que havian alhagado al pecador; y el Legislador irritado, examinará casi con mas rigor las falsas interpretaciones, que havian alterado su pureza, que las transgresiones manifestas, con que havia sido violada; será un Juez encargado de los intereses de la Gloria de su Padre contra el pecador, establecido para juzgar entre Dios, y el hombre; y este dia, será el dia de su zelo por el honor de la Divinidad, contra los que no la hayan tributado el honor que la es debido. Un Salvador que os manifestará sus Llagas, para echaros en cara vuestra ingratitud: quanto ha hecho por vosotros, se bolverá contra vosotros; su Sangre, precio de vuestra salud, levantará su voz, y pedirá vuestra perdicion, y el desprecio de sus favores, se contará entre vuestros mayores delitos. El Escrutador de los corazones, á cuya vista se manifestarán los mas ocultos consejos, y los mas secretos pensamientos. Finalmente, un Dios de una Magestad terrible, en cuya presencia se desharán los Cielos, se confundirán los Elementos, se trastornará toda la naturaleza, y se hallará el pecador solo, y precisado á sufrir su examen, y el terror de su presencia.

Ved aqui, pues, las circunstancias de este terrible
exa-

examen. Primeramente, será el mismo, respecto de todos los hombres. *Et congregabuntur ante eum omnes gentes,* (4) dice otro Evangelista. No se atenderá ni á la diferencia de siglos, de edades, de Países, de condiciones, de nacimiento, ni de temperamento, y como el Evangelio por donde haveis de ser juzgados, es la Ley de todos los tiempos, de todos los estados, y que propone unas mismas reglas al noble, y al Plebeyo; al Principe, y al Vasallo; á los Grandes, y al Pueblo; al solitario, y al que vive entre los negocios del Mundo; al fiel que vivia en el fervor de los primeros tiempos, y al que ha tenido la desgracia de vivir en la relajacion de estos siglos, no havrá distincion alguna en el modo de examinar á los culpados. Las excusas fundadas en la dignidad, en el nacimiento, en los peligros de su estado, en las costumbres de su siglo, en la debilidad del temperamento serán vanas, no se admitirán; y el justo Juez pedirá entonces tan exacta cuenta acerca de la castidad, de la modestia, de la ambicion, del perdon de las ofensas, de la negacion de sí mismo, de la mortificacion de los sentidos, al Griego como al Barbaro, al pobre como al rico, al que vivió en el Mundo como al que vivió en la soledad, al Principe como al simple Ciudadano; finalmente á los Christianos de estos ultimos tiempos, como á los primeros discipulos del Evangelio. *Et congregabuntur ante eum omnes gentes.*

¡O vanos juicios de la tierra, qué haveis de hacer entonces tan estraordinariamente confundidos! Que poco caso harémos de la nobleza de la sangre, de la gloria de nuestros mayores; del resplandor de la reputacion, de la distincion de los talentos, y de todos los pomposos

(4) *Matth. 25. v. 32.*

tos titulos con que acá en la tierra procuran los hombres exaltar su bajeza, y sobre los que fundan tantas distinciones, y privilegios: Quando veamos en aquel monton de culpados, al Soberano confundido con el esclavo, los grandes con el Pueblo, los sabios puestos sin orden entre los ignorantes, y simples, los Dioses de la Guerra, aquellos hombres invencibles, y gloriosos, que havian llenado el Mundo con el ruido de su nombre, puestos al lado del rustico, del labrador. ¡O Dios mio! Vos solo teneis la gloria, el poder, la immortalidad; los demás titulos de soberbia serán destruidos, y aniquilados con el Mundo que los inventó, y cada uno, parecerá rodeado solamente de sus obras!

En segundo lugar. Este examen será universal; esto es, se harán en él presentes todas las edades, y todas las circunstancias de vuestra vida: Las flaquezas de la niñez, que se os han olvidado: los excesos de la juventud, en la que casi todos los instantes fueron otros tantos delitos: La ambicion, y cuidados de una edad mas madura: La obstinacion, y los pesares de una vejez, acaso lasciva. ¡Qué espanto, Catholicos, quando bolviendo á pasar por las diversas scenas que haveis representado en el mundo, os halleis en todas profano, disoluto, voluptuoso, sin virtud, sin penitencia, sin buenas obras, sin haver pasado por todos estos estados, mas que para juntar mayor tesoro de indignacion, y habiendo vivido en todos, como si todo huviera de morir con vosotros!

La variedad de sucesos que acá en la tierra se suceden unos á otros, y que dividen nuestra vida, no fijan nuestra atencion mas que á lo presente, y no nos permiten que nos acordemos de ella toda entera, ni que veamos todo lo que somos; nunca registramos mas de lo que nos ofrece nuestro estado presente; la ultima situacion es siempre por la que juzgamos de nosotros mismos. Un pensamiento de salvacion con que

Dios

Dios nos favorece alguna vez, calma en nosotros la insensibilidad de muchos años: un dia empleado en ejercicios de piedad, nos hace olvidar toda una vida delincente: El confesar nuestros pecados en el tribunal de la Penitencia, los borra de nuestra memoria, y nos olvidamos de ellos, como si nunca los huvieramos cometido: En una palabra, nunca vemos mas que lo presente del estado de nuestra conciencia: Pero delante del terrible Juez, todo se presentará junto, se manifestará la historia toda entera: desde el primer pensamiento que formó vuestro corazon, hasta su ultimo suspiro, todo se pondrá á la vista. Aqui se reunirán todas las iniquidades, repartidas por las diferentes edades de vuestra vida, sin que se oculte ni una accion, ni un deseo, ni un pensamiento, ni una palabra; ¿pues qué será de vuestras obras, quando están contados hasta nuestros cabellos? Veremos revivir toda la carrera de nuestros años que estaba como aniquilada para nosotros, y que no obstante vivia en la presencia de Dios: Hallaremos en ella, no las historias perecederas, en que debian conservarse para la posteridad nuestras vanas acciones; no aquellas relaciones lisongeras de vuestras militares hazañas, y de aquellos admirables sucesos, que havian llenado tantos volumenes, y agotado tantas alabanzas: No aquellas memorias publicas, en que estaba señalada la elevacion de nuestro nacimiento, la antigüedad de nuestro origen, la gloria de nuestros antepasados, las dignidades que los condecoraron, el lustre que nosotros hemos añadido á su nombre, y toda la historia, por decirlo así, de las ilusiones, y errores humanos. Esta immortalidad tan ponderada que nos prometiamos, será sepultada entre las ruinas del Universo; pero al mismo tiempo, veremos la historia mas terrible, y mas exacta de nuestro corazon, de nuestro espiritu, de nuestra imaginacion; esto es, aquella parte interior, è invisible de
nues-

nuestra vida , tan desconocida á nosotros mismos, como á los demás hombres.

Si Catholicos, además de la historia exterior de nuestras costumbres, que toda se hará presente, lo que mas nos admirará, será la historia secreta de nuestro corazon, que entonces se manifestará toda entera á nuestra vista; de este corazon, que nunca haviamos sondeado, ni conocido; de este corazon, que sin cesar se nos ocultaba á nosotros mismos, y que con nombres especiosos nos disfrazaba la verguenza de sus pasiones; de este corazon, cuya grandeza, rectitud, magnificencia, desinterés, y bondad tanto haviamos ponderado; á quien el publico error, y la adulacion havian mirado como tal, y que nos havia colocado sobre los demás hombres. Tantos vergonzosos deseos que apenas se havian formado, quando procurabamos ocultarlos aún á nosotros mismos; tantos ridiculos proyectos de fortuna, y elevacion, alhagueños errores á que nuestro corazon engañado se entregaba sin cesar; tantas envidias ruines, y secretas, las que por sobervia disimulabamos, siendo, no obstante, como eran, el principio invisible de toda nuestra conducta; tantas disposiciones criminales, que mil veces nos induxeron á desear, el que fuesen eternos, ó que quedasen sin castigo los deleytes de los sentidos; tantos odios, y reñeos que corrompieron nuestro corazon aun sin saberlo nosotros: Tantos pensamientos obscenos, y viciosos de los que con tanta gracia nos gloriabamos: Tantos proyectos criminales, á los que solo faltó la ocasion, de los que no hicimos caso, porque no salieron de nuestro corazon; en una palabra, aquella variedad de pasiones, que siempre se sucedieron unas á otras en nuestro interior. Todo esto es lo que se manifestará á nuestra vista. Veremos salir, dice San Bernardo, como de una emboscada, delitos sin número, de los que nunca nos haviamos creído culpables. *Prodient ex improviso, & quasi ex insidiis.* Serémos manifes-

tados á nosotros mismos, se nos hará entrar en nuestro corazón, en el que nunca havíamos habitado. Una repentina luz iluminará este abismo. Revelaràse este mysterio de iniquidad, y verémos que lo que mas ignorabamos de nosotros, era à nosotros mismos.

A el examen de los males que hemos hecho, sucederá el de los bienes que dejamos de hacer. Se nos acordarán entonces las infinitas omisiones de que ha estado llena nuestra vida, y de las que ni aún remordimientos havíamos tenido: tantas circunstancias en que por nuestro caracter estabamos obligados á dar gloria à la verdad, y en que la hicimos traycion por viles intereses, ó por condescendencias indignas; tantas ocasiones de hacer bien como Dios nos havia presentado y las despreciamos casi siempre; Tantas ignorancias culpables, y voluntarias, por haver tenido siempre la luz, y huido de los que nos podian instruir; tantos sucesos tan propios para abrirnos los ojos, y que solo sirvieron de aumentar nuestra ceguera; tanto bien como pudiéramos haver hecho con nuestros talentos, ó exemplo, y le hemos estorvado con nuestros vicios; tantas almas á quienes con nuestras liberalidades huvieramos podido conservar en la inocencia, y las hemós dejado perecer, por no haver querido cercenar nada de nuestras profusiones; tantos delitos como huvieramos podido hacer evitar á nuestros inferiores, ó iguales, con reprehensiones discretas, y consejos utiles, los que la indolencia, la cobardía, ó acaso otros fines mas culpables, nos han hecho suprimir; tantos dias, tantos instantes como huvieramos podido aprovechar para el Cielo, pasados inutilmente, y en una indigna ociosidad. Y lo mas terrible es, que esta era la parte mas inocente de nuestra vida que se presenta à nuestra vista, y que á lo mas ofrece un gran vacío á nuestra memoria.

Qué pesar entonces para el alma infiel, el ver tantos dias perdidos, sacrificados à la inutilidad, y al Mun-



74 *SERMON PARA EL I. DOMINGO*

do que yá pereció. Quando un solo instante consagra-
do á un Dios fiel en sus promesas hubiera podido me-
recerla la felicidad de los Santos! ¡El ver tantas baje-
zas, tantos rendimientos, por unos bienes, y una for-
tuna miserable, que no havian de durar mas que un
instante, quando una sola violencia sufrida por Jesu-
Christo hubiera podido asegurarla un Reyno immortal!
¡Qué pena, el ver que no hubiera tenido necesidad de
tantos cuidados, ni de tantos trabajos para salvarse, co-
mo ha padecido para perderse; y que un solo día de
esta larga vida de los que empleò para el mundo, le
hubiera bastado para la eternidad!

A este examen, sucederá en quarto lugar el de
las gracias de que haveis abusado; tantas inspiraciones
santas despreciadas, ò mal obedecidas; tantos cuidados,
y atenciones de la Divina Providencia con vuestra alma,
inutilizados; tantas verdades como os hemos predicado,
que en otros fieles han obrado la penitencia, y la sa-
lud, y siempre han caído en vano en vuestros corazo-
nes; tantos contratiempos, y afficciones como os em-
bió el Señor, para llamaros á sí, de las que no quisis-
teis aprovecharos; tantos dones, aun de naturaleza, que
debian fundar en vosotros, esperanzas de virtud, y de
que os valisteis para fomentar vuestros vicios. Ah! Si
el siervo inutil solo por haver escondido su talento fue
arrojado á las tinieblas exteriores, ¿qué perdon podreis es-
perar vosotros que recibisteis tantos, y los habeis empleado
todos contra la gloria del Señor que os los entregó?

¿Qué quenta tan terrible será esta? Jesu-Christo os
pedirá el precio de su sangre: os quejais algunas veces
de que Dios no hace bastante por vosotros; que os
hizo nacer flaco, y de un temperamento de quien no
sois dueño, y no os dà los auxilios necesarios para re-
sistir á las ocasiones en que estais metidos! ¡Ah, y co-
mo vereis entonces que toda vuestra vida ha sido un
continuo abuso de sus dones! Vereis como entre tan-

tas naciones infieles que no le conocian, fuisteis los privilegiados, ilustrados, llamados á la fè, mantenidos con la doctrina de la verdad, y con la virtud de los Sacramentos, socorridos continuamente con sus inspiraciones, y gracias. Os admiraréis al ver quanto ha hecho Dios por vosotros, y lo poco que vosotros haveis hecho por Dios. Vuestras quejas se mudarán en una confusion profunda, que no hallará mas consuelo que la desesperacion.

Hasta ahora el Justo Juez solo os ha examinado de los delitos que son propios vuestros. ¿Pero què será quando entre en quenta con los pecados agenos de que fuisteis ocasion, ò causa en vuestros proximos, y que por consiguiente se os han de imputar? ¡Qué nuevo abismo! Os presentarán todas las almas á quienes fuisteis motivo de ruina, ó de escandalo; todas las almas á quienes vuestras conversaciones, vuestros consejos, vuestros exemplos, vuestras sollicitaciones, vuestras immodestias, precipitaron con vosotros en una perdicion eterna; todas las almas, cuya flaqueza engañasteis, cuya inocencia corrompisteis, cuya fè pervertisteis, cuya virtud trastornasteis, cuyo libertinage autorizasteis, cuya impiedad asegurasteis con vuestras persuasiones, ó con el exemplo de vuestra vida. Jesu-Christo de quien son, y que las rescató con su sangre, os las pedirá como su mas estimada herencia, como su mas preciosa conquista, que injustamente le haveis usurpado. Y si el Señor señaló à Cain con una señal de reprobacion, quando le pidió quenta de la sangre de su hermano; juzgad ¿con qué señal os marcará, quando os pida quenta de su alma?

Pero aún no es esto todo. Si fuisteis hombre de Republica, y autoridad, ¡quantos abusos autorizados! ¡quantas injusticias disimuladas! ¡quantas obligaciones sacrificadas, ó à vuestros intereses, ó á las pasiones, é intereses agenos! ¡quantas acepciones de personas contra

76 *SERMON PARA EL I. DOMINGO*

la equidad, y la conciençia! quantas injustas empresas aconsejadas! ¡Y aún acaso, quantas, guerras, quantos desórdenes, quantos males públicos de que fuisteis, ó el autor, ó el indigno Ministro! ¡Vereis que vuestra ambicion, ó vuestros consejos fueron como la fatal raiz de una infinidad de desgracias, y calamidades de vuestro siglo; de males que se perpetúan, y pasan de padres à hijos; y os admirareis al vér, que vuestras iniquidades han vivido mas que vosotros, y que aún mucho tiempo despues de vuestra muerte, erais culpable en la presencia de Dios de una infinidad de delitos, y desórdenes que sucedian en la tierra! Aqui es, Catholicos, donde se conocerá el peligro de los cargos públicos, los precipicios que rodean aún al mismo trono; los escollos de la autoridad; y con quanta razon llama felices el Evangelio à los que viven en la obscuridad de una condicion privada; con quanta prudencia nos inspiraba la Religion, el horror à la ambicion, la indifferencia à las grandezas de la tierra, el desprecio de lo que solo es grande á los ojos de los hombres, y nos aconsejaba, el no amar sino lo que siempre debe amarse.

¿Pero os parece que si estais libres de todos estos vicios, que se acaban de referir, aplicados yá ha mucho tiempo à las obligaciones de la vida christiana, que no os tocarà este terrible juicio, ó à lo menos que os presentareis en él con mas confianza que el alma delincuente? Sin duda que sí, Catholicos, este dia será el dia del triunfo, y de la gloria de los Justos; el dia que justificarà los tan ponderados excesos de retiro, de mortificacion, de modestia, y delicadeza de conciencia, que tanto havia censurado el Mundo, y de que tanto se havia burlado; sin duda se presentará el Justo ante este terrible Tribunal, con mayor confianza que el pecador; pero con todo eso parecerà en él, y serán juzgadas hasta sus mismas buenas obras; vuestras virtudes, vuestras obras santas serán expuestas à este examen ri-

guroso. El Mundo, que muchas veces niega los elogios debidos à la virtud mas verdadera, suele algunas veces darlos con ligereza à las apariencias de virtud. Muchos Justos hay que se engañan à sí mismos, y que solo deben este nombre à la reputacion, y error público: Por eso dice el Señor, no solo visitaré à Tyro, y Sidón en el dia de mi furor, esto es, à los pecadores, cuyos delitos parece los confunden con los Infieles, y habitantes de Tyro, y de Sidón, sino que llevaré la luz de mis Juicios hasta Jerusalén, esto es, examinaré, inquiriré, sondearé los motivos de aquellas obras santas que parecian igualaros con las almas mas Fieles de la Santa Jerusalén: *Scrutabor Jerusalem in lucernis.* (a)

Registraré hasta el primer motivo de aquella conversion, que tanto ruido hizo en el Mundo, y veré si acaso fue su raiz alguna desesperacion secreta, la decadencia de la edad, ó de la fortuna, algunos ocultos fines de favor, y elevation, y no el horror al pecado, y el amor à la Justicia: *Scrutabor Jerusalem in lucernis.*

Cotejaré las liberalidades con los pobres, las visitas de misericordia, el zelo de las obras de piedad, la proteccion concedida à mis siervos; con las complacencias, los deseos de estimacion, la ostentacion, los fines humanos que las han inficionado, y acaso hallaré que mas son frutos de la vanidad, que efectos de la gracia, y obra de mi Espiritu: *Scrutabor, &c.*

Llamaré à juicio aquella frecuencia de Sacramentos, de Oraciones, de santos ejercicios de que hicisteis costumbre, sin que en vosotros despertase movimiento alguno de compuncion, y entonces sabreis, como la tibieza, la negligencia, el poco fruto que los acompañaba

(a) *Sophon. I. v. 12.*

78 SERMON PARA EL I. DOMINGO

ba, eran en mi presencia otras tantas infidelidades, por las que sereis juzgados sin misericordia: *Scrutabor, &c.*

Examinaré aquel retiro del Mundo, y de los deleytes, aquella singularidad en vuestra conducta, aquella afectacion de modestia, y gravedad, y acaso hallaré, que mas provenia de humor, de temperamento, y de pereza, que de fé; y que en una vida mas regular, y mas retirada al juicio de los hombres, todavia conservabais todo vuestro amor propio, toda la pasion á vuestro cuerpo, todas las delicias de la sensualidad, y en una palabra, todas las inclinaciones de las almas mundanas: *Scrutabor, &c.*

Registraré exactamente aquel fingido zelo de mi Gloria, que tanto os hacia gemir por los escandalos que veiais; que os movia á condenarlos con tanta satisfaccion, y confianza, y á declamar tan vivamente contra los desordenes, y flaquezas de vuestros hermanos; y acaso este zelo, á mi vista, no será mas que una aspereza de genio, una malignidad del natural, una inclinacion á censurar, y maldecir, un zelo indiscreto, zelo de obstentacion, y de vanidad, y lejos de parecer en mi presencia zeloso de mi gloria, y de la salvacion de vuestros proximos, parecereis injusto, terrible, maligno, y temerario. *Scrutabor, &c.*

Os pediré quenta de aquellos prodigiosos talentos, que empleasteis, al parecer, en mi gloria, y en la instruccion de los Fieles; que os grangearon las bendiciones de los Justos, y los aplausos aún de los mundanos; y acaso los obsequios, el deseo de la estimacion, y de aventajarse á los demás, y la complacencia en las alabanzas de los hombres, no dejarán vér en vuestras obras mas que las obras de un hombre, y los frutos de la vanidad, y yo maldeciré estos trabajos nacidos de tan perversa raíz. *Scrutabor, &c.*

¡Gran Dios! ¡Quantas de las obras con que yo havia contado se hallarán entonces muertas en vuestra presen-

sencia ! ¡O qué examen tan terrible ! De todas quantas acciones executamos por Vos , ¡qué pocas serán las que querreis tener por vuestras , y que sean juzgadas dignas de recompensa !

No infráis de aquí , Catholicos , que es inutil el trabajar por la salvacion , pues parece que el Justo Juez solo intenta perder à los hombres ; ¡qué es lo que decís ! Al contrario , solo vino por salvarlos , y sus misericordias excederán à sus justicias. Lo que debeis inferir es , que si estas Almas justas à quien tantas veces haveis acusado de exceso , y de escrupulo en la práctica de las obligaciones de la vida christiana , como si en esto cometieran exceso ; si estas almas puestas en la presencia de Dios , parecerán tibias , sensuales , imperfectas , y acaso delinquentes ; ¡qué será entonces de vosotros , que vivís entre los peligros , y placeres del Mundo ; que solo empleais los mas inutilés instantes de vuestra vida en obsequio de la Religión , y de la salvacion ; que apenas executais una obra de piedad , en un año entero de disolucion , é inutilidad ? Si aún correrán peligro los que están cargados de buenas obras que poder presentar , vosotros que no podreis ofrecer mas que una vida mundana , ¡qué suerte debeis temer ? Si al leño verde se le trata con tanto rigor , ¡qué sucederá al seco ? Y si apenas se salva el Justo , el alma mundana (no digo el pecador , que ese yá está juzgado) que vive sin vicios , ni virtudes , ¿cómo se atreverá à presentarse ?

Muchas veces nos decís , Catholicos , que vuestra conciencia no os acusa de delitos enormes , que no sois ni bueno , ni malo , y que vuestro solo pecado es la indolencia , y la pereza. ¡Ah , y cómo os conoceréis en el Tribunal de Jesu-Christo ! Vereis que el testimonio de vuestra conciencia , que no os remordía de delito alguno , que no os ofrecía casi nada que decir al Confesor , era una ceguedad terrible á quien os havia

80 SERMON PARA EL I. DOMINGO

entregado la Justicia de Dios. Vereis por el temor con que estarán los Justos, lo que debeis temer vosotros mismos, y si la confianza con que siempre vivisteis, era la paz de la conciencia buena, ó la falsa seguridad de la mundana.

¡O Dios mio! exclama San Agustín, ¡si pudiera yo vér ahora el estado de mi alma, del mismo modo que me le manifestareis entonces! *¡O si jam nunc faciem peccatricis animae liceret oculis corporis intueri!* Si yo pudiera despojarme de estas preocupaciones que me ciegan, desconfiar de estos exemplos que me aseguran, de estas costumbres que me sosiegan, de estas alabanzas que me engañan, de esta elevacion, y estos titulos que me sacan de mí, de estos talentos que obscurecen mi vista, de estas condescendencias de un director que me asegura, de este amor propio, que es la raíz de todos mis errores, y pudiera yo verme solo á vuestros pies, y á vuestra luz? ¡O Dios mio! ¿Qué horror tendría yo de mí mismo? *¡O si jam nunc faciem peccatricis animae liceret oculis corporis intueri!* ¿Y qué medidas tomaría yo confundiendome en vuestra presencia, para evitar la pública confusion de aquel temible dia, en que se manifestarán los consejos del corazon, y los mas secretos pensamientos? Porque, Catholicos, no solo se hará presente el pecador á sí mismo, sino que se manifestará tambien á todas las criaturas.

SEGUNDA PARTE.

DOS desordenes nacen en el Mundo de la inevitable confusion de los buenos con los malos en la tierra. Primeramente, el vicio, con el favor de esta confusion, se oculta de la verguenza pública que le es tan debida; y la virtud desconocida, no recibe los elogios que merece. En segundo lugar. Exaltado, las más veces, el pecador, ocupa los primeros puestos, mientras

el Justo vive en el abatimiento, y està hollado à sus pies como un esclavo. En este dia, pues, se manifestarán dos cosas, que repararán estos dos desordenes. Primeramente, se distinguirán los Justos de los pecadores, por la pública manifestacion de su conciencia. En segundo lugar. Se distinguirán de los Justos en el estàr separados de ellos, y en la diferencia de los lugares, y puestos, que les serán señalados en los ayres: *Et separabit eos ab invicem, sicut Pastor segregat oves ab hœdis.* (a) Estadme atentos.

Para comprehender bien toda la confusion que padecerá el alma pecadora, quando sea manifestada à todas las criaturas, y expuestos al público, aún sus mas secretos vicios, no hay mas que atender, primeramente al numero, y carácter de los que han de ser testigos de su verguenza. En segundo lugar, al cuidado que ella havia tenido de ocultar sus flaquezas, y disoluciones à los ojos de los hombres, quando vivia en la tierra. En tercer lugar finalmente, à las qualidades personales, que harán aún mas profunda, y molesta su confusion.

Figuraos aqui, Catholicos, al alma delincuente ante el Tribunal de Jesu-Christo, rodeada de Angeles, y de hombres: los Justos, los pecadores, sus parientes, sus subditos, sus Señores, sus amigos, sus enemigos, todos mirandola atentamente, presentes al terrible examen que el Justo Juez hará de sus acciones, de sus deseos, de sus pensamientos; obligados, aunque por fuerza, á asistir à su Juicio, y à ser testigos de la justa sentencia, que contra ella pronunciarà el Hijo del Hombre; faltaránle al alma infiel en este dia, todos los remedios que acá en la tierra pueden aliviar la mas terrible confusion.

Tom. I. L. Pri-

(a) Matth. 25. v. 32.

82 SERMON PARA EL I. DOMINGO

Primer remedio. Acá en la tierra quando hemos cometido algun delito que nos ha hecho caer en desprecio, todo pasa en la presencia de cierto numero de testigos, que se hallan en nuestra nacion, ó en los Lugares de nuestro nacimiento: despues podemos apartarnos de ellos para no tener continuamente á nuestra vista la memoria, y el argumento de nuestra pasada verguenza; podemos mudar domicilio, y buscar en otra parte entre hombres desconocidos, la reputacion que yá haviamos perdido: Pero en este gran dia todos los hombres juntos oirán la historia secreta de vuestras costumbres, y de vuestra conciencia, no podreis ir á ocultaros de la vista de los asistentes, buscar nuevas Regiones, ni huir á los desiertos como Caín: Cada uno estará quieto, è immobil en el lugar que se le huviere señalado, teniendo escrita en su frente la sentència de su condenacion, y toda la historia de su vida, con la precisión de sufrir las miradas de todo el Universo, y la verguenza de sus flaquezas. No havrá entonces lugar separado en donde poderse ocultar de la vista del público. La luz de Dios, la sola gloria del Hijo del Hombre, llenará el Cielo, y la tierra, y en los vastos espacios que os rodearán, no descubriréis mas que los ojos atentos de todos los que os miran.

Segundo remedio. Acá en la tierra, aún quando es pública nuestra verguenza, y hemos sido degradados de nuestro honor para con los hombres, siempre se hallan á lo menos algunos pocos amigos que nos favorezcan, cuya estimacion, y trato nos alivia en algun modo del público desprecio, y cuya benignidad nos ayuda á sufrir los furóres de la pública censura. Pero en este dia la presencia de nuestros amigos será el objeto mas insufrible á nuestra verguenza: si son pecadores como nosotros, nos echarán en cara nuestros comunes placeres, y nuestros exemplos, en los que acaso hallaron el primer escollo de su inocencia: si son Justos, como la

vista de los Santos es sencilla, y nos tuvieron siempre por hijos de luz, nos echarán en cara el que abusamos de su buena fé, y el que engañamos su amistad; amabais al Justo, nos dirán, y aborreciais la justicia; protegiais la virtud, y en vuestro corazón colocabais sobre el trono al vicio; amabais en nosotros la rectitud, la fidelidad, la seguridad que no hallabais en vuestros amigos mundanos, y no buscabais al Señor, que formaba en nuestro corazón todas estas virtudes. ¡Oh! ¡Es posible, que el Autor de todos nuestros dones no mereciese ser mas amado, y mas buscado que nosotros!

Y ved aquí el *tercen remedio* que faltará à la confusión del alma pecadora. Porque, caso que acà en la tierra no hallemos amigos que se interesen en nuestras desgracias, à lo menos hay muchas personas indiferentes, à quienes no ofenden nuestros defectos, y no se declaran contra nosotros. Pero en aquel terrible dia no habrá quien nos mire con indiferencia. Los Justos que tanto sienten en este Mundo las calamidades de sus proximos, que son tan ingeniosos para buscar excusas à sus defectos, ó à lo menos para cubrirlos con el velo de la caridad, y minorarlos à la vista de los hombres, quando no pueden hallar alguna aparente excusa; los Justos, desnudos entonces, à imitacion del Hijo del Hombre, de aquella benignidad, de aquella misericordia de que havian usado en la tierra con sus proximos, silvarán al pecador, dice el Propheta, le insultarán, y pedirán al Señor que le castigue para venganza de su gloria; se pondrán de parte de su zelo, y de su justicia, y dirán burlándose: Ved al hombre que no quiso poner su confianza en el Señor; y que quiso mas confiar en la vanidad, y en la mentira: (a) *Eccè homo, qui non po-*

L 2

suit

(a) Psalm. 51. v. 9.

84 SERMON PARA EL I. DOMINGO

suit Deum adiutorem suum. Ved el insensato, que creía ser él solo en la tierra, que tenía por locura la vida de los Justos, y se fiaba en el favor de los Grandes, en la vanidad de los Titulos, y Dignidades, en la extension de sus posesiones, y dominios, en la estimacion, y alabanza de los hombres, apoyos de barro, que havian de perecer con él. ¿Dón de están ahora aquellos Señores, aquellos Dioses de carne, y sangre, á quienes havia sacrificado su vida, sus cuidados, y trabajos? Vengan aqui á aliviarle, y defenderle; vengan á libertarle de los males que le amenazan; ó por mejor decir, á librarse ellos de la condenacion que los espera: *Ubi sunt Dii eorum in quibus habebant fiduciam? Surgant, & opitulentur vobis, & in necessitate vos protegant.* (a) Los pecadores no se compadecerán yá de su desgracia; los aborrecerán con tanto horror como á sí mismos; la compañía en la desgracia, que debia unirlos, no será mas que un odio eterno que los separe, una insensibilidad barbara, que solamente engendrará en su corazon pensamientos de crueldad, y de furor para con sus proximos, y aborrecerán en los otros los mismos delitos, que son causa de sus penas. Finalmente, los hombres que vivian mas lejos de nosotros, las naciones mas barbaras, á quienes no havia sido anunciado el Nombre de Jesu-Christo, llegando entonces, aunque tarde, al conocimiento de la verdad, se levantarán contra vosotros, y os arguirán con que si los prodigios que Dios obró, aunque en vano, con vosotros, los hubiera obrado con ellos, que si huvieran sido ilustrados como vosotros con las luces del Evangelio, y fortalecidos con los socorros de la Fé, y de los Sacramentos huvieran hecho penitencia, *in cinere & cilicio*, y se huvieran apro-

(a) Deuter. II. v. 37. 38.

aprovechado para su salvacion de las gracias de que vosotros haveis abusado para vuestra perdicion.

Tal será la confusion del alma reprobada, maldecida de Dios, se verá al mismo tiempo, que es el desprecio del Cielo, y de la tierra, el oprobrio, y anathema de todas las criaturas. Aún las inanimadas, á quienes obligó á que sirviesen á sus pasiones, y que gemian, como dice San Pablo, con la esperanza de librarse de esta vergonzosa servidumbre, se levantaràn contra ella à su modo. El Sol, de cuya luz havia abusado, se oscurecerá como para no alumbrar mas á sus delitos. Los Astros desapareceràn, como para decirla, que bastante tiempo han sido testigos de sus injustas pasiones. Se abrirá la tierra debajo de sus pies, como para arrojar de su seno á un monstruo, á quien yá no podia sufrir. Y todo el Universo, dice el Sabio, se armará contra él para vengar la gloria de su Señor á quien ultrajò: *Et pugnabit pro eo orbis terrarum contra insensatos.* (a) ¡Oh! Acá deseamos tanto ser compadecidos en nuestras desgracias, que la sola indiferencia nos enfada, é irrita; y allá, no solo estarán cerrados todos los corazones á nuestros males, sino que todos los que estèn presentes nos insultarán; y no tendrá el pecador mas recurso que su confusion, su desesperacion, y sus delitos. Esta es la primera circunstancia de la confusion del alma pecadora, la que consiste en la multitud de los testigos.

La segunda se infiere del cuidado que havia tenido el pecador mientras vivió en la tierra de disfrazarse á la vista de los hombres: porque, Catholicos, el Mundo es un gran Teatro donde cada uno representa un personage fingido: como estamos llenos de pasiones, y

es-

(a) Sap. 5. v. 21.

86 SERMON PARA EL I. DOMINGO

estas, siempre tienen en sí alguna cosa ruin, y despreciable, todo nuestro cuidado consiste en ocultar la ruindad, y dár á entender lo que no somos. La iniquidad es siempre engañosa, y disimulada, así toda vuestra vida, ó vosotros particularmente que me escuchais, y que mirais los dobleces de vuestra intencion, como la ciencia del Mundo, y de la Corte, toda vuestra vida no fue mas que un continuo disfráz, y artificio: Aún vuestros mas sinceros, é intimos amigos no os conocian perfectamente, á todos os ocultabais, mudabais de caracter, de dictamen, de inclinacion, segun las ocasiones, y calidad de aquellos á quienes queriais agradar: De este modo os haviais acreditado de sabio, y de prudente, y en este dia no se verá mas que una alma vil, sin rectitud, sin verdad, y cuya mayor virtud fue el ocultar su indignidad, y su baja.

¡Tú tambien, alma infiel, á quien un sexo mas zeloso del honor, te hizo tan cuidadosa en ocultar tus flaquezas á la vista de los hombres! ¡Tú, que con tanta destreza te librabas de la verguenza de ser sorprendida; que tan de lejos, y con tanta seguridad tomabas tus medidas para engañar la vista de un esposo, la vigilancia de una madre, y aún acaso la buena fé de un Confesor; que qualquiera accidente que hubiera frustrado tus precauciones, y artificios, te huviera costado la vida; considera que son inútiles todos estos cuidados, que no cubres tus desordenes, dice el Profeta, mas que con una tela de araña, la que con solo el aliento de tu boca, romperá el Hijo del Hombre, en este gran dia. Yo juntaré, dice el Señor, al rededor de tí, en presencia de todas las naciones, á todos tus amantes profanos: *Congregabo super te omnes amatores tuos.* Verán aquella eterna continuacion de ficciones, de artificios, de ruindades; aquel vergonzoso comercio de proteftas, y juramentos de que te valías para contentar á un mismo tiempo muchas pasiones, y ha-

hacer que se durmiesen en su credulidad; las verán, y registrando hasta la raíz las criminales expresiones que los hacías, hallarán que no nacieron de su merito, como se lo quisiste persuadir, sino de tu perverso caracter, de un corazon naturalmente inclinado á la disolucion, quando al mismo tiempo te preciabas de tenerle tan noble, y tan sincero, que nada, sino el merito podia moverle: *Congregabo super te omnes amatores tuos; (a) & videbunt omnem turpitudinem tuam.* Y todo esto pasará á vista de todo el Universo; de tus amigos, los que conservaste con una apariencia de modestia; de tus parientes, los que ignoraban su deshonra; de un Confesor á quien siempre engañaste; de un esposo que vivia muy satisfecho de tu fidelidad: *Et videbunt omnem turpitudinem tuam.*

O Dios mio! ¿Qué abismos podrá entonces haver en la tierra tan profundos, que le parezcan al alma infiel suficientes para esconderse? En el Mundo no ven los hombres en nuestros vicios mas que la exterioridad, y los escandalos, y aún esta confusion nos es comun con los que todos los dias se hallan culpados de los mismos delitos, pero en el Tribunal de Jesu-Christo, se verán vuestras flaquezas en vuestro mismo corazon; esto es, su nacimiento, sus progresos, sus mas secretos motivos, y mil circunstancias vergonzosas, y personales, de que os ocasionarán mas sonrojo, que los mismos delitos. Esta será para vosotros una confusion particular, que no dividireis con nadie: *Et videbunt omnem turpitudinem tuam.* Finalmente, la ultima, y mas terrible circunstancia de la vergüenza del pecador, serán sus qualidades personales.

Pasais plaza de amigo fiel, sincero, generoso, y entonces se verá que érais infame, perfido, interesado, sin fé, sin honra, sin probidad, y sin conciencia. Ha-
viais

(a) Ibid.

88 *SERMON PARA EL I. DOMINGO*

viais pasado plaza de una alma superior á las flaquezas vulgares, y manifestareis entonces las mas indignas bajezas, y ciertos lances en que la alma mas vil se huviera muerto de verguenza. Os miraban en el Mundo como á un hombre integro, y de incontrastable rectitud en la administracion de vuestro empleo; acaso esta fama os granged nuevos honores, y la confianza del público, mientras que abusabais de la credulidad de los hombres: ese exterior de equidad ocultaba una alma iniqua, y vil, y la fortuna, y el interés havian mil veces hecho traycion en vuestro interior á vuestra fidelidad, y corrompido vuestra inocencia. Pareciais adornado de santidad, y de justicia; os manifestabais siempre semejante á los Justos, tenianos por amigo de Dios, y y fiel observador de su Ley; y no obstante, vuestro corazon no era recto en la presencia del Señor. Cubriais con el velo de la Religion una conciencia manchiada, y muchos mysterios de ignominia. Caminabais pisando las cosas santas, para llegar con mas seguridad á vuestros fines. Ah! que en este dia de revelacion vais á ver como se desengaña todo el Universo! Los que os vieron en la tierra, admirados de vuestra nueva suerte, buscarán al hombre Justo en el réprobo; la esperanza del hypocrita será entonces confundida, gozasteis injustamente de la estimacion de los hombres; entonces sereis conocido, y Dios quedará vengado. Finalmente, ¿pero como me he de atrever á decirlo aqui, ni revelar la verguenza de mis hermanos? Si acaso erais Dispensador de los Santos Mysterios, ensalzado en dignidad en el Templo de Dios; se os havia entregado el deposito de la Fè, de la Doctrina, y de la Piedad; os presentabais todos los dias en el Santuario revestido de las terribles señales de vuestra dignidad, ofreciendo dones puros, y sacrificios sin mancha; se os confiaba el secreto de las conciencias, confortabais en la fé á los debiles, hablabais de la subiduría entre los perfectos, y bajo el velo
mas

mas augusto, y santo de la Religion, ocultabais acaso las mayores execraciones de la tierra; erais un impostor, un hombre de pecado sentado en el Templo de Dios; enseñabais á los otros sin saberlos enseñar á vos mismo; inspirabais el horròr á los Idolos, y contabais vuestros dias por vuestros sacrilegios: Ah! Por ultimo, se manifestará el mysterio de iniquidad, y os conocerán por lo que siempre fuisteis, anathema del Cielo, y verguenza de la tierra. *Et videbunt omnem turpitudinem tuam.*

Esta es, Catholicos, la confusion que cubrirá al alma reprobada, y esta no será de poca duracion. En el Mundo lo mas penoso que se experimenta en una falta, es la primera verguenza; el ruido se desvanece poco á poco, otras nuevas aventuras ocupan el lugar de las nuestras, y la memoria de nuestras caídas parece con el ruido que las havia publicado; pero en aquel gran dia quedará eternamente la verguenza con el alma pecadora; no acaecerán despues otros sucesos que hagan perder de vista sus delitos, y su oprobrio; no havrà mas mudanza, todo permanecerá fijo, y eterno. Lo que se huvieré manifestado ante el Tribunal de Jesu-Christo será patente para toda la eternidad; aún el caracter de sus penas, publicará sin cesar la naturaleza de sus delitos, y su verguenza se renovará cada dia con sus tormentos. Catholicos, inútiles son aqui las reflexiones. Si ha quedado aún en vosotros alguna fé, á vosotros toca registrar vuestras conciencias, y tomar desde ahora las medidas para poder sufrir la manifestacion de este terrible dia.

Pero despues de haveros explicado la confusion pública que cubrirá al pecador, quisiera poder exponeros aqui, qual será la gloria, y el consuelo del verdadero Justo, quando se hagan patentes á la vista del Universo los secretos de su conciencia, y todo el mysterio de su corazon: de aquel corazon, cuya hermosura ocul-

90 *SERMON PARA EL I. DOMINGO*

ta à los ojos de los hombres, solo era conocida de Dios; de aquel corazon en quien siempre creyó ver manchas, é impurezas, habiendole su humildad ocultado toda su santidad, é inocencia; de aquel corazon en quien solamente habitó Dios; y á quien siempre procuró adornar, y enriquecer con sus dones, y sus gracias! ¡Qué nuevas maravillas va á presentar à la vista de todo el Universo este Divino Santuario, tan impenetrable hasta entonces, quando se corra el velo que le cubria! ¡Qué fervorosos deseos! ¡Qué secretas victorias! ¡Qué sacrificios heroicos! ¡Qué súplicas tan puras! ¡Qué gemidos tan tiernos! ¡Qué excesos de amor! ¡Qué fe! ¡Qué grandeza! ¡Qué magnanimidad! ¡Qué superioridad sobre los vanos objetos que forman todos los deseos, y todas las esperanzas de los hombres! Entonces se verá, que no havia en el Mundo cosa mayor, ni más digna de admiracion que un verdadero Justo; que estas almas à quienes teniamos por inútiles, porque lo eran para nuestras pasiones, cuya vida obscura, y retirada despreciamos, se verá entonces, que lo que pasaba en el corazon de una alma fiel, era mas grande, y admirable que los mayores sucesos de la tierra; que solo esto merecia ser escrito en los libros eternos, y ofrecia à la vista de Dios un espectáculo mas digno de los Angeles, y de los hombres, que las victorias, y conquistas que llenan en el Mundo la vanidad de las historias, à las que se levantan soberbios monumentos para eternizar su memoria, y serán miradas entonces como juegos pueriles, ó como el fruto de la vanidad, ó de las pasiones humanas. Este es el primer desorden que se reparará en aquel gran dia. El vicio escondido acá en la tierra de la pública vergüenza, y la virtud de los elogios que merece.

El segundo desorden que nace en el Mundo de la confusion de los buenos con los malos, es la desigualdad de sus condiciones, y el injusto trueque de sus suertes.

res. Sucede en el presente siglo, lo que sucedía con la estatua, cuyo mysterio explica Daniel; los Justos como un barro que se pisa, ó como un hierro endurecido con el fuego de las tribulaciones, no ocupan acá regularmente sino los puestos mas bajos, y despreciables, pero los pecadores, y mündanos figurados en el oro, y en la plata, objetos vanos de sus pasiones, se hallan casi siempre en la cabeza, y en los mas eminentes puestos; esto era un desorden, y aunque de este modo se exercitan los buenos, y se obstinan mas los pecadores; aunque esta confusion de bienes, y males entra en el orden de la providencia; y aunque Dios se vale de caminos, y medios impenetrables para conducir à sus fines al Justo, y al pecador, con todo eso es preciso que el Hijo del Hombre lo restablezca todo: *Instaurare omnia in Christo*, (a) y que por ultimo se vea la diferencia que se debe hacer entre el Justo, y el impio, entre el que sirve al Señor, y el que desprecia. *Quid sit inter justum, & impium inter servientem Deo, & non servientem ei.* (b) Ved, pues, el espectáculo de este ultimo dia, estableceráse el orden; los buenos serán separados de los malos, los unos colocados à la diestra, y los otros à la siniestra. *Et statuet oves quidem à dextris suis, hados autem à sinistris.* (c)

En primer lugar, será una separacion absolutamente nueva. Para daros el lugar que os pertenece en esta formidable scena, no os preguntarán vuestro nombre, vuestro nacimiento, vuestros titulos, ni vuestras dignidades. Esto no era mas que humo, que se fomentaba con el error público: solamente se examinará, si sois un animal immundo, ó un cordero inocente. No será separado el

M 2 Prin-

(a) Ephes. 1. v. 10. (b) Malach. 3. v. 18.
(c) Math. 25. v. 33.

92 SERMON PARA EL I. DOMINGO

Principe del Vasallo, el noble del Plébeo, el pobre del rico, el Conquistador del vencido; solamente se separará la paja del grano, los vasos de honòr de los de ignominia, los cabritos de las ovejas. *Et statuet oves quidem á dextris suis, hædos autem á sinistris.*

Veremos al Hijo del Hombre, que desde lo mas alta de la esfera registra con sus ojos los Pueblos, y Naciones confundidas, y juntas debajo de sus pies, leyendo en este espectáculo la historia del Universo, esto es, los vicios, ó virtudes de los hombres. Veremosle como junta sus escogidos de las quatro partes de la tierra, como los escoge entre todas las lenguas, entre todos los estados, entre todas las Naciones: Como reúne à los hijos de Israel derramados por la tierra: Como refiere la historia secreta de un Pueblo Santo, y nuevo: como manifiesta al público los Heroes de la fè, ignorados hasta entonces del Mundo, sin distinguir los siglos por las victorias de los Conquistadores, por la fundacion, ó decadencia de los Imperios, por la politica, ó barbarie de los tiempos, por los grandes hombres que han florecido en cada edad; sino por los diversos triunfos de la gracia, por las victorias ocultas de los Justos contra sus pasiones, por el establecimiento de su reyno en un corazón, y por la heroyca firmeza de un fiel perseguido. Vereisle que muda la cara de todas las cosas, que cria un nuevo Cielo, y una nueva tierra, y que reduce esta infinita variedad de pueblos, de titulos, de condiciones, de dignidades, á un pueblo santo, y á un pueblo reprobado. *Et statuet, &c.*

En segundo lugar, esta separacion será cruel. El Padre será separado del hijo, el amigo de su amigo, el hermano de su hermano, se tomará uno, y se dejará otro. La muerte que nos arrebatara las personas mas queridas, y que nos hace arrojar tantos suspiros, y derramar tantas lagrimas, nos deja á lo menos un consuelo en la esperanza de reunirnos con ellos algun dia; pero aqui la

separacion será eterna; yá no havrá mas esperanza de reunion; yá no havrá mas parientes, mas padre, mas hijo, mas amigo; yá no havrá mas vinculo que el de las eternas llamas, que nos unirán para siempre con los réprobos.

En tercer lugar, esta separacion será ignominiosa. Sentimos tanto un desayre, quando nos dejan olvidados en una ocasion de lucimiento; sentimos tanto quando en la distribucion de las gracias vemos à los Subalternos llevarse los primeros puestos, dejando olvidados nuestros servicios, y que aquellos à quienes siempre haviamos tenido por inferiores, son elevados, y puestos sobre nuestras cabezas, pero en aquel grande dia la preferencia será acompañada de las circunstancias de mayor desprecio para el alma pecadora. Vereis en medio de aquel universal silencio, entre aquella terrible esperanza en que estará cada uno de la decision de su suerte, à el Hijo del Hombre, que viene por los ayres trayendo en una mano Coronas, y en la otra la Vara de su furor que llega, y saca de vuestro lado á un Justo, cuya inocencia acaso calumniaстеis con temerarios discursos, ó cuya virtud despreciasteis con graciosidades impías; à un fiel que acaso nació Vasallo vuestro; à un Lazaro que os importunò inutilmente con la relacion de sus necesidades, y miseria. A un competidor à quien siempre mirasteis con desprecio, y sobre cuyas ruinas os elevasteis con artificios, y mañas. Vereis que el Hijo del Hombre le pone en su cabeza una corona de immortalidad, le hace sentar á su diestra, al mismo tiempo que tú, como otro sobervio Amán despreciado, humillado, degradado, no tendrás à tu vista mas que el aparato de tu suplicio.

Si, Catholicos. Quanto tiene de sensible un desayre, se hallará en este. Un Savage convertido à la fè, tendrá su asiento entre las ovejas, y el Christiano, heredero de las promesas de Jesu-Christo, se quedará en-

94 SERMON PARA EL I. DOMINGO

tre los cabritos. El Lego se levantará como una Aguila acercandose al Señor, y el Ministro de Jesu-Christo quedará en la tierra cubierto de vergüenza, y de oprobrio. El hombre del Mundo pasará á la derecha, y el solitario á la izquierda. El prudente, el sabio, el investigador del siglo será arrojado al lado de los animales inmundos, y el idiota, que ni aún responder sabia á las bendiciones comunes será colocado sobre un trono de gloria, y de luz. Raab muger pecadora, subirá á la Sion Celestial con los verdaderos Israelitas, y la hermana de Moysés, la Esposa de Jesu Christo, será separada del Campo, y de las Tiendas de Israel, y parecerá cubierta de una vergonzosa lepra. *Et statuit oves quidem á dextris suis, haedos autem á sinistris.* Nada quereis, Dios, mio que falte á la desesperacion del alma infiel. ¿No bastará el oprimirla con el peso de su desgracia, sino que la hareis tambien padecer un nuevo suplicio en la felicidad de los Justos que la serán preferidos, quando los vea conducidos por los Angeles al seno de la immortalidad?

¿Qué mutacion de scena en el Universo, Catholicos! Entonces arrancados todos los escandalos del Reyno de Jesu-Christo, y separados enteramente los Justos de los pecadores, formarán una nacion escogida, una generacion santa, y la Iglesia de los Primogenitos, cuyos nombres estaban escritos en el Cielo. Entonces el comercio con los malos, que en la tierra les era inevitable, no molestará su fé, ni hará temblar á su inocencia. Entonces no siendo su suerte comun con los infieles, é hipócritas, no se verán precisados á ser testigos de sus delitos, y aún algunas veces Ministros involuntarios de sus pasiones. Entonces rotos yá los lazos de sociedad, y autoridad, ò de dependencia, que los unia acá en la tierra con los impíos, y mundanos, no dirán con el Profeta: ¿Por qué, Señor, dilatais nuestro destierro, y nuestra habitacion? Nuestra alma se seca de

dolor á vista de los delitos, y prevaricaciones con que está inficionada la tierra. Entonces finalmente, sus llantos se mudarán en alegría, y sus gemidos en acciones de gracias. Pasarán á la diestra como ovejas escogidas, dejando la siniestra para los impíos. *Et statuet, &c.*

Dispuestas de este modo las cosas del Universo; separados todos los Pueblos de la tierra; inmóvil cada uno en el lugar que le haya tocado; pintado en el rostro de los unos el susto, el terror, la desesperacion, la confusion; y en el de los otros la alegría, la serenidad, la confianza: Los Justos con los ojos levantados, mirando al Hijo del Hombre de quien esperan su libertad; los impíos mirando de un modo terrible ázia la tierra, y penetrando con su vista hasta el abismo, como señalando yá el lugar que los espera: El Rey de la Gloria, dice el Evangelio, puesto en medio de los dos Pueblos, se adelantará, y bolviendose ázia los que están á su derecha, con un semblante lleno de agrado, y magestad, capaz él solo de consolarlos de todas las pasadas penas, les dirá: *Venid benditos de mi Padre á poseer el Reyno que os está preparado desde el principio del Mundo.* (a) Los pecadores os miraron siempre como la mas inútil porcion de la tierra, sepan, pues, oy que el Mundo subsistia solamente por vosotros, que todo estaba hecho para vosotros, y que luego que estuvo completo vuestro numero, todo se acabò. Salid por ultimo de la tierra en que siempre fuisteis extraños, y pasajeros. Seguidme por los inmortales caminos de mi gloria, y de mi felicidad, como me seguisteis en los de mis trabajos, y fatigas. Vuestros trabajos han sido momentaneos, la felicidad de que vais á gozar será eterna. *Venite benedicti Patris mei possidere paratum vobis regnum á constitutione mundi.* (b)

Bol-

(a) *Math. 25. v. 34.* (b) *Ibid.*

96 SERMON PARA EL I. DOMINGO

Bolviendose despues àzia la izquierda, llenos sus ojos de furor, y venganza, echando terribles miradas à una, y otra parte como rayos vengadores, sobre aquella multitud de culpados, con una voz, dice el Propheta, que hará abrir las entrañas del abismo para tragarlos, dirá, no como en la Cruz: Padre perdonalos, porque no saben lo que hacen, sino: Retiraos, malditos, á el fuego eterno, que está preparado à Satanás, y à sus Angeles. Vosotros erais los escogidos del Mundo, ahora sois los malditos de mi Padre; vuestros delitos fueron breves, y momentaneos, vuestras penas serán eternas. *Discedite á me maledicti, in ignem eternum, qui paratus est diabolo, & Angelis ejus.* (a) Entonces los Justos levantándose en el ayre, con el hijo del hombre, empezarán à cantar el Cantico Celestial; Qué rico sois, Señor, en misericordia, y como haveis coronado vuestros dones, recompensando nuestros meritos. Los impíos maldecirán al Autor de su ser, y al fatal dia que presidió á su nacimiento; ò por mejor decir, se enfurecerán contra sí mismos como contra los Autores de su perdicion, y sus desgracias. Abriránse los abismos, bajarán los Cielos; los reprobos, dice el Evangelio, irán al eterno suplicio, y los Justos à la vida eterna. *Ibunt hi in supplicium eternum, justí autem in vitam eternam.* (b) Esta es una suerte que nunca se mudará.

Despues de una relacion tan formidable, y tan propia para hacer impresion aún en los mas endurecidos corazones, me es preciso acabar usando de las mismas palabras, con que en otro tiempo habló Moysés à los Israelitas, despues de haverles manifestado las terribles amenazas, y consoladoras promesas contenidas en el Libro de la Ley; hijos de Israel, les decia este sabio

Le-

(a) *Matth. 25. v. 42.* (b) *Ibid. v. 47.*

Legislador, oy os propongo una bendicion, y una maldicion: *En propono in conspectu vestro hodie benedictionem, & maledictionem.* (a) Una bendicion, si obedecéis á los preceptos de vuestro Dios, y Señor, *benedictionem, si obedieritis mandatis Domini,* (b) y una maldicion si salieseis del camino que yo os enseñaré, por servir á Dioses estraños: *Maledictionem si recederitis de via, quam ego nunc ostendo vobis, & ambulaveritis post Deos alienos.*

Esto es, Catholicos, lo que os digo al acabar una materia tan terrible. En vosotros consilte el elegir, y declararos. Aqui está la diestra, y la siniestra; las promesas, y las amenazas; las bendiciones, y las maldiciones. Vuestra suerte camina sobre esta terrible alternativa; ó estareis al lado de Satanás, y sus Angeles, ó al de los escogidos con Jesu-Christo, y sus Santos. No hay medio, Catholicos; yo os he manifestado el camino que conduce á la vida, y el que lleva á la perdicion. ¿Por qual de los dos caminais? ¿A qué lado os pondriais, si en este instante, huvierais de parecer ante el terrible Tribunal? La muerte es como la vida; temed que la suerte que oy os toca, sea la que os toque eternamente; salid desde ahora de vuestros caminos de iniquidad, empezad á vivir como los Justos, si quereis en aquel ultimo dia, ser colocados á la diestra, y subir en su compañía á la feliz morada de la immortalidad. Amen.

Tom. 1.º N SER. 4

(a) Deut. 11. v. 26. (b) Ibid. v. 27

SERMON

PARA EL SEGUNDO DOMINGO

DE ADVIENTO.

SOBRE LAS AFLICCIONES.

Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.

Feliz el que no tomase de mí motivo para caer, y escandalizarse. *Matth. 11. v. 6.*



Elicidad es, y felicidad rara, el no escandalizarse de Jesu-Christo. ¿Pero qué podia haver en él; que es la misma Sabiduría, el resplandor del Padre, y la imagen substancial de todas sus perfecciones; qué podia haver en él, que fuese à los hombres motivo de escandalo? Su Cruz, Catholicos, su Cruz, que en otro tiempo fue el escandalo de los Judios, y es, y será en todos los siglos el escandalo de la mayor parte de los Christianos. No entiendo por esta Cruz, solamente la que su Magestad llevó, sino tambien la que á su exemplo nos manda llevar, sin la que no quiere reconocernos por discipulos suyos, ni repartir con nosotros la gloria, en la que el mismo Señor entró por el camino de la Cruz.

Esto

Esto es lo que nos turba, y esto lo que no nos parece bien en nuestro Divino Salvador. Quisieramos que pues fue preciso que él sufriese, sus penas hubiesen sido para nosotros como un título de excepcion, y nos hubiesen merecido el privilegio de no padecer con él. Desengañémonos, Catholicos, lo que solo depende de nosotros, es el hacer meritorias nuestras penas; pero el padecer, ó no, no quedó en nuestro arbitrio. La providencia ha dispensado los bienes, y los males de esta vida con tanta sabiduría, que cada uno en su estado, por feliz que parezca su suerte, halla cruces, y amarguras que contrapesan sus placeres. No hay, pues, felicidad perfecta en la tierra; porque este no es el tiempo de los consuelos, sino el de los trabajos. La elevacion tiene sus sumisiones, é inquietudes; la obscuridad sus abatimientos, y desprecios; el Mundo sus cuidados, y caprichos; el retiro sus tristezas, y enfados; el Matrimonio sus antipatías, y furores; la amistad sus quiebras, y trayciones; y aún la piedad tiene sus repugnancias, y disgustos. Finalmente todos los hijos de Adán por un inevitable destino, hallan sus propios caminos sembrados de zarzas, y espinas. El estado mas feliz en la apariencia, tiene sus secretas amarguras que corrompen toda su felicidad. El trono es el asiento de los pesares, del mismo modo que el puesto mas inferior. Los Palacios sobervios ocultan cuidados crueles, del mismo modo que el techo del pobre, y del labrador. Y para que no cobremos aficion à nuestro destierro, todos los dias experimentamos en mil partes, que falta alguna cosa á nuestra felicidad. No obstante, aunque destinados á padecer, no podemos amar los trabajos: Aunque heridos cada dia con una nueva afliccion, no sabemos convertir en merito nuestras penas: Aunque nunca somos dichosos, porque nos es necesario llevar nuestra cruz, no sabemos hacer, que á lo menos esta nos sea util. ¡Gran talento tene-

mos para privarnos de todo el merito de nuestras penas! Unas veces buscamos en la flaqueza de nuestro corazon la excusa de nuestros sentimientos, y murmuraciones; otras veces en el exceso, ó qualidad de nuestros trabajos; otras finalmente, en los esforvos que nos parece ponen à nuestra salvacion. Esto es, nos quejamos unas veces de que somos muy flacos para sufrir con tranquilidad nuestras penas; otras de que nuestras penas son muy excesivas; y otras de que en este estado es imposible pensar en la salvacion.

Estos son los tres pretextos, que regularmente se oponen en el mundo à el uso christiano de las aflicciones: el pretexto de la propia flaqueza; el pretexto del exceso, ó naturaleza de las aflicciones; el pretexto de los obstaculos que parece oponen à nuestra salvacion. Estos pretextos son los que debemos confundir, oponiendoles las reglas de la fè. Escuchadme todos, y sabed que la mayor parte de los hombres no se condena solamente por los placeres: Oh! Son estos muy raros en la tierra, y los sigue de muy cerca el disgusto; condenanse por el uso poco christiano que hacen de sus trabajos. Implorémos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

EL lenguaje mas comun de las almas à quienes el Señor aflige, es alegar su propia flaqueza para justificar el uso poco christiano que hacen de sus aflicciones. Confiesan, y se quejan de no haver nacido con bastante fortaleza para poder conservar un corazon sumiso, y tranquilo; que no hay mayor felicidad que el poder ser insensible: Que este carácter nos libra de muchos trabajos, y pesares inevitables en la vida; pero que nosotros no podemos formarnos un corazon à nuestro gusto; que la Religion no hace fuertes, ni Philosophos à los que nacieron con inclinaciones mas suaves, y

mas

mas humanas : y que el Señor es tan justo que no nos imputará á delito nuestras propias desgracias.

Pero para confundir aquí una ilusion tan comun , y tan indigna de la piedad , advertid primeramente , Catolicos , que quando Jesu-Christo mandó à todos los fieles que llevasen con sumision , y amor la cruz que su Magestad les destina , no añadió que este precepto tan justo , de tanto consuelo , y tan conforme à su exemplo , era solo para las almas fuertes , é insensibles ; no distinguió entre sus discipulos à los que la naturaleza , el valor , ó las reflexiones havian hecho mas firmes , y constantes , de los que la ternura , y humanidad havian hecho nacer mas delicados , para obligar á los unos á una penitencia , y una insensibilidad que no les costase casi nada , y dispensar à los otros de lo que pudiera costarles trabajo.

Por el contrario , sus divinas reglas son remedios , y quanto mas distantes parezcamos de ellas por razon del carácter de nuestro corazon , tanto mas utiles , y necesarias son para nosotros : Por lo mismo que sois flaco , y que las menores contradicciones hallan siempre mas vivo vuestro corazon , y mas opuesto al sufrimiento , por lo mismo el Señor debe haceros pasar por tribulaciones , y amarguras ; porque los flacos , y no los fuertes son los que tienen necesidad de ser probados.

Y à la verdad ¿ en qué consiste el ser flaco , y sensible ? Consiste en amarse excesivamente à sí mismo , en entregarse todo à la naturaleza , negandose todo à la fé ; en dejarse llevar de la viveza de sus inclinaciones , y no vivir mas que para gozar de su sosiego , y de sí mismo , como si fuera esta la unica felicidad del hombre. En este estado , pues , y con este caudal excesivo de amor propio , y del mundo , si el Señor no dispusiera modo de afligir vuestra flaqueza , si no hiriera á vuestro cuerpo con una habitual debilidad que hace que el Mundo os fastidie , si no os dispusiera las perdidas , y pe-

sares, que hacen que el retiro os sirva de comodidad ; si no trastornara ciertos proyectos , de modo que obscureciendo mas vuestra fortuna os apartan de grandes peligros: si no os colocara en ciertas circunstancias en que algunas obligaciones tristes, é inevitables, ocupan lo mas precioso de vuestros dias : en una palabra , si no pusiera entre vuestra flaqueza , y vos mismo , una barrera que os sujeta , y detiene ; Oh! que presto hubiera naufragado vuestra inocencia , huvierais sin duda abusado de la paz , y de la prosperidad ; vosotros que aún en medio de las aflicciones , y trabajos no hallais seguridad , y que aunque afligidos , y separados del mundo , y de los placeres no podeis bolveròs à Dios , ¿qué os sucedería si en un estado mas feliz no tuvieran freno vuestros deseos? La misma flaqueza , y el mismo peso del amor propio , que tanto nos hacen sentir el dolor , y la afliccion , nos expondria mas à el peligro de los placeres , y de las prosperidades humanas.

Por lo que no es excusa de nuestras tibiezas , y murmuraciones , el confesar que somos flacos , y debiles para sufrir los golpes con que Dios nos hiere : La debilidad de nuestro corazon proviene solamente de la flaqueza de nuestra fé. Una alma Christiana , debe ser una alma fuerte , y á prueba , dice el Apostol , de persecuciones , de oprobrios , de enfermedades , y aún de la misma muerte. Podrá ser oprimida , continúa el mismo Apostol , pero nunca será abatida ; podrán quitarla sus bienes , su fama , su sosiego , su fortuna , y aún su vida ; pero no podrán quitarla el thesoro de la fé , y de la gracia , que tiene oculto en lo intimo de su corazon , y que con abundancia la consuela en todas estas leves , y pasajeras pérdidas : La podrán hacer derramar lagrimas de sentimiento , y tristeza , porque la Religion no destruye los sentimientos de la naturaleza ; pero inmediatamente desaprueba su corazon su flaqueza , y de sus lagrimas carnales hace lagrimas de penitencia , y
de

dé piedad. ¿Pero qué es lo que digo? Una alma Christiana se regocija aún en las tribulaciones, las mira como señales del amor que Dios la tiene, como preciosa prenda de las futuras promesas, como felices rasgos de su semejanza con Jesu-Christo, y que aún en esta vida la dan un seguro derecho á su gloria immortal. Ser flaco, y bolverse contra Dios en los trabajos, es haver perdido la fé, y no ser Christiano.

Confieso que hay algunos corazones mas tiernos, y mas sensibles al dolor, pero esta sensibilidad les ha quedado para aumentar el merito de sus penas, y no para excusar su impaciencia, y sus murmuraciones. No condena el Evangelio el sentimiento, condena si, el desordenado uso del dolor. Quanto mas sensibles somos por naturaleza en nuestros trabajos, tanto mas debemos serlo en los consuelos de la fé. La misma sensibilidad que abre nuestros corazones al pesar que mortifica, debe abrirlos á la gracia que alivia, y que consuela. Las aflicciones son mejor socorridas en un buen corazon, porque la gracia halla en él mas facil entrada. El dolor immoderado, mas es efecto de la furia, que de la bondad del corazon; y el no poder sujetarse á Dios, ni consolarse en sus trabajos, no es ser tierno, y sensible, sino feróz, y desesperado.

Ademàs. Todos los preceptos del Evangelio piden fortaleza; y si no teneis la suficiente para llevar con sumision la cruz con que el Señor quiere affigiros, tampoco la tendreis para la observancia de los demàs preceptos que os impone la doctrina de Jesu-Christo. Es necesaria la fortaleza para perdonar una injuria; para decir bien de los que nos calumnian; para ocultar los defectos de los que intentan obscurecer nuestras virtudes: Es necesaria la fortaleza para huir del mundo que nos agrada; para desviarse de los deleytes, á los que nos inclinan nuestras pasiones; para resistir á los exemplos que autoriza la multitud, y que la costumbre yá

casi

casi ha llegado à establecer por ley: Es necesaria la fortaleza para usar christianamente de la prosperidad, para ser humilde en la elevacion, mortificado en la abundancia, pobre de corazon entre los bienes perecederos, desprendido de todo, aún quando todo se posea, y para estar lleno de descos del Cielo, en medio de todas las felicidades de la tierra; es necesaria la fortaleza para vencerse á sí mismo, para reprimir un deseo, para ahogar una passion que agrada, para traer continuamente arreglado à un corazon, que continuamente se extravía. Finalmente, recorred todos los preceptos del Evangelio, no hay uno que no suponga una alma fuerte, y generosa; en todo es necesario violentarse; el Reyno de Dios es un campo que es necesario siempre cultivar; una viña en que es preciso pasar el peso del día, y del calor; una lucha en que es necesario pelear con continuacion, y valentía; en una palabra, el Discipulo de Jesu-Christo, luego que se muestra flaco, puede contarse por vencido; hasta las menores obligaciones de la Fé son costosas, en todo se halla el caracter de la Cruz, que es el espíritu dominante, y si os falta la fortaleza un solo instante, estais perdidos; escusarse, pues, con la flaqueza, es decir, que nada del Evangelio se hizo para nosotros, y que no solamente no podemos ser obedientes, y sufridos, pero ni tampoco castos, humildes, desinteresados, mortificados, pacíficos, ni caritativos.

Pero además de esto, Catholicos, por grande que sea nuestra flaqueza, siempre debemos confiar en la bondad de nuestro Dios, y creer que nunca permite que seamos afligidos, ni tentados, mas de lo que permiten nuestras fuerzas; que siempre proporciona el Señor las aflicciones á nuestra debilidad; que derrama sus castigos como sus favores, con peso, y con medida; que aunque nos castiga, no quiere perdernos, sino purificarnos, y salvarnos; que él mismo nos ayuda á llevar la cruz que nos impone; que nos castiga como

Padre, y no como Juez, que con la misma mano con que nos hiere, nos sostiene; que la misma vara que hace la herida, derrama en ella el azeyte, y la miel que la cura; conoce el caracter de nuestros corazones, y hasta donde llega nuestra flaqueza, y como á el tiempo que nos aflige no quiere perdernos, sino santificarnos, sabe hasta donde ha de estender su mano, para que por una parte no se minore nuestro merito, si las penas son demasiado ligeras, y por otra no le perdamos del todo, si fueran superiores á nuestras fuerzas.

¿Qué otro fin puede tener, Catholicos, en llenar nuestra vida de amarguras? ¿Os parece acaso que es un Dios cruel, que solo se deleyta en que sus criaturas sean infelices? ¿Que es algun barbaro tyrano, que solo halla su seguridad, y su grandeza en las lagrimas, y en la sangre de los vasallos que le adoran? ¿Que es un Señor envidioso, que no se tiene por feliz mientras participan de su felicidad sus esclavos? ¿Os parece que para que él sea dichoso, es necesario que nosotros suframos, gimamos, y padezcamos? No, Fieles, por nosotros solos nos castiga; su amor sufre, por decirlo asi, parte de nuestros males; pero como su amor es un amor justo, é ilustrado, quiere dejarnos padecer, porque prevee, que si pusiera fin á nuestras penas, aumentaria nuestras miserias: Es un Medico compasivo, dice San Agustin, que aunque se compadece de los gritos, y trabajos de su enfermo, con todo eso, corta hasta lo vivo, todo quanto halla corrompido en la llaga; nunca es para con nosotros mas suave, y amoroso que quando se manifiesta mas severo; y es preciso que las aflicciones nos sean muy utiles, y necesarias, quando un Dios tan bueno, y tan piadoso, se determina á affigirnos.

Refiere la Escritura Santa, que el Patriarca Joseph, colocado en las primeras dignidades de Egypto, no podía detener sus lagrimas, y sentia renovarse en su co-

106 SERMON PARA EL II. DOMINGO

razon el amor á sus hermanos, al mismo tiempo que les manifestaba mas aspereza, y fingia no conocerlos: *Quasi ad alienos durius loquebatur :: avertitque se parumper, & flevit.* (a) Este es el modo con que nos castiga Jesu-Christo; finge, si es licito decirlo así, no conocernos por sus coherederos, y hermanos; nos castiga, y trata con aspereza como á estraños; pero este disimulo cuesta mucho á su amor; no puede sufrir por mucho tiempo este carácter de severidad, que le es como ageno; sus gracias salen inmediatamente á suavizar sus golpes; se manifiesta al instante como es en sí, y no tarda su amor en disipar estas apariencias de rigor, y enfado: *Quasi ad alienos durius loquebatur :: avertitque se parumper, & flevit.* Juzgad, si los golpes que vienen de una mano tan amiga, y favorable, podrán dejar de ser proporcionados á nuestra flaqueza? No echemos, pues, la culpa de nuestras impaciencias, y murmuraciones á la flaqueza de nuestro corazon, sino á su corrupcion.

¿Quantas tiernas doncellas desafiaron en otro tiempo á la barbaridad de los Tyranos? ¿Quantos niños, aún antes de saber sufrir los trabajos de la vida, corrieron alegres á ofrecerse á los rigores de la muerte mas cruel? ¿Quantos viejos, agoviados yá con el peso de sus cuerpos, sintieron renovarse su juventud como la de la Aguila, en medio de los tormentos de un largo martirio? Es verdad que sois flacos, pero esta misma flaqueza, es gloriosa para la Fé, y Religion de Jesu-Christo; por eso mismo os escogió el Señor para dár á conocer quanto mas fuerte es la gracia que la naturaleza; si huvierais nacido con mayor fortaleza, no resultára tanto honor al poder de la gracia; entonces se atri-

(a) Genes. 42. v. 7. 24.

atribuyera al hombre una paciencia que debe ser Dón de Dios; y así, quanto mayor es vuestra flaqueza, tanto mas á propósito sois para servir de instrumento á los fines, y á la Gloria de Dios. Siempre que su Magestad ha querido cargar su mano sobre las criaturas, ha escogido personas debiles, y flacas, para que el hombre nada piense atribuirse á sí, y para confundir con el exemplo de su firmeza la vana constancia de los Sabios, y Philosophos; sus Discipulos eran unos tiernos Corderos, quando los embió al Mundo, y los expuso en medio de los Lobos. Las Ineses, las Lucías, las Cecilias, glorificaban á Dios, y à su Doctrina en medio de su flaqueza, ayudadas de la gracia. Estos son aquellos vasos de tierra que el Señor gusta de romper, como los de Gedeon, para que en ellos resplandezca con mayor magnificencia la luz, y el poder de la Fé; y si penetrarais los fines de su Misericordia, y Sabiduría, vuestra flaqueza, que á vuestro parecer justifica vuestras murmuraciones, sería el mas suave consuelo de vuestros trabajos.

Señor, le diriais sin cesar, yo no os pido aquellos vanos pensamientos, que buscan todo el consuelo de sus penas en la gloria de sufrir con constancia: no os pido aquella insensibilidad de corazon, que, ó no siente los males, ó los desprecia; conservadme, Señor, aquella razon timida, y debil, aquel corazon tierno, y sensible, que tan desproporcionado parece para sufrir sus tribulaciones, y trabajos; aumentad solamente vuestros consuelos, y vuestras gracias; quanto mas debil parezca á la vista de los hombres, mayor os pareceré en mi flaqueza; tanto mas admirarán los hijos del siglo el poder de la Fé, la que sola puede levantar á las almas mas debiles, y timidas, hasta el grado de constancia, y de firmeza á que nunca pudo llegar toda la Philosophia, y sacar su fortaleza de su misma debilidad. Este es el primer pretexto sacado de

108 *SERMON PARA EL II. DOMINGO*

la flaqueza del hombre, vamos á descubrir la ilusion del segundo, que se saca del exceso, y caracter de las mismas aficciones.

PARTE SEGUNDA.

NO hay cosa mas comun entre las personas á quienes Dios aflige, que el justificar sus quejas, y murmuraciones, con el exceso, y calidad de sus mismas penas; queremos siempre, que nuestras cruces no se parezcan á las de los otros, y temiendo que el exemplo de su fortaleza, y de su fé nos condene, buscamos pretextos en nuestras desgracias para justificar nuestras disposiciones, y nuestra conducta; persuadimonos, á que podríamos llevar con resignacion una cruz que fuese de otra naturaleza, pero que el caracter de aquella con que el Señor nos aflige, no admite consuelo; que quanto mas examinamos lo que sucede entre los hombres, tanto mas hallamos de singular en nuestra desgracia, y que no hay situacion que se parezca á la nuestra; que es difícil conservar la paciencia, y tranquilidad en un estado en que parece que la casualidad ha juntado solamente para nosotros mil circunstancias de aficcion, que nunca parece pudieron hallarse en otros.

Pero para quitar al amor propio una defensa tan debil, y tan indigna de la Fé, pudiera responder primeramente, que quanto mas extraordinarias nos parecen nuestras aficciones, menos debemos creer que son disposiciones de la casualidad, antes bien debemos contemplar en ellas los impenetrables decretos de un Dios singularmente cuidadoso de nuestra suerte, debemos presumir, que debajo de unos sucesos tan nuevos, oculta sin duda nuevos fines, y singulares designios de misericordia para con nuestra alma: debemos decirnos á nosotros mismos, que no nos quiere dejar perecer con la multitud, que es el partido de los reprobos, pues

nos

nos conduce por caminos tan singulares, y poco conocidos. Esta singularidad de desgracias debe ser à los ojos de nuestra fé, una distincion que nos consuele; el Señor siempre lleva à los suyos, tanto en materias de afliccion, como en las demás, por caminos nuevos, y extraordinarios. ¿Mirad qué sucesos tan tristes, y singulares los de la vida de Noe, de Loth, de Joseph, de Moysés, y de Job? Registrad de siglo en siglo la historia de los Justos, y hallareis siempre en las contradicciones que experimentaron, un no sé qué de singular, é increíble, que aún ha alterado despues la credulidad de las edades siguientes; y así, quanto menos se parezcan vuestras aflicciones à las de los demás hombres, tanto mas debeis mirarlas como aflicciones propias de los escogidos de Dios; están señaladas con el caracter de los Justos; tienen parte en la tradicion de las calamidades singulares, que componen su historia desde el principio de los siglos. Las batallas perdidas, aún quando nos parecia estar asegurados de la victoria; las Plazas inconquistables, rendidas al enemigo con solo presentarse delante de ellas; los Estados, y Provincias que nos han ganado; un Reyno el mas floreciente de la Europa, afligido con todas las plagas que Dios en su furor puede derramar sobre sus Pueblos; la Corte llena de luto; toda la Estirpe Real casi aniquilada; esto es, Señor, lo que Dios por su misericordia reservaba para vuestra piedad, y las singulares desgracias que os preparaba para purificar las prosperidades del Reynado mas feliz, de que hay memoria en las historias; los sucesos felices, y extraordinarios que han acompañado vuestra vida, os han hecho el mayor Rey que la Monarquía, y aún las demás Naciones vieron jamás sobre el Trono; lo singular de los desgraciados sucesos con que Dios os affigé, están destinados, por la sumision, y echristiana constancia con que os los vemos sufrir, á haceros tan gran Santo, como haveis sido gran Rey. Todo

110 SERMON PARA EL II. DOMINGO

do debia ser singular en vuestro Reynado, las prosperidades, y las desgracias, para que nada faltase á vuestra gloria para con los hombres, y á vuestra piedad para con Dios. Este es el grande exemplar que su Misericordia preparaba á nuestro siglo.

Y este es al mismo tiempo, Catholicos, con el que quiero instruiros, y confundiros. Os quejais de lo excesivo de vuestras desgracias, y trabajos; pero mirad al que es mas que vosotros, y considerad si el vasallo tendrá excusa en murmurar, y quejarse, quando el Señor, que no padece menos, está conforme, y tranquilo; quanto Dios mas os aflige, tanto mas os ama, tanto mas cuida de vosotros. Otras desgracias mas regulares os huvieran acaso parecido efectos de causas puramente naturales, y aunque la Divina Providencia gobierna todos los sucesos, acaso huvierais creído, que el Señor no os miraba con particular atención, pues solo os embiaba algunas aflicciones, que todos los días suceden á los demás hombres, pero en la triste, y singular situacion en que os pone, no podeis menos de conocer que os mira con singular cuidado, y que sois particular objeto de los fines de su Misericordia.

¿Qué cosa, pues, puede haver que mas nos consuele en nuestros trabajos? Dios me mira; cuenta mis suspiros; pesa mis aflicciones; vé correr mis lagrimas; las recibe para mi eterna santificacion: desde que entendió sobre mí su mano, de un modo tan singular, y que parece no haverme dejado alivio acá en la tierra, empiezo á ser un espectáculo mas digno de su atención, y cuidado. ¡Ah! Si yo gozára de un estado mas feliz, y tranquilo, no me miraría con tanto cuidado; se olvidaría de mí, y estaría confundido en su presencia con los demás que viven felices en la tierra. ¡Dichosos trabajos, que privandome de todos los humanos socorros, me dán á mi Dios, y hacen que él sea el unico recurso en mis penas! ¡Dichosos trabajos, que haciendo-

me olvidar de las criaturas, son motivo de que yo sea el continuo objeto de la memoria, y de las misericordias de mi Señor!

Pudiera responderos en segundo lugar, que las calamidades comunes, y leves, solo despertarían nuestra fè por un momento; prontamente hallaríamos en las cosas que nos cercan mil alivios, que nos harían olvidar esta ligera desgracia: los deleytes, los consuelos humanos, los sucesos nuevos, que sin cesar ofrece á nuestros ojos la figura del Mundo, calmarían muy presto nuestra tristeza, y nos bolverían el gusto del Mundo, y de sus vanos placeres; nuestro corazon, que siempre se conforma con todos los objetos que le deleytan, se cansaría muy presto de su dolòr, y de sus suspiros; pero el Señor, embiandonos trabajos, en los que solamente la Religion puede servirnos de alivio, ha querido cerrarnos todos los caminos por donde pudieramos bolvernos ázia el Mundo; ha querido poner entre nosotros, y nuestra flaqueza, una barrera que no pueda ser vencida, ni del tiempo, ni de los acontecimientos; ha querido remediar nuestra inconstancia, haciendo que nos sean necesarias algunas precauciones, que acaso no siempre nos huvieran parecido igualmente utiles; leía en el carácter de nuestro corazon, que la fidelidad que observabamos en huir de los peligros del Mundo, no duraría mas de lo que durase nuestra tristeza; que en el mismo instante en que nos hallasemos consolados, nos vería mudados; que olvidandonos de nuestros pesares, olvidariamos tambien nuestras santas resoluciones; y que con unas afficciones leves, huvieramos sido justos por poco tiempo: establece, pues, la duracion de nuestra piedad sobre la de nuestras penas; nos embia trabajos permanentes, y constantes, como prendas de la constancia de nuestra fé, y temiendo el que entregandonos nuestra alma, se la bolviésemos á dár al Mundo, quiso ponerla en seguridad, uniendola para siempre al pie de
la

II 12 SERMON PARA EL II. DOMINGO

la Cruz. Bien conocemos nosotros mismos la necesidad que teníamos de un gran golpe para despertar de nuestro letargo; que las aflicciones leves con que el Señor nos havia visitado hasta entonces, no havian sido para nosotros mas que unas lecciones debiles, é ineficaces, y que apenas nos havia herido, quando yá nos haviamos olvidado de la mano que nos havia hecho una tan saludable llaga. ¡Pues de qué he de quejarme, ó Dios mio! El exceso que hallo en mis penas, es el exceso de vuestras misericordias: bien conozco, Señor, que quanto menos perdonais al enfermo, tanto mas adelantais la curacion de sus males, y que el rigor de vuestros golpes, es la mayor utilidad, y seguridad de vuestras penas: Este será en adelante mi mayor consuelo, Señor, en el trabajoso estado en que me ha puesto vuestra Providencia, el pensar que à lo menos no me contemplareis, que proporcionareis vuestros rigores, y vuestros remedios con mis necesidades, y no con mis deseos; y que atenderéis mas à la seguridad de mi salvacion, que à la injusticia de mis quejas: *Et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat.* (a)

Tambien pudiera responderos: vosotros los que os quejais del exceso de vuestras penas, entrad en juicio con el Señor; poned en un peso, à un lado vuestros delitos, y à otro vuestras aflicciones; cotejad el rigor de sus castigos con la gravedad de vuestras ofensas; comparad lo que sufrís, con lo que mereceis padecer; ved si vuestros trabajos igualan à los infames deleytes de que haveis gozado; si lo vivo, y dilatado de vuestros dolores, corresponde à vuestras profanas liviandades; si el estado de afliccion en que vivis, iguala à la licencia, y desorden de vuestras primeras costumbres; si la

pri-

(a) Job 6. v. 10.

privacion de las criaturas que padeceis, repara el injusto uso que de ellas hicisteis en otro tiempo, y si vuestras penas exceden á vuestras iniquidades, entonces podreis quejaros del Señor; juzgais de vuestros trabajos por vuestras inclinaciones, pero haveis de juzgar de ellos por vuestros delitos. ¿Por ventura no hubo en todo el tiempo de vuestra vida mundana, algun instante en el que fueseis digno de una eterna desgracia? ¿Pues por qué murmurais contra la bondad de un Dios que quiere commutar aquellas eternas llamas, que tantas veces haveis merecido, en algunas penas transitorias, en las que aún los mismos consuelos de la Fé, os ofrecen tantos alivios?

¡Qué injusticia! ¡Qué ingratitud! Guardate, alma fiel, de que el Señor te oyga en su indignacion; guardate de que castigue tus pasiones, poniendote acá en la tierra lo que las favorece; de que te halle indigna en su presencia de estas aflicciones temporales; de que te guarde para el tiempo de su justicia, y de sus venganzas, y que te trate como á aquellas desgraciadas víctimas, á quienes solo se adorna de flores, solo se las cuida, solo se las engorda, porque están destinadas al Sacrificio, y porque el cuchillo con que han de ser degolladas, y la hoguera en que han de ser consumidas, están yá sobre el Altar; el Señor es tan terrible en sus dones, como en su indignacion; y supuesto que es preciso que sean castigados los delitos, ó con suplicios transitorios acá en la tierra, ó con eternos dolores en la otra vida; nada debe atemorizar tanto, si se mira con los ojos de la Fé, como el ser pecador, y vivir feliz en la tierra.

¡Gran Dios! Suplicoos sea este para mí el tiempo de vuestras venganzas; y pues es imposible el que mis delitos queden sin castigo, daos prisa, Señor, á satisfacer vuestra Justicia; quanto mas me perdoneis acá en la tierra, tanto mas me pareceréis un Dios terrible, que

114 SERMON PARA EL II. DOMINGO

no quiere perdonarme á costa de estos transitorios trabajos, y que vuestra indignacion no quiere aplacarse sino con mi eterna desgracia; no oygais, Señor, los gritos de mi dolor, y las quejas de un corazon corrompido, que no conoce sus verdaderos intereses; yo desappruebo, Señor, estos suspiros demasiado humanos, que me arranca todos los dias la tristeza de mi estado; estas carnales lagrimas, que tantas veces me hace derramar la afliccion en vuestra presencia; no escuchéis las súplicas, que os he hecho hasta ahora, para alcanzar el fin de mis trabajos; antes bien acabad de vengaros acá en la tierra; no reserveis nada para aquella eternidad terrible, en que vuestros castigos serán sin fin, y sin medida: Softened, os suplicó, mi flaqueza, y al mismo tiempo que llenais mi vida de amarguras, derramad en ella las gracias que consuelan, y cuya suavidad es mayor que la pena de un corazon afligido.

A todas estas verdades, que de tanto consuelo son para una alma afligida, podria añadir, Catholicos, que el parecernos excesivas nuestras penas, consiste en el exceso de la corrupcion de nuestros corazones; que la viveza de nuestras pasiones es la que forma la de nuestros trabajos: que el sernos tan sensibles nuestras pérdidas, consiste en el demasiado apego que tenemos á los objetos que se pierden; que la viveza de la afliccion consiste en el excesivo afecto con que se amaban; y que el exceso de nuestros trabajos, es siempre la pena del exceso de nuestros injustos amores. Podria añadir, que aumentamos siempre todo quanto nos toca; que aún esta idea que formamos de lo singular de nuestras desgracias, al mismo tiempo que autoriza nuestras murmuraciones, alisona nuestra vanidad; que nunca queremos parecernos á los demás; que hallamos un cierto gusto secreto en persuadirnos, que somos solos en nuestra especie; quisiéramos, que todos los hombres solamente atendiesen á nuestros infortunios, como si fue-

ramos solos los desgraciados en la tierra. Sí, Católicos: Nada nos parecen los agenos males; no advertimos que quanto nos rodea es casi mas desgraciado que nosotros; que nuestras aflicciones tienen mil consuelos, que faltan á otros muchos; que en las enfermedades habituales, hallamos en la abundancia de bienes, y en el numero de personas que cuidan de nuestra asistencia, mil consuelos que están negados á otros infelices; que en la pérdida de una persona á quien amabamos, nos quedan, en el estado en que nos ha puesto la Divina Providencia, mil alivios que pueden suavizar la amargura; que en las disensiones domesticas, hallamos en la amistad, y confianza de nuestros amigos, los consuelos que no podríamos hallar entre nuestros parientes; que en el caso de una preferencia injusta, la estimacion del Público nos venga de la injusticia de nuestros Gefes. Finalmente, hallamos mil alivios humanos para nuestras desgracias, y que si se pusieran en un peso nuestros consuelos, y en otro nuestras penas, veríamos, que aún quedan en nuestro estado mas alivios capaces de corrompernos, que cruces propias para santificarnos.

Y así, Católicos, casi solamente los Grandes, y felices del Mundo, son los que se quejan del exceso de sus desgracias, y trabajos; los infelices que nacen, y viven en la miseria, é infelicidad, pasan en el silencio, y casi en el olvido de sus penas, sus desgraciados dias; el mas pequeño vislumbre de alivio, y descanso, les buelve la serenidad, y la alegría; los mas leves consuelos que hallan en sus penas, hacen que las olviden; un instante de contento los alivia de un año entero de aflicciones, quando al mismo tiempo vemos las almas felices, y sensuales, que en medio de su abundancia, cuentan por una desgracia inaudita, la sola contradicción á uno de sus deseos: que el fastidio, y demasiada abundancia de deleytes los martyrizan, y hallan en algunos males imaginarios, el motivo de mil pesares



116 SERMON PARA EL II. DOMINGO

res verdaderos ; que sienten con mas viveza el dolor de haverles faltado un puesto , que el gusto de todos los que ocupan ; finalmente , que miran todo lo que puede turbar su felicidad sensual , por poco que sea , como la mayor de las desgracias.

— Sí, Catholicos , los grandes , y poderosos son los únicos que se quejan ; los que siempre creen ser los solos infelices ; los que nunca hallan bastantes consoladores ; los que al menor contratiempo vén al rededor de sí , no solamente todos aquellos amigos mundanos que les granjea su puesto , y su fortuna , sino tambien à los piadosos , y doctos Ministros , venerados de la pública estimacion , cuyos santos consejos serían mejor empleados con otros muchos infelices , à quienes faltan todos los consuelos del Mundo , y de la Religion , y á los que les serían mas utiles. Pero , Catholicos , en el Tribunal de Jesu-Christo se compararán vuestras aflicciones con las de tantos desgraciados que os cercaban , y cuyas desgracias son tanto mas terribles , quanto ellos eran mas oscuros , y olvidados ; y entonces se os preguntará , si debiais murmurar , y quejaros ; se os preguntará , si debiais ponderar tanto vuestras calamidades , las que para otros muchos huvieran sido consuelos ; se os preguntará , si debiais murmurar tanto contra un Dios que os trataba con tanta piedad , quando al mismo tiempo cargaba su mano sobre otros muchos desgraciados ; se os preguntará , si aquellos tenian menos derecho que vosotros à los bienes , y placeres de la tierra , si su alma era menos noble , y menos preciosa que la vuestra en la presençia de Dios : en una palabra : ¿ si acaso ellos eran mas pecadores , ò de otra naturaleza que vosotros ? ¡ Oh Catholicos ! No solo lo excesivo de nuestro amor propio , sino tambien la falta de compasion para con nuestros hermanos , es la que aumenta á nuestra vista nuestras propias desgracias. Entremos alguna vez en aquellas pobres casas , en donde la verguenza oculta miseria-

rías tan terribles , y tan dignas de compasion : entremos en aquellos asilos de la Misericordia , en donde parece haverse juntado todas las calamidades ; allí aprenderemos lo que debemos juzgar de nuestras desgracias : Allí movidos con el exceso de tantas miserias , nos avergonzaremos de nombrar las nuestras : Allí nuestras murmuraciones contra el Cielo se mudarán en acciones de gracias , y llevandonos menos la atencion las ligeras cruces que el Señor nos embia , que las otras de que nos liberta , empezaremos à temer su piedad , en vez de quejarnos de su rigor. ¡Dios mio ! ¡ Què terrible será el Juicio de los grandes , y poderosos , pues ademàs del inevitable abuso de su prosperidad , las aflicciones que debieran haver servido para santificarla , y para espiar sus abusos , serán sus mayores delitos !

¿Pero còmo se ha de usar de las aflicciones para santificar los peligros del propio estado , y coadyuvar à la salvacion , quando parece que estas mismas aflicciones ponen unos obstaculos invencibles para ella ? Este es el ultimo pretexto deducido de la incompatibilidad , que parece tienen las aflicciones con nuestra salvacion.

TERCERA PARTE.

NO puede menos de admirar el que la corrupcion del corazon humano , halle, aún en los mismos trabajos , obstaculos para la salvacion , y que los Christianos pretendan justificar sus murmuraciones contra la sabiduria , y bondad de Dios , acusandole de que les embia unas cruces incompatibles con su eterna salud. Pues con todo eso , no hay cosa mas comun en el Mundo que este modo de hablar tan injusto , y quando exortamos à las almas à quienes Dios affige , à que de sus transitorios trabajos hagan caudal para el Cielo , y para la Eternidad , nos responden , que hallandose en este es-

118 SERMON PARA EL II. DOMINGO

tado de miseria, les es imposible hacer nada; que las contradicciones en que se hallan, indisponen su espíritu, y alteran su corazón, en vez de reducirle á su deber; y que para pensar en Dios, es menester estar tranquilo.

Pues yo al contrario digo, que entre todos los pretextos que se alegan para justificar el uso poco christiano de las aflicciones, este es el mas insensato, y mas culpable. El mas culpable: porque es blasfemar contra la Providencia el decir, que os pone en un estado incompatible con vuestra salvacion: Quanto Dios hace, ò permite acá en la tierra, solo lo hace, ò permite para facilitar á los hombres los caminos de la vida eterna. Todos los sucesos prosperos, ò adversos que han de llenar la carrera de nuestra vida, todos nos los ha preparado como medios para la salud, y santificación; todos sus designios para con nosotros, se reducen á este unico fin. Quanto somos, aún en el orden de la naturaleza, nuestro nacimiento, nuestra fortuna, nuestros talentos, nuestro siglo, nuestras dignidades, nuestros protectores, nuestros Vasallos, nuestros Señores; todo esto en la misericordia que usa con nosotros, ha entrado en los impenetrables fines de nuestra eterna santificación. Aún todo este Mundo visible, no está hecho mas que para el siglo futuro. Quanto sucede, tiene sus secretas relaciones con el siglo eterno, en el que nada pasará: Quanto vemos, no es mas que la figura, y esperanza de las cosas invisibles. El Mundo en tanto es digno de los cuidados de un Dios sabio, y misericordioso, en quanto con secretas, y adorables relaciones deben sus revoluciones diversas formar aquella Iglesia del Cielo, aquella immortal asamblea de escogidos, en que eternamente será glorificado. Aunque obra en tiempo, es siempre con respecto á la Eternidad; y este es el modelo que nosotros debemos seguir. Decir, pues, que nos coloca en circunstancias que no solo no dicen relacion, sino que

que son incompatibles con nuestros intereses eternos, es hacer un Dios temporal, y blasfemar contra su admirable sabiduría.

Pero no solo no hay cosa mas culpable que este pretexto, sino que tambien digo que no la hay mas insensata, porque solamente se buelve una alma à Dios, quando se desprende de este Mundo miserable, y nada la desprende con tanta eficacia de este miserable Mundo, dice San Agustín, como quando el Señor derrama sobre los peligrosos placeres, las saludables amarguras. Señor, decia un Santo Rey de Judà, yo os olvidé en la prosperidad, y en la abundancia, las delicias del Reyno, y el resplandor de un Reynado largo, y glorioso corrompieron mi corazon; las alabanzas, los venenosos discursos de los malos me sepultaron en un profundo, y funesto sueño; pero vos me heristeis derramando sobre mi Pueblo los azotes de vuestra indignacion, levantando contra mí mis propios hijos, y Vasallos, á quienes yo havia llenado de beneficios, y disperté; me humillasteis, y recurrí á vos; me afligisteis, y os busqué; y he llegado á conocer, que no debe ponerse la confianza en los hombres; y que la prosperidad era un sueño, la fama un error, los talentos que los hombres admiran, vicios ocultos bajo una exterioridad brillante de virtudes humanas; el Mundo todo entero, una figura que nos alimenta con fantasmas vanas, y que no deja en el corazon cosa alguna verdadera, y solo vos merecis ser servido, porque vos solo nunca faltais á los que os sirven. *In die tribulationis mee Deum exquisivi.* (a)

Este es el mas natural efecto de los trabajos, facilitar todas las obligaciones de la Religion. Nos facilitan el aborrecimiento del Mundo, haciendo que nos sea

fas-

(a) Psal. 76. v. 3.

120 SERMON PARA EL II. DOMINGO

fastidioso ; el despego de las criaturas haciendonos experimentar, ó su perfidia, con sus infidelidades, ó su fragilidad con sus no esperadas pérdidas ; la privacion de los deleytes, poniendo en ellos obstaculos ; el deseo de los bienes eternos, y las expresiones amorosas á Dios, no dejandonos casi ningun consuelo entre los hombres. Finalmente, todas las obligaciones de la fé son mas faciles al alma afligida : Sus buenos deseos hallan en este estado menos obstaculos, su flaqueza menos escollos, su fé mas socorros, su tibieza mas alivios, sus pasiones mas freno, y aún su virtud mas ocasiones de merito.

Aún la Iglesia nunca se mantuvo mas pura, y fervorosa, que quando estuvo mas afligida. Los siglos de sus trabajos, y persecuciones, fueron los siglos de su resplandor, y de su zelo : la tranquilidad corrompiò despues sus costumbres ; sus dias, desde que fueron mas felices, y dichosos, empezaron á ser menos puros, y menos inocentes ; su gloria casi se acabò con sus trabajos ; y su paz, como dice el Propheta, fue mas amarga por el desorden de sus hijos, de lo que havian sido sus turbaciones por la barbaridad de sus mismos enemigos. *Ecco in pace amaritudo mea amarissima.* (a)

Vosotros mismos los que os quejais de que las cruces con que el Señor os affige, os desalientan, y resfrían el deseo de trabajar para vuestra salvacion, bien sabeis, que los dias que haveis gozado mas felices, no han sido para vosotros ni mas santos, ni mas fieles ; bien sabeis, que embriagados entonces con los placeres del Mundo, viviais en un entero olvido de Dios ; y que las dulzuras de vuestro estado, solo servian de estímulo à vuestra corrupcion, y de instrumento à vuestros injustos deseos.

Pe-

Pero esta es, Catholicos, la ilusion perpetua de nuestro amor propio. Mientras somos felices, que sale todo à medida de nuestro deseo, y gozamos de una fortuna tranquila, alegamos los peligros de nuestro estado para justificar los desordenes de nuestras costumbres mundanas: Decimos que es cosa muy dificil en cierta edad, y en cierto estado, quando es preciso mantenerse con honor, y guardar alguna correspondencia con el Mundo, el condenarse à el retiro, à la oracion, à huir de las diversiones, y à todas las obligaciones de una vida triste, y christiana: Pero por otra parte, quando estamos afligidos, quando el cuerpo se halla desmayado, quando nos abandona la fortuna, quando nuestros amigos nos engañan, quando nuestros Superiores nos desprecian, quando nuestros enemigos nos oprimen, quando nos persiguen nuestros parientes, nos quejamos de que en este estado de pena, y de amargura, todo nos aparta de Dios; que el espiritu no se halla con la tranquilidad necesaria para pensar en la salvacion; que está demasiado herido el corazon, para poder sentir mas que sus propias desgracias; que es necesario procurar el mitigar el dolor con diversiones, y placeres, que parecen necesarios, y no acabar de perder el juicio, entregandose del todo à los horrores de una profunda tristeza. De este modo, ó Dios mio, con nuestras eternas contradicciones justificamos los adorables medios de vuestra sabiduría, respecto de los destinos de los hombres, y preparamos à vuestra Justicia poderosas razones, para confundir algun dia la ilusion, y mala fé de nuestros pretextos.

Porque, Catholicos, por otra parte, sean de la naturaleza que fueren nuestros trabajos, la historia de la Religion nos ofrece muchos Justos, que en el mismo estado en que nos hallamos nosotros, poseyeron su alma en paciencia, y hicieron de sus aficciones camino para su salvacion. Si llorais la pérdida de una persona à quien amabais, Judith en semejante dolor hallò motivo para



122 *SERMON PARA EL II. DOMINGO*

aumentar su fé, y su piedad, y mudò las lágrimas de su
 viudez, en lágrimas de retiro, y penitencia: Si una sa-
 lud quebrantada os hace vuestra vida mas amarga, y
 triste que la misma muerte, Job en los destrozos de un
 cuerpo lleno de llagas, hallò motivos de compuncion,
 deseos de eternidad, y esperanzas de su eterna resur-
 reccion: Si desacreditan con imposturas vuestra fama, Su-
 sana ofreciò una alma constante á la mas infame ca-
 lumnia, y sabiendo que tenia al Señor por testigo de su
 inocencia, le dejò el cuidado de vengar la injusticia de
 los hombres: Si trastornan vuestra fortuna con artificios,
 David arrojado de su trono, mirò el abatimiento de su
 nuevo estado, como la pena del abuso que havia hecho
 de su pasada prosperidad: Si un matrimonio desgra-
 ciado es motivo de que continuamente estéis experimen-
 tando lo pesado de su cruz, Esthér hallò en los capri-
 chos, y en los furios de un Esposo infiel la prueba
 de su virtud, y el merito de su paciencia: Finalmente,
 figuraos en el estado mas triste, y hallareis que en él
 ha havido Justos que han obrado su salvacion; y sin ir
 á buscar exemplos en la antigüedad, mirad entre voso-
 tros, (porque aún no se ha abreviado la mano del Se-
 ñor,) y vereis almas, que cargadas con las mismas cru-
 ces, hacen de ellas muy diferente uso que vosotros, y
 hallan medios para salvarse, en los mismos sucesos en que
 vosotros halláis, ò escollos para vuestra inocencia, ò pre-
 textos para murmurar. ¡Pero qué digo! vereis algunas al-
 mas á quienes la misericordia de Dios ha sacado del desor-
 den, derramando sobre su vida saludables amarguras,
 trastornando una fortuna que yá estaba fija, resfriando
 un favor que era embiado, quebrantando una salud que
 parecia inalterable, apartandolos de las gracias mereci-
 das, por medio de unas preferencias no esperadas, y aca-
 bando una amistad profana, por medio de una incons-
 tancia ruidosa en el complice.

Vosotros mismos testigos entonces de su mudanza,

y de su conversion á Dios minorasteis su merito por las facilidades que los proporcionaban su pena, y su afliccion: desconfiasteis de una virtud que era como efecto necesario de las desgracias; dixisteis que era muy facil dejar al Mundo, quando yá el Mundo no nos quiere; que luego que se bolviese á manifestar algun vislumbre de fortuna, se vería como inmediatamente succedian los placeres á todo aquel aparato de devocion, y que el entregarse á Dios en la adversidad era á mas no poder. ¡O, y qué injustos que sois! Oy que se trata de que os bolvais á su Magestad en vuestra afliccion, respondéis que es imposible, que un corazon angustiado, y oprimido con la amargura, no es capáz de nada, ni puede sentir mas que su dolor, y que en este estado de afliccion, y desgracia, es mayor la desesperacion, que la compuncion; y despues de haver censurado, y hecho sospechosa la piedad en las almas afligidas, como un partido facil de tomar, y sin merito alguno, por lo poco que costaba, no os determinais á tomarle en una afliccion, ni á usar de él christianamente, porque decís, que es imposible el ocuparos en otra cosa mas que en vuestra misma desgracia. Responded si podeis; ó por mejor decir, temblad de hallar el escollo de vuestra salvacion, en un estado que debia ser el mas seguro camino para ella: despues de haver abusado de la prosperidad, temed el que vuestras desgracias sean los mas funestos instrumentos de vuestra perdicion, y que vosotros mismos os cerreis todos los caminos que la Divina Misericordia os podia abrir, para llamaros á sí.

¿Quando, pues, ó Dios mio, llegará el tiempo de que elevada mi alma por la fé sobre todas las criaturas, solamente os adore à vos en ellas, sin atribuir las sucesos de que vos solo sois Autor: que reconozca en los diversos estados en que la colocais, los fines adorables de vuestra providencia: que aún en medio de sus cru-

124 SERMON PARA EL II. DOMINGO

ees goce de aquella paz inalterable que no puede dár el Mundo, con todos sus placeres? *Quando consolaberis me. (a)*

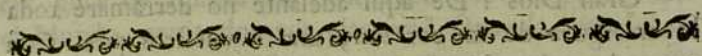
¡Qué cosa tan infelíz es, Catholicos, quando uno está afligido, y castigado de Dios, el querer consolarse, bolviendose contra la mano que nos hiere; murmurando contra su Justicia, separandose de él como con una especie de rabia, de desesperacion, y de venganza, y buscar consuelo en sus propios furores! Qué estado tan terrible el de una alma insensata, à quien Dios aflige, y que para consolarse se queja al mismo Dios de su afliccion: Busca el alivio de sus penas, multiplicando las ofensas; se entrega al desorden para olvidar sus trabajos; y de la molesta tristeza del delito, forma un abominable remedio para la tristeza de sus aflicciones.

No, Catholicos, la Religion solamente puede consolarnos con solidéz en nuestras desgracias. La Philosophía suspendia las quejas, pero no mitigaba el dolor. El Mundo adormece los pesares, pero no los cura; en medio de sus insensatos placeres, el secreto aguijón de la tristeza permanece siempre, profundamente atravesado en el corazon. Solo Dios puede ser el consolador de nuestras penas, y no necesita de otro el alma fiel. ¡Criaturas flacas! Bien podeis con vanos discursos, con aquel lenguase ordinario, tierno, y compasivo, hacer que os oygan los oídos corporales, pero advertid que solo el Dios de todo consuelo sabe hablar al corazon; en vano he buscado yo entre vosotras alivio al exceso de mis penas, he aumentado mis males, queriendo aliviarlos, y vuestros vanos consuelos no han sido para mí, mas que nuevos tormentos. *Et qui consolaretur, & non inveni. (b)*

Gran

(a) *Psal. 118. v. 82.* (b) *Psal. 68. v. 21.*

Gran Dios ! De aqui adelante no derramaré toda la amargura de mi corazon, sino á vuestros pies. Con vos solo quiero olvidarme de todos mis males, de todos mis trabajos, de todas las criaturas : hasta ahora me he abandonado à los pesares , y tristezas humanas : he deseado mil veces , que los insensatos proyectos de mi corazon , sirviesen de regla à vuestra sabiduria. Mis pensamientos han sido desordenados. Mi espiritu ha soñado mil sueños alegres. Mi corazon se ha dejado llevar de estas vanas fantasmas. Yo he deseado mejor cuna , mas favor , mas talento , mas gloria , mas salud. Con estas ideas me he formado una felicidad imaginaria. ¡ O què insensato he sido ! Como si yo pudiera formar à medida de mis deseos el orden immutable de vuestra providencia ; como si yo fuera , ó mas sabio , ó estuviera mas ilustrado que vos , acerca de mis verdaderos intereses. Nunca conté con los eternos designios que teniais para conmigo. Jamàs mirè las amarguras de mi estado , como que hacian parte del orden de mi predestinacion eterna ; y hasta ahora solas las criaturas han decidido de mis alegrías , como de mis pesares. Por eso mis alegrías nunca han sido tranquilas , y mis penas siempre han sido sin consuelo. Pero en adelante , ó Dios mio , vos solo seréis mi unico consolador , y buscaré en la meditacion de vuestra Santa Ley , y en mi sumision á vuestras eternas disposiciones , los sólidos consuelos , que jamás he hallado en las criaturas ; y que suavizando acá en la tierra nuestras penas , nos aseguran al mismo tiempo la recompensa immortal. Amen.



SERMON

PARA LA FIESTA

DE LA CONCEPCION

DE NUESTRA SEÑORA.

Vadam, & videbo visionem hanc magnam.

Iré, y veré esta grande maravilla. *Exod.*
3. v. 3.

SEÑOR.



Xtraordinario era el prodigio que se manifestó á Moysés en el Monte Sinaí. Una Zarza cercada por todas partes de llamas sin consumirse; ¿pues qué es lo que en su presencia suspende la actividad de el fuego? ¿Por qué este elemento, que con su voracidad consume quanto encuentra, parece que respeta á esta Zarza milagrosa? Quien no diria como Moysés, iré, y veré esta grande maravilla: *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.*

Aún es mayor el prodigio que la Iglesia ofrece oy á la piedad de los fieles. Una pura criatura, una hija de Adán, una porcion de la masa corrompida del huma-

no linage, que à pesar de la raíz inficionada de donde procede, à pesar de la depravacion del siglo en que habita, à pesar del ayre emponzoñado que respira, conserva toda la pureza de su alma santa, y permanece incorrupta, en medio de la mayor corrupcion. ¡O Dios! ¡Quièn como vos! Vos sois el Dios que obra los prodigios.

Los Justos, aún los de primer orden, no obstante sus temores, y vigilancia, no obstante los socorros de la gracia que los sostiene, experimentan muchas veces al día su flaqueza: Si dixeran que estaban un solo instante de su vida sin pecado, mentirian al Espiritu Santo, y contra sí mismos; y Maria desde el primer instante, en que Dios derramó en su Alma la Justicia, y Santidad, hasta el momento en que entró en la eterna Bienaventuranza, Maria siempre triumphó del pecado, del Mundo, y de todos sus alhagos; del Mundo, y sus falsas maximas, con las que hace que tantas almas entren en el camino de la perdicion; del Mundo, y de todas las contradicciones que opone á la virtud, y con las que desgraciadamente se pierden tantos Justos, de aquellos que el Evangelio llama temporales; rodeala por todas partes el fuego de el pecado, pero sin poderla hacer sentir su criminal ardór. ¡Qué prodigio tan inaudito! ¡Qué gloria! ¡Qué privilegio tan singular concedido á Maria! Iré, y veré esta gran maravilla. *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.*

No obstante haver nacido Maria con un privilegio tan sublime, que ponía entre ella, y el pecado una casi infinita distancia, nunca creyó poder conservarle, sino por medio de la fidelidad, y vigilancia. La misma plenitud de gracia que la hacia superior à todos los peligros, se los hacia, al parecer, mas formidables. Sin tener en sí aquel caudal de flaqueza, y corrupcion, que hace que en todo hallemos escollos, y que muda en lazos aún nuestras mismas virtudes, las mas rigurosas precau-

nes

nes la parecieron el unico asilo , y toda la seguridad de su inocencia. El retiro, la oracion , el huir del Mundo, la negacion de si misma , fueron las reglas constantes de sus costumbres , y aunque tantos favores recibidos del Cielo, la daban una confianza tan firme , y tan bien fundada , de que nunca la abandonaria la gracia , viviò , no obstante , como si siempre estuviera temerosa de perderla.

¡Qué instruccion , y qué exemplo! Si Maria libre de aquel principio de corrupcion , que hace que nuestras caídas sean tan faciles , y casi inevitables , huye del Mundo, vive con recogimiento , y oracion , como nos prometemos nosotros poder conservar entre sus placeres , y peligros , una inocencia , que aún dentro de nosotros mismos , tiene enemigos tan terribles contra quien pelear? Esta es la reflexion mas natural que nos ofrece este Mysterio.

Hallo , pues , en Maria , cuya fidelidad quiero proponer , por modelo á las almas tocadas de Dios , y á quienes la gracia ha sacado del vicio , dos fidelidades , respecto de la gracia recibida ; una de precaucion , y otra de correspondencia : La fidelidad de precaucion , que la hace temer aún los menores peligros : La fidelidad de correspondencia , con la que cuida hasta el fin , de hacer nuevos progresos en los caminos de la gracia : Fiel en conservar la gracia recibida ; fiel en aumentarla , y seguirla hasta donde la misma gracia la quiera conducir. Bolvamonos á la misma Señora para alcanzar por su intercesion estas dos fidelidades. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

TRES escollos deben temer las almas , que deseen de su salvacion , y vivamente persuadidas de que todo lo que no es Dios , es un sueño , quieren empezar

à ser fieles. Primeramente, su propia fragilidad que las arrastra; en segundo lugar, el Mundo con quien aún quieren guardar respetos, y atenciones; y por último, el olvido de la gracia, que poco á poco las hace menos cuidadas de la grandeza, y singularidad del favor, que en medio de sus extravíos mudò su corazon, y disipò sus tinieblas. A estos tres tan peligrosos escollos para una nueva conversion, opone Maria tres precauciones, que nos serviràn oy de modelo. Primeramente á la propia fragilidad, una entera separacion del Mundo; à la vana delicadeza de los juicios públicos, una insensibilidad heroyca á los discursos, y frivolos pensamientos de los hombres; y al olvido de la gracia, un reconocimiento continuo, y proporcionado á la grandeza del beneficio. Os suplico que me esteis atentos.

El primer escollo de nuestra inocencia està en nosotros mismos: nuestras mas santas resoluciones, vienen casi siempre á tropezar contra nuestras propias inclinaciones: La misma prontitud de corazon, que forma nuestras lagrimas, y penitencia, es en el instante siguiente la causa de nuestra inconstancia, y de nuestros disgustos; y sin que los objetos exteriores se mezclen en nuestro engaño, la virtud solo se debilita en el mismo corazon en que se havia formado.

Una de las ilusiones mas comunes, de que se vale el Demonio para engañar à las almas que empiezan á servir á Dios, es el persuadirlas, que no es necesario romper abiertamente con el Mundo, para hacer una vida christiana; que se puede muy bien vivir en medio de sus placeres, sin tener parte en ellos; que una vez mudado el corazon, las ocasiones que antes eran funestas á la inocencia, son yà objetos indiferentes, y que entonces los mismos peligros vistos de cerca, sirven de instruccion, y de remedio.

Para confundir, pues, un error tan injurioso á la piedad, nos propone oy la Iglesia el exemplo de Maria:

130 *SERMON PARA LA FIESTA*

Fortalecida con todas las bendiciones de la gracia, defendida con el privilegio de su Concepcion milagrosa, y teniendo la promesa de Dios por prenda de su inocencia, no se tiene por segura, sino lejos del Mundo, y de sus riesgos. Huye de las ocasiones, aún antes de la edad en que pueden temerse los peligros. El retiro de Nazareth fue el primer asilo, en que muy en tiempo puso el thesoro de la gracia para libertarle del contagio. Allí separada del Mundo, unida con Dios, por medio de los mas santos movimientos de una caridad yá consumada; heredera de los deseos de todos los Patriarcas sus antepasados, cargada de los votos de toda la Synagoga, suspiraba sin cesar por la venida del Salvador: Gemia por la desolacion de Jerusalem, y por las infidelidades de su Pueblo: Pedia al Señor que visitase à Israel con su misericordia: Y pensando continuamente en el que havia de ser la salud de Judá, y la luz de la Naciones, le formaba yá en su corazon, por medio de la fé, dicen los Santos Padres, antes que la virtud del Todo poderoso le hubiese formado en su seno, por medio de la secreta obra de su poder. Ni la autoridad de los exemplos, ni la licencia de las costumbres de su tiempo, en que el comercio de las Naciones, y el Reynado de un Estrangero, havian alterado mucho en Judéa la simplicidad de las primeras costumbres, y la observancia de la Ley de Dios, no la hicieron minorar la austeridad de sus precauciones, y conducta. Hija de David, Esposa de Joseph, Madre del Mesías, entregada despues al amado Discipulo, en todos los diferentes estados de su vida, se oculta, vive lejos del Mundo, y donde solo Dios la vea. La oracion, y el retiro la parecen el unico medio para conservar la gracia recibida.

Primera instruccion.

Es error el creer, que el Mundo, y sus peligros son menos de temer, quando se les presenta un corazon convertido, y una alma que desconfia de ellos. Primeramente,

te. Exponéis la gracia recibida, y esta es una temeridad castigada casi siempre con la perdida del beneficio que se expone. En segundo lugar, es una ingratitud, y una señal del poco caso que haceis de las misericordias que el Señor usa con vosotros. A la ingratitud, sigue siempre la tibieza, y muchas veces la indignacion del bienhechor. Podia añadir, que quanto mas ha purificado vuestro corazon la gracia de una conversion sincera, tanto mas peligrosas son para vosotros las ocasiones: En otro tiempo, quando caminabais por el camino de la iniquidad, viviendo en el comercio de los sentidos, y de las pasiones, estaba menos expuesta vuestra alma; la familiaridad con los deleytes entorpecía, por decirlo así, su viveza; veiais mil veces el peligro sin reflexion, y con tranquilidad; el disgusto os servia como de seguridad; el pecado, si es licito decirlo así, os servia de muralla contra el pecado mismo: Pero oy, que conociendo el Dón de Dios, os absteineis de quanto puede desagradarle, tienen para vosotros los placeres un nuevo veneno; quanto mas huís de ellos, mas debeis temer su presencia; quanto mas tema vuestro corazon el entregarse á ellos, mayor impresion harán en él: Si desafiámos imprudentemente á un enemigo que nos parece temible, yá nos podemos contar por vencidos: Las mas ligeras ocasiones, que en otro tiempo, apenas merecian vuestra atencion, ofenderán oy vuestra inocencia. Todo aquello de que nos privamos, empieza á sernos mas amable; los deleytes que hemos renunciado, se presentan con nuevos alhagos; el pecado á quien yá hemos apartado de nosotros, halla al corazon mas facil para recibir sus impresiones. Os fiais de vuestra virtud, y la misma virtud expuesta á los peligros, es muchas veces, la mas peligrosa tentacion de la alma fiel.

Jehú, Príncipe impío, miraba con tranquilidad á la sobervia Jezabél, rodeada de pompa, y de atractivos, cuidadosa solamente de agradarle: Y David justo, y

132 SERMON PARA LA FIESTA

fiel, vé perecer su inocencia por sola la indiscrecion de una mirada. Algunas veces está la virtud mas cerca de caer, que el vicio mismo, y vos lo permitis así, ò Dios mio, para que las almas que son vuestras, obren su salud, huyendo de los peligros, y desconfiando de sí mismas.

Por otra parte, si yá os sentís movido de Dios, ¿qué encanto puede tener para vosotros el Mundo en que vivís? Aún quando pudierais salir por fiadores de la fragilidad de vuestro corazon, y pudierais prometeros que nunca os sorprehenderian aquellas ocasiones alhagueñas, en aquellos instantes de inadvertencia, ó flaqueza, en que repentinamente se suele perder el fruto de muchos años de virtud, ¿qué es lo que aún podeis hallar en el Mundo que os agrade? ¿En qué os podeis ocupar en él, sino en cosas inútiles, de que vuestra fé se queja en secreto? ¿Qué podeis oír, sino vanos discursos, que se oponen á vuestras determinaciones, ó que las debilitan? ¿De qué os pueden servir sus placeres, sino de alhagos que os perviertan? sus mas honrosas conexiones, sino de cumplimientos que os molesten? ¿Sus mas divertidas tertulias, sino de scenas que os estorven? ¿Qué puede ser para vosotros todo el Mundo entero, sino una perpetua violencia? ¡O alma fiel! exclama San Agustín. ¿Qué haces en medio de un Mundo que no se hizo paratí? *Quid tibi cum pompis Diaboli, amator Christi?* ¡Infelices seriais, si aún amaseis al Mundo; pero aún lo seriais mucho mas, si no amandole os obstinaseis en vivir en medio de sus peligros! Salid, pues, de este Mundo corrompido; esto es, formaos en él nuevas amistades, nuevos placeres, nuevas ocupaciones: unios con el corto numero de almas justas, que viven en el Mundo como vosotros, pero no viven como el Mundo; en su compañía, dice San Agustín, hallareis aquella fidelidad, aquella verdad, aquel candór, aquella alegría pura, y agradable, aquella seguridad, que nunca pudisteis hallar en las compañías

mun-

mundanas: apartaos generosamente de aquello que no os es permitido amar: tened valor para huir de lo que la fé os ha hecho yá despreciar: y no hagais caso de los vanos juicios de un Mundo que no conoce à Dios, y que yá està juzgado. *Segunda precaucion*, cuyo exemplo vereis en Maria Santisima.

El temor de los juicios humanos es, Catholicos, el segundo obstaculo, que opone el Demonio à las santas inspiraciones de la gracia. Bien conocemos, que para corresponder á los movimientos saludables, que la bondad de Dios pone en nuestros corazones, era necesario dár muchos pasos, pero nos detiene el Mundo, que hablará, que lo condenará, y se burlará; al mismo tiempo que le despreciamos, le tememos.

Persuadida, pues, Maria de que es imposible unir lo que nos pide la gracia, con las costumbres, y sujeciones que nos impone el Mundo, y el no ser infiel à Dios, quando queremos suavizar con respetos humanos las obligaciones de una nueva vida, no se detiene en examinar, si sus pasos parecerian extraños á los hombres, sino solamente, si son medios necesarios para conservar la gracia recibida: Y así, aunque en la Synagoga se miraba á la Virginidad como un oprobrio, y eran despreciadas las personas que abandonaban la esperanza de ser Madres del Mesías, conociendo Maria que este era el camino por donde Dios queria llevarla, abraza este humilde estado, y sin tener respeto à su nacimiento, á la esperanza de sus parientes, frustrada con esta resolucion, à lo que diría el Mundo, el que siempre desea hallar en la conducta de los Justos alguna cosa extraordinaria, para poder motejar á la piedad de capricho, y de flaqueza, consagra à Dios su Virginidad, y sigue la voz del Cielo, sin cuidar de los vanos pensamientos de los hombres. Porque á la verdad, Catholicos, se adelanta poco en el camino de Dios, quando se miran con respeto las injustas preocupaciones del Mundo,

Y si no decidme, los que movidos de la gracia, aunque demasiado atentos à los juicios humanos, guardais aún ciertos respetos con un Mundo, à quien no amais ¿qué es lo que pretendéis con dejar de hacer por respeto suyo, mil cosas propias de la fidelidad que debeis á Dios? Si quereis con esto evitar sus censuras, y que favorezca vuestra nueva virtud, os engañais, porque quanto mas observante os vea de sus maximas, mas censurará vuestra piedad. Quanta mayor conformidad querais conservar con él, mayores motivos dais à la malignidad de sus censuras: Las mismas condescendencias de que con trabajo usará vuestro corazon para agradarle, serán el motivo de su burla: Condena solamente en los que se dedican à la piedad, lo que halla en ellos de mundanos; se burla de aquellas almas indecisas, que hacen à todo, al Mundo, y à la Virtud, y asi son indefinibles; riese de los que despues de haverle abandonado, aún quieren agradarle; y aunque es enemigo declarado de la virtud, por lo comun su censura mas se dirige contra los defectos de la virtud, que contra la virtud misma.

Si quereis, pues, que el Mundo apruebe vuestra mudanza, haced que sea sincera, y universal. ¿Quereis que alabe vuestra nueva penitencia? Haced que sea proporcionada à vuestros antiguos desordenes; que no note en vosotros un penitente sensual, tibio, y medio mundano, despues de haveros conocido un pecador vivo, ardiente, y sin respetos en el vicio; que no pueda decir de vosotros, que à unas pasiones estremadas, ha sucedido una virtud acomodada; que en lugar de los placeres violentos haveis elegido la pereza; y que en vuestra nueva vida no hay otra cosa especial mas que haveros apartado de todo lo que os molestaba. No temais, pues, al Mundo, sino mientras que con él useis de respetos. Mientras que Sansón vivió enemigo declarado de los Philisteos, y lejos de sus Ciudades le tuvieron por un hom-

hombre levantado por Dios, para ensalzar la gloria de Israël, pero apenas se acercó à este pueblo infiel, apenas hizo alianza con él, é imitó sus costumbres, quando se hizo la fabula de Gaza, y sirvió de publico juguete à sus conversaciones.

Nada perdona el Mundo à la virtud. No solamente no alaba en los Justos el que se acomoden à sus costumbres, sino que quiere en ellos mas modestia, mas moderacion, mas caridad, mas desinterés, mas olvido de sí mismos, y mas privacion, si es posible, de la que manda el Evangelio. Es excesivamente severo en las reglas que impone à los Justos; les disputa hasta las mas leves condescendencias que usan consigo mismos; les imputa à pecado aún las faltas mas leves; se escandaliza aún de sus mas inocentes libertades; quisiera condenarlos á un perpetuo retiro, à una tristeza sin consuelo, à una entera insensibilidad acerca de sus propios intereses. Quisiera, segun parece, que para contarse entre los Justos, dejasen de ser hombres, y su injusticia se emplea mas en ponderar sus obligaciones, que en disculpar sus fragilidades. En este punto es el Mundo un doctor muy rigido. Los Phariseos acusan de intemperancia los inocentes combites de Jesu-Christo. Michol censura las santas alegrías de David. Los Grandes de Jerusalén miran como ambiciosas las lagrimas, y predicciones de Jeremías. El Mundo aumenta, y envenena quanto halla en las acciones de los Justos, y usando consigo de toda la indulgencia posible, guarda para ellos toda su severidad, como si abultando las obligaciones de la piedad, quisiera persuadirse à que son impracticables, y justificar las transgresiones con que se aparta de ellas.

Finalmente, la ultima precaucion de que se vale Maria para conservar la gracia recibida, es un continuo reconocimiento, y este es el tercer escollo que puede temerse en una nueva vida. No conocemos bien el
gran

136 SERMON PARA LA FIESTA

gran favor de Dios, en havernos sacado del desorden: Esta falta de conocimiento nace primeramente de una oculta soberbia, que hace que atribuyamos en parte nuestra mudanza á un natural feliz, á un gran caudal de rectitud, y probidad, el que aún en medio de los desordenes nos hacia avergonzar del vicio; que ponía ciertos limites á nuestras pasiones, que suelen traspasar la mayor parte de los pecadores; y que nos hacia respetar la obligacion, al mismo tiempo que la posponiamos al deleyte. Pero Maria, nacida con tantos privilegios, y formada, segun parece para la virtud, no busca en sí las razones de los favores de Dios. *Obrò en mí* (dice) *cosas grandes, porque se acordò de su misericordia.* (a)

Qualquiera cosa que quisiera atribuirse á sí misma, la huviera parecido una infame ingratitud, y no hallando en sí cosa alguna que pudiese merecerla la estimacion de Dios, quanto mas se mira, mas descubre la grandeza del beneficio, sin hallar en sí mas que nuevos motivos de agradecimiento.

Dios gusta de que conozcamos el valor de las gracias que nos hace, es tan zeloso de sus dones, como de su gloria; y no hay cosa que tanto suspenda sus misericordias, como el querer buscar en nosotros mismos las razones de haverlas merecido. Porque á la verdad, además de que un natural feliz, y dispuesto para el bien es un dón gratuito, es injusticia querer por eso minorar lo grande del beneficio, que ha mudado nuestro corazon, y el reconocimiento que debemos á nuestro bienhechor.

¿De què proviene, pues, que tantos pecadores, nacidos con mejores disposiciones que nosotros, mas inclin-

(a) Luc. I. v. 49. 54.

elinados que nosotros, por el carácter de su corazón, à la vergüenza, y à la inocencia, y mas movidos de la virtud, y de las santas verdades que la inspiran, de que proviene, que no obstante esto no tienen valor para romper sus cadenas? ¿que continúan ofendiendo al Dios que conocen? ¿que ultrajan aún la verdad que respetan? ¿que se dejan llevar como por fuerza de sus inclinaciones, y que á pesar de la voz de la naturaleza que parece acordarles su obligacion, se dejan todavía aprisionar del Mundo, y del encanto de sus criminales deleytes? Pero que es lo que digo? ¿De donde nace, que estas felices inclinaciones con que nacieron sean el pretèxto de su impenitencia? ¿Que fiados en ellas se prometan una conversion futura, que hallandose con mas disposiciones para la virtud que otros pecadores, mueran impenitentes, porque no se sentian obstinados? Aún no digo bastante, Cathólicos, examinad lo que pasa en el Mundo, y veréis que las personas de un carácter mas pacífico; las mas dispuestas á la virtud; los corazones mas tiernos, mas sincéros, mas generosos, son los que mas se dejan engañar de los deleytes. ¿Qué es, pues, lo que haveis ofrecido á la gracia, presentandola una alma buena, y facil, sino mas disposiciones para los deleytes, y mas obstaculos à la virtud? Quanto mas parece que os havia favorecido la naturaleza, tanto mas distante estabais del Reyno de Dios, tanto mas debeis bendecir à la mano misericordiosa que os ha mudado en medios de santificacion, las mismas inclinaciones, que en otros son el escollo de su inocencia; que ha mudado vuestra inclinacion al vicio, en un santo deseo de la justicia; vuestro amor à las criaturas, en una amorosa compuncion ázia él; vuestros movimientos profanos, en santas lagrimas, y si alguna vez se os permite reflexionar sobre ese natural docil, que se os concedió al tiempo de nacer, es para que os confundáis de haverle hecho servir tanto tiempo á la injusticia, y de no

haber hecho mas uso de los talentos que os distinguen de los demás hombres, que el haver hallado en ellos una distincion infeliz en la ciencia del pecado, y en la satisfaccion de sus pasiones. ¡Quien soy yo, ó Dios mio, para querer hallar en mi corazon las razones de vuestras misericordias! Un infeliz, à quien han hecho mas culpable vuestros dones; un pecador, que en vuestros mismos beneficios ha hallado la raíz de sus miserias; un monstruo de ingratitud que se ha divertido en juntar quantas disposiciones favorables à la virtud puede dar de sí un natural feliz con quanto puede inspirar à favor del vicio una voluntad corrompida.

La segunda razon por que el reconocimiento que debe ser continuo en las almas à quienes Dios ha movido, se entibia en nosotros, es porque nos vamos olvidando de nuestras pasadas miserias. En los primeros dias de nuestra penitencia, apenas nos atreviamos à mirarnos à nosotros mismos: los horrores de nuestra alma que aún estaban vivos, por decirlo así, hacian gemir à nuestra fé; nuestros desordenes se presentaban todavia à nuestra vista con toda su fealdad; y aún era preciso que un Confesor prudente, y caritativo nos los disfrazase para asegurar nuestros temores, y que no desmayase nuestra flaqueza: entonces la sola tentacion que padeciamos, era el conocer demasiado nuestra miseria. Pero insensiblemente nos hemos ido familiarizando con nosotros mismos, nuestras falsas virtudes nos han ocultado nuestros pasados delitos, y algunos pocos dias dedicados à la Penitencia, algunas pocas lagrimas, han borrado de nuestra memoria los horrores de una vida llena de iniquidad; de este modo, el reconocimiento del beneficio que nos purificó, se ha borrado con la memoria de las manchas de que entonces estabamos cubiertos.

Esto sucede en las mas de las conversiones, de lo que nace que sean tan poco durables. Dios quiere que
en

en todos los instantes de la vida se conozca el inestimable precio de la gracia, que mudò nuestro corazon: Deja de ser misericordioso, luego que dejais de ser agradecidos á sus misericordias. David despues de su rigurosa penitencia, y de las lagrimas de sus canticos, aún no veía en sí sino al asesino de Urías, y al violador de la santidad del lecho conjugal: Su culpa aún despues de mucho tiempo de expiada, se manifestaba continuamente à su vista como una sombra importuna; y ni el resplandor del trono, ni la prosperidad de su Reynado, ni el numero de sus victorias, ni la constante fidelidad que observó despues á la Ley de Dios, ni su zelo por la Magestad del culto Divino, ni las alabanzas de sus profecías, que parecian haverle borrado la memoria de su pecado para no acordarse mas que de su piedad, y de tantas acciones santas con que despues le havia reparado, no pudieron borrarle de su espíritu, y de su corazon: *Et peccatum meum contra me est semper.* (a)

O Dios, decia continuamente el Penitente Rey, quando me acuerdo en vuestra presencia de la multitud de mis iniquidades, de las gracias con que siempre me haveis favorecido, aún quando yo con mas ingratitud, y escandalo violaba vuestra santa Ley, se turba mi corazon, me abandona mi confianza, mis ojos miran sin gusto todo este resplandor, y grandeza que me rodea. *Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea, & lumen oculorum meorum.* (b) Sí, Dios mio, todos los placeres del reynar, no pueden aliviar la gran tristeza que deja en mi alma el dolor de haveros ofendido. *Afflictus sum.* (c) Toda la gloria de mi Reyno, no equivale al

(a) Psalm. 50. v. 4. (b) Psalm. 37. v. 22.

(c) Ibid. v. 9.

secreto abatimiento, que en vuestra presencia me hace padecer la memoria de mis flaquezas. *Humiliatus sum.* (a) ¿Qué podré yo, Señor, daros por tantas bendiciones con que me habeis enriquecido? En mis desórdenes nunca me habeis desamparado; me embiaísteis Profetas que me anunciaseis vuestras santas voluntades; me disteis un corazon docil, y dispuesto para la verdad; siempre me favorecísteis contra mis enemigos. Multiplicasteis mi descendencia, y asegurasteis para siempre en mi casa el Trono de Judá; me hicísteis amado de mis pueblos, y temido de mis vecinos ¿qué os daré yo, Señor, por tantos beneficios? ¿Podrán acaso bastar mis lagrimas para expiar mis delitos, ó para agradecer vuestras gracias? *Quid retribuam Domino pro omnibus que retribuit mihi.* (a) De este modo perseveró David hasta el fin, y afianzó en la continua memoria de su pecado, la seguridad de su penitencia.

Finalmente, la última razon porque dejamos resfriar nuestro agradecimiento, despues de los primeros pasos de nuestra conversion, es porque no consideramos, que quando Dios mudó nuestro corazon, nos prefirió á otras muchas almas menos pecadoras que nosotros, y no obstante las dejó en el camino de la perdicion.

La preferencia que Dios usó con Maria, no en sacarla del pecado, sino en preservarla de él, es para la Señora el mayor motivo de su agradecimiento: acuerdase de que al mismo tiempo que el Señor desprecia á las demás hijas de Judá, se digna mirar la bajeza de su Esclava, escogerla, y llenarla de dones, y de gracias; y siendo toda la ocupacion de los pensamientos de Maria, esta preferencia de las misericordias, y amor del Señor para con ella, la sirve de despertar su amor, y asegurar su fidelidad.

Y

(a) *Ibid.* (b) *Psalm.* 115. v. 12.

Y á la verdad, no hay cosa que tanto dé á conocer el valor de la gracia á una alma, en quien Dios ha infundido un santo disgusto del Mundo, y un horror de los pasados desordenes, como el ver á una infinidad de pecadores de todas clases, de todas edades, de todos sexos, y que solian ser complices de sus antiguos placeres, entregados aún á la ceguedad, y á la corrupcion de su corazon, quando ella sola ha sido escogida, y separada por un singular favor de Dios, sacada de sus desordenes, ilustrada, y llamada al conocimiento de la verdad: Entonces, es quando esta alma movida de la grandeza del beneficio, dice: ¿Qué haveis hallado en mí, ó Dios mio, que haya podido merecerme una distincion tan singular de gracia, y de misericordia? ¿Qué tenia yo mas que tantas almas á quienes á mi vista haveis dejado perecer en el Mundo, sino mas miserias que curar, y mas oposiciones á vuestra gracia? ¿Qué os he hecho yo para que asi me prefirais? Yo he sido mas indiscreto en mis pasiones, he resistido mas tiempo á vuestras inspiraciones santas, he estado atado con mas pesadas, y mas vergonzosas cadenas. Este es, Dios mio, todo mi merito. Una abundancia de iniquidad ha traído sobre mí la superabundancia de vuestra misericordia: Haveis escogido la mas flaca, y mas delincente de vuestras criaturas, para hacer resplandecer mas en mí el poder de vuestro brazo, y las maravillas de vuestra misericordia: O Dios, que tan propicio sois al Pecador, dadme un corazon capaz de amaros tanto, como desea mi agradecimiento, y merece el exceso de vuestra bondad. En esto consiste, Catholicos, esta fidelidad de precaucion tan necesaria para conservar la gracia recibida. Pero á la fidelidad de precaucion, añadió Maria la fidelidad de correspondencia.

PARTE SEGUNDA.

NO basta haver evitado con precauciones saludables los escollos que pueden temerse en el principio de una vida christiana, es necesario tambien seguir los caminos por donde la gracia nos llama, y adelantar continuamente en el camino de la salvacion, en que hemos entrado.

¿Quales son, pues, las mas comunes causas de nuestras recaídas? Primeramente, el no haver seguido toda la fuerza, y toda la extension de la gracia, que nos sacó del desorden: en segundo lugar, el salirnos del camino por donde queria llevarnos: Finalmente, el desmayar al tiempo que vamos adelantando, y ceder á cada obstaculo que el Demonio opone á nuestra propia flaqueza. Pero Maria ofrece á la gracia una correspondencia de perfeccion, una correspondencia de estado, y una correspondencia de perseverancia, con que acaba de instruirnos.

En primer lugar una correspondencia de perfeccion, y en esto enseña Maria á las almas movidas del deseo de su salvacion, á no poner limites peligrosos á la gracia, que las sacó de los desordenes del Mundo, y de las pasiones. Jamás hubo criatura que hiciese vida mas desprendida, mas pura, mas perfecta que esta Santa Hija de Judá; no tuvo inclinacion que dividiese, ó debilitase en su corazon el amor á Jesu-Christo; amóle mas que á su propia estimacion, pues las sospechas de Joseph no pudieron sacar de su boca, ni una sola palabra, que perjudicase á su humildad; mas que á su Patria, pues huye á Egipto sin detenerse; mas que á los aplausos mundanos, pues no le insta, como sus demás parientes, á que se manifieste al Mundo; mas que á su descanso, pues nunca le abandona en sus

via-

viáges; y finalmente, mas que á sí misma, pues le ofrece en Sacrificio en el Calvario, sin que lo tierno de su amor ceda á lo grande de su fé; la llamaba la gracia al mas riguroso desapropio, á las virtudes mas perfectas, á las acciones mas heroicas, y nunca la limita á un genero de virtud mas suave, y mas comun.

No hay, pues, cosa mas rara entre las personas que se han levantado de sus desordenes, que este genero de correspondencia á la gracia. Bien sé, que cada uno tiene su propio dón; que la medida de la gracia no es la misma para todas las almas, y que al siervo á quien se le huviere dado menos, tambien se le pedirá menos; pero aseguro, que tú en particular á quien Dios ha tocado, eres infiel á la gracia recibida, aunque te abstengas de los pasados delitos, si por otra parte, te ciñes á costumbres tibias, sensuales, y comunes.

Y fundo esta verdad en las luces con que Dios os ha favorecido, y que se han seguido á vuestra penitencia; quando abristeis los ojos para vér lo enorme de vuestros pasados delitos, los abristeis al mismo tiempo para vér hasta donde se estendian vuestras obligaciones: conocisteis las reglas de la Fé: visteis hasta donde estiende el Evangelio, el despegó, el aborrecimiento del Mundo, el desprecio de sí mismo, el amor de la Cruz, la violencia de los sentidos, y del espíritu: visteis en la mayor parte de las costumbres recibidas en el Mundo, muchas cosas que no veían los mundanos; en cada accion conociais lo mejor, segun la expresion del Apostol, esto es, lo que debia hacerse para seguir el espíritu de la Fé; y así digo, que sereis juzgados segun lo que haveis conocido, y que vuestras luces serán en la presencia de Dios la medida de vuestras obligaciones.

Fundo tambien esta verdad en los pensamientos que Dios os inspira; y si no acordaos de aquellos primeros instantes de penitencia, en que empezasteis á detestar
los

los desordenes de vuestra vida pasada; entonces sentís-
 teis un nuevo gusto en la Oración, en el retiro, en las
 santas austeridades: Gemiais en lo intimo de vuestro co-
 razon por los empeños con que aún estabais ligados con
 el Mundo: por los placeres que aún teniais precision de
 permitiros: por las costumbres que una especie de cor-
 tesanía os hacía seguir: os deciais á vos mismo, que
 una alma christiana debia desterrar de sí estas reliquias
 del Mundo, y que una alma pecadora entregada como
 la vuestra á las lagrimas, y á la penitencia, debia mi-
 rar estas costumbres mitigadas, como delitos. ¿No es
 verdad, Catholicos, que á pesar de la flaqueza que
 hasta ahora os ha hecho perseverar en este estado, no se
 han borrado aún de vuestros corazones estos pensamien-
 tos fieles? ¿Que aún os reprehendeis todos los dias
 vuestra tibieza, y vuestra infidelidad á los dones recibi-
 dos? ¿Que conocéis, que aún falta algo á lo que Dios
 pide de vosotros? ¿Que no obstante el público error
 que alaba vuestra piedad, conocéis aún que en la pre-
 sencia de Dios estais muy distantes del estado á que os
 llama la gracia? ¿Y que las alabanzas de los hombres
 que suponen en vosotros virtudes que no teneis, se-
 rán motivo de hacer mas severa vuestra condenacion?
 ¿No es verdad, que toda nuestra vida por mas inocen-
 te que parezca á la vista de los hombres, no es mas
 que una continuacion de remordimientos? ¿Que no ex-
 perimentais aquella paz inocente que es el mas suave fru-
 to de la gracia? ¿Y que aunque os absteneis del peca-
 do, con todo eso os hallais privados de todos los con-
 suelos de la virtud?

La vocacion, pues, del Cielo está escrita, por de-
 cirlo así, en las inquietudes de vuestra alma. Si esta
 vida que aún vivis toda natural, y mundana, fuera la
 situacion, ó estado en que Dios os quiere; si la gra-
 cia no os llamára á una abnegacion del Mundo mas
 absoluta, á una mas severa vigilancia sobre vuestros sen-
 ti-

ridos, estariais tranquilos en vuestro estado; solo experimentariais aquellos deseos de un estado mas perfecto, inseparables de la justicia christiana; pero no padeceriais las inquietudes de un corazon agitado, descontento, acobardado, que se esfuerza continuamente para levantarse sobre sí mismo, y que inmediatamente le abate su flaqueza; gustariais las delicias que se experimentan en ser de Dios, y en servirle; el estar vuestra virtud triste, é inquieta, consiste en que es tibia, é infiel; acaso otro que hubiera sido llamado á menor grado de gracia, y de justicia, se preservara de caer en este estado de imperfeccion; sus inclinaciones menos vivas, su genio mas moderado, y su corazon menos facil de moverse, no hallaria entre los mismos peligros en que vosotros vivis, los mismos precipicios; pero vosotros, cuyas inclinaciones mas fragiles, cuya alma mas facil á recibir las impresiones, solo puede estar segura lejos de los peligros, y defendida con todas las precauciones de la Fè, sentireis que insensiblemente se debilita vuestra virtud, que se disminuye vuestro horror al vicio, que cada dia se aumenta vuestra flaqueza, que cada objeto debilita vuestro corazon con nuevas impresiones, que cada victoria de las que conseguis, disminuye vuestras fuerzas, y caereis tanto mas peligrosamente, quantas mas havian sido las caidas invisibles que havian precedido en vuestro corazon, antes que un conocido abandono de Dios os manifestase á vos mismo vuestra caída. Es imposible el perseverar fiel por mucho tiempo, no estando en el estado que Dios nos pide.

Finalmente, fundo esta verdad en vuestras costumbres pasadas. ¿Quereis saber quales deben de ser los limites de vuestra virtud? Pues acordaos de qual fue la medida de vuestros vicios; esta regla es indefectible; haced en la piedad los mismos progresos que hicisteis en los desordenes; dad á Dios otro tanto como disteis

146 SERMON PARA LA FIESTA

al Mundo; aquel desasosiego, aquella embriaguez, aquel olvido de vuestros intereses, y de vuestra gloria, aquellas sutilezas en vuestros empeños profanos, aquel corazón ocupado siempre en sus pasiones, y que se tenía por feliz en sus penas; esto es, lo que fuisteis para el Mundo; pues sed lo mismo para Jesu-Christo; ofreced á vuestro corazón objetos mas santos; dejad para un Dios, que es solo digno de ser amado, la misma ansia, la misma confianza, la misma sutileza que teniais para las vanas criaturas; en vuestras deplorables pasiones haciais gala de no sé qué heroismo, de ser mas sinceros, mas generosos, mas fieles, mas grandes que los demás hombres. Servid á Jesu Christo con la misma nobleza, sin temor, sin respetos, sin division, sin bajeza; llevad la misma grandeza de alma al pie de sus Altares; no os contentéis con una virtud debil, y comun, ni degradeis vuestro corazón quando le entregais á Jesu-Christo, cuya gracia le eleva, y ennoblece, quando está tímido, y abatido.

Sí, Catholicos, las pasiones en las personas de cierta clase, siempre son vivas, sobresalientes, extremadas; la penitencia flaca, debil, tímida, buelven en sí de los pasados desórdenes, arreglan sus costumbres, se reconcilian con las cosas santas, pero no reparan los excesos pasados; suelen amparar á los Justos, honrarlos con su familiaridad, alentar su zelo, proteger las empresas utiles á la piedad, pero sin conocer las lagrimas, los rigores, los santos desprecios de las cosas del Mundo, ni los sacrificios de la penitencia, tienen las públicas virtudes, en que nada padece el amor propio, pero no las personales, que son las que solamente reforman al hombre interior, y obran la verdadera mudanza del corazón; esta suele ser la penitencia particularmente de los grandes, hacense mas favorecedores de la piedad, pero no por eso son mas rigurosos consigo mismos; hacense mas religiosos, pero no mas penitentes. La primera co-

sa que Dios pide á un pecador , por mas distinguido que sea en el Mundo , es sus suspiros , sus lagrimas , y sus trabajos. No se contentó David con llevar en triunfo á Jerusalén el Arca Santa ; con haver juntado , á costa de grandes gastos los materiales para un magnifico Templo ; con honrar la Santidad de Nathan , y del Pontifice Abiathar ; lloró su pecado cubierto de ceniza , y de cilicio ; interrumpió mil veces su sueño para bañar su cama con sus lagrimas , y confesar en la presencia del Señor la ingratitud , y enormidad de su pecado ; pasó lo restante de sus dias lleno de pensamientos de compuncion , y amargura , no pudiendo persuadirse á que lo elevado de su dignidad le dispensaba en las reglas esenciales de la penitencia : es necesario padecer , para satisfacer delante de Dios , por vuestros pecaminosos deleites : y mientras que vuestras pasiones no estén castigadas , no pueden estar mas que medió extinguidas.

Estas son reglas de fé , y de equidad , vosotros podéis juzgar acerca de ellas. No basta haver salido de Sodomia , y de los caminos de la iniquidad , es necesario seguir á la gracia hasta donde ella quiera conducirnos. Salió Loth de aquella Ciudad reprobada , que Dios entregó á las llamas de su venganza , pero esto no fue mas que el principio de su salud ; quiso el Angel llevarle hasta lo alto de la Montaña , no se atrevió á seguirle , asustase con la dificultad del camino , y pide que se le permita detenerse á un lado , en una Ciudad situada en la cuesta : *Quia nec possum in monte salvari :: est Civitas juxta.* (a) Con este medio creia haverse puesto en seguridad , haverse libertado del peligro de Sodomia , y de la fatiga de la Montaña. Pero las

T 2

(a) Genes. 19. v. 19. 20.

mitigaciones en materia de obligacion , siempre son peligrosas ; abandone Dios , emborrachase , y dá motivo al mas abominable de todos los pecados ; la virtud que busca el descanso , està muy cerca de la virtud que se aparta del camino , y quando no hacemos mas que medio huir del vicio , estamos muy expuestos á bolverle á encontrar ; y esta es la primera infidelidad , que inutiliza la gracia de la conversion.

La segunda consiste en seguir los caminos que nos dicta nuestra vanidad , ó nuestro capricho , y no aquellos por donde quiere conducirnos la gracia ; pero Maria evita este escollo con una correspondencia de estado : elevada al grado mas sublime de la gracia , y con derecho de aspirar á los mas extraordinarios caminos , no sale del simple , y natural de su estado : toda su piedad se halla limitada á criar á su Hijo con un religioso cuidado en su retiro de Nazareth ; en tributar á Joseph el respeto , y obediencia que le era debido , por razon del sagrado vinculo con que á él estaba unida ; en ir todos los años á Jerusalén para celebrar allí la Pasqua con su Pueblo ; en sujetarse á las comunes observancias de la Ley ; siempre fiel en seguir la gracia en todos los acontecimientos de su vida ; nunca se persuade á que un estado diferente sería mas favorable á la piedad ; en las circunstancias en que Dios la pone , nunca busca razones para justificar lo que Dios condena , y el camino por donde la conduce la gracia , la parece siempre el mas propio para su eterna salud. En esto es , en lo que suelen engañarse las mas santas intenciones , y en lo que aún la misma piedad suele ser nuestra mas peligrosa ilusion ; apenas se encuentra quien quiera ir á Dios por el camino que le señala su gracia.

Algunos hay , á quienes les parecen ligeras todas las cruces , menos las que les embia la Divina Providencia ; la pérdida de sus bienes , y de su fortuna , les parece tolerable , pero no pueden sufrir la mala fé de un

enemigo que los deshonorá, y calumnia, y les parecen muy justos estos sentimientos; en qualquiera otro estado que Dios nos colocase, nos parece que le seríamos fieles, pero en este, que es el solo camino por donde la gracia quería conducirnos, nos quejamos de su Providencia, y faltamos á sus ordenes.

En medio del Mundo, y de la Corte adonde nos llama nuestro estado, nos decimos á nosotros mismos, que seríamos mas fieles en el retiro, y lejos de los peligros: En el retiro en donde algunas veces nos defiende nuestra obligacion, nos persuadimos que la piedad sola, y entregada á sí misma, se relaja, y desfallece, y que el trato de los Justos, y los públicos socorros de la virtud, la alientan, y confortan; entre los cuidados públicos, una condicion particular, parece mas proporcionada á la salvacion: si nos hallamos en este estado, pretextamos la inutilidad, y creemos, que una vida desocupada, casi no puede ser inocente: Los que están ligados con el santo vinculo del Matrimonio, se quejan de que las antipatías; casi siempre inseparables de una mutua sujecion, son un obstaculo invencible para salvarse: los que se hallan en un estado libre, se figuran que si estuvieran ligados tendrian su corazon tranquilo, y serviría esto de freno á sus locas pasiones; cada uno apetece las obligaciones esenciales del estado en que no se halla, y nadie es fiel á la gracia de su propio estado. ¿Señor, decian los Israelitas en el Desierto, nos haveis acaso conducido á estos lugares aridos, para que nos sirvan de sepulcro? Dadnos enemigos con quien pelear, y de quien podamos defendernos, y no peñascos ardiendo, hambre, y sed que nos consumen:

(a) *¿Cur eduxisti nos in desertum istud ut occideres*

om-

150 *SERMON PARA LA FIESTA*

omnem multitudinem fame? ¿Señor, decían los mismos, despues que salieron del Desierto, y llegaron á los Países de Canaá, para qué nos sacasteis del Desierto? Allí solamente teníamos que defendernos de las incomodidades de un largo viage, aqui vamos à ser presa de estos Pueblos valerosos, é innumerables que nos rodean, y nos traeis à una tierra habitada de Gigantes, y monstruos que devoran á sus habitantes: *Terra devorat habitatores suos.* (a)

En el Desierto donde no necesitaban mas que de paciencia, les parecian fáciles el valor, y la fuerza de los combates; en Palestina, en donde debían combatir, les parecía mas fácil sufrir las incomodidades del Desierto. De este modo, ¡ó Dios mío! con una continua ilusion huimos siempre de nosotros mismos, é infieles á el estado en que nos haveis puesto, substituimos à las presentes obligaciones, que serian penosas à la naturaleza, unos sacrificios chimericos, que divierten la fantasía, y nada cuestan al corazon.

Finalmente, á esta correspondencia de estado añade Maria una correspondencia de perseverancia. Hasta el fin, ofrece á todos los rigores que Dios embió sobre ella, una fé siempre mas viva, y mas constante: Si Jesu-Christo, siendo aún niño, para probar, al parecer, su tierno amor, se pierde de su vista, y se oculta en el Templo, lejos de enfadarse corre como la Esposa en busca de su Esposo que ha perdido, y no cesan sus cuidados hasta que halla á su amado. En las Bodas de Canaá, la respuesta de Jesu-Christo, tan aspera al parecer, no desalienta su fé, y en el mismo tiempo, en que parece manifestarla el Señor tanto des-
pego, espera todo quanto de él puede esperar, y su fide-

(a) Num. 13. v. 33.

fidelidad, fundada sobre reglas sólidas, no depende de los diversos modos de proceder de Jesu-Christo para con Maria.

Por lo comun, en los principios de la piedad nos mantenemos por un cierto gusto sensible, que casi siempre acompaña á los primeros pasos de una nueva vida: un gusto, que las mas veces, tanto es obra de la naturaleza, como de la gracia, y que regularmente proviene mas de la flaqueza, y timidez de un corazon tierno, que de una plenitud de amor, y de compuncion; y así, llegando á faltar este gusto, y no teniendo apoyo sensible el corazon, desmaya, se entibia, y pierde el animo; mira à atrás, está cerca de recaer, y por fin recae. Esta es la suerte de las mas de las almas; su piedad es una piedad sensible, y gustosa; es un cierto atractivo inseparable de la novedad, y que tiene siempre mas imperio sobre las almas ligeras, è inconstantes; no es una real, y profunda persuasion de las verdades santas, un temor verdadero del Juicio de Dios, un santo aborrecimiento de sí mismas, un desprecio heroico del Mundo, y de sus deleytes, una mutacion universal de corazon: y de aquí provienen las tristes scenes que afligen à la Iglesia, que deshonoran la virtud, y que vemos todos los dias suceder; de aquí proviene el burlarse el Mundo de tantas almas, que despues de haverle abandonado con ruido, buelven luego à sus placeres.

Quando nos bolvemos á Dios, Catholicos, es necesario esperar disgustos, y amarguras, mirarlas como parte de la penitencia que nos impone el Señor: Fundar la fidelidad, no sobre el gusto que pasa, sino sobre reglas santas, sobre maximas de fé, sobre la verdad que siempre es permanente: Convencerse con la luz que Dios nos inspira, de que el Mundo es un sueño: Que el pecado es la unica desgracia del hombre: Que la inocencia es la verdadera felicidad aún en la tierra: Que
los

los males, y bienes presentes no son verdaderos bienes, ni males: Que nuestros titulos, nuestras dignidades, en una palabra, todo quanto somos à la vista de los hombres, perecerà con los hombres, y solo seremos eternamente, lo que seamos en la presencia de Dios. El gusto pasa, pero la verdad permanece eternamente. Y aún decidme, ¿el Mundo à quien renunciasteis, no tenia tambien sus amarguras? ¿No havia tambien entre sus placeres muchos ratos de enojo, y de tristeza? ¿Los caminos de las pasiones de que salisteis, estaban por ventura siempre sembrados de flores? ¿Es posible que habiendo amado tanto tiempo à un Mundo pérfido, injusto, y molesto, os hayais de cansar de la virtud, y de la inocencia al primer instante de disgusto? ¡O alma fiel! ¿Son acaso mas insufribles los disgustos de la virtud que los del pecado? Estos dejan en el corazon un no sé què terrible, y funesto, que hace que no podamos sufrirnòs á nosotros mismos; derraman un torrente de amarguras en lo interior de nuestra conciencia; no dejan al pecador ningun recurso dentro de sí, y entregandole à sí mismo, le entregan à todas sus desgracias.

Por el contrario, los disgustos de la virtud no son mas que unas agitaciones superficiales, que siempre dejan en el fondo de la conciencia una paz, y una tranquilidad secreta: Son nubes pasajeras, que ocultan por un instante al alma, su Señor, y su Dios, pero que no apagan en ella las luces de la fé, que alumbra aún en este lugar obscuro, y que en secreto la consuela en sus penas.

En la Escritura Santa podeis vér la diferencia. Saúl cansado de sí mismo, y de sus delitos, es un infeliz, que no puede sufrir el peso de su conciencia, buelvese á todas partes, sin hallar nada que pueda calmar los furrores de su alma; el Harpa de un Pastor divierte su tristeza, pero no la cura: Los encantos de una Pytho-

nisa, engañan su vista, pero no pueden engañar su corazón : los espectáculos del Reyno mitigan su enfado, pero no pueden librarle de sus crueles pesares : busca modo de engañarse, y no le halla; huye de sí mismo, y se encuentra en todas partes : Siempre lleva consigo sus inquietudes, y disgustos; y lejos de suavizar con los placeres que le cercan, la amargura de su alma, derrama esta amargura sobre todos los placeres que pudieran consolarle. Estas son las inquietudes del pecado.

Al contrario David, padeciendo las amarguras, à que Dios suele entregar algunas veces las almas justas : Quando, ó Dios mio, dice, derramarèis sobre mi alma aquellos inexplicables consuelos, con que un corazón que os ama, conoce lo suave que sois, y la gran felicidad que tiene en ser vuestro. *Quando consolaberis me?* (a) Ah! Si vuestra Santa Ley no me sostuviera en este estado de tristeza, y de trabajo, no podria defenderme de mí mismo, y mi flaqueza venceria la grandeza de vuestros beneficios, la verdad de vuestras promesas, y la fidelidad que tantas veces os he prometido: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc fortè periissem in humilitate mea.* (b) El uno abandonado de Dios, y entregado á sí mismo, no halla alivio sino en los horrores de su propia conciencia; el otro afligido por Dios, pero teniendole siempre oculto en lo intimo de su corazón, lleva consigo el consuelo de todas sus penas. En una palabra. El pecador, perdiendo el gusto de los placeres, lo pierde todo. El Justo nada pierde en perder los consuelos sensibles de la virtud, porque no pierde la misma virtud. ¡Gran Dios! ¡Què facil es el consolarnos mientras que os poseemos! ¡Quanto mas apreciables son las amarguras de la virtud, que las falsas alegrías del

Tom. I.

V

pe-

(a) *Psal. 118. v. 182.* (b) *Psal. 118. v. 92.*

154 SERMON PARA LA FIESTA

pecado ! ¡Y què bien se recompensan los rigores con que afligís à las almas fieles, con los consuelos, què el Mundo ni conoce, ni puede dár ! Estas son las instrucciones que nos dá Maria: felices nosotros, si ofreciendo como ella, una fiel correspondencia à la gracia, merecemos el consumarla en la Gloria. Amen.



SERMON

PARA EL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

SOBRE EL RETARDAR la Conversion.

*Ego vox clamantis in Deserto : Dirigite
viam Domini.*

Yo soy la voz del que clama en el De-
sierto. Enderezad el camino del Señor.

Joan. i. v. 23.

SEÑOR.



ESU-Christo Señor nuestro , para po-
der entrar en nuestros corazones,
nos anunció por San Juan Bautista,
que debemos prepararle los cami-
nos , apartando los obstaculos , que
oponen como un muro de separa-
cion , entre su misericordia , y nues-
tra miseria. Estos obstaculos son
las culpas , con que tantas veces nos manchamos , y que
siempre subsisten , porque debiendolas expiar con la pe-
nitencia , no lo hacemos. Estos obstaculos son las pasio-
nes

156 SERMON PARA EL III. DOMINGO

nes de que se deja llevar nuestro insensato corazón, las que siempre están vivas, y para destruirlas es preciso comba- tir las, y no lo hacemos. Estos obstáculos son las ocasiones, en las que ha tropezado tantas veces nuestra inocencia, y que sirven aún todos los días de fatal escollo á nuestras resoluciones, porque en vez de ceder á la inclinación secreta que nos lleva á ellas, es preciso huirlas, y no lo hacemos: en una palabra. El verdadero, y único modo de preparar á Jesu-Christo el camino de nuestros corazones, es mudar de vida, y convertirnos sinceramente.

Pero aunque el negocio de nuestra conversión sea el mas importante, de que podamos estar encargados en la tierra, pues solamente con ella podemos traer á Jesu-Christo á nuestros corazones: aunque sea el único que verdaderamente nos interesa, pues depende de él nuestra eterna felicidad: no obstante, ¡ó deplorable ceguedad! no hacemos caso de este negocio, siempre le dilatamos para otro tiempo, como si el tiempo, y los instantes estuvieran á nuestra disposición. ¡Qué es lo que esperais, Catholicos! Jesu-Christo no cesa de proponeros por sus Ministros, las desgracias que amenazan á vuestra impenitencia, y al retardar vuestra conversión: Yá há mucho tiempo, que por vuestras bocas os está anunciando, que si no haceis penitencia, todos perecereis.

Y aún no se contenta con avisaros en público por la voz de sus Ministros, os habla tambien en lo íntimo de vuestros corazones, y continuamente os está diciendo en secreto: ¿No es yá tiempo de salir de la culpa en que há tantos años que vives sepultado, quando para salir de ella, casi no queda mas remedio que un milagro? ¿No es yá tiempo de conceder la paz á tu corazón, de desterrar ese caos de pasiones, que han sido el motivo de las desgracias de tu vida: de disponerte á lo menos algunos días felices, y tranquilos, y despues de haver vivido tantos años para un Mundo, que siem-
pre

pre te ha dejado vacío, è inquieto, vivir finalmente para un Dios, el que solo puede dár la alegría, y la tranquilidad à tu alma? ¿No quieres, por ultimo, despues de una vida llena de vanidad, pensar en tus intereses èternos, bolverte á la verdad, y sirviendo á Dios, tomar el solo partido discreto, que el hombre puede tomar en la tierra? ¿No estás cansado de sufrírte á tí mismo contra los remordimientos que te mortifican, contra la tristeza del pecado que te consume, contra la nada del Mundo que en todas partes te sigue? ¿Y no quieres finalmente acabar tus desgracias, y tus inquietudes con tus pecados?

¿Qué respondemos à esta voz secreta, que yá ha tanto tiempo clama en lo intimo de nuestros corazones? ¿Qué pretextos oponemos? Primero: que Dios no nos dá aún los auxilios necesarios para salir del infelíz estado en que vivimos: Segundo: que actualmente nos hallamos muy enredados en nuestras pasiones, para poder pensar en una nueva vida. Esto es, nos figuramos dos pretextos para dilatar nuestra conversion: el primero sacado de parte de Dios; el segundo de nosotros mismos. El primero, que nos justifica, acusando à Dios de que nos falta. El segundo, que nos asegura, acusandonos á nosotros mismos de no poder aún bolvernos á él. Y asi dilatamos nuestra conversion, porque creemos, que nos faltan los auxilios, y que Dios no se acuerda aún de nosotros: Dilatamos nuestra conversion, porque nos prometemos, que algun dia estaremos algo mas separados del Mundo, y de nuestras pasiones, y mas en estado de empezar una vida mas regular, y mas christiana: dos pretextos que se hallan siempre en la boca de los pecadores, y que intento impugnar despues de haver implorado, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

NO es nuevo el que los hombres echen á Dios la culpa de sus desordenes, y procuren hacer á su bondad, y sabiduría, responsables de sus injustos proceder. Puede muy bien decirse, que esta ceguedad entrò en el Mundo con el pecado. No fue el primer hombre á buscar á otra parte la escusa de su delito, y en vez de aplacar con una humilde confesion de su miseria al Señor, á quien acababa de desobedecer, le acusó de que él mismo por haverle juntado con la muger, havia sido la causa de su desobediencia.

Y esta, Catholicos, es una ilusion comun á casi todas las almas que viven en la culpa, y dejan para mas adelante la conversion que Dios las pide. Continuamente nos están diciendo, que la conversion no depende de nosotros, que el Señor es quien muda los corazones, y los dá la fé, y la gracia que los falta. Y así, no se contentan con irritarle, dilatando su conversion, sino que tambien le insultan, echandole la culpa de su obstinacion, y de la dilacion de su penitencia. Confundamos, pues, oy el desorden, y la impiedad de esta disposicion, y para hacer al alma pecadora mas inescusable en su impenitencia, quitemosla este pretexto.

Nos decís, pues, en primer lugar, que os convertiriais si tuvierais fé, si estuvierais bien persuadidos de la verdad de la Religion: pero que la fé es un don de Dios, que de él solo le esperais, y que luego que os le dé, os costará poco trabajo el determinaros á empezar esta grande obra. Primer pretexto; no tenemos fé, y Dios es solo quien la dá.

Pero primeramente os pregunto, ¿cómo haveis perdido esta fé tan preciosa? En el Bautismo la recibisteis; conservóse en vuestro corazon por medio de una edu-

educacion christiana; creció con vosotros, era un talento inestimable que os entregó el Señor, distinguiendoos con él de tantas Naciones Infieles, y sellandoos con el sello de la salud, al salir del vientre de vuestras madres. ¿Qué habeis, pues, hecho de este dón de Dios? ¿Quién ha borrado de vuestra frente esta señal de eterna eleccion? ¿No son esas tinieblas en que os hallais, un justo castigo del desorden de vuestras pasiones? ¿Dudabais acaso de la fé de vuestros Padres, antes de ser impudicos, y disolutos? ¿No sois vos mismo quien ha apagado entre el cieno aquella luz Celestial, que la Iglesia, quando os reengendró, os puso en la mano para que os sirviese de guia entre las tinieblas, y peligros de esta vida? ¿Pues por qué os quejais á Dios del mal uso que habeis hecho de sus auxilios? El es quien os havia de pedir su propio dón: quien os havia de hacer dár cuenta del talento que os entregó: quien os havia de decir: Siervo ingrato, é infiel, ¿qué hice yo por otros que no hiciese por tí? Ennoblecí tu alma con el dón de la fé, y con el caracter propio de mis hijos; tú arrojaste esta preciosa Margarita á los animales inmundos: apagaste la fé, y la luz que yo te havia entregado: Yo la he conservado mucho tiempo en tu corazon, aún á pesar tuyo; la he hecho sobrevivir á los impíos esfuerzos que has hecho para apagarla, porque servia de estorvo á tus desórdenes: bien sabes quanto te ha costado el sacudir el yugo de la fé, y llegar al estado en que te hallas; y ese terrible estado, que es el mas justo castigo de tus culpas, ¿quieres que oy te sirva de excusa? ¿Y dices que la falta de fé no es culpa tuya, porque no depende del hombre, quando te costó tanto trabajo el arrancarla de tu alma? ¿Dices que yo te la debo dár, si quiero que me sirvas; yo que soy quien te la pide, yo que tantos motivos tengo para quejarme de que la hayas perdido? Entrad en Juicio con vuestro Dios, y Señor, y justificaos, si es que teneis que responderle.

160 SERMON PARA EL III. DOMINGO

Y para mejor haceros conocer , amados oyentes míos, la debilidad de este pretexto : Os quejais de que os falta la fé : decís que deseariais tenerla, que no hay mayor felicidad que el enár vivamente persuadido, y que en este estado todo cuesta poco : pero si deseais tener fé, si creéis que no hay otra cosa mas feliz, que el estar verdaderamente convencidos de las verdades de eterna salud , y de la ilusion de todo lo que pasa en el Mundo ; si embidiais la suerte de las almas que han llegado à este apetecible estado , esa es la fé que esperais, y que creéis haver perdido : Siendo asi, yà no os falta otra cosa que conocer, para acabar una vida criminal, mas que la felicidad de aquellos, que salieron de ella para trabajar en su salvacion. Decís que deseariais tener fé, pues estad persuadidos, á que la teneis desde el instante que creéis que es digna de ser deseada, á lo menos teneis la suficiente para conocer que la mayor felicidad del hombre, consiste en sacrificarlo todo á sus promesas. Las almas que todos los dias se convierten á Dios, no son traídas por otras luces. Los Justos que llevan su yugo, no se sostienen, y animan con otras verdades; y aún nosotros mismos quando le servimos, nada mas conocemos.

Dejad, pues, de engañaros á vosotros mismos, y de esperar lo que yá poseéis. Ah ! No os falta la fé, lo que si os falta es la voluntad de cumplir con las obligaciones que os impone : No son vuestras dudas, sino vuestras pasiones las que os detienen : No os conoceis. Hallais utilidad en persuadiros que os falta la fé, porque este pretexto que opongéis á la gracia, es de menos sonrojo para el amor propio que el de los abominables vicios que os detienen. Pero mirad la raíz; vuestras dudas nacen de vuestros desordenes. Arreglad vuestras costumbres, y quanto os ofrezca la fé será cierto, y os servirá de consuelo. Sed casto, honesto, y moderado, y yo os respondo de la fé, que os parece haver perdido.

do. Vivid bien , y os costará poquísimo el creer.

Y prueba de que es verdad lo que os digo , es el que si para bolveros à Dios no tuvierais que hacer mas que sujetar vuestra razon à los Mysterios que se os presentan ; si la vida christiana no os ofreciese mas dificultades que ciertas contradicciones aparentes , que es necesario creer , sin poder comprehenderlas ; si la fé no os propusiera obligaciones , cuyo cumplimiento es penoso ; si para mudar de vida no tuvierais que renunciar à las mas vivas pasiones , à los lazos mas estrechos ; si este fuera un negocio puramente de entendimiento , y de creencia , y que no hubiera de padecer en él el corazon , ni las pasiones , ninguna dificultad tendriais en ceder ; mirariais como insensatos à los que comparasen unas dificultades puramente especulativas , que nada cuesta el creerlas , con una eternidad de desgracias en que podian ser sepultados los incredulos : La fé , pues , solo os parece difícil , porque regla vuestras pasiones , y no porque propone mysterios. La santidad de sus maximas es la que os asusta , y no la incomprehensibilidad de sus mysterios : Y así , aunque es verdad que vivís en la corrupcion , no lo es el que seais incredulos.

Y á la verdad , á pesar de vuestras falsas dudas acerca de la fé , no dejais de conocer , que la incredulidad declarada es un terrible partido , que no os atreveis á seguir : Es una arena movediza , bajo de la qual veis mil precipicios que os causan horror , en la que no hallais seguridad , y sobre la que no os atreveriais á caminar con confianza. Todos los dias decís en vuestro interior que en entregarse á Dios nada se pierde ; que en la realidad , aún quando no fuera tan cierto que nos espera otra vida despues de esta , es demasiado peligrosa la alternativa , para no tomar bien las medidas ; y que aún en una efectiva incertidumbre de las verdades de la fé , el partido que toma el Justo sería siempre el mas seguro , y prudente. Por lo que vuestro estado mas es una va-

162 SERMON PARA EL III. DOMINGO

ga irresolucion de un corazon agitado, y que teme el romper sus cadenas, que una real, y efectiva duda acerca de la fè, ni un temor de perder vuestros trabajos, sacrificando á ella vuestros injustos placeres. Vuestras dudas, mas son esfuerzos que haceis para defenderos contra la poca fè, que aún os alumbra en lo interior, que señal de que la hayais perdido. No busqueis, pues, con que convenceros, trabajad sí en no oponeros á la fuerza interior que os alumbra, y os condena. Entrad en cuentas con vuestro corazon; reconciliaos con vosotros mismos; dejad hablar á una conciencia que continuamente pleytea en vuestro interior à favor de la fè, contra vuestros desordenes. En una palabra, escuchaos á vosotros mismos, y serèis fieles.

Pero acaso direis, es constante, que si no hubiera que hacer mas que creer, esto no costaría mucho: pero nos falta la gracia, y la esperamos: La conversion no es obra del hombre; Dios solo es quien muda el corazon; y este es el segundo pretexto de los pecadores que dilatan la conversion.

Digo, pues, que este pretexto tan vulgar, y tan repetido en el Mundo, que se halla en la boca de casi todos los que viven en la culpa; si consideramos al pecador que le alega, es injusto; si atendemos à Dios de quien se queja, es temerario, é ingrato; si le examinamos en sí mismo, es ridiculo, è improbable.

Primeramente es injusto, si consideramos al pecador que le alega: os quejais de que Dios aún no os ha movido, que no sentís gusto alguno en la devocion, y que es necesario esperar que este venga para mudar de vida. Pero estando, como estais llenos de pasiones, ¿es razon que esperéis, ni pidais que Dios os haga experimentar un gran gusto en la piedad? ¿Quereis que vuestro corazon entregado aún al desorden, experimente las suaves dulzuras, y los castos atractivos de la virtud? Os pareceis á un hombre que

que sustentandose solamente con hiel, y axenjos, se quejase de que todos los alimentos le parecian amargos. Decis que Dios es quien debe daros gusto para servirle, si quiere que le sirvais, quando al mismo tiempo estais continuamente estragando vuestro corazon con indignos excesos; quando sin cesar estais poniendo un nuevo caos entre Dios, y vosotros con vuestros nuevos desordenes; quando finalmente, todos los dias extinguís en vuestra alma con nuevos delitos aún aquellos pensamientos de virtud natural, aquellas felices impresiones de inocencia, y de regularidad que nacieron con vosotros, y que podrian servir para atraeros á la virtud, y á la justicia. ¡O hombre! ¡Solamente quieres justificarte acusando la Sabiduría, y Justicia de Dios!

Mas; aún quando Dios produxese en vuestro corazon este gusto, y estos deseos de salud que esperais; ¿viviendo, cómo vivís en la corrupcion, y en la disolucion, cómo haveis de sentir la obra de la gracia? Aún quando os llamàra ¿cómo le haviais de oír, estando como estais distraídos con los placeres de una vida mundana? Aún quando os moviera, ¿qué resultas havia de tener este movimiento en orden á vuestra conversion, quando inmediatamente le apagaría el ardor, y el exceso de vuestras profanas pasiones? A la verdad, fieles, que este Dios lleno de longanimidad, y paciencia, mueve aún vuestros corazones, y derrama en vuestro interior las riquezas de su bondad, y de su misericordia. Su gracia nunca os falta, pero vosotros la recibís en un corazon tan lleno de corrupcion, y de miseria, que por decirlo así, no hace efecto en él, ni le mueve: Es como una chispa, que cae en un abismo de barro, y corrupcion, y que se apaga en el mismo instante que cae en él.

Entrad dentro de vosotros mismos, amados oyentes míos, y conoced la injusticia de vuestros pretextos. Os quejais de que Dios os falta, y de que esperais su gracia

164 SERMON PARA EL III. DOMINGO

cia para convertirnos: ¿Pero acaso puede haver pecador, en cuya boca sea esta queja mas injusta que en la vuestra? Traed á la memoria todo el curso de vuestra vida, examinadla desde la primera edad hasta ahora: El Señor os havia prevenido desde vuestra infancia con sus bendiciones; os dotò de un natural feliz, de una alma buena, y de todas las inclinaciones mas favorables á la virtud: Os proporcionò, aún dentro del recinto de vuestra familia, socorros, y exemplos domésticos de fé, y de piedad: Aún se estendieron á mas las misericordias del Señor; os ha preservado de mil peligros; os ha hecho sobrevivir á muchas ocasiones en que las desgracias de la guerra han hecho perecer á vuestro lado á vuestros amigos, y acaso á los que fueron complices de vuestros desordenes; se ha valido, para llamaros á sí, de las aflicciones, de los disgustos, y de las desgracias; os ha quitado de delante los criminales objetos de vuestras pasiones en el mismo tiempo en que vuestro corazón estaba mas unido á ellos; ha gobernado vuestra suerte con tanta misericordia, que ha opuesto siempre mil obstaculos á vuestras pasiones, sin que hayais nunca podido llegar al cumplimiento de todos vuestros malvados deseos; faltando siempre alguna cosa á vuestra injusta felicidad; os ha facilitado empeños, y obligaciones serias, que aún á pesar vuestro os han puesto en la precision de hacer una vida prudente, y arreglada para con los hombres; no ha permitido que se haya obstinado vuestra conciencia en los desordenes; ni haveis podido conseguir el calmar vuestros remordimientos, y vivir con tranquilidad en la culpa; no ha havido dia en que no hayais pensado en la vanidad del Mundo, y en el horror de vuestro estado: Aún en medio de vuestros placeres, y de vuestros excesos, se ha alterado vuestra conciencia, sin que hayais podido sosegar vuestras secretas inquietudes, sino prometiendos una mudanza en lo por venir. Un Dios justo, y misericor-

dioso, os insta, y os sigue por todas partes desde que le abandonasteis: Está pegado à vosotros, dice un Profeta, como se pega el gusano al vestido, para roer sin cesar vuestro corazon, y haceros con la importunidad de su mordedura, un saludable remedio: En este mismo instante en que os estoy hablando, està obrando en vuestro interior, las verdades Santas que pone en mi boca, y el haverme embiado á aqui para anunciarlas, acaso es para moveros à vos solo. ¿Qué es vuestra vida, sino un eslabonado de gracias? ¿Qué sois vosotros, sino unos hijos de dileccion, y la obra de las misericordias del Señor? ¡O injustos! Os quejais de que os falta la gracia, quando parece que á vos solo se ha dignado el Señor de mirar sobre la tierra, y en cuyo corazon ha estado continuamente obrando, como si fuerais solo entre los hombres, el que quisiera salvar; quando parece que para vos solo ha dispuesto la mayor parte de los sucesos, que veis acaecer todos los dias; en una palabra, quando todos los instantes han sido unas nuevas gracias, y quando el mayor delito será, el haver recibido muchas, y haver siempre abusado de ellas.

Pero para acabar de convenceros, os pregunto, ¿en qué os fundais para decir que os falta la gracia? Decislo sin duda, porque conoçeis, que en el estado en que os hallais os costaría mucho bolveros á Dios; luego os parece que el tener la gracia es convertirse sin trabajo, sin violencia, y casi sin conoçerlo; os parece que el tener la gracia es lo mismo que no tener pasiones que combatir, cadenas que romper, tentaciones que vencer. ¿Qué es renacer por medio de la penitencia sin lagrimas, sin dolor, y sin dificultad? ¡Ah! Sabed que sobre este pie, nunca tendreis esta gracia chimerica: que siempre os ha de costar trabajo el convertirlos: que sea la que fuere la gracia, siempre es preciso hacer heroicos esfuerzos, reprimir vuestras inclinaciones, despegaros de los objetos mas amados, y sacrificar todo lo que

166 SERMON PARA EL III. DOMINGO

aún os cautiva: Mirad si les cuesta trabajo à los que todos los dias se buelven á Dios, y con todo eso tienen la gracia, pues ella es quien los liberta, y quien muda su corazón; preguntadlos si la gracia se lo facilita todo; si deja al amor propio algo que padecer, y que sufrir; preguntadlos si tienen que sufrir mil combates, que vencer mil obstaculos, que moderar mil pasiones, y entonces sabreis si el tener la gracia es lo mismo que convertirse sin que cueste trabajo alguno: Mirad si le costó algo á San Agustín; ¿qué esfuerzos no hizo para levantarse de su cieno! ¿Para romper las cadenas de hiérro con que estaba atada su rebelde voluntad! Y con todo eso, ¿qué corazón hubo jamás en quien la gracia obrase con mas fuerza, y abundancia que en el suyo? La conversion, pues, es un Sacrificio penoso, un Bautismo trabajoso, un parto doloroso, una victoria que supone combates, y fatigas. Es verdad, que la gracia las suaviza, pero no dispensa las batallas: si esperais para convertir os una gracia de esta naturaleza, os aseguro que nunca la habreis, y que el esperar tan locamente la libertad, y la salud, es estar determinado à perecer.

Però si el pretexto de la falta de la gracia es injusto de parte del peccador que le alega, no es menos temerario, é ingrato, respecto de Dios, de quien se queja.

Porque decís, que Dios es el dueño absoluto, y que quando quiera sabrà hallaros; esto es, que vosotros no teneis que hacer mas que dejarle obrar, y que sin que tengais vosotros cuidado alguno de vuestra salvacion, quando él quisiere sabrà mudar vuestro corazón. Es decir, que vosotros no teneis que hacer mas que pasar alegremente vuestra vida en los deleytes, y en las culpas, y que sin cuidado alguno de vuestra parte, aún sin pensar en ello, sin poner de vuestra parte otra disposicion para la conversion que esperais, mas que

una vida llena de desordenes, y continuas resistencias á su gracia, él sabrá quando es tiempo de llamaros para sí: es decir, que vuestra salvacion, el negocio grande, y unico que os interesa en la tierra, no es negocio vuestro, y que el Señor que no os ha encargado otro en el Mundo, que os manda preferirle á todos los demás, y que los desprecieis todos para entregaros á él solo, os ha dispensado absolutamente de él, por tomarle á su cargo. Manifestadnos, pues, esta promesa en algun nuevo Evangelio, pues bien sabeis que en el de Jesu-Christo no se halla. El pecador, dice un Profeta, no tiene que responder para justificarse, nada que no sea una necedad, y su corazon se pone iniquamente de parte de sus delitos contra el mismo Dios: *Stultus fatua loquetur, & cor ejus faciet iniquitatem, ut perficiat simulationem, & loquatur ad dominum fraudulenter.* (a)

Finalmente, este pretexto es insensato en sí mismo. Decís que os falta la gracia, yá os he respondido que os engañais; que si procedierais de buena fé, deberais conocer que nunca os ha faltado la gracia; que muchas veces haveis experimentado sus saludables impresiones, que huviera triunfado de vuestra obstinacion, si la dureza, é impenitencia de vuestro corazon no la huviera opuesto una terrible resistencia; que Dios quiere que todos los hombres se salven, que solo sacó á las criaturas racionales de la nada, para que le alaben, le bendigan, y le glorifiquen; en una palabra, que solamente os hizo para sí, os ha abierto, Catholicos, como á otros muchos pecadores, mil caminos de conversion, y que sin duda os huvieran conducido al camino derecho, si no huvierais cerrado los oídos á su voz

(a) *Isai.* 32. v. 6.

quando os llamaba. Decís que os falta la gracia; ¿y qué quereis decir con eso? ¿Quereis dàr à entender, que Dios que es nuestro Padre, y de quien somos hijos, que nos tiene infinitamente mas amor, que la mas tierna madre à su hijo unico; que un Dios tan bueno nos deja sin socorro, y en la imposibilidad de obrar bien? ¿No conoceis que este estilo es una blasfemia contra la Sabiduria de Dios, y que es la justificacion de todos los delitos? ¿Ignorais por ventura, que por grande que fuese la herida, que hizo á nuestra libertad la caída de Adan, con todo eso nos quedó la suficiente? ¿Que ni havria Fé, ni le estarian impuestas al hombre ningunas obligaciones, si no tuviera real, y verdadero poder para cumplirlas? ¿Que en tal caso, la Religion en vez de servir de socorro, y de consuelo, solo seria una desesperacion, y un lazo? ¿Que si no obstante todos los cuidados que Dios tiene de nuestra salvacion, perecemos, siempre es por defecto de nuestra voluntad, y no por falta de su gracia? Que nosotros solos somos los autores de nuestra perdicion, y de nuestras desgracias; que en nuestra mano estuvo el evitarlas, y que infinitos pecadores, sin mas gracia, ni mas auxilios que nosotros, rompieron sus cadenas, y glorificaron á Dios, y à sus misericordias con una nueva vida.

Pero aún quando no fueran tan ciertas estas verdades de la Fé, y aún quando fuera verdad, Catholicos, que os falta la gracia, tambien sería indubitable que Dios os havia abandonado del todo; que estariais señalados con un carácter de reprobacion, y que no podia ser peor vuestro estado: porque no tener gracia es la situacion mas terrible de todas, y la mas segura señal de una condenacion eterna, y con todo eso este mismo terrible pensamiento os asegura, justifica para con vosotros mismos vuestra tranquilidad en la culpa, os hace dilatar vuestra conversion sin recelo, sin remor-
di-

dimientos, y aun sirve de disculpa à vuestros desordenes: es decir, que os hallais contentos con no tener esta gracia preciosa: Os decís con gusto á vosotros mismos; Dios aún no se acuerda de mí, yo no tengo otra cosa que hacer mas que vivir tranquilamente en la culpa, su gracia aún no vendrá tan presto: es decir, que no la deseais, y que sentiriais el que viniese á romper las cadenas que aún amais: no tener la gracia, debiera ser para vosotros el motivo mas fuerte, el mas poderoso para salir de vuestro deplorable estado; y es el unico que os tranquiliza, y os detiene.

Por otra parte; quanto mas dilatais la conversion, menos gracia teneis, porque se multiplican mas vuestras culpas, se aleja Dios mas de vosotros, se acaban sus misericordias, y se pasa el tiempo de indulgencia: vuestra medida se llena, se acerca el termino terrible de su indignacion, y si acaso es cierto que oy no teneis la gracia suficiente para convertirlos, tambien lo es que en ningun tiempo la tendreis, ni aún para conocer que teneis necesidad de la conversion, y de la penitencia.

Y asi, Catholicos, no os quejeis de la gracia, quejaos de vosotros mismos. Agustín, en el tiempo de sus tibios deseos de conversion, ¿se quejaba acaso del Señor en la dilacion de su penitencia? No por cierto. No buscaba la razon en otra parte mas que en su flaqueza, y en el desorden de su corazon; hallabame, dice él mismo, con un corazon enfermo, y lleno de remordimientos, acusabame á mí solo de mis desgracias, y de la dilacion que yo oponía à una nueva vida: *Sic egrotabam, & excruciebar, accusans me metipsum.* (a) Daba bueltas dentro de mis propias ca-

Y de-

(a) Confes. lib. 8. cap. 11. n. 25.

170 SERMON PARA EL III. DOMINGO

denas, sin hacer esfuerzo alguno, como si ellas huvieran de romperse por sí mismas: *Volvens, ac versans me in vinculo meo, donec abrumperetur totum.* Pero Vos, Señor, no cesabais de castigar mi corazon con secretas amarguras, obrando en él continuamente con una misericordiosa severidad, remordimientos penetrantes que turbaban toda la dulzura de mi vida: *Et instabas tu in occultis meis, Domine, severa misericordia flagella ingeminans timoris, & pudoris.* (a) Con todo eso, las diversiones del Mundo, que siempre havia amado, y aún amaba, me detenian: *Retinebant me nuga nugarum antiqua amica mea:* y me decian en secreto, ¿es posible que hayas de renunciar á nuestros deleytes? *¿Dimittis ne nos?* ¿Te has de despedir desde este instante de todo lo que hasta ahora ha sido el deleyte de tu vida? *¿A momento isto, non erimus tecum ultra in aeternum?* ¿Es posible, que de aqui adelante no te ha de ser permitido el vér à las personas á quienes mas amabas? ¿Te has de separar de los amigos que te acompañaban en los placeres? ¿Te has de desterrar de sus concurrencias? ¿Te has de privar de los mas inocentes deleytes, y de todos los consuelos de la sociedad? *¿A momento isto non tibi licebit hoc, & illud ultra in aeternum?* ¿Te parece que podrás sufrir la molestia de una vida tan triste, y tan distinta de la que has hecho hasta aqui? *¿Putas ne sine istis poteris?*

Este pecador medio movido á su conversion, hallaba las razones de su dilacion, y resistencia en el temor de renunciar à sus pasiones, y de no poder sufrir una nueva vida, pero no en el defecto de la gracia, y este es el mismo estado en que vosotros os hallais,

(a) Ibid. num. 26.

llais, y lo que os decís todos los dias á vosotros mismos. Y si no, supongamos que os falta la gracia, ¿qué inferís de aqui? ¿Inferís acaso, que las culpas en que os hallais sumergidos, no han de ser causa de vuestra condenacion si llega la muerte á cogeros en esse deplorable estado? Me parece que no os atreveréis à decirlo: ¿Que no teneis que hacer mas que vivir tranquilamente en vuestros desordenes, esperando á que Dios os mueva, y que se os dé la gracia? Pues sabed que es cosa ridicula el esperar la gracia, haciendose cada dia mas indigno de ella: ¿Que no sois culpable en la presencia de Dios de la dilacion de vuestra conversion, porque no depende de vosotros? Eso era querer que todos los pecadores, que dilatan su conversion, y mueren impenitentes, pudieran justificarse: ¿Que no debeis cuidar de vuestra salvacion, sino dejarla á la casualidad? Este es el partido de la desesperacion, y de la impiedad: ¿Que el instante de vuestra conversion està predefinido, y que algo mas, ó menos de desorden no es capáz de adelantarle, ni atrasarle? Pues atravesaos el corazon con un puñal, ò arrojaos en un rio, fiados en que està determinado el instante de vuestra muerte, y que esta temeridad no puede retardarla, ni apresurarla. ¡O hombre! Exclama el Apostol, respondiendo á la locura, è impiedad de este pretexto, ¿de este modo desprecias las riquezas de la Bondad de tu Dios? ¿Ignoras acaso, que su paciencia en sufrir tus desordenes, lejos de autorizarlos, debe atraerte á la penitencia, y no obstante eso, su misma longanimidad es quien te asegura en la culpa? ¿Y á la obstinacion de tu corazon juntas un abundante tesoro de ira para el terrible dia de la cuenta, en el que se le dará à cada uno segun sus obras?

La sola consecuencia racional que pudierais inferir en el caso de que os faltara la gracia, es el que debiais rogar mas que otro alguno para alcanzarla, sin

172 *SERMON PARA EL III. DOMINGO*

dejar nada que pudiese aplacar la ira de un Dios irri-
tado, y que se ha retirado de vuestro corazon: ven-
cer su resistencia con vuestras importunidades; separar
de vosotros, todo lo que separa su gracia de vuestro
corazon; disponerle los caminos, apartar los eslorvos
que hasta ahora os lo han hecho inutil; evitar las oca-
siones en que vuestra inocencia halla todos los dias nue-
vos escollos, y que acaban de cerrar vuestro corazon á
las santas inspiraciones: Este es el modo christiano, y
prudente de glorificar á Dios, de confesar que él solo
es el Señor de los corazones, y que todo dimana de
él. Pero el decir como acostumbrais todos los dias, sin
mudar vuestras desordenadas costumbres: Dios sabe muy
bien quando me ha de buscar para hallarme, es decir;
yo aún no pienso en él; puedo muy bien pasarme sin
él; vivo feliz, y tranquilo; quando me fuerze sin que
yo pueda resistir, entonces me rendiré; pero entretan-
to quiero gozar de mi fortuna, y del privilegio que me
concede de no convertirme aún: ¡Qué disposicion tan
fatal para recibir aquella preciosa gracia que muda el
corazon! Pues de este modo la espera con confianza el
alma impenitente.

Estos son los pretextos que el pecador, que dilata
su conversion, opone por parte de Dios. Veamos aho-
ra los que alega por parte de sí mismo.

SEGUNDA PARTE.

EXtraordinaria cosa es, Catholicos, que siendo la
vida tan corta, tan incierto el tiempo de la muer-
te, tan preciosos los instantes, tan raras las conversio-
nes, tan frecuentes los exemplos de los que mueren
arrebataadamente, y tan terrible la memoria de lo por
venir, podamos formarnos à nosotros mismos tantos, y
tan frivolos pretextos para dilatar la mudanza de nues-
tra

tra vida. En los demás peligros que amenazan à nuestra vida, á nuestra honra, ó à nuestra fortuna usamos de precauciones prontas, y aceleradas, aún quando sea dudoso el peligro; y en este asunto en que el peligro es cierto, y presente, las precauciones siempre son inciertas, y distantes: Parece, ó que la salvacion es una cosa arbitraria, ó que nuestra vida està en nuestras manos, ó que se nos ha prometido el tiempo de la penitencia, ó que es pequeño mal el morir sin haverla hecho, pues vemos à todos los pecadores vivir tranquilos con la esperanza de que se convertiràn algun dia, sin dedicarse jamás à mudar de vida. Y lo que hay mas incomprehensible en la dilacion de su Penitencia es el que todos convienen en la necesidad que tienen de convertirse, y en el mal estado de sus conciencias; que todos miran como la mayor de las desgracias el morir en este triste estado, y no obstante, todos dilatan el salir de él, alegando tan pueriles pretextos que apenas son dignos de refutarse.

Los vanos pretextos que nos oponemos à nosotros mismos para dilatar la conversion que Dios nos pide, son la edad, las pasiones, las resultas de la mudanza de vida, las que tememos no poder sufrir.

Primeramente *la edad*. Queremos dejar pasar los años de la Juventud à la que parece no conviene un partido tan prudente como es el de la piedad. Esperamos cierta estacion de la vida en la que marchitada la primera flor de la edad, siendo yá mas serias las costumbres, mas exacta la honestidad, no mirandonos el Mundo con tanta atencion, estando el espiritu mas maduro, y mas en estado de sostener esta grande empresa, nos prometemos trabajar en ella, sin que entonces pueda haver cosa que nos distraiga.

Pero es una cosa muy natural preguntarnos ¿quien os ha dicho que llegareis al termino que os haveis propuesto: que no os cogerà la muerte en medio de estos

174 *SERMON PARA EL III. DOMINGO*

años que havéis destinado aún al Mundo, y à las pasiones? ¿Y que el Señor à quien no esperais hasta la tarde, no llegará por la mañana, quando esteis mas descuidados? Es por ventura la juventud alguna seguridad contra la muerte? Mirad, sin que hablemos ahora de lo que sucede á todos los hombres, si entre el corto numero de vuestros amigos, y parientes, ha havido algunos á quienes la Justicia Divina haya abierto el sepulcro en los primeros años de su carrera; que como la flor de los campos se hayan secado en el discurso de un dia, sin que os hayan dejado mas que la triste pena de haver visto nacer una vida que se acabó al instante. ¡O insensatos! acaso mañana os pedirán cuenta de vuestra alma: ¿y de que os servirán entonces estos proyectos de conversion que formais para adelante? Estas grandes resoluciones, que ofreceis poner en execucion algun dia, ¿qué podrán minorar de vuestra eterna desgracia, si las previene la muerte como está sucediendo todos los dias, y no os dejan otra cosa mas que el inutil pesar de haverlas formado en vano?

Pero demos caso que la muerte no os sobrecoja, os pregunto ¿en qué fundais que la edad mudará vuestro corazon, y formará en vosotros las disposiciones que oy no teneis para una nueva vida? ¿Mudó acaso la edad el corazon de Salomón? Ah! Entonces fue quando sus disoluciones llegaron al mas alto punto sin conocer limites su vergonzosa fragilidad. ¿Dispuso por ventura la edad á Saul para su conversion? Ah! entonces añadió à sus pasados desordenes la supersticion, la impiedad, la dureza, y la desesperacion. ¿Trajo el remedio la edad à los desordenes de Jezabél, y de la incestuosa Herodías? Entonces se manifestaron mas ambiciosas, mas lascivas, mas cuidadosas de agradar que nunca: Puede ser que con la edad salgais de algunos desordenes, porque os retirará el disgusto que siempre se sigue á ellos, pero no os con-

convertiréis por eso : no viviréis en el desorden , pero no os arrepentireis , no hareis penitencia , no se mudará vuestro corazon : todavia os mantendreis mundano , ambicioso , lascivo , sensual ; viviréis tranquilo , porque solo tendreis las disposiciones para estos vicios , sin entregáros á sus excesos : Los años , los exemplos , el largo uso del Mundo , solo havrán servido de endurecer vuestra conciencia , y substituir una indolencia , y una sabiduría mundana á las pasiones , y de borrar aquella sensibilidad de Religion que la primera edad deja en el alma , entonces aún timorata ; moriréis impenitentes.

Y si acaso os persuadís á que estas razones son un simple movimiento de zelo , y no una verdad fundada en experiencia ; examinad lo que todos los dias pasa á vuestra vista : Veis que á todas las almas que han envejecido en el Mundo , y á quien solamente la edad ha retirado de los placeres , las acompaña el amor del Mundo hasta la muerte , bajo diferentes exterioridades , á quien solo ha mudado la decencia ; conservan el mismo gusto al Mundo , las mismas inclinaciones , la misma ansia por los deleites , un corazon aún joven , en un cuerpo mudado , y desecho. Acuerdanse con gusto de las delicias de los primeros años ; hacen revivir con error de la imaginacion , lo que la edad , y el tiempo los ha quitado ; miran con envidia á una juventud lozana , y á las delicias que la acompañan ; disfrutan todo lo que aún es compatible , con la seriedad de su estado ; forman pretextos para concurrir aún á ciertos placeres , sin faltar á su honor , y sin exponerse á la risa del público : Finalmente , á proporcion que el Mundo huye , y se escapa , corren tras él con mas gusto que nunca : El largo uso que de él han hecho , solo ha servido de hacerle mas necesario , y de ponerlos en estado de no poder pasarse sin él. La edad hasta ahora no ha convertido á ninguno.

176 *SERMON PARA EL III. DOMINGO*

Pero aún quando no fuera de temer esta desgracia. ¿El Señor no es por ventura el Dios de todos los tiempos, y de todas las edades? ¿Hay acaso entre todos los días alguno que no sea suyo, ó que nos le haya destinado para el Mundo, y para la vanidad? ¿No es zeloso aún de las primicias de nuestro corazon, y de nuestra vida, figuradas en los primeros frutos de la tierra que mandaba la Ley ofrecerle? ¿Pues por qué le haveis de usurpar la parte mas hermosa de vuestra vida, por consagrarla al Demonio, y à sus obras? ¿Os parece demasiado larga la vida para emplearla toda entera en honra del Señor que nos la dió, y que nos promete otra immortal? ¿Os parece demasiado preciosa la primera edad, para consagrarla á merecer la posesion eterna del ser Soberano? ¿Luego no le reservais mas que desperdicios de vuestras pasiones, y de vuestra vida? Que es como decirle: Señor, mientras que yo pueda servir al Mundo, y à sus deleytes, no espereis que me vuelva à vos, ni que os busque; mientras que el Mundo me quiera á mí, no podrè resolverme à quereros à vos; quando empieze á olvidarme, y huya de mí, quando ya yo no le pueda gozar, entonces me bolveré á vos, y os diré aqui estoy; os suplicaré que recibais mi corazon abandonado del Mundo, y afligido con la dura necesidad de haverse de dar à vos; pero hasta entonces no espereis de mí mas que una entera indiferencia, y un absoluto olvido: En la realidad, vos solo sois bueno para servido, quando yà no servimos para nada: Es indefectible que siempre os hallarémos; para vos todos los tiempos son los mismos, pero para el Mundo despues de cierta edad, yà no somos à proposito: Es preciso darse priesa à gozarle, antes que se nos huya, y mientras que dura el tiempo proporcionado. Alma indigna de confesar jamás las misericordias de un Dios à quien tanto ultrajas, ¿crees que entonces aceptará unos homenajes tan forzados, y tan vergonzosos?

sos á su gloria, no teniendo, como no tiene, necesidad del hombre, y haciendole, como le hace, mucha gracia, aún quando acepta sus mas puros votos, y sus mas sinceros rendimientos?

En otro tiempo insultaba el Propheta Isaías en estos terminos á los que adoraban los vanos Idolos: Cogéis un Cedro del Libano, les decia, separais lo mejor de él para vuestras necesidades, para vuestros placeres, para el luxo, y para el adorno de vuestros Palacios, y quando no sabeis qué hacer de lo restante, fabricais un Idolo, y le ofreceis votos, y homenajes ridiculos: & *de reliquo ejus Idolum faciam.* (a) Lo mismo puedo yo deciros, Catholicos, separais los mas hermosos, y floridos años de vuestra vida, para satisfacer á vuestros gustos, y á vuestras pasiones injustas, y quando no sabeis qué hacer de los restantes, quando yá son inútiles al Mundo, y á los deleytes, entonces fabricais un Idolo, le haceis servir á la Religion, os formais una virtud falsa, superficial, inanimada, á la que consagrais por fuerza el resto de vuestras pasiones, y desordenes: & *de reliquo ejus Idolum faciam.* ¡O Dios mio! ¿Es esto miraros como à un Dios zeloso, á quien ofende la mas leve mancha, en las mas puras ofrendas; ó como á un Idolo vano, que no conoce la indignidad, y ficcion de los respetos que se le tributan? *Et de reliquo ejus Idolum faciam.*

Catholicos, en la edad abanzada no se recoge sino lo que se ha sembrado en los primeros años de la vida; si sembrais en la corrupcion, dice el Apostol, segaréis en la corrupcion: todos los días estais vosotros mismos diciendo, que se muere como se vive; que los caracteres no se mudan; que en la vejez duran todos

Z

los

(a) *Isaie 44. v. 16.*

los defectos, é inclinaciones de la primera edad, y que no hay mayor felicidad, que el formarse en tiempo unas buenas inclinaciones, y acostumbrarse, como dice el Propheta, á llevar el yugo del Señor desde la juventud: *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* (a)

A la verdad, Catholicos, aún quando no atendieramos mas que al sosiego de nuestra vida; quando no tuvieramos mas interés, que el pasar en la tierra unos días sosegados, y felices, sería gran dicha el prevenir, y ahogar en su nacimiento, inclinandonos desde el principio á la virtud, tantas pasiones violentas, que despues affigen nuestro corazon, y que son la causa de todas las desgracias, y amarguras de nuestra vida: *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* ¡Qué felicidad el no haver formado en sí sino ideas inocentes, y librarse de la funesta experiencia de tantos placeres criminales que corrompen para siempre el corazon; que manchan la imaginacion; que nos dejan mil vergonzosas, é importunas imagenes, las que aún en la virtud nos acompañan, sobreviven á nuestros delitos, y aún muchas veces llegan ellas á serlo! *Bonum est viro, &c.* ¡Qué felicidad el haverse formado desde los primeros años unos inocentes, y tranquilos placeres, de haver acostumbrado el corazon á contentarse con ellos, de no haver adquirido la triste necesidad de no poder pasarse sin deleytes violentos, y culpables, y de no haver hecho insufrible, con el largo uso de unas pasiones desenfrenadas, la dulzura, y tranquilidad de la virtud, y de la inocencia! *Bonum est, &c.* ¡Qué gracias no adquieren para lo restante de la vida estos primeros años pasados con pudor, y con aborrecimien-

to

(a) *Thren. 3. v. 27.*

to del vicio! ¡Qué atento hacen estar al Señor á todos nuestros caminos! ¡Y cómo nos hacen ser el delicioso objeto de sus cuidados, y de su paternal complacencia! *Bonum est viro, &c.*

Es verdad, direis, que es felicidad el haverse entregado á Dios desde el principio, y el haverse podido preservar de todos los inconvenientes de la edad, y de los deleytes; pero no estamos ya en este caso; hemos seguido el camino ordinario, nos hemos dejado arrebatado del torrente del Mundo, y de las pasiones; actualmente nos hallamos en los lazos mas estrechos, y no está en nuestra mano el romperlos; esperamos una situacion mas favorable, y nos prometemos que apagada la pasion que nos cautiva, no nos meteremos en nuevas cadenas, y nos dedicaremos con seriedad á nuestra obligacion, y á la virtud, que es el segundo pretexto; *las pasiones, y los empeños de que aún no podemos salir.*

Pero primeramente: ¿estais bien seguros de que llegará este tiempo mas favorable que esperais para convertirnos á Dios? ¿Quién os ha revelado el curso, y duracion de las pasiones que actualmente os cautivan? ¿Quién las ha señalado termino, y las ha dicho como el Señor, á las olas del Mar agitado, llegaréis hasta tal parte, y allí se romperá vuestro impetu: (a) *Usque huc venies.* ¿Sabeis quando se acabarán? ¿Podreis asegurar que han de acabarse? ¿Sabeis que será antes de que os acabeis vos mismo? ¿Sereis acaso el primer pecador arrebatado en medio de sus deplorables pasiones? ¿Casi todos los hombres á quienes veis morir, no mueren en este triste estado? ¿Se muere por ventura de otro modo en el Mundo? ¿Los Ministros que son

Z 2

lla-

(a) Job 38. v. 11.

180 SERMON PARA EL III. DOMINGO

llamados al socorro de los moribundos, hallan acaso en el lecho de la muerte muchos pecadores, que habiendo dejado mucho tiempo antes sus costumbres, se hayan preparado para este ultimo momento? ¿Qué os parece, señores, que hallamos? ¿Hallamos unas almas ligadas aún con mil cadenas, que sola la muerte vá á romper, y conciencias inexplicables, si es licito decirlo así, y sepultadas aún en el caos de una vida desordenada? ¿Qué otra cosa oímos sino inútiles aficciones por este terrible asalto, y vanas protestas, de que si se huviera previsto, se huvieran tomado otras medidas? ¿Quales son los ordinarios cuidados, que ocupan nuestro ministerio en estos ultimos momentos? El aclarar unas conciencias, que entonces no debieramos mas que consolar; ayudar á acordarse de unos delitos, que debieramos exhortar entonces á olvidarlos; hacer al pecador que está agonizando, que explique sus desordenes, quando entonces debieramos animarle con la memoria de sus virtudes: en una palabra, abrirle los abismos de su corazon, quando entonces solo debieramos abrir al alma, que está para apartarse de su cuerpo, el Seno de Abraham, y los thesoros de una Gloria immortal. Estos son los tristes oficios, que acaso tendremos que hacer con vosotros algun día; nos llamaréis, y en vez de consolarnos entonces con vosotros, refiriendo las utilidades que al alma fiel promete una santa muerte, será nuestra ocupacion el haceros referir vuestros delitos.

Pero aún quando no llegáran vuestras pasiones hasta esta ultima hora, quanto mas dilatais la conversion, mas profundas raices echais en la culpa, vuestras cadenas forman nuevos lazos con que aprisionan el corazon; el fermento de la corrupcion que teneis dentro de vosotros mismos, se dilata, se estiende, indisponne, y corrompe toda la capacidad de vuestra alma; bien podeis inferirlo de los progresos que hasta ahora han hecho en vuestro corazon las pasiones: en el principio no eran estas

estas mas que unas libertades tímidas, en las que buscabais para sosegaros alguna sombra de inocencia; despues no eran mas que unas acciones dudosas, en las que apenas podiais distinguir el delito de la simple ofensa: siguió luego el desorden; pero aún eran muy raros los grandes excesos, é inmediatamente os avergonzabais de ellos, sin poderlos sufrir mucho tiempo en vuestra conciencia, que aún se asustaba de su estado: fueronse multiplicando insensiblemente las caídas, y llegó á hacerse habito en vosotros el desorden; la conciencia no clama yá sino debilmente contra el imperio de la pasion: haveis hecho necesidad de la culpa, yá no sentís los remordimientos, la haveis tragado como el agua que pasa sin sentir, ni causar gusto alguno en el paladar: Quanto mas adelante vais, mas crece el veneno, mas desfallece aquel resto de pudor, que la razon, y la gracia havian puesto en vosotros, mas se mancha, é inficiona lo que havia quedado sano en vuestra alma. ¡Qué locura, pues, el dejar envejecer, y corromper las heridas con el pretexto de que se curarán mas facilmente! ¿Qué es, pues, lo que haceis dilatando la conversion, sino hacer mas incurables vuestros males, y quitar á la esperanza de vuestra conversion, todos los remedios que aún la podian quedar?

¿Acaso os fiaís en que no son eternas las pasiones, y que el tiempo, y el disgusto os han de despertar tarde, ó temprano?

A esto os respondo primeramente, que aunque es verdad que podreis cansaros de los objetos que oy os cautivan, no por eso se acabarán vuestras pasiones: bien podreis formaros nuevos lazos, pero no os formaréis tin nuevo corazon: confieso que no son eternas las pasiones, pero casi siempre lo son la corrupcion, y el desorden; las pasiones que solamente se acaban con el disgusto, siempre dejan dispuesto el corazon para otras; y por lo comun son un nuevo fuego que apaga, y

arro-

arroja al primero ; acordaos de lo que os ha sucedido hasta ahora ; creiais que acabada tal conexion quedariais libre , y en estado de bolveros á Dios , teniais señalado el termino de vuestros desordenes , y el principio de vuestra penitencia para este feliz instante ; acabóse aquella conexion ; la muerte ; la inconstancia , el enfado , ó algun otro accidente rompió aquel lazo , y con todo eso no os haveis convertido : se han presentado nuevas ocasiones , haveis contrahido nuevas amistades , haveis olvidado vuestras primeras resoluciones , y vuestro ultimo estado es peor que el primero . Las pasiones que no se apagan con la gracia , no hacen mas que disponer el corazon para otras nuevas .

En segundo lugar os respondo , aún quando se acabáran todas vuestras criminales conexiones , y no quedase objeto particular que ocupase vuestro corazon , si son el tiempo , y el disgusto quien os ha puesto en ese estado , nada haveis adelantado para vuestra conversion ; aún tendreis apego á todo , sin estar unido á nada ; os hallaréis en un estado vago , de indolencia , y de insensibilidad , mas distante del Reyno de Dios , que aún en el del fuego de las locas pasiones ; vuestro corazon libre de todas las pasiones en particular , estará como lleno de una pasión universal , si es licito decirlo así , de un gran vacío que lo llenará todo , y por lo mismo que no teneis inclinacion alguna en particular que os arrastre , os será mas difícil el salir de este estado ; os hallareis sin fuerzas , sin gusto , sin pensamiento alguno en orden á vuestra salvacion ; y dejandoos la falta de objeto mas tranquilo en orden á las criaturas , aumentará vuestro disgusto para con el Señor . Esta es una calma de la que os costará mas trabajo el libertaros , que de la misma tempestad ; porque los mismos vientos que ocasionan la borrasca , alguna vez pueden con un golpe feliz echarnos al Puerto ; pero la calma , quanto es mayor , tanto mas seguramente conduce al naufragio ,

Pero finalmente, quisierais mudar de vida, y entablar una mas razonable, y christiana; conoceis la nada del Mundo, y de sus deleytes; si procurais divertiros, es sin gusto; y como por fuerza; quisierais dejarle del todo, y trabajar seriamente para vuestra salvacion; pero este primer paso os amedrenta; es un golpe ruidoso, que os hará ser mirado del público, y temeis no poderle sufrir; os hallais colocado en un estado, en que la menor mudanza será muy reparada, y temeis, que como otros muchos representaréis una scena que durará poco, y que no os dejará mas que motivos para que ridiculicen vuestra devocion, sin dejaros el merito de ella.

¿Temeis, amados oyentes míos, el no poderos mantener en este estado? ¿Y qué; dilatando vuestra conversion, os prometeis que Dios os moverá algun día, y si os convertís oy, no os atreveis à prometeros el que os ha de softener? ¿Contais con sus misericordias quando le ultrajais, y no os atreveis á contar con ellas quando le glorifiqueis? ¿Creeis que nada arriesgais por su parte, continuando en ofenderle, y desconfiais empezando á servirle? ¡O hombre! ¿En donde está aquella razon, y aquella equidad de juicio de que tanto precias? ¿Es posible que solamente en el negocio de tu salvacion, hayas de ser un abismo de contradicciones, y una paradoxa incomprehensible?

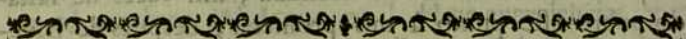
Por otra parte, ¿no tendremos razon para deciros? empezad à lo menos, experimentad si acaso podeis perseverar en el servicio de Dios. ¿No merece el asunto el que à lo menos se haga la experiencia? ¿El hombre à quien la borrasca arroja al medio del Mar, que está expuesto al furor de las olas, y amenazado de un triste naufragio, antes de dejarse sumergir, no hace todos los posibles esfuerzos, por vér si puede llegar nadando al Puerto? ¿Se persuade acaso á sí mismo, para no intentar nada, diciendose: no podré mantenerme

sobre las ondas, puede ser que me falten las fuerzas en el camino. ¡Ah! que no! Hace experiencias, y esfuerzos, combate contra el peligro, vá hasta donde alcanza el ultimo instante de su fuerza, y no se deja sumergir, hasta que vencido de la violencia de las olas, se vé obligado á ceder á la desgracia de su suerte. Vosotros pereceis, Catholicos, las ondas os vencen, la corriente os arrebatá, ¿y dudais si hareis alguna experiencia para vér si podeis libertaros del peligro? ¿Empleais en medir vuestras fuerzas los unicos instantes que os quedan para pensar en vuestra seguridad? Y mientras deliberais, perdeis un tiempo, que solo se os ha dado para libraros del peligro en que estais, y en el que haveis visto perecer á tantos.

Finalmente, quiero concederos, que en adelante se cansará vuestra flaqueza con las dificultades de la virtud, y que os vereis precisados á bolver atrás; pero á lo menos havreis pasado algun tiempo sin ofender á vuestro Dios; havreis hecho algunos esfuerzos para aplacarle; havreis á lo menos dedicado algunos dias á bendecir su Santo Nombre; se descontará á lo menos este tiempo de vuestra vida criminal, y del thesoro de iniquidad que vais juntando para el terrible día de las venganzas: á lo menos tendreis derecho de presentar á Dios vuestra flaqueza, y decirle: Señor, bien veis mis deseos, y mi imposibilidad; quisiera tener un corazón mas constante para Vos, ¡ó Dios mio! ¡mas firme en el amor de la verdad, mas insensible al Mundo, y menos facil en dejarse engañar! Fijad, Señor, mis incertidumbres, y mis inconstancias: quitad al Mundo el imperio que tiene sobre mi corazón; bolved á la posesion de los antiguos derechos, que sobre él teneis; sea eficaz vuestro llamamiento, porque si no acaso bolverá á huir de Vos: las eternas inconstancias de mi vida me cubren de verguenza, Señor, y son causa de que no me atreva á levantar los ojos para miraros,

ni prometeros una eterna fidelidad ; mil veces he faltado sobre este punto à mis promesas , despues de haveros jurado un eterno amor ; mi flaqueza me ha hecho olvidar mil veces la felicidad de esta resolucion , de modo , que yá no me atrevo à salir por fiador de mí mismo ; cada instante se me huye mi corazon , y muchas veces , aún al mismo tiempo que me levanto de vuestros pies , bañados mis ojos con las lagrimas , que me hizo derramar el dolor de haveros ofendido , se me presentó una ocasion en que caí , y las mismas infidelidades que acababa de detestar , me han hallado flaco , é infiel como antes ; con un corazon tan inconstante , que es lo que yo os puedo prometer , ¡ó Dios mio ! ¿Qué podré prometerme à mí mismo ? Muchas veces he creído que yá eran firmes mis resoluciones ; he gozado de algunos momentos de gracia , tan vivos , y tan penetrantes , que parecía me aseguraban el que mi fidelidad havia de ser eterna ; pero no veo cosa que sea capáz de hacerme constante , ni que pueda hacerme esperar aquella sólida virtud à que no he llegado hasta ahora. Compadecedos , Señor , de mi peligroso estado ; el carácter de mi corazon me asusta , y desanima ; sé que el ser inconstante en vuestros caminos , es señal de perdicion , y que maldecís en vuestros santos Libros à las almas inconstantes : Pero , Señor , mientras que yo experimente en mí las inspiraciones de vuestra santa gracia , no dejaré de hacer esfuerzos para bolver à entrar en vuestros caminos , y si me he de perder , mas quiero perecer haciendo esfuerzos para bolverme à Vos , ¡ó Dios mio ! que nunca permitís que perezca el alma que con sinceridad os busca , y que sois el solo Señor digno de ser servido , que buscar una terrible tranquilidad en la obstinacion declarada , ni renunciar à la esperanza de los bienes eternos , que preparais à los que os aman. Amen.





SERMON

PARA EL CUARTO DOMINGO

DE ADVIENTO.

SOBRE LAS DISPOSICIONES

para la Comunión.

Parate viam Domini ; rectas facite semitas ejus.

Preparad los caminos del Señor ; enderezad sus sendas. *Luc. 3. v. 4.*

SEÑOR.



ID lo que la Iglesia nuestra Madre continuamente nos repite en este santo tiempo, para disponernos al Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo. Preparad, dice, à todos sus hijos, preparad el camino del Señor, que baja desde el Cielo à visitar, y rescatar à su Pueblo; enderezad sus sendas ; igualense las montañas, y los collados ; enderecense los caminos torcidos , y reunanse los extraviados ; ó lo que es lo mismo en el sentido me-

metaphorico: Disponéos, nos dice, à recoger el fruto del gran Mysterio que vamos à celebrar, con la humildad del corazon, con la dulzura de la caridad, con la rectitud de la intencion, con la uniformidad de la vida, renunciando à vuestra propia sabiduria, y à vuestra propia justicia, mortificando la carne, y humillando el espiritu.

Permitaseme usar del mismo estilo, Catholicos, con los que venís en esta solemnidad à purificaros en el Tribunal de la Penitencia, para dár un nuevo nacimiento á Jesu-Christo en vuestros corazones, recibiendo en la Sagrada Comunión: *Parate viam Domini*. Preparad el camino del Señor; la accion que vais á executar, es la mas santa de la Religion, y la fuente de las mayores gracias; no la hagais, pues, sin poner en ella todo el cuidado, y usar de todas las precauciones que pide. No os expongais à perder por culpa vuestra las preciosas utilidades que de ella os deben resultar. *Parate viam Domini*.

La Comunión debe hacer que nazca Jesu-Christo en nuestros corazones; ¿pero qué diferencia havria entre el Justo, y el pecador, entré el que respeta al Cuerpo del Señor, y el que le trata como una vianda común, si igualmente naciera en el corazon de todos los que le reciben? No os engañéis, Catholicos, en este punto. Hay un modo de recibir á Jesu-Christo que nos hace inutil su presencia; y ojalá que recibiendo de este modo, solamente nos privasemos de las gracias que acompañan á una Santa Comunión. ¡Ah Fieles! la Comunión, si no hace que nazca Jesu-Christo en nuestros corazones, le hace morir en ellos: Si no nos hace partícipes de su espiritu, y de sus gracias, es para nosotros el decreto de condenacion eterna: Si no es para nuestras almas fruto de vida, es fruto de muerte. Alternativa terrible, que nos debe hacer temblar, aunque no apartarnos del todo de la Sagrada Mesa. El pan que en ella se dá, es el verdadero

188 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

sustento de nuestras almas, y la fortaleza de los fuertes, el alivio de los flacos, el consuelo de los afligidos, la prenda de la feliz inmortalidad: ¡Qué cosa tan peligrosa sería, pues, el privarse de ella! pero lo sería infinitamente mas el acercarse sin haverse preparado. Por eso os repito, nuevamente con la Iglesia, amados oyentes míos: *Parate viam Domini*. Preparad el camino del Señor; disponéos de antemano para recibirle; desterrad de vuestros corazones todo quanto puede desagradarle; aprended las disposiciones que pide en los que le reciben; haced los posibles esfuerzos para adquirirlas; no hay otro medio para no exponeros á una indigna Comunión, y para atraer á Jesu-Christo á vuestras almas.

Es esta una materia tan importante, que pide toda vuestra atención. Por una parte, se trata de haceros evitar una culpa tan terrible como la profanacion del adorable Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios: Por otra, se trata de enseñaros á lograr con la Comunión todas las gracias que puede producir en vuestros corazones. ¿Quáles són, pues, estas disposiciones tan esenciales para comulgar dignamente, y con fruto? Las reduciré á quatro, que serán el asunto de este discurso. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA Eucaristía es un Mannà oculto, es la vianda de los fuertes, prenda sensible, y permanente del amor de Jesu-Christo, y continuación, y cumplimiento de su sacrificio. Es necesario, pues, saber distinguir este Mannà oculto, de las viandas comunes, para no engañarse: *Non dijudicans Corpus Domini*, (a) que es la prime-

(a) *Corinth. Ep. I. c. 11. v. 29.*

ra disposicion. Es la vianda de los fuertes; y asi es necesario que el hombre se examine antes de llegar à comerla. *Probet autem seipsum homo*, (a) que es la segunda. Es la prenda del amor de Jesu-Christo, por lo que siempre se recibe en su memoria. Esto es, sintiendo con su presencia los movimientos mas tiernos, y amorosos que puede excitar la memoria de un objeto muy amado. *Hoc facite in meam commemorationem*, (b) que es la tercera. Es el cumplimiento de su sacrificio; y asi es justo, que siempre que llegamos à recibirle, anunciemos su muerte, llegando à la sagrada mesa con espiritu de cruz, y de martyrio. *Quotiescumque manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis donec veniat*, (c) que es la quarta. Una fé respetuosa que nos haga discernir; una fé prudente que nos haga examinarnos; una fé ardiente que nos haga amar; una fé generosa que nos haga sacrificarnos: Esta es justamente la doctrina del Apostol, refiriendonos la institucion de la Eucharistia, y la que dán todos los Santos, acerca del uso de este adorable Sacramento.

Primera disposicion. *Una fé respetuosa que nos haga discernir*: No os parezca, Catholicos, que hablo aquí de aquella fé, que nos distingue de los incredulos. Porque ¿qué mérito puede haver en creer, quando las preocupaciones de la niñez nos han acostumbrado à ello, y la sumision casi nació con nosotros? Aún el sacudir este yugo costaria mucho trabajo; y no se necesita de menos esfuerzo para pasar de la fé à el error, que del error à la verdad. Hablo de aquella fé viva, que llega hasta las hubes, que rodean el tronó del Cordero, que le vê, no en enigma, y como entre cristales, sino cara à

(a) Ibid. v. 28. (b) Ibid. v. 24. (c) Ibid. v. 26.

190 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

cara, si es licito decirlo asi, y como en sí es: De aquella fé, que no obstante el velo con que el verdadero Moysès se cubre sobre esta Montaña Santa, no deja de ver toda su gloria, ni de temblar de respeto en su presencia; de aquella fé, que sin profundizar temerariamente la Magestad, se oprime con su resplandor: que vé à los Angeles del Cielo cubrirse con sus alas, y temblar delante de la terrible Magestad de este Rey, á las Columnas del Firmamento; de aquella fé, à quien nada pueden añadir los sentidos, y que es feliz, no porque cree sin ver, sino porque casi vé al mismo tiempo que cree. Hablo de aquella fé respetuosa, que santamente se horroriza con sola la presencia del Santuario; que se acerca al Altar como Moysès à la Zarza Sagrada, como los Israelitas á la Montaña que arrojaba rayos: de aquella fé, que siente todo el peso de la presencia de un Dios, y que asustada exclama como Pedro: Apartaos de mí, Señor, porque no soy mas que un hombre, y un pecador. Hablo de aquella fé, cuyo respeto llega á temor, y que aún tiene necesidad de que la conforten: que descubriendo desde lejos á Jesu-Christo sobre el Altar, siente un resplandor de Magestad que la hiere, la para, la turba, la hace temer el que vá à ponerse en su presencia sin su orden.

Este es el discernimiento de fé, que el Apostol os pide, Catholicos. ¡Gran Dios! ¿Ha quedado algo de esta fé sobre la tierra? Ah! que por mas que os manifestéis al Mundo, este no os conoce mas que antes. Aún vuestros Discipulos no os conocen muchas veces, sino segun la carne, y como siempre están en vuestra compañía, se acostumbra á ella su vista, y casi no os distinguen. Quando aparezcáis en los ayres sobre una magestuosa nube, se caerán los hombres de espanto: Los impíos se ocultarán en profundas cavernas, y pedirán á las Montañas que caygan sobre sus cabezas. ¿No estáis por ventura en el Santuario como sobre una nube de gloria?

¿No

¿No se abren los Cielos sobre vos? ¿No bajan los Espiritus Celestiales inmediatamente que acaba el Sacerdote de pronunciar aquellas poderosas palabras, para serviros de Ministros, y rodearos con sus respetos? ¿No juzgais à los hombres desde aquel mysterioso Tribunal? ¿No mirais con distincion à la multitud de Adoradores que llena vuestros Templos? ¿No separais alli à los cabritos de los corderos? ¿No pronunciais decretos de muerte, y de vida? ¿No teneis alli en una mano coronas, y en otra rayos? ¿No me distinguís alli, y escribís sobre mi frente con una mano invisible los caracteres de mi eleccion, ó de mi reprobacion eterna? ¡O Dios! ¿Y acaso al mismo tiempo que vos me estais condenando, yo me atrevo à arrimarme? Al mismo tiempo que me arrojaís de vuestra presencia, yo me presento ante ella con confianza; al mismo tiempo que abris el abismo, acaso para señalarme el lugar que en él me corresponde, me presento temerariamente en vuestra Mesa; al mismo tiempo que acaso me colocais entre los hijos de ira, vengo yo á ponerme entre los hijos de amor. Vuestra Carne vivificadora es para mí carne de pecado. El Cordero sin mancha, que rompe los siete Sellos del Libro de la muerte, acaso cierra, y llena el ultimo de mis iniquidades, y vos, Señor, que haviais de ser mi Salvador, llegais á ser mi pecado.

Ah! Catholicos. Antiguamente no se podia ver á Dios sin morir inmediatamente. Un Pueblo entero de Bethsamitas, solo por haver querido mirar con curiosidad el Arca, fue exterminado. El Angel del Señor cubrió de llagas à Heliodoro, porque se atrevió à entrar en el Santuario de Jerusalèn. A los Israelitas no se les permitia en el Desierto, ni aún el arrimarse à la Montaña en que el Señor daba su Ley; los rayos, y relampagos impedían el acercarse; el terròr, y la muerte precedian por todas partes à la Cara del Dios de Abraham, Y què? Porque no salen oy torrentes de fuego de nues-

192 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

tros Santuarios para castigar à los profanadores, é indiscretos, yá le miramos sin respeto, y sin temòr? ¡O hombres flacos, sobre quienes tanto pueden los sentidos, que solo sois Religiosos, quando el Dios que adorais es terrible! ¿Decidme, si distinguieramos el Cuerpo del Señor; si la fé de su presencia hiciera en nosotros tan grandes impresiones, como haría si le viésemos claramente, llegaríamos tan tranquilos, y casi insensibles á sentarnos á su Mesa? ¿Bastaría para disponernos á una acción tan temible el haver dedicado antes algunos momentos á rezar con un corazon tibio, y un espiritu distraído, algunas cortas oraciones? ¿Os parece que la Comunión es negocio de una mañana que se quita al sueño, ó á los cuidados domesticos? Ah! Que este cuidado debiera ocuparnos, y traernos inquietos un mes antes; tendríamos necesidad de mucho tiempo para asegurarnos, si es licito decirlo así, contra nuestro propio respeto, y contra la idea de su Magestad: los dias que precediesen serian dias de retiro, de silencio, de oracion, de mortificacion: Cada dia que se acercase á este feliz termino, vería crecer en nosotros nuestro temor, y nuestra alegría: Este pensamiento nos acompañaria en todos nuestros negocios, en todas nuestras conversaciones, en nuestras comidas, en nuestro descanso, y aún en nuestro sueño: Nuestro espiritu lleno de fé, no podria des- embarazarse de él: Solamente veriamos á Jesu-Christo: La figura del Mundo lejos de encantarlos, apenas nos moveria; tendríamos ojos, y no veriamos; sola esta imagen sería el objeto de nuestra atencion; y esto es lo que se llama distinguir el Cuerpo del Señor.

Bien sé que el alma mundana siente unos secretos temores, al acercarse una solemnidad, en que el decòro, ó acaso la ley, la obligan à llegar á la Sagrada Mesa. Pero ¡ó Dios mio! vos que penetráis lo íntimo del corazon, ¿de qué nacen estas turbaciones? ¿son acaso aquellos temores de fé, y de Religion, con que una humil-

de criatura debe llegar á vuestra Mesa? Ah! que es una tristeza que causa la muerte; son unas inquietudes que nacen de las tinieblas de una conciencia, que es necesario aclarar; está triste, é inquieta, como aquel Joven del Evangelio, á quien mandasteis que os siguiese; teme estos felices dias como dias funestos; mira las solemnidades de los Christianos como Mysterios tristes, y lugubres; se fatiga con las delicias de vuestro Banquete; entra en él, como los ciegos, y cojos del Evangelio, esto es, es necesario que las leyes de vuestra Iglesia saquen como por fuerza á estos infieles, de las plazas públicas, de los deleytes del siglo, y del camino real de la perdicion, y los traygan contra su voluntad á la Sala del Festín; retarda quanto puede esta obligacion de la Religion; y esta sola memoria ahoga todos sus deleytes. Vos, Señor, veis á estas almas infieles, cargadas con el peso de una conciencia irresoluta: que están indecisas mucho tiempo entre sus obligaciones, y sus pasiones: que por ultimo, eligiendo un Confesor indulgente, suavizan la amargura de este paso, y se ponen en vuestra presencia, que sois, ó Dios mio, su alimento en este Mysterio de amor, con tanta repugnancia, como si se fueran á presentar á un enemigo; y que aciso en todo el año no experimentan otro trabajo que el de recibir á un Dios, que con tanto amor se les franquea. ¡Ah, Señor! Tambien vos despreciais invisiblemente estas victimas culpables, que ván forzadas al Altar, pues no quereis sino sacrificios voluntarios: Tambien os entregais de mala gana á estos corazones ingratos, que contra su gusto os reciben; y si aún fuerais capáz de aquellos santos furros que manifestasteis en el sepulcro de Lazaro, os veriamos enfurecer quando entraís en las profanas bocas, que no son á vuestra vista mas que sepulcros abiertos, asi como ellos han gemido mucho tiempo antes de resolverse á tributaros este obsequio.

Confesemos, pues, Catholicos, que es muy rara la

194 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

fé que nos hace distinguir el Cuerpo de Jesu-Christo. Creemos, es verdad, pero con una fé que no llega mas que à la superficie de este Sacramento, sin penetrar su virtud, y sus Mysterios: Creemos, pero con una fé que ciñe todo su merito à sujetarse, y no contradecir: Creemos, pero con una fé leve, que la desmienten las obras: Creemos, pero con una fé humana, que es el dòn de nuestros Padres segun la carne, y no el dòn del Padre de las luzes: Creemos, pero con una fé popular, que solo deja en nosotros unas ideas flacas, y pueriles: Creemos, pero con una fé supersticiosa, que solo se ciñe à respetos vanos, y exteriores: Creemos, pero con una fé de costumbre que nada conoce. Creemos, pero con una fé insipida, que nada discierne: Creemos, pero con una fé commodà, y sin consecuencias: Creemos, pero con una fé poco ilustrada, que falta, ó al respeto familiarizandose, ó al amor apartandose: Creemos, pero con una fé, que cautiva el espiritu, y deja vagar el corazon: Creemos finalmente, pero con una fé tranquila, y vulgar, que nada tiene de grande, de sublime, de digna del Dios que nos dá á conocer. Distinguir vuestro Cuerpo, Señor, con la fé, es gustar mas de este Celestial pan, que de todas las viandas de Egypto: Es tenerle por el unico consuelo de nuestro destierro, por el mas tierno alivio de nuestras penas, por el sagrado remedio de nuestros males, por el continuo deseo de nuestras almas: Es hallar en él la serenidad en las borrascas, la paz en las turbaciones, la calma en las agitaciones de la adversidad, un asilo contra nuestras desgracias, un escudo que oponer à los encendidos dardos que nos asesta el Demonio, remedio contra los estímulos de la carne rebelde, nuevo fervor contra las inevitables tibiezas en la Piedad. Distinguir vuestro Cuerpo, Señor, es tener mas cuidado, mas atencion, mas circunspeccion en recibirlos, que en todas las demás acciones de la vida. Distinguir vuestro Cuerpo, Señor, es respetar los Templos en que se

os adora, los Ministros que os sirven, y á nuestros cuerpos que os reciben. Examine cada uno, si acerca de esto oye el testimonio de su conciencia, y es la segunda disposicion, una fé prudente, que nos haga examinar-nos: pruebese el hombre: *Probet autem se ipsum homo.*

Segunda Reflexion. Bien sé que nuestro corazon huye de nosotros mismos; que el espiritu del hombre, no siempre conoce lo que pasa en el hombre; que las pasiones nos engañan, los exemplos nos aseguran, las preocupaciones nos arrastran; que nuestras inclinaciones casi siempre deciden en favor de nuestro corazon; que el probarse á sí mismo, es las mas veces confirmarse en los mismos errores. Este es el hombre ¡ó Dios mio! entregado á solas las luces de su razon; continuamente se muda, y se desfigura aún á sí mismo; á vos os conoce muy imperfectamente, y apenas se conoce á sí; no vé con claridad ninguna de quantas cosas le rodean; tiene por luz á las tinieblas; va de desorden, en desorden; quando buelve en sí, no sale de sus errores; solamente las luces de vuestra fé pueden enderezar sus juicios, abrir los ojos de su alma, servir de razón á su corazon, enseñarle á que se conozca, aclarar los Mysterios del amor propio, descubrir los artificios de sus pasiones, y hacer un hombre espiritual, que juzgue de todo rectamente. Las reglas de la fé son, Catholicos, con las que nos hemos de examinar; las doctrinas humanas, las relaxaciones introducidas por la costumbre, los exemplos de la multitud, nuestras propias luces, son unas guías fallaces; y si en alguna ocasion conviene no engañarse, en ninguna tanto como en esta, en que el sacrilegio es la pena del engaño.

¿Pero acerca de qué hemos de examinarnos? ¿acerca de qué? Acerca de la santidad de este Sacramento, y de nuestra corrupcion. El es la Carne de Jesu-Christo, el Pan de los Angeles, el Cordero sin mancha, que

196 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

no quiere que estén al rededor de su Altar, sino los que no han manchado sus vestidos, ó que los han lavado con la sangre de la Penitencia. ¿Y quién eres tu, alma temeraria, á quien yo veo llegar con tanta seguridad? ¿Llegas con todo tu pudor, con toda tu inocencia? ¿Has poseído siempre el vaso de tu cuerpo con honor, y santidad? ¿No has manchado tu corazon con el cieno de mil pasiones? ¿Tu alma en la presencia de Dios no está como aquel tizon negro de quien habla el Propheta, á quien las impuras llamas de vuestros primeros años tiznaron, consumieron, sin que haya quedado mas que una horrible reliquia de su violencia? ¿No estais todo cubierto de llagas vergonzosas? ¿Hay en todo vuestro Cuerpo parte alguna que no esté señalada con algun delito? ¿En donde colocaréis, pues, la Carne del Cordero? ¿Descansará acaso sobre vuestra lengua? ¿Esta Carne pura sobre un sepulcro, que siempre ha exhalado infeccion, y hediondez; esta Carne immolada con tanta dulzura, sobre el instrumento de vuestras venganzas, y de vuestra amargura: esta carne crucificada, sobre el asiento de vuestras sensualidades, y embriagueces! ¿Bajará á vuestro corazon? ¿Pero hallará alli, acaso, en donde reclinar su cabeza? ¿No haveis convertido este Santo Templo en una caberna de foragidos? ¿Queréis colocarla entre tantos deseos impuros, tantas amistades profanas, tantos proyectos de ambicion, tantos movimientos de ira, de envidia, y de soberbia? ¿La haveis preparado su mansion en medio de todos estos monstruos? ¡Ah! Eso es entregarla á sus enemigos, y ponerla en las manos de sus verdugos.

Yá estamos examinados, me responderéis acaso; yá nos hemos confesado antes de llegar á recibirla. ¡Ah, Catholicos! ¿Y vais á recibir á Jesu-Christo con la misma boca de donde haveis vomitado vuestras iniquidades? ¿Y os atreveis á llegar al Altar á participar de los Mysterios Santos, con un corazon en que aún hu-

mean

mean mil pasiones mal apagadas, y que bolverán á encenderse el dia despues? ¿Y vais á comer el pan de los escogidos, con la imaginacion aún manchada con las frescas ideas de los excesos que acabais de referir al Confesor? ¿Es posible que al levantiros del Confesonario haveis de usar de la Comunión como de penitencia? ¿Vais sin intermision desde el pecado al Altar? ¿En vez de derramar lagrimas entre los Penitentes, quereis ir á consolaros con los Justos? ¿En vez de sustentaros con el Pan de la tribulacion, correis apresurados al festín delicioso? ¿En vez de estar como el Publicano á la puerta del Templo, os acercais temerariamente al Santo de los Santos? Antiguamente no llegaba un Penitente á la Mesa del Señor, sino despues de muchos años de humillacion, de ayunos, de oracion, de austeridad, y despues de haverse purificado con las lagrimas, con el dolor, y con los exercicios públicos de una trabajosa disciplina, se formaban nuevos hombres; no les quedaba de la antigua vida, mas que un sincero pesar; no veian, finalmente, señales de las pasadas culpas, sino en la Penitencia, y maceraciones con que las havian expiado: La Eucharistía era entonces el Pan Celestial de que no comia el hombre pecador, sino á costa del sudor de su rostro; y oy cremos que el haver confesado las culpas, es haverlas yá castigado: Que una absolución, que supone un corazon contrito, y humillado, le forma ella misma, y que toda la pureza que pide la Carne de Jesu-Christo en el que la recibe, consiste en que haya descubierto la podredumbre, é infeccion de sus llagas; Comuniones indignas, Catholicos. Comeis, y bebeis vuestro juicio: por mas que os aseguren, sabed que el hombre no puede justificaros, quando Dios os condena.

Por otra parte, la Eucharistía es un Azimo puro, y es necesario hallarse sin fermento alguno para comerle.

De-

198 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

Decidme, pues, ¿aquellas personas del Mundo; que por razon de una solemnidad se determinan à llegar à la Eucharistía, han dejado yá el antiguo fermento quando llegan al Altar? ¿No llevan aún viva la raíz de todas sus pasiones? Inferidlo por las consecuencias. Al salir de la Sagrada Mesa, hallanse con las mismas disposiciones; sus rencores no se han extinguido; el imperio de su voluntad no se ha debilitado; el deseo de los placeres no se ha minorado en ellos; la inclinacion al Mundo no es menos rápida que antes; la concupiscencia nada ha perdido de sus antiguos derechos; no se ve que usen de mas precauciones que antes contra los peligros ciertos: vuelven à entablar sus conexiones; á recibir sus pasiones; todo vuelve à estår como antes, y solo tienen de mas, que en su primer estado, el haver profanado este terrible Mysterio; y de qué proviene esto? De que el confesarse simplemente, no es haverse examinado.

Además: Es la vianda de los fuertes. Una alma flaca, vacilante, poco segura, que se mueve à todo; vientos, que cede al primer obstaculo, que se rompe contra el primer escollo, que cada instante huye de la gracia; que tiene larga experiencia de su fragilidad; que no lleva al Altar mas que unas promesas, mil veces violadas, y una devocion, á la que sofoca el primer deleyte: que desde sus primeros años vive en el comercio de sus flaquezas, y de las cosas santas, y ha visto siempre suceder las culpas al arrepentimiento, y los Sacramentos á las recaídas: una alma de este carácter, ¿es por ventura una alma fuerte? ¿No debe probarse, crecer, fortificarse, y exercitarse en la caridad? ¿Quando apenas puede digerir la leche, podrá sin imprudencia cargarse de una vianda sólida, que solo puede servir de mantenimiento á el hombre perfecto?

Mandabase en la Ley antigua, que si la víctima
que

que se acababa de sacrificar, (a) se ponía en un vaso de tierra, este se rompíese inmediatamente, pero que si el vaso era de metal, se lavase, y limpiase. Parece que estas circunstancias, señaladas con tanto cuidado, no serían dignas del Espíritu Divino, si no encerrarán instrucciones, y mysterios. Una alma fragil que recibe la verdadera víctima, es semejante al vaso de tierra, que se rompe, y no puede resistir á la violencia de este sagrado fuego: Pero el alma fuerte como el bronce, se purifica en él, y deja en él las mas leves manchas, quedando mas pura, y mas brillante. ¿Qué es lo que sucede, segun dice Jesu Christo, quando se echa vino nuevo en una vasija vieja, y gastada? pierdesse el vino, y se sale. ¿Qué es lo que quiere decir esta Parabola? Echais el Vino mystico, este Vino que engendra Virgenes, cuya fuerza embriaga santamente á las Almas castas; le echais en un corazon gastado, y debilitado con las antiguas pasiones: Pues no me admiro de que no pueda sufrir su fuerza; de que no pueda mantenerse en él la Sangre de Jesu-Christo; de que en la primera ocasion que se ofrezca, la derrameis, y piseis. Era menester acostumar vuestro corazon poco à poco, prepararle con el retiro, con la oracion, con el huir las ocasiones, con las continuas victorias contra vosotros mismos, y con estas largas, y prudentes pruebas, fortificarle, y ponerle en estado de recibir á Jesu-Christo.

Llega el tiempo de la Pasqua de los Christianos: Pues sabed que Jesu-Christo no celebra su Pasqua sino con sus Discipulos: *Cum discipulis meis facio Pascha.* (b) ¿Y en qué os parece que consiste el ser su Discipulo? Consiste en negarse á si mismo, en llevar su cruz, y

(a) *Levit. 6. v. 28.* (b) *Matth. 26. v. 18.*

200 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

seguirle : Sois mortificado en vuestros deseos , paciente en vuestras aflicciones , y seguí las huellas que os dejó señaladas Jesu-Christo? Ser su Discipulo consiste en amarse unos á otros : y cuántas veces haveis venido à comer este Pan de union ; cuántas veces os haveis presentado en este festín de caridad , llevando en el corazon una oculta hiel de amargura contra vuestro hermano? ¿Cuántas veces haveis llegado à ofrecer vuestro presente en el Altar , sin haveros reconciliado con él?

Finalmente , es un Dios tan puro , que en su comparacion están manchados aún los mas puros Astros : tan Santo , que despues de la caída del Angel , fue preciso que se rompiese el Cielo , se abriesen los Abismos , y que quedase un eterno caos entre él , y el pecado ; tan zeloso , que qualquiera extraño deseo le ofende. Y así , Catholicos , es necesario que examineis vuestras inclinaciones ; ¿fomentais aún en vuestro corazon aquellos deseos del siglo , de que habla el Apostol? pues para dár à Dios la gloria que se merece , examinad de este modo vuestro corazon en su presencia : Voy à tomar por sustento á Jesu Christo , y convertirle en mi propia sustancia ; pero luego que haya entrado en mi alma , y que distinga las intenciones , las inclinaciones mas secretas , hallará acaso alguna cosa que sea indigna de la santidad de su presencia. Irà primeramente al origen , y principio de mis desordenes ; examinarà si está arrancada la raíz , ó solamente suspendido el curso : verá quales son aún las pasiones dominantes en mi alma , qual es el peso que hace aún inclinar el corazon : ¡Oh! Podrá acaso decir como en otro tiempo , quando entró en la casa de Zaquéo : Oy ha llegado la salud à esta Casa ; ¿he detestado por ventura , de buena fé , aquella pasion tan fatal á mi inocencia? ¿Aquel enojo de que acabo de arrepentirme à los pies del Confesor? ¿Aquella idolatría de las riquezas que me obliga á tan injustos tratos? ¿Aquella pasion desordenada por el juego perjudicial á mi

mi salud, á mis intereses, y á mi salvacion? ¿Aquel humor inconstante, y molesto, que se enardecía con el menor motivo? ¿Aquella vanidad que me saca de la clase en que me dejaron mis mayores? ¿Aquella envidia que siempre me ha hecho mirar con pesar la prosperidad, ò reputacion de mis iguales? ¿Aquel genio sobervio, y censurador, que de todo juzga, sin juzgarse jamás á sí mismo? ¿Aquella pasion al regalo, y al deleyte, que es como mi propio sér, y naturaleza? ¿La confesion que acabo de hacer con el Ministro de Jesu-Christo las ha desarraigado todas de mi corazon? ¿Soy yo una nueva criatura? Solamente un hombre resucitado puede aspirar á comer este Pan Celestial, que yo acabo de recibir: ¿Soy, por ventura, tal en vuestra presencia, ò Dios mio? ¿No me llamaba vivo estando aún en la realidad muerto? ¿Entrando el fuerte armado en mi alma, la poseerá en paz, sin hallar siete espíritus inmundos que le arrojen de ella? Alumbradme, Señor, y no permitais que vuestro Christo, vuestro Santo baje á la corrupcion: De este modo, Catholicos, se debe examinar el Alma. Antiguamente prohibió el Señor á los Judios, que ofreciesen miel, y levadura en los Sacrificios; pues ved si al acercaros al Altar, llegais á él con la levadura de vuestras culpas, y con la miel de vuestra concupiscencia; esto es, aquel gusto del Mundo, y del deleyte, aquel carácter sensual, enemigo de la Cruz, é incompatible con la salvacion, y si no os conoceis bastante puro, no os acerqueis. Esta Carne santa, dice el Propheta, no os quitará vuestra malicia, antes añadirá otra nueva; vuestra Religion será vana, vuestro culto idolatria, vuestro Sacrificio un sacrilegio.

Examinaos, pues, á vos mismo, y despues comed de este Pan Celestial; pero no debeis contentaros con el simple discernimiento, y con el examen: Con esto no haveis hecho mas que apartar los obstaculos; pero no haveis puesto las ultimas disposiciones: haveis separado todo lo

que podia desterrar de vuestras almas á Jesu-Christo, pero no haveis adquirido lo que podia atraerle á ellas; haveis tomado las medidas para no recibirle indignamente: pero no las haveis tomado para recibirle con fruto: no basta el estar libres de culpas, es necesario estar revestidos de justicia, y santidad: No basta el no hacerle traycion con Judas, es necesario amarle con los otros Discipulos: En una palabra, es poco el no ser mundano, profano, sensual, carnal, sobervio, vengativo, y obstinado: es necesario ser grave, suave, humilde, firme, casto, fiel, y christiano. Siempre que hagais esto, hacedlo en mi memoria, que es la tercera disposicion, comulgar en memoria de Jesu-Christo.

Tercera Reflexion. ¿Qué os parece que es comulgar en memoria de Jesu-Christo? Primeramente, Catholicos, es acordarse de lo que pasó en el corazon del Señor, quando instituyó este adorable Sacramento. Mucho he deseado, decia el Señor á sus Discipulos, el comer esta Pasqua con vosotros: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* (a) Suspiraba por este feliz momento; no le perdia de vista; su memoria le consolaba de todas las amarguras de su pasion: *Antequam patiar.* ¿Qué quiso enseñarnos con esto, Catholicos? ¡Ah! Que es necesario llevar á esta Mesa Divina un corazon abrasado, penetrado, consumido de amor; un corazon impaciente, fervoroso, y deseoso; una hambre, y una sed de Jesu-Christo; un gusto avivado con el amor; en una palabra, una fé ardiente que nos haga amar. Este Pan, dice un Santo Padre, pide un corazon hambriento: *Interioris hominis querit esuriem.* (b) ¡Ah, Señor! dice entonces el alma fiel con San

(a) *Luc. 22. v. 15.* (b) *Agust. in Confes. lib. 5. cap. 5.*

San Agustín. ¿Quién me concederá que vos vengaís á mi corazón para tomar posesion de él, para llenar todo su vacío, para reynar solo en él, para morar allí conmigo hasta la consumacion de los siglos: para servirme allí de todo; para ser mis mas castas delicias; para derramar en él mil secretos consuelos; para saciarle, para embriagarle, para hacerle olvidar de mis desgracias, de mis inquietudes, de mis vanos placeres, de todos los hombres, de todo el Mundo, y dejarme todo para vos, para gozar de vuestra presencia, de vuestra conversacion, de las dulzuras que preparais á los que os aman? Puede ser, Señor, que la casa de mi alma no esté suficientemente dispuesta para recibirlos; pero vos podeis adornarla: puede ser que veais en ella algunas manchas que os aparten; pero vos la purificaréis con vuestro divino contacto: puede ser que distingais en ella enemigos invisibles; ¿pero no sois vos el fuerte armado? Vuestra sola presencia los disipará, y todo quedará en paz luego que vos tomeis la posesion: Acaso hay en ella arrugas que la afean; pero vos renovaréis su juventud como la de la Aguila: Acaso está aún manchada con las reliquias de sus pasadas infidelidades; pero vuestra Sangre acabará de lavarlas. Venid, Señor, y no tardeis: Con vos me vendrán todos los bienes; despreciado, perseguido, afligido, despojado, y calumniado, en nada tendré todas mis desgracias; desde el instante en que vos vengaís á consolarme: honrado, favorecido, elevado, y lleno de abundancias, ninguna de estas vanas prosperidades me moverá, ni me parecerán apreciables desde el instante en que me hagais gustar vuestra suavidad. Estos son los deseos con que debemos llegar al Altar.

— ¡Pero ay! Unos llegan con una repugnancia criminal; necesitan que se ofrezcan ocasiones para acabar de resolverse, porque si no nunca se acordarian de llegar á la Sagrada Mesa. ¿Pero qué digo ocasiones? Son necesarios

204 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

rayos, y anathemas : Es necesario que la Iglesia trueque, y fulmine. ¡Dios mío! ¿Es posible que la tibieza de los Christianos haya reducido à vuestra Iglesia à que haga una ley expresa para mandarlos que participen de vuestra Carne, y Sangre? ¿Que ha de haver sido preciso valerse de penas, y amenazas para llevarlos al Altar, y obligarlos à que se sienten à vuestra Mesa? ¿Que la mayor felicidad del hombre en la tierra haya llegado à ser para él, el mas penoso precepto? ¿Que el mas glorioso privilegio con que pudisteis favorecer á los hombres, haya llegado à ser para ellos un tormento, y una violencia? ¡Oh Señor! ¿Quando disteis á la Iglesia el poder de atar, esperabais que tuviese que emplearle en este uso? ¿Estaba por ventura destinada su autoridad à traer por fuerza sus hijos al Altar, ò á separar de él á sus Enemigos? Otros llegan con un corazon torpe, con un gusto estragado, con una alma toda de hielo. Gentes que viven en el comercio de los deleytes, y de los Sacramentos : que se sientan á la mesa de Satanàs, y á la de Jesu-Christo : que tienen unos dias destinados para el Señor, y otros para el siglo : Gentes á quienes una Comunión no les cuesta mas que un dia de molestia, y de cuidado ; que en este dia no juegan, no miran, no se dán al publico, no maldicén, no frecuentan las concurrencias : Pero este regimen no dura mucho tiempo ; toda la devocion acaba con la solemnidad del dia ; es una accion de pura ceremonia ; quedan satisfechos con esta corta suspension ; buelven tranquilamente á sus primeros caminos, porque antes havian hecho consigo mismos este pacto ; viven con tranquilidad en esta pacifica mezcla de lo profano, y sagrado : Los Sacramentos nos calman acerca de los placeres ; los placeres, para que nuestra conciencia esté mas sosegada, nos conducen á los Sacramentos, y somos medio buenos, para poder ser mundanos sin escrúpulo. De este modo vamos al Altar con un

gusto estragado con las diversiones , y alegrías del siglo , con el embarazo de los negocios , y con el tumulto de las pasiones : No percibimos las inefables dulzuras de esta celestial vianda ; hallamos aún al pie del Trono de la gracia las imagenes de los placeres de qué acabamos de salir ; los intereses que nos ocupan , los proyectos que nos embarazan , las ideas que nos apartan del Altar , para mas estrecharnos con el Mundo , hacen en nuestro corazon impresiones mucho mas vivas que la presencia de Jesu-Christo. Pero Señor ¿no era contra estos monstruosos Christianos contra quienes indignado vuestro Propheta os decia en otro tiempo? *Ab, Señor, sea para ellos vuestra mesa un lazo, un castigo, y una piedra de escandalo.* (a)

En segundo lugar. Comulgar en memoria de Jesu-Christo , es querer despertar con la presencia de esta prenda soberana , toda la impresion que su memoria puede hacer en un corazon que le ama. La ausencia entibia las mas finas amistades ; preveia Jesu-Christo , que subiendo á los Cielos olvidarian insensiblemente sus Discipulos sus beneficios , y divinas instrucciones. No estuvo Moyses mas de quarenta dias en el monte , y ya no se acordaban los Israelitas de los prodigios que havia hecho para sacarlos de Egypto. ¿Qué se ha hecho Moyses? se decian unos á otros , hagamos unos Dioses que vayan delante de nosotros , y nos defiendan de nuestros enemigos. Jesu-Christo , para remediar estas inconstancias del corazon humano , quiso quando subió á la Sion celestial dejarnos una prenda de su presencia ; esta quiere que nos sirva de consuelo en su ausencia. En ella debemos hallar la mas viva memoria de sus maravillas , de su doctrina , de sus beneficios , de su

Di-

206 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

Divina persona : En ella , bajo de mysteriosas señales , le vemos nacido en Bethlem , educado en Nazareth , conversando con los hombres , y recorriendo las Ciudades de Judea , haciendo señales , y prodigios , que ninguno antes havia hecho , llamando para que le siguiesen á unos toscos Discipulos , para hacerlos Maestros del Mundo , confundiendo la hipocresía de los Phariséos , anunciando la salud á los hombres , dejando en todas partes señales de su poder , y de su bondad , entrando triunfante en Jerusalén , llevado al Calvario , espirando en una Cruz , vencedor de la muerte , y del Infierno , llevando consigo al Cielo á los que estaban cautivos , como trofeos de su victoria , y formando despues su Iglesia con la efusion de su espiritu , y la abundancia de sus dones : En una palabra , alli le hallamos en todos sus Mysterios.

Envidiais , dice San Juan Chrysostomo , la suerte de la Hemorroisa que toca sus vestiduras ; de una pecadora que baña sus pies con sus lagrimas ; de las mugeres de Galiléa , que tuvieron la felicidad de seguirle , y servirle en los caminos de su ministerio ; de sus Discipulos con quienes trataba familiarmente ; de los pueblos de aquel tiempo , que oyeron las palabras de gracia , y de salud que salieron de su boca ; llamais felices á los que le vieron . ¡ Quantos Reyes , y Prophetas lo desearon en vano ! Pero , Catholicos , venid al Altar , le vereis , le tocaréis , le besaréis santamente , le bañaréis con vuestras lagrimas , y aún le llevaréis en vuestras entrañas , como Maria Santisima en las suyas . Nuestros padres iban á la tierra Santa á adorar las huellas de sus pies , y los lugares que havia consagrado con su presencia . Aqui , les decian , propuso la Parábola del buen Pastor , y de la Oveja perdida ; aqui reconcilió á la muger adultera ; aqui consoló á la Pecadora ; aqui consagró las Bodas , y los Festines con su presencia ; aqui multiplicó los panes para sustentar al
pue-

pueblo hambriento ; aquí impidió el que sus Discipulos hiciesen bajar fuego sobre la Ciudad pecadora ; aquí se humilló hasta conversar con una muger de Samaria ; aquí permitió que los niños anduviesen al rededor de él, y reprehendió á los que querian apartarlos ; aquí dió vista á los ciegos , pies á los cojos , libertó á los enervados , hizo hablar á los mudos , y oir á los sordos : Con estas palabras nuestros padres , arrebatados de un santo gozo , derramaban lagrimas de ternura , y devoción , sobre aquella tierra feliz , aquel espectáculo , aquellas imagenes , les acordaban el tiempo , las acciones , los Misterios de Jesu-Christo ; alentaban su fervor , y consolaban su fé ; los Pecadores hallaban allí una suave confianza , los flacos una nueva fuerza , y los Justos nuevos deseos.

Catholicos , no hay necesidad de pasar los Mares , cerca de vosotros teneis la salud. La palabra que os predico , entrará si quereis en vuestra boca , y en vuestro corazon. Abrid los ojos de la fé , mirad estos Altares , mirad que no son lugares á quienes Jesu-Christo consagró en otro tiempo con su presencia , mirad que es el mismo Jesu-Christo , acercaos en su memoria. Venid , y avivad aquí lo tierno , lo penetrante , lo vivo de vuestro corazon para con este Divino Salvador. La memoria de su piedad , que no sufria el romper una caña ya cascada , ni apagar una lampara que aún humeaba , calmará vuestros furores , é impaciencias. La memoria de sus trabajos , y penosa vida confundirá vuestro regalo. La memoria de su modestia , y humildad , que le hizo huir quando quisieron hacerle Rey , curará vuestras vanidades , vuestros proyectos , vuestras frivolas pretensiones. La memoria de su ayuno quadragenario os desengañará de las falsas razones que alegais para quebrantar el vuestro , ó para mitigarle. La memoria de su zelo contra los profanadores del Templo , os enseñará el respeto , y temor con que debeis entrar en él. La memoria de la simplicidad , y frugalidad de

208 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

sus costumbres, condenará las vanas superfluidades, y los excesos de las vuestras. La memoria de su retiro, de su Oracion, os enseñará á huir del Mundo, y á retiraros algunas veces á lo mas escondido de vuestras cosas para pasar á lo menos algunas horas del dia en el indispensable exercicio de la Oracion. La memoria de su amor, de su compasion para con un pueblo hambriento, os dará entrañas de Caridad para con los infelices. La memoria de sus santas conversaciones os instruirá para conversar con inocencia, santidad, y utilidad con los hombres. En una palabra, la memoria de todas sus virtudes mas viva entonces, y mas presente al corazon, y al espiritu, os corregirá de todos vuestros desordenes. Esto es lo que se llama comulgar en su memoria.

Pero llegar todos los dias al Altar con las mismas flaquezas, familiarizarse con la Carne de Jesu Christo, de modo que no excite en nosotros sentimientos nuevos, y nos deje en el mismo estado que estabamos; sustentarse con una vianda Divina, y no creer; acercarse con frecuencia á este horno ardiente, y no poder calentar vuestra tibieza, presentarse con unas culpas mil veces detestadas, sin acabar de aborrecerlas; con unos hábitos de imperfeccion, que aunque leves en sí, no lo son, atendida la pasion, è inclinacion que hace nos sean inevitables, y la circunstancia de el Sacramento que nos exponemos á profanar: Hacer profesion de la piedad, de huir del Mundo, estar casi siempre en compañía de las cosas santas, y haver formado como un punto fijo de virtud, sin pasar de alli jamas, andar continuamente repitiendo las mismas Confesiones, y recaidas, no estar mas adelantados en la virtud que al principio; despues de muchos años de exercicios de piedad; haver retrocedido, y alojado mucho de el primer fervor; usar continuamente de este Divino remedio, sin experimentar

tar mudanza en sus males; amontonar Sacramento sobre Sacramento, si es licito decirlo asi, sin desocupar nunca el corazon para hacer lugar á esta Celestial Vianda; mantener envidias, rencores, delicadezas, aficiones ocultas, aborrecimiento á la mortificacion, deseos de agradar, de introducirse, de llegar á conseguir; hacer costumbre de sus diversiones; de hablar con libertad de los proximos; de usar de alegrías desordenadas, y desahogos absolutamente mundanos; de pensamientos profanos, movimientos vanos, rodeos agenos de la sinceridad, disfraces que se familiarizan con la mentira, impaciencias, y ruidos; cultivar unas amistades, que aunque cubiertas con el velo de piedad, solo las formó, y las mantiene la inclinacion; ser extremamente zeloso de su gloria, de sus intereses, de sus derechos; ponerse en arma al mas ligero desprecio, sin poder sufrir, ni aún el mas leve desayre; cuidar infinitamente de sí mismo, y buscar su estimacion en un adorno simple, y modesto; anhelar por su comodidad, acaso con mas cuidado que una alma mundana; y con todo eso sustentarse con el Pan de los Angeles, ¡ó Dios mio! Cosas son todas capaces de hacernos temblar.

¿No es comer indignamente este Pan, el comerle con tantas flaquezas, é imperfecciones? ¿Quién, Señor, sino Vos, sabe lo que nosotros somos? Esto no es comulgar en vuestra memoria; el dia de la cuenta se manifestarán muchas obras, al parecer justas, como un lienzo manchado en vuestra presencia; muchos de los que havian prophetizado en vuestro nombre, serán despreciados; en este estado todo debe temerse. A Pedro no le admitís á vuestra Cena hasta despues de haverle lavado los pies, no obstante haveros asegurado que estaba limpio. Apartais á la Magdalena, y la prohibís el que se acerque, quando salís del Sepulcro, porque el principio de su fervor era aún un gusto demasiado sen-

210 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

sible, no obstante que os havia amado mucho; y havia lavado vuestros pies, y sus pecados con sus lagrimas: y nosotros, Señor, llenos de miserias, faltos de sinceros frutos de penitencia, criados en el regalo, y sensualidad, tibios, y sin gusto, fijos en un cierto estado de piedad flaca, é imperfecta, fundada mas en la costumbre, y en los empeños de una profesion santa, que en vuestra gracia, y en una fé viva, y sólida: hacemos pasto ordinario de vuestro Cuerpo: ¡Qué abismos, Señor! ¡Quantos delitos havrà acaso en nosotros, que ahora los ignoramos, de los que no nos arrepentimos, los que infinitamente multiplicamos, que son como el tronco en que ingerimos otras nuevas profanaciones! ¡Qué abismos, vuelvo à decir, y qué terribles secretos nos harà manifestos vuestra luz en el terrible dia de la cuenta! ¡Qué soy yo en vuestra presencia, Dios mio! Yo no puedo, ni agradaros, ni desagradaros con tibieza; mi condicion no permite estos estados medios, que son como un medio entre la inocencia, y el pecado: si no soy santo, soy un monstruo: si no soy un vaso de honor, soy un vaso de ignominia: si no soy Angel de luz, no hay que dudar, soy Angel de tinieblas: y si no soy el Templo vivo de vuestro Espíritu, soy su profanador. ¡O Dios mio! y qué motivos tan poderosos son estos para velar, para cuidar de mí mismo, para ser circunspecto, para temblar al acercarme à vuestros Altares, para humillarme, para llorar, para compungirme, esperando el que vuestros adorables juicios se manifesten. Pero no basta, Catholicos, el comulgar en memoria de Jesu-Christo, y acordarnos de su vida, es necesario tambien, y es la ultima disposicion, acordarnos de su muerte, y anunciarla siempre que comemos su Cuerpo, y bebemos su Sangre, y esto es lo que se llama fé generosa, que nos hace sacrificar.

Quarta reflexion. Siempre que comiereis el Cuerpo del Señor, ó bebiereis su Sangre, anunciareis su
muer-

muerte hasta que venga. ¿Qué significa esta sentencia? En el sentido literal se anuncia su Muerte, porque este Mysterio fue un preludio de su Pasion; porque Judas formó entonces la ultima resolucion de entregarle: porque Jesu-Christo, deseoso de sufrir el Bautismo de Sangre con que havia de ser bautizado, previno el cumplimiento, y anticipadamente se immoló á sí mismo con la mystica separacion de su Cuerpo, y de su Sangre; porque la Eucharistia es el Sacrificio permanente de la Iglesia, la plenitud, y fruto del de la Cruz: porque finalmente Jesu-Christo está en él como muerto; pues tiene boca, y no habla: ojos, y no usa de ellos, pies, y no anda. Pero, Catholicos, en este estado, tanto el impío, como el Justo, anuncian su muerte siempre que comen su Cuerpo: reciben el Mysterio, pero no el mérito; esta es naturaleza del Sacramento, y no privilegio del que lo recibe; es efecto de su institucion, y no disposicion para recibirle. El fin, pues, del Apostol es precaver el abuso, enseñar à los Fieles à comer dignamente el Cuerpo del Señor, manifestarles en los Mysterios que encierra este Sacramento, las disposiciones que pide. Hay, pues, un modo de anunciar la muerte del Señor, que pasa en nuestros corazones, que nos dispone, y nos prepara, que acostumbra la situacion de nuestra alma, à la naturaleza de este Mysterio, que nos hace llevar en nuestro cuerpo la mortificacion de Jesu-Christo, y que nos ofrece, y sacrifica con él. Bolvamos, pues, à tomar todas las razones que hemos apuntado, y mudemos la letra en espiritu.

Primeramente, se anuncia la muerte del Señor, porque este Mysterio fue preludio de su Pasion. En los primeros tiempos, la Eucharistia era un preludio del Martirio; desde el instante que se declaraba el furor del Tyrano, y empezaba à levantarse la persecucion, todos los Fieles corrian à fortalecerse con este Pan de vida, llevaban à sus casas este precioso deposito, tenien-

212 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

do à la vista esta preciosa prenda de su immortalidad; no les parecía tan terrible la muerte, y aún la deseaban; y los inefables consuelos que la presencia de Jesu-Christo, oculto bajo los mysticos velos, derramaba yá en sus almas, les hacía suspirar por aquel torrente de delicias con que embriagará á sus escogidos, quando le vean cara á cara. Encarcelados, cargados de prisiones como malhechores, aunque el Mundo no era digno de ellos, ocultaban cuidadosamente en su seno la Divina Eucaristía; se sustentaban con la esperanza del Martyrio; engordaban con esta Celestial Vianda como víctimas preparadas, para que su sacrificio fuese mas agradable al Señor: las Virgenes castas, los Fieles fervorosos, los Ministros Santos, todos participaban juntos en los calabozos del Pan de bendicion: de este modo todos estaban alegres entre las cadenas, serenos en aquellos lugares oscuros: cantaban canticos de acciones de gracias en aquellas lugubres moradas, en las que no hallaba la vista, sino tristes imagenes de la muerte, y preparativos de los mas crueles suplicios. Quantas veces decian á Jesu-Christo, á quien tenian presente en aquel adorable Sacramento: Señor, pues estais entre nosotros, no temerémos los males; no tendremos miedo, aunque nos veamos rodeados de Exercitos enteros; nuestros enemigos podrán perder nuestros cuerpos, pero Vos los hareis gloriosos, è immortales; ¿pero quien podrá perder à los que os entregò vuestro Padre? Felices son estas cadenas, pues vos ayudais á llevarlas; santas son estas prisiones, pues las consagrais con vuestra presencia; amables son estas tinieblas, pues en ellas llenais nuestras almas de tantas luces; preciosa es la muerte que vá á unirnos con Vos, y á rasgar los velos que os ocultan á nuestra vista. Con estas reflexiones, ¡què valor no experimentaban en los tormentos! Llenos de la Carne de Jesu-Christo, teñidos con su Sangre, salian, dice el Chrysostomo, de sus calabozos,

zos, como Leones aún ensangrentados, y sedientos de tormentos, y muertes: volaban á los cadahalsos, se presentaban en ellos con una santa valentía, miraban á una, y á otra parte con constancia, y magnanimidad, atemorizando aún á los mas barbaros tyranos, y desarmando á los mismos verdugos. Anunciaban, pues, la muerte del Señor, disponiendose para el martyrio.

La paz de nuestros siglos, y la Religion de nuestros Soberanos, no nos permiten esta esperanza; yá no es la muerte la recompensa de la Fè, ni la Eucharistía hace Martyres; ¿pero no tenemos por ventura tyranos domesticos? ¿Acaso nuestra Fé debe solo temer á los tyranos? ¿No hay martyrio de amor como de sangre? Catholicos, una alma fiel, al acercarse al Altar, suspira por la disolucion de su cuerpo terrestre: porque ¿cómo es posible que ame esta vida al mismo tiempo que anuncia la muerte de Jesu-Christo, y quando en estos signos mysticos considera su salida del Mundo para ir á buscar á su Padre Celestial? Quejase de lo dilatado de su destierro; llega al pie del Santuario con un espiritu de muerte, y de martyrio. ¡Oh, Señor! dice, pues Vos estais muerto, y crucificado para el Mundo, ¿por qué me deteneis en él? ¿Qué puedo yo hallar en la tierra que sea digno de mi corazon, no estando Vos en ella? El mismo mysterio que con vuestra presencia pudiera consolarme, me hace acordar de vuestra muerte; esos velos con que os ocultais, son artificio de vuestro Amor, y solo os escondeis para despertar en mi corazon el deseo de veros claramente. Criaturas vanas, ¿qué otra cosa hallo en vosotras, sino una abominable privacion del Dios que busco? ¿Qué me respondeis, quando mi corazon engañado se buelve ázia vosotras para calmar sus inquietudes? Bolveos, me decís, al que nos hizo; nosotras gemimos esperando á que venga á librarnos de esta triste esclavitud que nos hace servir á las pasiones, y á los errores de los hombres, no

214 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

le busques entre nosotras , porque no le hallarás ; yá resucitó , y no está aquí : si alguna vez se manifiesta , es para morir todos los dias ; recoge los deseos , y afectos que querias entregarnos , y embialos ázia el Cielo : nos han robado al Esposo ; yá la tierra no es para el Christiano mas que una morada de suspiros , y lagrimas ; esto es lo que nos responden. ¿Pues qué es , Señor lo que me detiene en la tierra ? ¿Quales son los lazos , y los encantos que pueden unirme al Mundo ? Inquieto en los placeres ; impaciente con la ausencia ; enfadado de las conversaciones , y comercio de los hombres ; atemorizado con la soledad ; sin gusto para el Mundo ; sin gusto para la virtud ; executando el mal que aborrezco , y sin practicar el bien que quisiera executar ; ¿qué es lo que me detiene ? ¿Quién dilata la dissolution de este cuerpo de pecado ? ¿Qué es lo que me impide volar con alas de poloma al Monte Santo ? Bien conozco , Señor , que sería esto para mí una gran dicha ; entonces podría continuamente sustentarme con este Pan delicioso : yo no experimento verdadera alegría sino al pie de los Altares , allí gozo de los mas felices ratos de mi vida ; pero duran muy poco , es necesario bolver inmediatamente á experimentar las molestias , y enfados del siglo : ¿He de vivir apartada de Vos por mucho tiempo ? No , Señor , no hay felicidad perfecta en la tierra , y la muerte es suave á quien os ama.

¿Son estos nuestros pensamientos , Catholicos , quando llegamos al Altar ? ¿Donde están ahora aquellos Christianos , que como los primeros Fieles esperan la dichosa esperanza , y apresuran con sus suspiros el fin de su destierro , y la venida de Jesu-Christo ? Esta es una piedad tan fina , que yá no se conoce ; es un idioma casi de contemplativos ; pero no obstante , es el fundamento de la Religion , y el primer paso de la Fé ; miramos la necesidad de morir como una pena cruel ; la

sola idea de la muerte, que tanto consolaba à nuestros Padres, nos hace estremecer; el fin de la vida es el termino de nuestros placeres, habiendo de ser el de nuestras penas; la mantenemos à expensas de la Ley de Dios, y de las obligaciones que nos impone la Iglesia; los cuidados que molestan al cuerpo son infinitos; en este punto son excesivas nuestras preocupaciones; y si alguna vez sucede el que deseemos la muerte, es por estar cansados de la vida, y de sus molestias: es por alguna desgracia, por alguna enfermedad habitual que nos molesta, por alguna mudanza en nuestros negocios, que no nos deja esperar deleytes en el Mundo, porque nos faltó un puesto que poseíamos, por una muerte, por un accidente, finalmente, por un disgusto, y un deseo de amor propio. Nos cansamos de ser desgraciados, pero no nos apresuramos por reunirnos á Jesu-Christo, y con todo eso vamos á comer la Cena del Señor, à renovar la memoria de su Pasion, y anunciar su muerte hasta que él venga; ¡qué indignidad!

En segundo lugar anunciamos su muerte en este Mysterio, porque en él formó Judas la ultima resolucion de entregarle. ¿Qué pide, pues, de nosotros esta memoria? ¡Ah, Catholicos! un fervoroso deseo de reparar con nuestras sumisiones la impiedad de tantas Comuniones monstruosas, que de nuevo crucifican á Jesu-Christo. ¿Quantos perfidos Ministros le ofrecen en todos los lugares en donde es conocido su Nombre con manos sacrilegas? ¿Quantos pecadores vengativos, mundanos, impudicos, ladrones, de todos Pueblos, y de todas Naciones, le reciben en sus profanas bocas? Debemos, pues, nosotros sentir los ultrages que allí padece Jesu-Christo; confundirnos en su presencia, contemplando, que el mas señalado de sus beneficios, es la ocasion de los mayores pecados; temblar por nosotros mismos; admirar su bondad, con la que por un corto numero de escogidos ha querido exponerse à las

216 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

indignidades de esta infinita multitud de pecadores de todos los siglos, y de todos los tiempos, que le han afrentado, y le afrentan; apartar con las lagrimas de nuestro corazon, y con secretos suspiros, los azotes, que las Comuniones indignas atraen sobre la tierra; porque si antiguamente se quejaba el Apostol de que el ser los cuerpos heridos con llagas, las enfermedades populares, las muertes repentinas eran efecto de la profanacion de este Sacramento, ¡ah! ¿Quanto tiempo há, Señor, que nos estais hiriendo? Arrojaís sobre nuestras Ciudades, y Provincias el rayo de vuestro furor. Armais los Reyes contra los Reyes, y los Pueblos contra los Pueblos; no se oye hablar mas que de batallas, y de ruidos de la guerra; hacéis llover del Cielo la esterilidad sobre nuestros campos; la espada enemiga despuebla nuestras familias, y quita à los padres el consuelo de su ancianidad; gemimos con unas cargas, que apartando de nuestros muros à el enemigo del Estado, nos entregan al hambre, y à la miseria: Las Artes son casi inútiles al Pueblo; perecen las ganancias, y el comercio, y apenas basta la industria para socorrer las necesidades: las calamidades secretas, y de Vos solo conocidas, son aún mas lastimosas que las públicas. Hemos visto à la hambre, y à la muerte segar à nuestros Ciudadanos, y mudar nuestras Ciudades en espantosos desiertos: el enemigo de vuestro Nombre, se aprovecha de nuestras disensiones, y usurpa vuestra herencia.

Gran Dios, ¿de donde vienen estos azotes tan dilatados, y terribles? ¿Donde se forman estas nubes de furor, y de indignacion, que há tanto tiempo que descargan sobre nuestras cabezas? ¿No estais armado para castigar á los sacrilegos? ¿Los atentados que todos los días se cometen al pie de vuestros Altares contra vuestro Cuerpo, no son los que motivan estas señales de vuestra indignacion? Heridnos, pues, Señor, vengad vuestra gloria, mandad al Angel que está en los ayres, que

que no detenga su brazo, que no perdone á las casas en donde aún están impresos los vestigios de una Sangre profanada; vuestra indignacion es justa; pero no, no vengueis, Señor, unos delitos con otros delitos; concedednos la paz, oid los clamores de los Justos que os la piden: Señor, os dicen con el Propheta: *(a) Nosotros esperabamos la paz, y aún no nos ha llegado este bien.* Haced que cesen las profanaciones, que traen siempre consigo las guerras; no castigéis los sacrilegios multiplicandolos sobre la tierra; bolved la Magestad á tantos Templos profanados; el culto, y la dignidad á tantas Iglesias despojadas; el esplendor, y la magnificencia á tantos Altares derribados; la paz á nuestras Ciudades; la abundancia á nuestras familias; el consuelo, y la alegría á Israel; bolved los hijos á sus padres; á las esposas desconsoladas sus esposos, y si nuestras desgracias no os mueven, muevan os á lo menos las de vuestra Iglesia.

En tercer lugar, se anuncia la muerte del Señor en este Mysterio, porque Jesu-Christo se ofrece en él á sí mismo, por la separacion mystica de su Cuerpo, y de su Sangre. ¿Qué se sigue, pues, de aqui? que debemos estar al pie de los Altares, como si estuviéramos al pie de la Cruz; imitar las disposiciones de los Discipulos, y Mugeres de Jerusalem, que recogieron los ultimos suspiros del Señor quando moria, y estuvieron presentes á la consumacion de su Sacrificio. ¡Qué horror no tenian estos á un Mundo que crucificaba á su Señor! ¿Os parece que comunicaban con sus asesinos? ¿Temian acaso declararse por Discipulos de aquel Señor, que tan manifestamente se declaraba su Salvador, á costa de su Sangre? ¿No decian al Padre Celestial,

Tom. I.

Ec

cas.

(a) Jerem. 8. v. 15.

218 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

castigadnos, Señor, à nosotros, que somos los culpados, y perdonad al inocente? ¡Qué horror tenían á sus culpas pasadas, por las que veían à su Señor clavado en una Cruz! ¡Qué impresion tan fuerte hacían sus penas en aquellos corazones! Y así, Catholicos, contemporizar aún con el Mundo, no atreverse á declarar abiertamente por la piedad, avergonzarse de la Cruz de Jesu-Christo; medir la devocion de modo que aún persevere un ayre, y un gusto del Mundo, que se mezele, por decirlo así, con los intereses de nuestra virtud; no confesar á Jesu-Christo á cara descubierta; no atreverse à faltar á un espectáculo en que se hace burla del Señor, á una asamblea en que se le ofende, á un camino de donde no puede salir entera la inocencia, á un cumplimiento en que padecen las obligaciones de la Religion, á un cierto genero de vida, que tienen por indispensable los mundanos, á ciertas maximas que ofenden al Evangelio, y que la costumbre ha acreditado de leyes; vivir con todas estas condescendencias, y con todo eso venir á comer la Pasqua con los Discipulos de Jesu-Christo; conservar aún inteligencias con sus enemigos, y sentarse à su Mesa; hacer estimacion de las maximas que le crucifican, y querer ser testigos, y compañeros fieles de su Cruz: esto, Señores, es una contradiccion.

Venció Jesu-Christo al Mundo, le clavó en su Cruz, y hizo que sus errores, y maximas espirasen con él; y así el anunciar su muerte en la Comunión, es acordarse de esta victoria. ¿Pues si el Mundo vive aún, y reyna en vuestros corazones, Catholicos, no destruíis el fruto de la muerte del Señor? ¿No disputais á Jesu-Christo el honor de su triunfo? Y en vez de anunciar su muerte ¿no venís à renovarla con sus enemigos?

Por otra parte: Se anuncia, en quarto lugar, su muerte en este mysterio, porque es la consumacion del Sacrificio de la Cruz, y nos aplica su fruto. ¿Quièn, pues, nos dá derecho al fruto de la Cruz, y por consiguien-

te à la Comunión? Los trabajos, las mortificaciones, una vida interior, y penitente; y si no decidme: ¿os atreveriais à llegar à anunciar la muerte del Señor viviendo entre las delicias? ¿Os atreveriais à sustentar un cuerpo como el vuestro, acostumbrado à los placeres, alhagado, acariciado: os atreveriais buelvo à decir, à alimentarle con una carne crucificada? ¿Os atreveriais à incorporar à Jesu-Christo agonizando, y coronado de espinas, con unos miembros delicados, y sensuales? ¿Os atreveriais, habiendo de convertir su Carne en vuestra propia substancia, à transformarla en una Carne sensual? Esto sería un gran delito: Para alimentaros con la Carne de Jesu-Christo, es necesario que vuestros miembros puedan hacerse miembros suyos, que su Cuerpo pueda tomar la figura del vuestro. Su Cuerpo, pues, es un Cuerpo crucificado; sus miembros son unos miembros que padecen, y si vosotros vivís sin padecer, si no llevais la mortificación de Jesu-Christo en vuestros cuerpos, si no haveis hecho jamás, como puede suceder, violencia alguna à vuestros sentidos, y deseos, si haveis pasado vuestros dias en una tranquila sensualidad, si os impacientan las aflicciones, si os enfada todo lo que es contrario à vuestro humòr, si no os exercitais en obras de mortificación, si no recibís bien la que el Cielo os embia, como quereis unir vuestra carne con la Carne de Jesu-Christo. En esto no se piensa, Catholicos, pero sabed, que una vida sensual, solo es capáz de una Comunión indigna.

Finalmente se anuncia la muerte del Señor en este Mysterio, porque en èl està como muerto: tiene boca, y no habla, ojos, y no mira, pies, y no camina; reparad, pues, Catholicos, y obrad segun este modelo. De este modo debeis anunciar su muerte, quando participais de su Cuerpo. Es necesario llegar con los ojos acostumbrados à no ver las cosas de la tierra; con una lengua enseñada al silencio, ó à las conversaciones de Dios,

220 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

como dice San Pablo; con pies, y manos immobiles para las obras pecaminosas; con los sentidos muertos, ò mortificados; en una palabra, llevar una muerte universal en vuestro cuerpo. El estado de Jesu-Christo en la Eucaristía, es el estado de un Christiano en la tierra. Un estado de retiro, de silencio, de paciencia, de humildad, de divorcio con sus sentidos. Porque ¿qué es estar Jesu-Christo en la Eucaristía? Es estar en el Mundo como si no estuviera en él; estar entre los hombres, pero invisible, oír sus vanos discursos, sus chimericos consejos, sus esperanzas frivolas, sus agitaciones, sus empresas, y dejarles obrar: Tributanle honores Divinos, y le ultrajan, y permaneciendo siempre el mismo, se muestra tan insensible á los insultos como á los rendimientos: vé renovar los siglos, los imperios, las familias; vé mudar las costumbres; variar el gusto, y las edades de los hombres; cesar los usos, y bolver á revivir; vé la figura de este Mundo en una continua revolucion, prevalecer las heregías, destruirse su heredad, las guerras, las sediciones, trastornarse todo repentinamente, temblar todo el universo, y permanece tranquilo sobre sus ruinas, y nada le aparta de la intima, é inefable aplicación á su Padre: nada turba el Divino reposo de su Santuario, en el que siempre está vivo para interceder por nosotros. Bolvedle á mirar, y obrad segun este exemplar. Lleguemos á la Sagrada *Mesa* con los ojos cerrados mucho antes á quanto pueda ofender á nuestra alma: con una lengua cercada de una guardia de circunspeccion, y de verguenza; con unos oídos castos, é impenetrables á los silvidos de la Serpiente, y á la sensualidad de los sonidos, y voces tan propias para corromper el corazón; con una alma tan insensible á los desprecios, como á las alabanzas; con una alma incapáz de alterarse por los sucesos de la tierra, ni por las revoluciones de la vida; igual en la buena, y en la mala fortuna: que mire con indiferencia quanto sucede en

el Mundo ; que juzgue de los bienes , y males que la succeden , como si no la tocasen ; y que en medio de las agitaciones de la tierra , del tumulto de los sentidos , de la contradiccion de las lenguas , de las vanas empresas de los hombres , esté siempre atenta á no perder la paz de su corazon , á caminar tranquilamente ázia la Eternidad , à no perder de vista á su Dios , y à tener siempre su conversacion en el Cielo.

No quiero decir con esto , que deban excluirse del Altar todos los que no han llegado á este estado de muerte. Este es un asunto que pide toda la vida , y la Carne de Jesu-Christo es un socorro para fortificarnos , y ayudarnos en esta empresa. Pero es necesario haver à lo menos empezado para no llegar al Altar indignamente: Es necesario estar en una continua pelea con los sentidos , con la corrupcion , con las flaquezas , y adelantar todos los dias alguna cosa : Es necesario practicar la abnegacion christiana. Es necesario expiar con el retiro , con el silencio , con las lagrimas , con la Oracion , con las maceraciones , las continuas victorias que de nosotros alcanza el Mundo , y los sentidos : Es necesario levantarse con tiempo de las caídas : Lo que quiero decir es , que una Comunión no es negocio de un dia , ni de una solemnidad ; que toda nuestra vida debe ser una continua preparacion para la Eucaristía ; que todas nuestras acciones deben ser como pasos que nos guian al Altar ; que la vida de la mayor parte de las personas del Mundo , aún de aquellas que no viven en el desorden , que de nada se angustian , que viven segun los sentidos , que solo les mueven los intereses terrenos , es una vida que no anuncia la muerte del Salvador , y por eso deben ser excluidas de este Mysterio. Os quiero hacer conocer que la Eucaristía es un festín , si es licito decirlo asi , de duelo , y de muerte : Que las alegrías , los placeres , las vanas decoraciones , afean esta Sagrada Mesa , y hacen que seais despreciado como el que se presenta
con

222 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

con un vestido roto, y sucio; que es imposible alimentarse à un mismo tiempo con las viandas de la tierra, y con el Pan del Cielo; y que desde el instante que llegaron los Israelitas à las fronteras de Canaán, y empezaron à comer los frutos de la tierra, dice la Escritura, que dejó de llover Mannà, y no bolvieron à alimentarse con esta Celestial vianda. *Defecitque Mannà, postquam comederunt de frugibus terra.* (a) Quiero daros à entender que este Sacramento es el fruto, y no la señal de la Penitencia: Que los que solo comulgan por razon de la solemnidad, mas son profanadores, que verdaderos adoradores: Que es imposible sustentarse con el Cuerpo de Jesu-Christo sin vivir de su espiritu: Que es tambien necesario que el Espiritu Santo descansa sobre una alma, como sobre Maria, antes que Jesu-Christo venga á ella, como á encarnar de nuevo. Quiero daros à entender que la leccion de los Libros santos, y los saludables rigores de la Penitencia, deben preparar en nuestros corazones la morada á Jesu-Christo, para que seamos como Arcas santas, y que este Celestial Mannà descansa en ellos en medio de las tablas de la Ley, y de la vara de Aarón. Quiero daros à entender, que nada os debe hacer temblar tanto á vosotros, que vivís en los peligros del siglo, y los amais, como las Comuniones que haveis hecho antes de haverlos probado, y sin mas precauciones que una Confesion. Quiero daros à entender que el Pan de vida se muda en veneno para la mayor parte de los Fieles. Que casi vé el Altar mas delitos que el teatro. Que es mas ultrajado Jesu-Christo en su Santuario, que en las asambleas de los pecadores; y que las solemnidades son para el Señor Mysterios de luto, y dias destinados à afrentarle. En una

pa

(a) Jos. 5. v. 12.

palabra, os quiero dár á entender, que para llegar dignamente es necesaria una fé respetuosa, que nos haga discernir; una fé prudente con que nos examinemos; una fé viva que nos haga amar; una fé generosa que nos haga sacrificar. Sin esto el recibir al Señor es hacernos una culpa de su Carne, y de su Sangre; es comer, y beber su juicio.

¡Ah, Señor, y qué poco he conocido yo hasta ahora la extrema inocencia, y pureza que pedís en los que llegan á alimentarse con este Pan Celestial! El Centurion, aquel hombre de una fé tan viva, tan humilde, tan ilustrado; aquel hombre tan rico de buenas obras, que amaba á vuestro pueblo, que levantaba sagrados edificios á vuestro nombre, destinados para las públicas oraciones, y para interpretar vuestras Escrituras; aquel hombre no se juzgaba digno ni aún de recibiros en su casa. La mas pura de todas las Virgenes quando la anuncia el Angel, que vais á bajar á su seno, se atemoriza; considera su miseria, y si la queda alguna fuerza para hablar, solo es para preguntar, ¿cómo podrá ser esto? ¿Pues quién soy yo, Señor, para atreverme á sentarme á vuestra Mesa con tan poca precaucion? Yo que me pongo tan vacío en vuestra presencia, que no tengo que ofrecer sino las reliquias de un corazon á quien ha ocupado el Mundo tanto tiempo, dejando á las criaturas, y á las pasiones el fondo, y el estado de mi corazon. Yo que no llevo á vuestros Altares mas que unos debiles ensayos de salvacion, y obras llenas de pecados; yo que solo excedo á los demás pecadores en el abuso que he hecho de vuestras gracias, en las luces inutilis, y en los pensamientos que se han exhalado en deseos: Que no llevo mas que mil inspiraciones, que no consiguen de mí otra cosa, que vanos amagos de conversion; un corazon incapáz de familiarizarse ni con el pecado, ni con la virtud; un natural feliz, y casi naturalmente enemigo del exceso, y del vicio, á quien con todo eso yo he alterado.

¡Ah

224 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

¡Ah, Señor! Los frutos de una Comunión Santa son tan abundantes, tan sensibles; el alma sale tan inundada en vuestras gracias, y favores, que aún quando yo no tuviera otras señales de lo indigno de mis Comuniones, que su inutilidad, debiera temblar, y confundirme. Quando se come vuestra Carne dignamente, vos nos enseñais, que aún se padece hambre, y yo me retiro de esta Sagrada Mesa fatigado, y cansado de mis respetes; respiro al salir de ella como al salir de un cumplimiento, ó de una molestia; me alegro de haver acabado como si hubiera dado fin al negocio mas penoso, y si algun gusto experimento, es el de los placeres, y del Mundo. Quando se ha comido dignamente vuestra Carne, quedamos en vos, y vos quedais en nosotros; esto es, vuestra Sangre preciosa que corre por nuestras venas, nos deja vuestras inclinaciones, vuestro amor, y vuestra semejanza; somos como otro vos mismo, y como en Principes herederos de una Sangre Real, se debe advertir en nuestro semblante cierto ayre de Magestad, que anuncie nuestra nobleza: No deben manifestarse en nosotros, sino inclinaciones nobles, y pensamientos dignos de la Sangre que hemos recibido; y con todo eso, yo siempre hallo en mí pensamientos terrenos, inclinaciones bajas, y mundanas, un corazon que aún se rebuelca entre el cieno, y que no sabe levantarse sobre las criaturas, y bolver à vuestro seno de donde salió. Quando se come dignamente vuestra Carne, nos enseñais que vivimos para vos, y que esto es vivir eternamente; y yo he continuado viviendo para el Mundo, para mí mismo, para los hombres que me rodean, para mis placeres, para mis proyectos de fortuna, para mis negocios, para mi familia, para mis hijos, para mi gloria, sin dejar para vos apenas un instante en todo el dia. ¿Qué he de hacer, pues, Señor? ¿Me he de retirar de vuestra Mesa; me he de privar de este fruto de vida? ¿No se ha de partir para mí el Pan de Consolacion? No Señor, Vos

no quereis excluirme, sino hacerme digno; no quereis que me retire, sino que me disponga; no me negais el Pan de vuestros hijos; pero no quisierais que mi indignidad os obligase à ofrecermé en su lugar una Serpiente. Preparaos, pues, Señor, dentro de mí mismo una digna morada. Allanad las alturas, enderezad las sendas torcidas, purificad mis deseos, enmendad mis inclinaciones, ó criadlas de nuevo. Vos solo podeis ser nuestro precursor, y prepararos los caminos en las almas; llenadnos, pues, Señor, de vuestro espíritu, para que comamos dignamente vuestro Cuerpo, y vivamos eternamente para Vos. *Amen.*

F I N.



SERMON PARA EL DIA DE LA NATIVIDAD.

*Evangelizo vobis gaudium magnum, quod
erit omni populo, quia natus est vobis hodie
Salvator, qui est Christus Dominus.*

Os traygo una nueva, que será de gran-
de alegría para todo el Pueblo, y es
que oy os ha nacido un Salvador, que
es el Christo del Señor. *Luc. 2. v.*
10. 11.

SEÑOR.



ESTA es la gran nueva que yá ha qua-
tro mil años esperaba el Mundo; el
gran suceso que havian anunciado tan-
tos Prophetas; figurado en tantas ce-
remonias: deseado de tantos Justos, y
que toda la naturaleza parece prome-
tia, y aceleraba con la universal cor-
rupcion que se havia introducido en toda la carne. Este
es el gran beneficio que la bondad de Dios preparaba

à los hombres, despues que la infidelidad de nuestro primer padre nos sujetó à todos al pecado, y á la muerte.

El Salvador, el Ungido, y el Señor, se manifiesta por ultimo en la tierra; las nubes producen al Justo; la Estrella de Jacob aparece en el Universo; sale el Centro de Judà, y yà ha llegado el que havia de venir; yà se cumplieron los tiempos mysteriosos; el Señor ha manifestado la señal que prometió à Judea; una Virgen concibió, y yà ha parido, y de Bethlem sale el Conductor que debe instruir, y gobernar á Israel.

¿Què bienes tan grandes se anuncian à los hombres, Catholicos, con este Nacimiento? No huviera sido anunciado, esperado, deseado por tantos siglos: No huviera formado la Religion de tantos Pueblos, ni sido el objeto de todas las Prophecías, la manifestacion de todas las figuras, el unico fin de todos los pasos de Dios ázia los hombres, si no fuera la mayor señal de amor que podia darlos. ¡Qué noche tan feliz aquella en que sucedió este Divino parto! Vió resplandecer la luz del Mundo entre sus tinieblas; en el Cielo resuena la alegría, y los Canticos de acción de gracias.

Pero, Catholicos, para participar de las alegrías que este Nacimiento esparce en el Cielo, y en la tierra, es necesario participar tambien de los favores que nos trae: La comun alegría se funda en la comun salud que nos ofrece, y si no obstante estos socorros, nos obstinamos en perecer, la Iglesia llora por nosotros, y juntamos el luto, y la tristeza á el gozo que inspira una nueva tan feliz.

¿Quales son, pues, los inestimables beneficios que esta nueva trae à los hombres? Los mismos Celestiales espiritus vienen oy à anunciarlos à los Pastores: viene, dicen, à dàr gloria à Dios, y paz à los hombres; y en esto se descubre todo el fondo de este Mysterio: A Dios la gloria que le havian querido quitar los hom-

bres, á los hombres la paz que ellos se havian quitado à sí mismos. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

EL hombre solo fue colocado en la tierra para tributar al Autor de su sér la gloria, y los respetos que le son debidos: Todas las cosas le acordaban esta obligacion; pero todo quanto debia servir para acordarsela, solo servia de desviarle mas de ella. Debía el hombre à su Magestad suprema su adoracion, y sus respetos; á su bondad paternal, su amor: à su Sabiduría infinita, el Sacrificio de su razon, y de sus luces. Estas obligaciones gravadas en lo íntimo de su corazon, y nacidas con él, le eran continuamente anunciadas por todas las criaturas: no podia, ni escucharse à sí mismo, ni escuchar à quanto le rodeaba, sin oírlas en todas partes: Con todo eso las olvida, las echa fuera de su corazon: no contempla en la obra el honor, y culto debido al Artifice Soberano; en los beneficios que le hace el amor debido á su bienhechor; en la obscuridad de los efectos naturales, la imposibilidad de sondear los secretos de Dios, y la desconfianza con que debe vivir de sus propias luces: La Idolatría tributaba à las criaturas el culto que el Criador se havia reservado para sí; La Synagoga le honraba con la boca, limitando à un culto exterior, poco digno del Señor, el amor que le debía: La Philosophía erraba en sus discursos, media las luces de Dios, por las del hombre, y creía que la razon que no se conoce á sí misma, podia conocer todas las verdades. Estas tres heridas se observaban en la tierra; en una palabra: Ni Dios era conocido, y glorificado, ni el hombre se conocía á sí mismo.

Y Primeramente: ¿á qué exceso no havia llegado el culto de la Idolatría? La muerte exaltaba muy presto à los honores de deydad à una persona à quien se

ama-

amaba; y sus viles cenizas, sobre las que estaba escrita su nada, con caracteres indefectibles, venian á ser el titulo de su gloria, y de su immortalidad: El amor conyugal se formó Dioses; imitóle el amor impuro, y quiso levantar sus Altares: La Esposa, y la Enamorada, el Esposo, y el Amante, todos delinquentes tuvieron Templos, Sacerdotes, y Sacrificios: La locura, y la corrupcion abrazó un culto tan ridiculo, y abominable: Inficionóse todo el Universo; autorizòle el imperio, y la magestad de las Leyes; hizose respetable esta extravagancia con la magnificencia de los Templos, con el aparato de los Sacrificios, y con la inmensa riqueza de los Simulacros; cada Pueblo desèò tener sus Dioses: En defecto del hombre ofrecia inciensos á la bestia: Los respetos impuros llegaron á ser el culto de las divinidades impuras: Las Ciudades, las Montañas, los Campos, los Desiertos, todos se mancharon, y vieron los sobervios Edificios consagrados á la soberbia, á la impureza, á la venganza: La multitud de divinidades, igualò á la de las pasiones: Los Dioses llegaron á ser casi tantos como los hombres: Todo vino á ser Dios para el hombre, sin que el hombre conociese al verdadero Dios.

Estaba el Mundo casi desde su nacimiento sepultado en el horror de estas tinieblas; cada siglo havia añadido nuevas impiedades; quanto mas se acercaba el tiempo del Salvador, tanto mas parece que crecia la depravacion entre los hombres: La misma Roma, Señora del Universo, se havia sujetado á los diferentes cultos de las Naciones, que havia vencido, y veía levantar dentro de sus Muros los diversos Idolos de tantos Pueblos subyugados, que mas servian de monumento publico á su locura, y ceguedad, que á sus victorias.

Pero finalmente: Aunque toda la carne havia corrompido su camino, Dios no queria hacer llover su fu-



ror sobre los hombres, ni exterminarlos con un nuevo Diluvio: Quería salvarlos; havia puesto en el Cielo la señal de su alianza con el Mundo, y esta verdadera señal no era aquel arco tosco, aunque resplandeciente, que se manifiesta en las nubes; era Jesu-Christo su Unigenito Hijo; el Verbo hecho Carne; el verdadero sello de la eterna alianza, y la sola luz que vino á iluminar todo el Mundo.

Manifiestase oy en la tierra, y dá á su Padre la gloria que havia querido quitarle la impiedad del culto publico; el respeto que le tributa su alma santa, unida al Verbo, desagracia primeramente á su Divina Magestad de todos los honores, que el Mundo le havia hasta entonces negado, por tributarlos á la criatura. Mas gloria dá á la Divinidad un hombre Dios, que la adora, que quanta le havian quitado todos los Pueblos Idolatras: Muy agradable debió ser á Dios este respeto, pues él solo bastó para arruinar la Idolatría en la tierra, hizo suspender la sangre de las víctimas impuras; trastornó los Altares profanos; hizo callar á los Oraculos de los Demonios; demolió los Idolos vanos, y mudó sus sobervios Templos, que hasta entontes havian servido de asilo á todas las abominaciones, en casas de culto, y Oración. De este modo mudó de cara el Universo; fue adorado el Dios desconocido aún en Athenas, y en las Ciudades que eran mas famosas por su Ciencia, y Política: El Mundo reconoció á su Autor: Dios bolvió á tomar posesion de sus derechos: establecióse en la tierra un culto digno de su Magestad, y tuvo en todas partes fieles, que le adorasen en espíritu, y en verdad.

Este es el primer beneficio del Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo, y la primer gloria que dá á su Padre Celestial. ¿Pero, Cathólicos, se estiende á nosotros este grande beneficio? No adoramos yá vanos Idolos: á un Jupiter incestuoso; á una Venus lasciva;

¿A un Marte vengativo, y cruel? ¿Pero es Dios glorificado entre nosotros? ¿No colocamos en su lugar á la fortuna, al deleyte, al favor, al Mundo con todos sus placeres? Porque todo aquello que amamos mas que á Dios, lo adoramos; todo lo que preferimos á Dios, viene á ser un Dios para nosotros; todo lo que es el solo objeto de nuestros pensamientos, de nuestros deseos, de nuestras aflicciones, de nuestros temores, y de nuestras esperanzas, es nuestro culto; y nuestras pasiones son nuestros Dioses, á las que sacrificamos el Dios verdadero.

¿Qué Idolos de esta especie no hay aún en el Mundo Christiano? Aquella infeliz criatura á quien haveis entregado vuestro corazon; á quien haveis sacrificado vuestros bienes, vuestra fortuna, vuestra gloria, vuestro descanso, y de quien no os pueden separar, ni los motivos de Religion, ni aún los del Mundo, esa es vuestro Idolo: ¿Qué la falta para ser vuestra infame Divinidad, pues en vuestros excesos, ni aún este nombre la negais? Aquella Corte, aquella fortuna que os ocupa, que os posee, á la que entregais todos vuestros cuidados, todos vuestros pasos, todos vuestros movimientos, toda vuestra alma, todas las potencias, y aún vuestra misma vida, esa es vuestro Idolo. ¿La negais acaso alguno de aquellos criminales respetos que os pide, ò que pueden serviros para alcanzar su favor? Aquella vergonzosa intemperancia que envilece vuestro nombre, y nacimiento, que desdice aún de vuestras costumbres, que ha anegado, y entorpecido vuestros talentos con los excesos del vino, y de la embriaguez, que haciendoois insensible para todo, solo os deja gusto para los brutales deleytes de la mesa, esa es vuestro Idolo; solo contaís por vida el tiempo que empleais en ella, y tributaís con el corazon mas respetos á esta Divinidad infame, y despreciable, que con vuestras canciones profanas, é insolentes. En otro tiempo las pasiones se formaron Dioses; y Jesu-Christo no ha destruí-

truido estos Idolos, sino destruyendo las pasiones que los havian formado: vosotros bolveis à levantarlos haciendo revivir las pasiones que havian hecho idolatra al Mundo entero, ¿y de qué sirve conocer á un solo Dios, si tributais vuestros respetos á otras Divinidades? El culto está en el corazon; y si el Dios verdadero no es el Dios de vuestro corazon, poneis en su lugar, como los páganos, á las criaturas viles, y no le dais la gloria que se le debe.

No se contenta Jesu-Christo con manifestar à los hombres el nombre de su Padre, ni con establecer sobre las ruinas de los Idolos el conocimiento del verdadero Dios; sino que le forma adoradores que estimarán en muy poco las exteriores sumisiones, si no las santifica; y anima el amor, y que tendrán à la misericordia, à la justicia, y á la santidad por las mas dignas ofrendas de Dios, y por el mas magnifico aparato de su culto; que es el segundo beneficio del Nacimiento de Jesu-Christo, y el segundo genero de gloria que dà à su Padre.

Es verdad, que como dice el Propheta, Dios era conocido en Judea; Jerusalén no veía en sus Plazas Idolos que usurpasen los respetos al Dios de Israël: *No havia simulacro en Jacob, ni aguero en Israël.* (a) Esta sola porcion de la tierra, se havia preservado del universal contagio; pero todo el merito de su culto consistia en la magnificencia de su Templo, en el aparato de sus Sacrificios, en la pompa de sus solemnidades, y en la exactitud de sus observancias legales: Toda su Religion se limitaba à estas obligaciones exteriores; sus costumbres no eran menos delinquentes; permanecian alli la injusticia, el fraude, la mentira, el adulterio,

y

(a) Num. 23.

y todos los vicios; y aún los autorizaban con estas vanas exterioridades de culto. Honraban á Dios con los labios, pero el corazon de este ingrato pueblo siempre estaba muy distante de él.

Vino Jesu-Christo á desengañar á la Judéa de un error tan grosero, tan antiguo, y tan injurioso á su Padre; vino à enseñarla, que el hombre puede contentarse con solas las exterioridades, pero que Dios solo mira al corazon; que qualquiera respeto exterior con que se le niega este, mas es un insulto, y una hyopocresía, que un culto verdadero; que es inutil purificar el exterior, si el interior está lleno de infeccion, y podredumbre; y que á Dios, solo se le adora amandole.

Pero ¡ah, Catholicos! ¿no subsiste aún entre nosotros este error de la Synagoga, tantas veces reprehendido de Jesu-Christo? ¿A qué se reduce todo nuestro culto? à algunas observancias exteriores; à cumplir con ciertas obligaciones publicas, establecidas por la ley; y esta es la Religion de los mas prudentes: asisten à los Misterios Santos, hacen escrupulo de faltar à las Leyes de la Iglesia, rezan algunas oraciones, consagradas yá por la costumbre, celebran las solemnidades, y aumentan la multitud que concurre à nuestros Templos; y en esto consiste toda su Religion. ¿Pero están por ventura desprendidos del Mundo, y de sus deleytes? ¿Están menos ocupados con los cuidados del bien parecer, y de la fortuna? ¿Mas dispuestos á romper un lazo criminal? ¿O à huir de las ocasiones en que todos los dias naufraga su inocencia? ¿Acompaña á estos exteriores ejercicios de devocion un corazon puro, una fé viva, una caridad sin fingimiento? No por cierto, todas sus pasiones subsisten siempre con estas obras Religiosas que hacen mas por uso, que por Religion. Y advertid, Catholicos, que ninguno de estos se atrevería à faltar del todo á estas obligaciones, à vivir como impto

sin profesion alguna de culto , sin cumplir , à lo menos , con algunas obligaciones publicas ; tendrianse por anatemas dignos de los rayos del Cielo ; y al mismo tiempo se atreven á pisar estas santas obligaciones , con unas costumbres delinquentes ! No les causa horror el inutilizar estas superficiales reliquias de Religion , con una vida que la Religion condena , y aborrece ; y no temen la ira de Dios , continuando en las culpas que la provocan , y limitando todo el culto que se le debe , á unos vanos respetos que le insultan.

No obstante yá he dicho que entre todos los Mundanos , estos son los mas prudentes , y los que parecen mas regulares á los ojos del Mundo. No han sacudido aún el yugo como otros muchos ; no tienen la barbara vanagloria de no creer en Dios ; no blasfeman de lo que ignoran ; no miran á la Religion como juego , é invencion humana ; quieren vivir aún unidos á ella con algunas exterioridades , pero no con el corazon ; la deshonran con sus desordenes ; no son Christianos sino en el nombre , y así subsisten aún entre nosotros , mas que antiguamente en la Synagoga , las magnificas exterioridades de culto con la mas profunda , y universal depravacion de costumbres que jamás reprehendieron los Prophetas á la obstinacion , é hipocresía de los Judios. De este modo la Religion de que nos gloriamos no es para la mayor parte de los fieles , sino un culto superficial : De este modo aquella nueva alianza que debia estar escrita en los corazones , aquella ley de espiritu , y de vida que debia hacer á los hombres espirituales , aquel culto interior que debia formar para Dios adoradores en espiritu , y verdad , no forma sino phantasmas , adoradores falsos , apariencias de culto , en una palabra , un pueblo como el de los Judios , que le honra con los labios , pero cuyo corazon corrompido , manchado con mil culpas , ligado con mil pasiones , permanece muy separado de él.

Este

Este es el segundo beneficio del Nacimiento de Jesu-Christo, en el que nosotros no tenemos parte alguna: Vino á destruir un culto puramente exterior, que se limitaba á los sacrificios de los animales, y á las observancias legales, y que no daba á Dios la gloria que le es debida, pues no le tributaba los respetos de nuestro amor, capaz solo de glorificarle: Vino á substituir á estas vanas apariencias de Religion, una ley que debe cumplirse entera en nuestro corazon, un culto en que el primero, y principal respeto debe ser el amor á su padre: Con todo eso, este culto santo, este nuevo precepto, este sagrado deposito que nos ha dejado, ha degenerado entre nosotros; hemos hecho un culto absolutamente Pharisayco, en qué no tiene parte alguna el corazon; que no muda nuestras desarregladas inclinaciones, que no influye en nuestras costumbres, y con el que nos hacemos mas culpables, y abusamos del beneficio que debiera borrar, y purificar todos nuestros delitos.

Finalmente, los hombres quisieron tambien quitar á Dios la gloria de su providencia, y de su eterna Sabiduría. Los Philosophos, movidos de la extravagancia de un culto que multiplicaba infinitos Dioses, y obligados por solas las luces de la razon á conocer un solo sér supremo, desfiguraban la naturaleza con mil opiniones ridiculas: Unos se figuraban un Dios ocioso, metido dentro de sí mismo, gozando de su propia felicidad, que no se dignaba de bajarse á mirar lo que pasaba en la tierra; que en nada tenia á los hombres á quienes havia criado, interesando tan poco en sus virtudes, como en sus vicios, y que dejaba á la casualidad el curso de los siglos, y estaciones, la revolucion de los Imperios, la suerte de cada particular, la machina entera del Universo, y toda la disposicion de las cosas humanas: Otros le sujetaban á un fatal enlace de sucesos, haciendole un Dios sin libertad, y sin poder;

y al mismo tiempo que le contemplaban como dueño de los hombres, le tenían por esclavo de la suerte, siendo entonces los delirios del entendimiento, la sola regla de Religion, y creencia de los que eran tenidos por mas ilustrados, y sabios.

Jesu-Christo vino á dar à su Padre la gloria que le havian quitado los vanos discursos de la Philosophía: Vino á enseñar á los hombres que la fè es la fuente de las verdaderas luces, y que el sacrificio de la razon es el primer paso de la Philosophía Christiana: Vino á fijar las dudas, enseñandonos lo que debemos conocer del Sér Soberano, y lo que debemos ignorar.

No bastaba, pues, que los hombres para glorificar á Dios, le sacrificasen su vida como al Autor de su sér, y renunciassen con esta confesion à la impiedad de la Idolatría; que le sacrificasen su amor, y su corazon, como á su soberana felicidad, y confesasen de este modo la insuficiencia, è inutilidad del culto exterior, y Pharisayco de la Synagoga: Era tambien preciso que le sacrificasen su razon como à su Sabiduría, y á su verdad eterna, y se desengañasen de este modo de las vanas averiguaciones, y orgullosa ciencia de los Philosophos.

El Nacimiento, pues, de un hombre Dios, la union inefable de nuestra naturaleza con una persona Divina, destruye toda la razon humana, y este Mysterio incomprehensible propuesto á los hombres como toda su ciencia, toda su verdad, toda su Philosophía, toda su Religion, les hace desde luego conocer que la verdad que hasta entonces havian buscado inutilmente, debe buscarse, no con vanos esfuerzos, sino con el sacrificio de la razon, y el de nuestras debiles luces.

¡Pero ay! ¿Donde están los Fieles que sacrifican á la fè su razon entera, y que renunciando à sus propias luces, bajan los ojos con un silencio de adoracion, y de respeto ante las magestuosas tinieblas de la Religion? No hablo de aquellos impíos que aún viven en-

entré nosotros, y que no se acuerdan de Dios; estos deben ser entregados al horror, y á la indignacion de todo el Universo, que conoce, y adora una Divinidad; ó al horror de su propia conciencia, la que aún contra su voluntad la invoca, y llama en secreto, quando al mismo tiempo se están ellos exteriormente gloriando de no conocerla.

Hablo de la mayor parte de los Fieles, que casi forman de la Divinidad una idéa tan falsa, y humana, como antiguamente formaban los Philosophos Paganos; que no la tienen en nada, respecto de los sucesos de la vida; que viven como si la casualidad, ó el capricho de los hombres decidiese de todas las cosas de la tierra; y que solo conoce á la felicidad, y á la desgracia, como las dos unicas Divinidades que gobiernan el Mundo, y que presiden á todo lo que pasa en la tierra: Hablo de aquellos hombres de poca fé, que lejos de adorar los futuros secretos, ocultos en los profundos, é impenetrables consejos de la Providencia, ván á buscarlos en las ridiculas, y pueriles predicciones, que atribuyen al hombre una ciencia que Dios se reservó para sí solo: Esperan con una necia persuasion en las locuras de un falso Propheta, sucesos, y revoluciones que deben decidir la suerte de los pueblos, é imperios: Fundan sobre esto vanas esperanzas para sí mismos, y renuevan, ó las extravagancias de los Agoreros, y Aruspices Paganos, ó la impiédad de la Phytionisa de Saul, y los Oraculos de Delphos, y Dodona: Hablo de los que quisieran ver claramente los eternos caminos de Dios acerca de nuestros destinos, y que no pudiendo con solas las fuerzas de la razon resolver las insuperables dificultades de los Mysterios de la gracia en orden á la salvacion de los hombres, en vez de exclamar con el Apostol: *¡O profundidad de la Sabiduria, y ciencia de Dios!* Están tentados á creer, ó que Dios no se mezcla en nuestra salvacion, ó que

es inútil el que nosotros cuidemos de ella : Hablo de aquellas personas distraídas en el Mundo , que aplauden , y tienen por convincentes aún las mas débiles , y fútiles razones que la incredulidad opone à la fè ; que titubean con qualquiera duda frivola que les propone el impío ; que parece se alegrarían de que la Religion fuese falsa ; y que les hace menos fuerza el respetable peso de las pruebas que confunden à un entendimiento sobervio , y confirman la verdad , que un discurso aereo que la impugna , en el que por lo regular no se halla mas fondo que el atrevimiento de la impiedad , y de la blasfemia : Finalmente , hablo de muchos Fieles que dejan para el pueblo la creencia de tantos prodigios como nos ha conservado la historia de la Religion ; que parece creen que todo lo que excede à las fuerzas de los hombres , excede tambien al poder de Dios ; y que niegan los milagros à una Religion que está fundada sobre ellos , siendo ella el mayor de todos.

De este modo usurpamos nosotros à Dios la gloria que le diò el Nacimiento de N. S. Jesu-Christo nos enseñò à sacrificar al incomprehensible Myfterio de su manifestacion en nuestra carne , nuestras propias luces , y à vivir solo con la fè ; fijó las dudas del espiritu humano , y le sacò de los desórdenes , y abismos en que le havia precipitado el entendimiento , en orden à la verdad , y à la vida ; y nosotros la abandonamos , y queremos caminar bajo los Estandartes de la fè , como antiguamente bajo los Estandartes , si es licito decirlo asi , de una flaca razon : Nos ponen en arma los Mysterios de la fè que oímos ; todo lo reformamos ; de todo dudamos ; queremos que Dios piense como el hombre : Sin perder del todo la fè , la dejamos debilitar dentro de nosotros mismos ; no usamos de ella , y esta flaqueza de la fè , es la que ha corrompido las costumbres , multiplicado los vicios , avivado en todos los corazones el amor de las cosas presentes , apagado el de
los

los bienes futuros, introducido la discordia, el aborrecimiento, la disension entre los fieles, y destruido aquellos primeros rasgos de inocencia, de santidad, y caridad, que hizo tan respetable el Christianismo en los primeros tiempos, aún à los que reusaban sujetarse à él. Pero no solamente dà el Nacimiento de Jesu-Christo à Dios la gloria, que quisieron usurparle los hombres, sino que tambien dà à los hombres la paz que continuamente se quitaban à si mismos. (a) *Et in terra pax hominibus.*

SEGUNDA PARTE.

Reynaba una paz universal en todo el Universo, quando Jesu-Christo, Principe de la paz, (b) vino à la tierra: Todas las Naciones sujetas al Imperio Romano sufrían en paz el yugo de aquellos sobervios dueños del Mundo: La misma Roma, despues de las guerras civiles que havian despoblado sus murallas, esparcido sus Proscriptos por las Islas, y Desiertos, é inundado la Asia, y la Europa con la sangre de sus Ciudadanos, respiraba yà del horror de estas turbaciones; y reunida bajo la autoridad de un Cesar, hallaba en su esclavitud la paz de que no havia podido gozar en su libertad.

Estaba, pues, en paz el Universo; pero esta era una paz falsa: El hombre entregado à sus injustas, y violentas pasiones, padecía dentro de si mismo la guerra, y disension mas cruel: Apartado de Dios, entregado à las agitaciones, y furores de su propio corazón; combatido de la multitud, y contrariedad eterna de sus des-

(a) *Luc. 2. v. 14.* (b) *Isai. 6. v. 9.*

ordenadas [inclinaciones, no podia hallar la paz, porque no la buscaba mas que en el mismo origen de sus turbaciones, è inquietudes. Los Philosophos se preciaban de poderla dar á sus Discipulos; pero aunque esta calma universal de las pasiones que ofrecian fiados en su ciencia, y que anunciaban con tanto emphasis pudiese reprimir los excesos de la ira, dejaba todo el veneno, y el tumulto en el corazon; era una paz de soberbia, y ostentacion; era una falsa apariencia de paz, pero bajo de esta mascara el hombre permanecia siempre el mismo.

Oy baja Jesu Christo à la tierra para traer à los hombres aquella verdadera paz, que hasta ahora no havia podido darles el mundo; viene à traer el remedio para el origen del mal; su Divina Philosophia no se limita à dar preceptos pomposos que aunque puedan lisongear á la razon, no curan las heridas del corazon; y como la soberbia, la sensualidad, los rencores, y las venganzas havian sido las fatales raíces de todas las agitaciones que havia padecido el corazon del hombre, viene à darle la paz, destruyendolas con su gracia, con su doctrina, y exemplo.

Sí, Catholicos, la soberbia fue la primera raiz de todas las turbaciones que despedazaban el corazon de los hombres. ¿Qué guerras, qué furores no havia encendido en la tierra esta funesta pasion? ¿Con qué arroyos de sangre no havia inundado el Universo? ¿Qué otra cosa es la historia de los Pueblos, de los Imperios, de los Principes, y Conquistadores; la historia de todos los siglos, y de todas las Naciones, sino la historia de las calamidades con que desde el principio del Mundo havia la soberbia afligido á los hombres? El Mundo no era mas que un teatro lugubre, en que esta pasion altiva, è insensata ofrecia todos los dias las mas sangrientas scenas: pero esto que sucedia en lo exterior no era mas que una imagen de las turbaciones que

que el hombre sobervio padecia dentro de sí mismo. El deseo de ser ensalzado era tenido por virtud; la moderacion pasaba por cobardía; un hombre solo arruinaba su patria, trastornaba las leyes, y las costumbres, hacia infelices á infinitos, por usurpar el primer puesto entre sus Ciudadanos, y el feliz exito de su delito le grangeaba los respetos, y su nombre bañado en la sangre de sus hermanos era respetado en los anales publicos, donde se conservaba su memoria, y un malvado feliz era el mayor hombre de su siglo. Esta pasion entre el pueblo no era tan ruidosa, pero no por eso era menos furiosa, y funesta. No gozaba mas tranquilidad el hombre bajo, que el publico; cada uno queria adelantarse á sus iguales: El Orador, y el Philosopho se disputaban, y usurpaban la gloria, unico objeto de sus trabajos, y vigiliass, y como los deseos de sobervia son insaciabiles, el hombre que entonces tenia por honor el entregarse todo á ella, como no hallaba en ella cosa en que poder fijarse, tampoco podia estar pacifico, y tranquilo. La sobervia que era la unica raiz del honor, y de la gloria humana, era el fatal escollo del reposo, y la felicidad de los hombres.

El Nacimiento de Jesu-Christo enmendando este error en el Mundo, restableció en él la paz que la sobervia havia desterrado de la tierra: Bien pudo manifestarse á los hombres con todas las señales de resplandor que le atribuyeron los Prophetas: Bien pudo tomar los pomposos titulos de Conquistador de Judá, de Legislador de los Pueblos, de Salvador de Israel: Jerusalem huviera conocido en estos gloriosos caracteres al que esperaba; pero Jerusalem no veía en estos titulos mas que una gloria humana, y Jesu-Christo vino á desengañarla, y enseñarla que esta gloria es nada; que semejante esperanza no era digna de los Oraculos de tantos Prophetas como la havian anunciado; que el Espiritu-Santo que fue quien las inspiró, no pudo prome-

ter à los hombres mas que santidad, y bienes eternos; que todos los demás bienes en vez de hacerlos felices, multiplicaban sus desgracias, y pecados; y que su visible ministerio solo correspondería à las pomposas promesas con que tantos siglos antes le anunciaban, porque sería absolutamente espiritual; y solo se propondría la salvacion de todos los hombres.

Por eso nace en Bethlem en un estado pobre, y despreciable, sin pompa alguna exterior, aquel Señor cuyo Nacimiento celebraba al mismo tiempo la celestial Milicia con canticos; sin titulo alguno que le distinga entre los hombres, el que era sobre todo el poder, y sobre todos los Principados: Permite que se escriba su nombre con el de los mas oscuros vasallos del Cesar, aquel, cuyo nombre era sobre todo nombre, y el que solo tenia derecho de escribir el nombre de sus escogidos en el libro de la eternidad. Solos los Pastores simples, y rusticos, vienen à tributar respetos à aquel, en cuya presencia debe doblar la rodilla quanto hay grande en el Cielo, en la tierra, y en los infiernos: finalmente en este espectáculo de su Nacimiento se junta todo lo que puede confundir la soberbia humana. Si los titulos, la elevacion, las prosperidades huvieran podido hacernos felices en la tierra, y dar la paz à nuestro corazon, Jesu-Christo se huviera manifestado revestido de estos bienes, y se los huviera dado à sus Discipulos, pero nos trajo la paz despreciandolos, y enseñandonos à que nos despreciásemos à nosotros mismos. Viene à hacernos felices, viniendo à reprimir los deseos que hasta entonces havian sido causa de nuestras inquietudes. Viene à manifestarnos los bienes mas verdaderos, mas durables, los que solo son capaces de calmar nuestros corazones, de llenar nuestros deseos, y de aliviar nuestras penas; unos bienes que no pueden quitarnos los hombres, y que con solo amarlos, y deseárlas, los poseemos.

Pero con todo eso, ¿quién disfruta esta feliz paz? ¿Son por ventura menores despues de su Nacimiento las guerras, las turbaciones, los furores? ¿Están mas pacíficos los Imperios, y estados que le adoran? ¿Excita menos tumulto, y confusiones entre los hombres; la soberbia á quien vino á aniquilar? Buscad entre los Christianos esta paz que debiera ser su herencia. ¿En donde la hallaréis? ¿Acaso en las Ciudades? La soberbia todo lo pone en ellas en movimiento; cada uno quiere ser mas que sus antepasados; para uno á quien eleva la fortuna, hay mil desgraciados que siguen sus pisadas sin poder llegar adonde el otro. ¿En el recinto de las casas? En ellas no se oculta otra cosa mas que cuidados, é inquietudes; y el padre de la familia, continuamente ocupado mas en el adelantamiento, que en la educacion christiana de los suyos, les deja por herencia sus agitaciones, é inquietudes, las que ellos tambien dejarán á sus descendientes. ¿En los palacios de los Reyes? En ellos una desmesurada ambicion corroe, y consume todos los corazones: en ellos, bajo un exterior de alegría, y tranquilidad, se mantienen las mas violentas, y amargas pasiones; en ellos es donde parece que reside la felicidad, y donde la soberbia hace mas infelices, y descontentos. ¿En el Santuario? Ah! Sin duda que este debiera ser el asilo de la paz, pero aún hasta este santo lugar ha entrado la ambicion; buscan algunos en él mas la elevacion que el ser utiles á los fieles; las Dignidades santas de la Iglesia son como las del siglo, premio de la solicitud, y de los engaños: la religiosa circunspeccion del Principe, no puede contener las pretensiones, y ocultos manejos; observase la misma solicitud en pretenderlas, la misma tristeza quando no se acuerdan de nosotros, la misma envidia contra los que son preferidos; un ministerio que no debia aceptarse sino temblando, se pretende con audacia; nos sentamos en el Templo de Dios, sin que su Divina ma-

no nos haya puesto en el asiento ; nos ponemos à la frente del rebaño , sin consentimiento de su dueño , y sin que nos haya dicho como à Pedro : *Apacienta mis ovejas.* (a) Y como nos encargamos de este cuidado sin vocacion , y sin talento , le gobernamos sin edificacion , y sin fruto , y aún muchas veces con escandalo. O paz de Jesu-Christo que excedes à toda capacidad , y que sola eres el remedio de las disensiones que continuamente excita la soberbia en nuestros corazones , ¿quien podrá introducirte en el del hombre?

Pero en segundo lugar. Si las inquietudes de la soberbia havian desterrado la paz de la tierra , no havian excitado menos turbaciones en ella los impuros deseos de la carne. El hombre , no acordandose de la excelencia de su naturaleza , y de la santidad de su origen , se entregaba sin escrupulo como las bestias al impetu de este brutal instinto ; siendo esta en su corazon la mas violenta , y universal de sus inclinaciones , la tenia tambien por la mas inocente , y legitima , y aún para autorizarla mas , formó de ella culto , y se hizo Dioses impuros , en cuyos Templos este infame vicio era el solo respeto que honraba sus Altares. Un Philosopho , aunque por otra parte el mas Sabio de entre los Paganos , temiendo que el Matrimonio sirviese de freno à esta deplorable pasión , quiso destruir este sagrado lazo , permitiendo una brutal confusion entre los hombres , como entre los animales , y que el linage humano solo se multiplicase à costa de maldades : quanto mas universal era este vicio , tanto mas perdía de este nombre , y con todo eso ¿qué diluvio de males , no derramó sobre la tierra ? ¿Con qué furors no armó los Pueblos contra los Pueblos ? ¿Los Reyes contra los Reyes , la sangre con-

(a) *Juan. 21. v. 18.* *Yo te digo que cuando serás viejo , te levantarán en el Templo de Dios , y te destruirán.*

tra la sangre, los hermanos contra los hermanos? En todas partes introdujo la confusion, y la rabia, y hizo temblar al Universo: Las ruinas de las Ciudades, las reliquias de los Imperios mas florecientes, los Cetros, y las Coronas trastornadas, eran los públicos, y lugubres monumentos que levantaba cada siglo, para conservar al parecer, á las futuras edades la memoria, y la tradicion funesta de las calamidades, con que este vicio havia continuamente afligido al genero humano: El mismo era un fondo inagotable de confusiones, y pesares, para el hombre que se entregaba á él sin medida: Prometia la paz, y los placeres, pero siempre le seguian los zelos, las sospechas, los furores, los excesos, los disgustos, las inconstancias, y los tristes pesares: Llegò á tanto exceso, que se vió autorizado con las leyes, con la Religion, y con el universal exemplo, de modo que aún en aquellos siglos de obscuridad, y corrupcion, solo el amor al sosiego pudo apartar de èl á un corto numero de Sabios.

Pero este motivo era muy debil para detener el impetuoso curso, y apagar el fuego en los corazones de los hombres: Havia necesidad de mas poderoso remedio, y este fue el Nacimiento del Salvador, que vino á sacar á los hombres de aquel abismo de corrupcion, para que quedasen puros, y sin mancha; á desatarlos de aquellos vergonzosos lazos, y á darlos la paz, restituyendoles la libertad, y la inocencia que les havia quitado la servidumbre, y tiranía de este vicio. Nació de una Madre Virgen, y la mas pura de todas las criaturas; con esto solo, yá dió honor á una virtud desconocida en el Mundo, y á la que aún su mismo Pueblo miraba como oprobrio. Además, uniendose á nosotros se hizo nuestra Cabeza, nos incorporó consigo mismo, nos hizo miembros de su mystico Cuerpo; de aquel Cuerpo que recibe el influjo, y la vida de sí mismo; de aquel Cuerpo en el que son Santos todos los ministerios; que debe

be estar sentado à la diestra de Dios vivo , y glorificarle por todos los siglos.

Ved , Catholicos , à qué grado de honor ensalzó Jesu-Christo nuestra carne en este Mysterio. Hizola Templo de Dios , Santuario del Espiritu Santo , parte de un cuerpo en que reside la plenitud de la Divinidad , el objeto de la complacencia , y amor de su Padre. ¿Pero nosotros no profanamos aún este Santo Templo ? ¿No hacemos aún servir à la ignominia los miembros de Jesu-Christo ? ¿Respetamos acaso nuestra carne , despues que es una porcion santa de su Cuerpo mystico ? ¿No exerce aún esta pasion vergonzosa la misma tiranía sobre los Christianos ; esto es , sobre los hijos de la Santidad , y de la libertad ? ¿No turba aún la paz del Universo , la tranquilidad de los Imperios , el sosiego de las familias , el orden de la sociedad , la buena fé de los matrimonios , la inocencia de los Comercios , la suerte de cada particular ? ¿No ofrece aún todos los dias al Mundo espectaculos tragicos ? ¿Respetan los mas sagrados vinculos , los mas respetables caracteres ? ¿Hace caso de ninguna obligacion ? ¿Cuenta ni aún con los respetos ? ¿No hace aún de la misma sociedad una confusion terrible , en la que la costumbre ha borrado todas las reglas ? Vosotros los que me escuchais , decidme , ¿de dónde os han venido todas las desgracias , y pesares de vuestra vida , no es de esta deplorable pasion ? ¿No es ella la que ha arruinado vuestra fortuna ? ¿La que ha introducido las inquietudes , y divisiones aún en el recinto de vuestra Casa ? ¿La que ha consumido el Patrimonio de vuestros Padres , la que ha deshonorado vuestro nombre , arruinado vuestra salud , y os ha hecho pasar una vida triste , é ignominiosa en la tierra ? ¿No es á lo menos la que actualmente despedaza vuestro corazon , cuya posesion tiene ? ¿Qué es lo que pasa dentro de vosotros , sino una tumultuaria revolucion de temores , de deseos , de zelos , de desconfianzas , de disgustos , de atrocidades , de

despechos, de pesares, de furores? ¿Haveis tenido un solo instante de paz, despues que esta passion manchó vuestra alma, y se introdujo à turbar todo el reposo de vuestra vida? Haced que renazca Jesu-Christo en vuestro corazon, él solo puede ser vuestra verdadera paz; arrojad los espíritus impuros, y estará pacífica la Casa de vuestra alma. Hacedos hijo de gracia, pues la inocencia es la sola raíz de la tranquilidad.

Finalmente, el Nacimiento de Jesu-Christo reconcilia à los hombres con su Padre, une à los Gentiles con los Judíos, destruye todas las odiosas distinciones de Griego, y de Barbaro, de Romano, y de Scita; apagó todas las enemistades, y todos los rencores; de todos los Pueblos hizo un solo Pueblo, de todos los Discípulos un corazon, y una alma, ultimo genero de paz, que vino á traer á los hombres. No estaban estos unidos antes, ni por el culto, ni por una comun esperanza, ni por la nueva alianza que en un enemigo nos manifiesta un hermano; casi se miraban como criaturas de diferente especie: La diversidad de Religiones, de costumbres, de Países, de Idiomas, de intereses, parece que havia diversificado entre ellos la misma naturaleza; apenas se conocian mutuamente por la figura de hombres, que era la sola señal de union que aún les quedaba: Exterminabanse como bestias feroces; ponian su gloria en despoblar la tierra de sus semejantes, y en llevar en triunfo sus cabezas ensangrentadas, como ilustres monumentos de sus victorias: parece que se podia decir, que todos descendian de diversas criaturas irreconciliables: Ocupados siempre en destruirse, parece no havian venido à la tierra mas que á vengar su querella, y á terminar sus diferencias con la extincion universal de uno de los dos partidos. Todo dividia à los hombres, solamente los unian las pasiones, è intereses, los que eran la unica raíz de su division, y discordia.

Pero Jesu-Christo fue nuestra paz, nuestra reconcilia-

liacion, la piedra angular que une, y ata todo el edificio, la cabeza vivificadora que une todos sus miembros, y hace de ellos un solo cuerpo: Todo lo que nos une con él, nos une entre nosotros: Uno mismo es el espiritu que nos anima, la esperanza que nos sostiene, el pecho que nos cria, la cuna que nos junta, y el Pastor que nos guarda. Somos hijos de un mismo Padre, herederos de unas mismas promesas, Ciudadanos de la misma eterna Ciudad, y miembros de un mismo cuerpo.

Ahora bien, Catholicos, ¿tantos sagrados lazos han bastado para unirnos entre nosotros mismos? El Christianismo que no debia ser mas que la union de los corazones, el lazo de los fieles entre sí, y de Jesu-Cristo con los Fieles; que debia figurar en la tierra la paz del Cielo: Este Christianismo no es mas que un teatro fatal de disensiones, y guerras: La guerra, y el furor parece han establecido entre los Christianos una eterna mansion: La Religion que debia unirlos es la que los divide: El Infiel, el enemigo de Jesu-Cristo, los hijos del falso Profeta, que no vino á traer mas que la guerra, y la carnicería entre los hombres, están en paz, y los hijos de la paz, los Discipulos de aquel Señor que vino oy á traerla á los hombres, tienen continuamente en la mano el hierro, y el fuego para valerse de ellos unos contra otros: Atrevome á decirlo en la presencia de un Principe, que mil veces ha preferido la paz á las victorias: Los Reyes se levantan contra los Reyes, los Pueblos contra los Pueblos, los Mares que los separan, los reunen para que se destruyan: Un vil monton de piedras excita su furor, y su venganza, y las Naciones enteras van á perecer, y sepultarse debajo de sus Murallas, para disputar á quien han de pertenecer sus ruinas. No basta la tierra á contenerlos, ni para mantener á cada uno dentro de los limites, que la misma naturaleza parece havia puesto á los Estados, é Imperios. Cada uno quisiera usurpar algo á su vecino, y un miserable cam-

po

po de batalla, que apenas puede servir de sepultura à los que le han disputado, es el premio de los arroyos de sangre con que queda teñido para siempre. ¡O Divino Reconciliador de los hombres, bolved otra vez à la tierra, pues la paz que naciendo nos traxisteis, padece aún tantas guerras, y calamidades en el Universo!

Aún mas. El recinto de las Ciudades que nos une bajo de unas mismas leyes, no une los corazones, ni los afectos; los rencores, y los zelos dividen á los Ciudadanos, del mismo modo que à las naciones; las venganzas se perpetúan en las familias, y los Padres se las dejan à los hijos como una herencia de maldicion. Por mas que la autoridad del Principe desarme el brazo, no desarma los corazones: Por mas que quite la espada de las manos, se hiere al enemigo mucho mas cruelmente con la espada de la lengua: El rencòr obligado á encerrarse en lo interior, se hace mas profundo, y mas amargo, y el perdonar es una flaqueza que afrenta. ¡O, Catholicos, vino Jesu-Christo en valde à la tierra! Vino à traernos la paz, y dejarnosla como herencia suya; ninguna cosa nos encargó tanto como el que nos amásemos, y parece que la union, y la paz han sido destruidas de entre nosotros. Los rencòres dividen aún la Corte, la Ciudad, las familias, y aquellos à quienes los puestos, los intereses del estado, la cortesía, ó á lo menos la sangre debiera unir, se despedazan, se consumen, quisieran destruirse, y levantarse los unos sobre las ruinas de los otros: La Religion que en nuestros enemigos nos representa nuestros hermanos, no es oída: la amenaza que nos hace esperar el que Dios use con nosotros la misma severidad que nosotros usamos con nuestros hermanos, no nos mueve; y todos estos motivos tan capaces de ablandar el corazon, dejan aún en él toda la amargura del rencòr. Vivimos tranquilamente en este horroroso estado. La equidad de nuestras quejas contra nuestros enemigos calma en nosotros la injusticia de

nuestro rencor, y del aborrecimiento que los tenemos, y si acaso estando para morir nos reconciliamos con ellos, no es porque los amemos, sino porque el corazon en aquel estado no tiene yá fuerzas para aborrecerlos: Es porque yá están casi apagados todos nuestros sentidos, ó á lo menos porque no sentimos yá mas que nuestro proximo desfallecimiento, y extincion. Unamonos, pues, con Jesu-Christo que nace; contemplemos el espiritu de este Mysterio; demos con él á Dios la gloria que le es debida. Este es el solo medio de darnos á nosotros la paz, que hasta ahora nos han quitado nuestras pasiones. *Amen.*

F I N.



SERMON
PARA EL DIA
DE LA CIRCUNCISION
DE NUESTRO SEÑOR.
SOBRE LA DIVINIDAD
de Jesu-Christo.

Vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab Angelo.

Llamóse Jesus, que fue el nombre que le dió el Angel. *Luc. 2. v. 21.*



N Díos que se humilla hasta hacerse hombre, aturde, y confunde la razon, y esta se precipitaria en un abismo de errores, si la luz de la Fé no acudiera prontamente á socorrerla, descubriendola la profundidad de la Sabiduría Divina, oculta en la aparente locura del Mysterio de Dios Hombre. Por eso este punto fundamental de nuestra Santa Religion, quiero decir la Divinidad de Jesu-Christo, ha sido siempre el objeto mas expuesto à las insensatas contradicciones del espiritu humano. Los hombres sober-

vios, que no no debian tener en la boca sino acciones de gracias por el inefable dñn que les hizo el Padre de Misericordias, dandoles su unico Hijo, no han cesado de ultrajarle, vomitando contra este adorable Hijo las mas impías blasfemias. Ciegos, pues, no han visto que el nombre solo de Jesus, que se le impuso en este dia, nombre que primero recibió en el Cielo, y que trae un Angel á la tierra á Maria, y á Joseph, es la incontestable prueba de su Divinidad. Este Sagrado nombre le establece Salvador del humano linage: Salvador, porque con la efusion de su Sangre, que es nuestro rescate, nos libra del pecado, y de sus inseparables consecuencias, que son la tiranía del Demonio, y del Infierno: Salvador, porque atrayendo sobre su Cabeza el castigo debido á nuestras prevaricaciones, nos reconcilia con Dios, y nos abre de nuevo la puerta del Eterno Santuario que estaba cerrada por el pecado. Pero, Catholicos, si el Hijo de Maria fuera puro Hombre, ¿de qué precio pudiera ser á los ojos de Dios la oblacion de su Sangre? Si Jesu-Christo no fuera Dios, ¿cómo havia de ser aceptada su mediacion quando él mismo tendria necesidad de mediador para reconciliarse con Dios?

Esta prueba que no hago mas que apuntar aqui, y otras muchas que me ofrece la Religion, cerrarian prontamente la boca del impío, y confundirian su impiedad, si yo pensára en dilatarme en ellas: Pero no permita Dios que yo venga al Templo Santo, en donde están levantados Altares á nuestro Divino Salvador, y en donde se juntan sus adoradores á disputar, como si hablará entre sus enemigos, y hacer la Apología del Misterio de Dios Hombre, á vista de un Pueblo fiel, y de un Principe, cuyo mas glorioso titulo es el de Christianísimo. El consagrar oy este discurso á la Divinidad, y gloria eterna del Hijo de Dios, no es por confundir á los impíos; vengo solamente á consolar nuestra fé, refiriendo las maravillas de su Autor, y Consumador, y

à animar vuestra piedad, exponiendo la gloria, y la Divinidad del Mediador, que es el objeto, y la mas suave esperanza; es tambien muy conveniente renovar de tiempo en tiempo estas grandes verdades en el espiritu de los Grandes, y de los Principes del Pueblo, para fortalecerlos contra los discursos de la incredulidad, de los que suelen estar muy rodeados, y levantar algunas veces el velo que cubre el Santuario, para exponer á su vista estas ocultas bellezas, que la Religion no propone mas que à su veneracion, y respetos.

La Divinidad, pues, del Mediador no se puede probar sino por su ministerio; los Titulos no se pueden manifestar sino en sus funciones, y para saber si bajó del Cielo, y si es igual al Todo Poderoso, basta referir lo que vino á hacer en la tierra. Vino, Catholicos, á formar un Pueblo santo, y fiel; un Pueblo fiel que captive su razon, bajo el sagrado yugo de la Fé; un Pueblo santo, cuya conversacion sea en el Cielo, y que yá no dependa de la carne, para vivir segun ella; este es el fin de su mision temporal.

El resplandor de su ministerio es el mas sólido fundamento de nuestra Fé; el espiritu de su ministerio, la regla unica de nuestras costumbres. Si no fuera mas que un hombre embiado de Dios, sería el resplandor de su ministerio para nosotros, una ocasion inevitable de nuestra supersticion, y de nuestra idolatría; el espiritu de su ministerio sería el lazo funesto de nuestra inocencia; y asi, yá sea que consideremos el resplandor, ó el espiritu de su ministerio, queda del mismo modo invenciblemente establecida la gloria de su Divinidad.

¡O Jesus, unico Señor de todos! Recibid este público homenaje de nuestra confesion, y de nuestra fé, mientras que la impiedad blasfema en secreto, y en las tinieblas contra vuestra gloria, dejadnos el consuelo de publicarla con la voz de todos los siglos, delante de los

los Altares, y formad en nuestro corazon, no solamente aquella fé que os confiesa, y que os adora, sino tambien la que os sigue, y os imita.

PRIMERA PARTE.

NO puede Dios manifestarse á los hombres, sino para enseñarles lo que es, y lo que los hombres le deben; y la Religión propiamente no es mas que una luz Divina, con que Dios se descubre al hombre, y que regula las obligaciones del hombre para con Dios. Yá sea que el Altísimo se manifeste á sí mismo en la tierra, ó yá que llene de su Espiritu á unos hombres extraordinarios, el fin de todos estos pasos, no puede ser otro que el conocimiento, y santificacion de su Nombre en el Universo, y el establecimiento de un culto en que se dé á Dios solo, lo que solo á él se le debe.

Si Nuestro Señor Jesu-Christo, pues, venido al Mundo en la plenitud de los tiempos, no fuera mas que un Hombre Justo, é inocente, escogido solo para ser enviado de Dios á la tierra, hubiera sido el fin principal de su ministerio hacer al Mundo idolatrá, y quitar á la Divinidad la gloria que la es debida, para atribuirse á sí mismo.

Y á la verdad, Catholicos, yá sea que consideremos el resplandor de su ministerio en el aparato pomposo de oraculos, y figuras que le precedieron; en las circunstancias maravillosas que le acompañaron; y finalmente en las obras que él mismo hizo, su resplandor es tal, que si Jesu-Christo no fuera mas que un Hombre como nosotros, Dios que le embió á la tierra revestido de tanta gloria, y poder, nos hubiera engañado, y sería culpable de la idolatría de los que le adoran.

El primer carácter resplandeciente del ministerio de Jesu-Christo, es el haver sido anunciado, y prometido á los hombres desde el principio del Mundo.

Apc-

Apenas cayó Adán, quando desde lejos se le manifiesta el Reparador necesario en la tierra, para remediar su caída: En los siglos siguientes parece que Dios solo se ocupa en disponer á los hombres para su venida; si se manifiesta á los Patriarcas, es para confirmarlos en la fé de esta esperanza; si inspira á los Prophetas, es para anunciarla; si escoge un Pueblo, es para hacerle depositario de esta gran promesa; si manda á los hombres sacrificios, y ceremonias religiosas, es para dibujar como de lejos la historia del que ha de venir; todos los sucesos que acaecen en la tierra, parece que conducen á este gran suceso: Los Imperios, y los Reynos, no caen, ni se levantan sino para disponerle los caminos; los Cielos no se abren sino para prometerle; y toda la naturaleza, como dice San Pablo, parece que está impaciente, por parir al Justo que tiene en su seno, y que ha de venir á libertarla de la maldicion en que havia caído: *Omnis creatura ingemiscit, & paraturit.* (a)

Hacer, pues, Catholicos, que la tierra espere á un hombre, y anunciarle desde lo alto del Cielo, y desde el principio de los siglos, es disponer á los hombres para que le reciban con un respeto de Religion, y de Culto. Y si Jesu-Christo no tuviera otro resplandor particular que le distinguiese de los demás hombres, pudiera temerse la supersticion de los Pueblos, si huviera sido una pura criatura; pero nada es respecto de Jesu-Christo el haver sido anunciado; todas las demás circunstancias en que se halló, son aún mas maravillosas, y mas admirables que las mismas predicciones. A la verdad, Catholicos, que si Cyro, y San Juan Bautista fueron anunciados mucho tiempo antes de nacer en las proph-

(a) Rom. 8. v. 22.

phecías de Isaías, y de Malachías, estas fueron unas puras predicciones sin consecuencias, sin aparato, y que se hallan en un solo Propheta; unas predicciones que solo anuncian sucesos particulares, y en que no podía padecer engaño la Religion de los Pueblos: Cyro, para ser el restaurador de los muros de Jerusalén; el Bautista para preparar los caminos al que havia de venir: uno, y otro para confirmar con el cumplimiento de estas particulares prophecías la verdad, y divinidad de todas las que anuncian á Jesu-Christo.

Pero aqui tenemos, Catholicos, un embiado del Cielo, pronosticado por todo un Pueblo, anunciado por espacio de quatro mil años, por una larga succession de Prophetas, deseado de todas las Naciones, figurado en todas las ceremonias, esperado de todos los Justos, señalado de lejos en todas las edades: Los Patriarcas mueren deseando verle; los Justos viven con esta esperanza; los Padres enseñan á sus hijos á desearle, y este deseo es como una Religion domestica que se perpetúa de siglo en siglo: Aún los mismos Prophetas de los Gentiles vén brillar desde lejos la Estrella de Jacob, y hasta en los Oraculos de los Idolos se anuncia este gran suceso: Este no es un suceso particular, sino un suceso que ha de servir de remedio al Mundo condenado; es el Legislador de los Pueblos, la Luz de las Naciones, la Salud de Israel; viene à desterrar la iniquidad de la tierra, à traer una Justicia eterna, à llenar el Universo del Espiritu de Dios, y dár á todos los hombres una paz immortal. ¡Qué aparato tan extraordinario! ¡Qué lazo sería para la Religion de todos los siglos, si unos preparativos tan magníficos, no anunciaran mas que una pura criatura, y particularmente en tiempos en que la credulidad de los Pueblos ponía con tanta facilidad en el numero de los Dioses á los hombres extraordinarios!

Por otra parte, Catholicos, quando el Bautista se
ma-

manifiesta en las riberas del Jordán, temiendo al parecer, que el solo Oraculo que le havia anunciado no fuese ocasion de idolatría à un Pueblo, à quien la fama de su Santidad hacía que le siguiese, no hace milagro alguno: No cesa de decir: yo no soy el que esperais; parece que solo atiende à precaver los honores supersticiosos: Al contrario Jesu-Christo, á quien quatro mil años antes las figuras, las prophecías, las promesas, havian anunciado à la tierra con tanta magnificencia; Jesu-Christo, lejos de precaver la superstición de los Pueblos respecto de sí, viene con gran virtud, y poder; hace obras, y maravillas, que hasta entonces nadie havia hecho; y no solo se levanta sobre el Bautista, sino que dice ser igual al mismo Dios; donde estaría su zelo de la gloria de aquel que le embia, y su amor à los hombres, si en esto pudiera haver engaño, y si fuera idolatría el tributarle honores divinos.

Ademàs, Catholicos, quantos hombres extraordinarios huvo en los siglos antecedentes, todos los Justos de la Ley, y de la edad de los Patriarcas, no fueron mas que unas imperfectas imagenes de Christo, y aún cada uno de ellos no representaba mas que algun pasage singular de su vida, y ministerio; Melchisedech su Sacerdocio; Abraham su qualidad de cabeza, y Padre de los creyentes; Isaac su Sacrificio; Job sus persecuciones; Moysés su oficio de mediador; Josué su entrada triunfante en la tierra de los vivientes con un Pueblo escogido: Todos estos hombres tan venerables, y milagrosos, no eran mas que unos rasgos del Mesías que havia de venir; era, pues, preciso que fuese muy grande este Mesías, quando tan ilustres, y famosos fueron los que le figuraron; pero si quitais à Jesu Christo la Divinidad, y su eterno origen, en nada excede la verdad á la figura. Bien sé, como diré despues, que el resplandor de sus maravillas, mirado de cerca, està señalado con unos caracteres Divinos, que no se ha-

llan en la vida de estos grandes hombres; pero si se juzgara solo con los ojos corporales, no sería el paralelo favorable á Jesu-Christo. ¿Es acaso mayor que Abraham? Aquel hombre tan grande, que el mismo Dios entre sus nombres mas magníficos tomó el de Dios de Abraham, como para dár á entender á la tierra, que los respetos de un hombre tan Justo, y tan extraordinario, eran mas gloriosos á su soberanía, que el titulo de Dios de los Imperios, y de las Naciones: tan grande, que los Judíos creían ser mejores que los demás Pueblos del Mundo, solo por ser descendientes de un Padre tan famoso, y querido del Cielo; que los padres, refiriendo á sus hijos las maravillas de su Nación, y la historia de sus mayores, los animaban á la virtud, solo con decirles que eran hijos de Abraham, y parte de una estirpe santa. ¿Es acaso mas maravilloso que Moisés? Aquel hombre poderoso en obras, y en palabras, medianero de una alianza santa, que libertó á su Pueblo, y sacudió el yugo de Egypto; aquel que fue declarado Dios de Pharaon; que parecía dueño de la naturaleza; que cubrió la tierra de plagas; que separó los Mares, é hizo llover del Cielo un nuevo sustento; aquel hombre que vió al Señor cara á cara en el Monte santo, y que se dejó vér en presencia del Pueblo de Israel lleno de resplandores. ¿Hay acaso en toda la vida de Jesu-Christo cosa tan extraordinaria, ni tan grande? Con todo eso, todas estas maravillas no eran mas que unos toscos rasgos de su gloria, y de su poder. El era quien debia perfeccionarlas, y darlas la ultima mano: si Jesu-Christo, pues, no fuera imagen de la substancia de su Padre, y el resplandor eterno de su Gloria, quando mas debería igualarse á estos primeros hombres, y podría la incredulidad de los Judíos preguntarle sin blasfemar, ¿sois acaso mas que nuestro Padre Abraham, y que los Prophetas, los que con ser tan grandes murieron? *Numquid tu major es Patre nostro Abraham?*

ham? (a) Con razon, pues, digo, que si considerais su ministerio, primeramente por el magnifico aparato de Oraculos, y figuras que le anunciaron, es tal su resplandor, que si Jesu-Christo no fuera mas que un hombre como nosotros, la misma Sabiduría de Dios sería culpable del error de los que le adoran.

Pero, Catholicos, Christo fue anunciado con sus miembros; nosotros estamos incluidos en las Prophécias que le anunciaron en la tierra; nosotros hemos sido prometidos como una descendencia santa, un Pueblo espiritual, que havia de tener gravada la Ley en el corazon, solo suspirar por los bienes eternos, y adorar en espiritu, y verdad; nosotros hemos sido como Jesu-Christo la esperanza de los Justos del tiempo antiguo, el deseo de las Naciones; nosotros somos esta nueva Jerusalén pura, y sin mancha, tantas veces anunciada por los Prophétas, en la que solo Dios havia de ser conocido, y adorado, en la que la Fé havia de ser sola luz que nos alumbra, la Caridad el solo lazo que nos úne, la Esperanza de la Patria, el solo deseo que nos anima. ¿Llenamos, pues, esta Esperanza tan ilustre, y santa? ¿Somos acaso dignos de haver sido el objeto deseado de todos los pasados siglos que nos precedieron? ¿Merecemos haver sido esperados como hombres celestiales, que debian llenar la tierra de santidad, y justicia? ¿No se engañaron los siglos esperando al Pueblo Christiano? ¿Si los Justos de los pasados tiempos bolvieran á la tierra, podríamos manifestarnos á ellos, y decirlos, ved aquí los hombres celestiales, espirituales, castos, fieles, caritativos que esperabais? ¡Ah, Catholicos! los antiguos Justos fueron Christianos antes del nacimiento de la Fé, y nosotros somos Judios aún después

Kk 2

pues

(a) Joan. 8. v. 53.

pues de haver recibido el Evangelio: vivimos solamente para la tierra; no conocemos mas bienes verdaderos que los presentes; toda nuestra Religion està en los sentidos; hemos recibido mas auxilios, pero no por eso somos mas fieles.

Al resplandor de las Prophecías que anunciaron á Jesu-Christo, se debe añadir el de sus obras, y prodigios; que es el segundo carácter resplandeciente de su ministerio. Sí, Catholicos, aún quando el Cielo no le huviera prometido à la tierra con tanta magnificencia; aún quando no huviera sido, como fue en las primeras edades, la sola ocupacion, y esperanza del Universo; ¿cómo se manifiesta en la tierra? ¿Vióse acaso jamás Hombre mas maravilloso? Mas Divino en sus obras, y en todas las circunstancias de su vida?

Digo, primeramente, en sus obras, y prodigios. Bien sé, como acabo de decir, que en los siglos anteriores hubo en la tierra hombres extraordinarios, á los que parecia que el Señor havia hecho depositarios de su virtud, y de su poder: Moysés, tanto en Egypto, como en el Desierto, parecia dueño del Cielo, y de la tierra: En los siglos siguientes, Elías vino à presentarse á los hombres con el mismo poder; pero si se miran atentamente, todos estos hombres milagrosos, aún en su mismo poder tenian impresos los caracteres de flaqueza, y dependencia.

Moysés no obraba sus maravillas sino con la Vara mysteriosa; sin ella era un hombre flaco, y sin poder, y parece que el Señor havia vinculado la virtud de los milagros en aquel arido leño, como para dár á entender á los Israelitas, que el mismo Moysés no era en sus manos mas que un instrumento fragil de quien queria servirse para obrar maravillas: Jesu-Christo, aún sin hablar, obra los mayores prodigios, y el solo contacto de su ropa cura las mas desesperadas enfermedades. Moysés no comunica á sus Discipulos el poder de

ha-

hacer milagros, porque en él era un dón extraño, que havia recibido del Cielo, y del que no podía disponer: Jesu-Christo deja à los suyos un poder, aún mayor del que él mismo havia manifestado: Moysés obra siempre en el nombre del Señor; Jesu-Christo lo obra todo en su propio nombre, y sus obras son las obras de su Padre: No obstante, aquel Moysés que no havia sido anunciado como Jesu-Christo, que no perdonaba los pecados como él, que no decia ser igual á Dios, sino solamente su siervo fiel; aquel Moysés, temiendo que despues de su muerte, le hiciesen sus prodigios ser tenido por Dios, toma sus medidas para que la credulidad de su Pueblo no le tribute honores divinos en los siglos futuros; quiere que se ignore en la tierra su sepulcro; se retira al Monte para morir, donde no le vean sus hermanos, temiendo que vengan á ofrecerle sacrificios al sepulcro; y oculta para siempre su cuerpo á la superficialion de los Tribus: Ni aún á sus Discipulos se manifiesta despues de su muerte; contentase con dejarles la Ley de Dios, y hace los posibles esfuerzos para que le olviden: y Jesu-Christo, despues de todos los prodigios que obró en Judéa, despues de todas las predicciones que le havian anunciado, despues de haverse manifestado como Dios en la tierra; su sepulcro es conocido de todo el Orbe, expuesto à la veneracion de todos los Pueblos, y de todos los siglos; aún despues de su muerte se manifiesta á sus Discipulos; ¿era por ventura menos temible en este caso la superficialion? ¿O era acaso Jesu-Christo menos zeloso que Moysés de la gloria del Soberano Sér, y de la salud de los hombres?

Es verdad que Elías resucita muertos, pero tiene precision de echarse muchas veces sobre el cuerpo del niño que resucita, sopla, se encoge, se agita, de donde se infiere, que invoca otro poder, que llama del imperio de la muerte una alma que no está sujeta á su voz, y que no es él el dueño de la muerte, y de
la

la vida: Jesu-Christo resucita los muertos como si hiciera qualquiera accion comun de la vida; habla como dueño à los que duermen el sueño eterno, é inmediatamente dá á conocer, que es el Dios de los muertos, como de los vivos, y nunca mas tranquilo, que quando obra las mayores maravillas.

Finalmente, los Poetas nos representaban à sus Sibylas, y Sacerdotisas como furiosas quando pronosticaban lo futuro: parece que no podian sufrir la presencia del espiritu impostor que en ellas habitaba; aún nuestros Prophetas quando anunciaban las cosas futuras, sin perder el uso de la razon, y sin salir de la gravedad, y decencia de su ministerio, eran poseídos de un entusiasmo divino; muchas veces era preciso despertar en ellos el espiritu prophetico, con el sonido de una Lyra: Bien se dejaba conocer que los animaba un impulso extraño, y que la ciencia de lo futuro, y los mysterios ocultos que anunciaban á los hombres, no los sacaban de su propio caudal; pero Jesu-Christo prophetiza del mismo modo que habla; la ciencia de lo futuro, ni le immuta, no le turba, ni le sobrecoge, porque contiene en su Espiritu todos los tiempos; los Mysterios futuros que anuncia, no son en su Alma luces repentinas, é infusas que le turben, sino unos objetos familiares que siempre tiene presentes, y cuyas imagenes halla en su interior; y todos los siglos futuros, se comprehenden bajo la inmensidad de su vista, como el presente dia que nos alumbra: Por eso, ni la resurreccion de los muertos, ni la prediccion de lo futuro, no turban su ordinaria tranquilidad; parece que està jugando quando obra maravillas en el Mundo, y si alguna vez dà à entender que se turba, y enfurece, es solo à vista del pecado, y de la obstinacion de su Pueblo: porque quanto mayor es su Santidad, tanto mas aborrece el pecado, y la sola cosa que el Hombre Dios puede vér con furor, es el espectáculo de una conciencia manchada con delitos.

Es-

Esta es la Omnipotencia de Jesu-Christo; sus milagros no dan señal alguna de dependencia, y no contento con manifestarnos con esto que es igual á Dios, nos avisa que todas las maravillas que su Padre obra en la tierra, son tambien obra suya; y que las obras de su Padre son sus obras. ¿Teneis noticia de algun Propheta hasta Jesu-Christo, que haya hablado de este modo? y que en vez de dár á Dios la gloria, como al Autor de todo dón excelente, se haya atribuido á si mismo los grandes prodigios que el Señor se dignaba obrar por su ministerio?

Pero, Catholicos, nosotros además de haver sido anunciados con Jesu-Christo, somos partícipes de su soberanía sobre todas las criaturas. El Christiano por la fé, es dueño de la naturaleza; todo le está sujeto, porque él solo está sujeto á Dios: Todas sus obras, en algun sentido, deben ser milagrosas, porque todas deben derivarse de un principio sublime, y Divino, y exceder las fuerzas de la humana flaqueza: Debemos ser, por decirlo así, hombres milagrosos, dueños del Mundo, despreciándole; elevados sobre las leyes de la naturaleza, sobrepujándolas; arbitros de los sucesos, sujetándonos á ellos; aún mas fuertes que la muerte, deseándola; Este es el sublime estado del Christiano. Es preciso, pues, que Jesu-Christo sea muy grande para haver levantado á tanto poder, y grandeza, á la flaqueza humana.

Finalmente, el ultimo caracter resplandeciente de su ministerio son las maravillosas, y hasta entonces inauditas circunstancias, que componen el discuso de su vida mortal. Bien sé que vino pobre, y humilde; pero entre esta exterior apariencia de obscuridad, y desprecio, aún sus mismos enemigos se ven precisados á reconocer en él el resplandor de su Divinidad.

Primeramente, aunque le miren como á un hombre semejante á nosotros, le creen, no obstante, formado

por la operacion invisible del Altísimo, en el Seno de una Virgen de Judá, contra la ley ordinaria de los hijos de Adán. ¿Qué gloria esta, aún quando no tuviera otra, para una pura criatura?

En segundo lugar: apenas nació quando las Celestiales Legiones hacen resonar los ayres con canticos de alegría, y nos enseñan que este nacimiento glorifica al Altísimo, y trae la eterna paz à la tierra. ¿Quién es, pues, esta criatura, que puede glorificar al Altísimo, y no halla su gloria sino en sí misma? Poco despues un nuevo Astro llama à los Magos de lo interior del Oriente, y guiados por esta milagrosa luz, vienen estos hombres Justos, desde las extremidades de la tierra à adorar al nuevo Rey de los Judios.

Examinad todas las circunstancias de su vida: Si Maria le presenta en el Templo, un Justo, y una Santa Muger anuncian su futura grandeza, y transportados de una santa alegría, mueren contentos despues de haver visto à aquel á quien llaman salud del Mundo, luz de las Naciones, y gloria de Israel. Los Doctores juntos en el Templo, ven con admiracion su niñez mas sabia, y ilustrada, que toda la sabiduría de los viejos; segun vá creciendo, se vá manifestando su gloria: El Bautista, el mayor de los hijos de los hombres, se humilla en su presencia, y se tiene por indigno de servirle, aún en los mas viles ministerios: El Cielo se abre muchas veces sobre su cabeza, y declara que aquel es el hijo amado: Los Demonios espantados huyen de su presencia, no pudiendo sufrir su santidad, y confiesan que es el Santo de Dios. Juntad, pues, tan nuevos, y tan distintos testimonios, circunstancias tan extraordinarias, è inauditas: ¿Quién es, pues, este hombre que se manifiesta en la tierra con tanto resplandor? ¿No tienen buena escusa los Pueblos que le adoran?

Pero estos no son mas que unos debiles preludios de su gloria: Si se retira al Thabor, acompañado de tres

Discipulos solos, su gloria, impaciente, si es licito decirlo asi, de haver estado hasta entonces como cautiva bajo el velo de la humanidad, brilla àzia fuera; dejase ver todo rodeado de resplandores: El Padre Celestial temiendo entonces que la gloria de Jesu-Christo fuese ocasion de error, y de Idolatrria à los Discipulos admirados, y testigos del espectaculo, parece que huviera debido avisarlos, que este Jesus, à quien veían tan glorioso, no era mas que su siervo, y su embaudo; pero al contrario los declaró que es su hijo amado, en quien se complace, sin poner limites á los honores que quiere le tributen. Quando Moysés se manifestó cercado de gloria, y como transfigurado en la Montaña de Sináí, temiendo que los Israelitas, inclinados siempre á la supersticion, le tuviesen por un Dios bajado á la tierra, declaró al mismo tiempo el Señor desde lo alto del Cielo, entre truenos, y relampagos: *Yo soy quien soy, y no adorareis mas que á mi solo.*

(a) El mismo Moysés se presenta al Pueblo, llevando en las manos las Tablas de la Ley, como para darle á entender, que aún en medio de la gloria de que le veían adornado, no era mas que Ministro, y no Autor de la Ley Santa: Que á él, solo le tocaba presentarla gravada en la piedra, y que solo Dios era quien podia imprimirla en los corazones: Pero Jesu-Christo se manifiesta en el Thabor como Legislador: El Padre Eterno no le dà una nueva Ley, para que la trayga à los hombres, solamente los manda que le oygan, y se le presenta como Legislador, ó por mejor decir, como su ley viva, y eterna. ¿Qué mas puedo decir, Catholicos? Si desde el Thabor pasamos al Calvario, aquel lugar en donde debían consumarse todos los oprobrios del hijo del hombre, el mismo Calvario sirve de Theatro á su gloria, y à su Divinidad: Toda la naturaleza desordenada, le

Tom. I. Ll re-

(a) Exod. 3. Deuter. 6.

reconoce allí como à su Autor; los Astros que se ocultan; los muertos que resucitan; las piedras de los Sepulcros que se abren, y se rompen; el Velo del Templo que se rasga; y la incredulidad misma que le confiesa por boca del Centurion; bien se conoce que no es un hombre comun el que muere, y que en este Monte está pasando alguna cosa nueva, y extraordinaria.

Muchos Justos havian muerto antes de él à manos de los impíos: El Palacio de Herodes acababa de vér la Cabeza del Bautista hecha premio de la sensualidad: Isaías glorificó á Dios con una muerte terrible, y no obstante la sangre de los Reyes, de quienes descendia, no pudo su augusta descendencia libertarle de las persecuciones, que son siempre la recompensa de la verdad, y del zelo: Otros muchos murieron por la justicia; pero no parecia que la naturaleza toda entera, se interesase en sus trabajos: Los muertos no salian de sus Sepulcros, como para reprehender á los vivos sus Sacrilegios; nada de esto se havia visto aún en la tierra.

Recorred los demás mysterios de su vida; en todos hallareis nuevos rasgos que le distinguen de los demás hombres: Si resucita de entre los muertos, además de hacerlo por su propia virtud (lo que hasta entonces nunca se havia visto) es para no bolver à morir, como otros á quienes resucitaron los Prophetas, y recibe en la tierra una vida immortal, lo que nunca se concedió á criatura alguna.

Si sube al Cielo, no es en un Carro de fuego, que le arrebatara de un golpe: el mismo se eleva con magestad: deja á sus amados Discipulos tiempo bastante para que le acompañen con la vista, y para que rindan las debidas adoraciones à su Divino Maestro: Los Angeles se presentan delante de este Rey de la Gloria, como para recibirle en su imperio, y consuelan á los afligidos Discipulos, prometiendoles que bolverà á la

tierra rodeado de gloria, y de immortalidad; todo anuncia en la tierra al Dios del Cielo, que buelve á el lugar de donde havia salido, y que vâ á tomar posesion de su gloria; todo persuade á los hombres esta verdad.

Y á la verdad Catholicos, quando Elías fue arrebatado en el Carro de fuego, no tuvo por testigo de esta ascension milagrosa, mas que á un solo discipulo; sucede esta en un lugar apartado, y distante de la vista de los demás hijos de los Prophetas, los que acaso, mas credulos, y menos instruidos que Eliseo, huvieran en aquel instante tributado honores divinos á este hombre milagroso; pero Jesu-Christo sube al Cielo, rodeado de gloria, á vista de quinientos Discipulos; los mas debiles, y aún aquellos en quienes estaba menos radicada la fé de la resurreccion, son llamados los primeros al Santo Monte; nada se teme de su credulidad; al contrario, se les sufren sus adoraciones, como sus pesares, y lagrimas, y una vida llena de prodigios tan inauditos hasta entonces en la tierra, se termina por ultimo, con una circunstancia, aún mas maravillosa, y la que unicamente bastaria para hacerle mirar como á un Dios, y para eternizar el error, y la Idolatría entre los hombres.

Es cierto, Catholicos, que si los siglos Paganos para justificar los impios, è insensatos honores que tributaban á sus Legisladores, á los Fundadores de los Imperios, y otros hombres célebres, hacian decir á sus Historiadores, y Poetas, que estos heroes no havian muerto; que solo havian desaparecido de la tierra; que siendo de naturaleza de Dioses, havian subido al Firmamento para ocupar en él su lugar con los demás Astros (que segun ellos eran otras tantas Divinidades que nos alumbran) y para gozar alli de la immortalidad debida á su Nacimiento Divino; si una tan grosera ficcion, bastò para mantener á los hombres Idolatras por tanto tiempo, qué impre-

sion no debia hacer en los Pueblos la verdad de este hecho? ¿Y si el Universo havia adorado à unos impostores que publicaban falsedades, no huviera tenido escusa en adorar á un hombre milagroso, á quien los mismos hombres vieron levantarse sobre los Astros, cercado de gloria?

Pero advertid, Catholicos, que la ocasion de error no acabaria con Jesu-Christo: Se nos anuncia tambien que parecerá al fin de los siglos, en medio de los ayres, rodeado de poder, y magestad, y acompañado de todos los Espiritus Celestiales; todas las Naciones juntas, y temblando esperaràn à sus pies la decision de su eterno destino; Pronunciarà como Soberano su decisiva sentencia; los Abrahanes, los Moysés, los Davides, los Elías, los Bautistas, quanto ha havido grande, y maravilloso en todos los siglos, estará sujeto á su juicio, y á su imperio; èl solo se levantará sobre todo poder, y toda dominacion, y sobre todo lo que se llama grande en el Cielo, y en la tierra; levantará su Trono sobre las nubes al lado del Altísimo: No solo parecerá dueño de la vida, y de la muerte, sino Rey immortal de los siglos, Principe de la eternidad, Cefe de un Pueblo santo, y arbitro de todas las criaturas. ¿Quién es, pues, este hombre á quien el Señor ha comunicado tal poder? ¿Los muertos que se presentarán en su juicio, podrán ser condenados por haverle adorado, habiendolo visto revestido de tanta gloria, magestad, y poder?

Para finalizar esta primera parte de mi discurso, os pido que hagais una reflexion, y es; que si en Jesu-Christo se huviera hallado una larga vida, y en ella no mas que algun rasgo extraordinario, y divino, se pudiera creer que el Señor algunas veces se complace en hacer resplandecer su gloria, y su poder en sus Siervos; por eso fue arrebatado Enoch, Moysés se transformó en el Monte Santo; Elías subió al Cielo sobre

un Carro de fuego ; el Bautista fue anunciado ; pero además de que estas eran circunstancias únicas , y que el language de estos hombres milagrosos , y de sus Discípulos , hablando de la Divinidad , y de sí mismos , no dejaba lugar á la superstición , ni al engaño ; en Christo hay un conjunto de maravillas , que cada una de ellas hubiera podido engañar la credulidad de los hombres : En él se hallan todos los rasgos repartidos en estos hombres extraordinarios , que fueron mirados casi como Dioses en la tierra , y aún de un modo mas glorioso , y divino : Prophetiza , pero con mas magestad , y con caracteres mas resplandecientes que el Bautista : Se manifiesta transfigurado en el Monte Santo , pero rodeado de mas gloria que Moysés : Sube á los Cielos , pero con mas señales de poder , y de magestad que Elias : Vé lo futuro , pero con mas claridad que todos los Prophetas : Nace , no solo de un vientre estéril como Samuél , sino tambien de una Virgen pura , é inocente . ¿ Pues qué he de decir ? Y no solo no desengaña á los hombres con expresiones claras , y precisas acerca de su origen puramente humano , sino que su estilo acerca de su igualdad con el Altísimo , la sola doctrina de sus Discípulos , que nos dicen , que desde la eternidad estaba en el Seno de Dios , y que todo fue hecho por él , que le llaman su Señor , y su Dios , que nos enseñan que está todo en todas las cosas , justificaria el error de los que le adoran , aún quando su vida hubiera sido comun , y semejante á la de los demás hombres .

O vosotros , los que le negais su gloria , y su Divinidad , y que no obstante le mirais como á enviado de Dios para instruir á los hombres , acabad la blasfemia , y confundidle con aquellos impostores que vinieron á engañar al Mundo , pues lejos de restablecer en él la gloria de Dios , y el conocimiento de su nombre , el resplandor de su ministerio , no hubiera servido mas que de ensalzarle á Divinidad , á hacerle colocar malamente

te al lado del Altísimo, y de sepultar á todo el Universo en la mas peligrosa, la mas larga, la mas inevitable, y universal de todas las idolatrías.

Nosotros, Catholicos, los que creemos en él, y á quienes ha sido revelado el Mysterio de Christo, no perdamos de vista este modelo Divino, que nos manifiesta el Padre desde lo alto del Monte Santo: Consideremos el espiritu de los diversos mysterios que componen toda su vida mortal: Estos son los diferentes estados de la vida del Christiano en la tierra. Reconozcamos el nuevo Imperio que vino á formarse Jesu-Christo sobre nuestros corazones: El Mundo á quien hasta aqui hemos servido, no ha podido librarnos de nuestras penas, y miserias: buscabamos en él la libertad, la paz, la dulzura de la vida, y hemos hallado la confusion, la servidumbre, la amargura, y la desgracia de nuestros dias. Ved aqui un nuevo Salvador que viene á traer la paz á la tierra, pero no nos dá la paz como la promete el Mundo. El Mundo havia querido conducirnos á la paz, y á la felicidad por los deleytes de los sentidos, por la indolencia, por una vana Philosophia; no ha salido con su intento, y favoreciendo nuestras pasiones ha aumentado nuestras penas: Jesu-Christo viene á proponernos nuevos caminos para llegar á la paz, y á la felicidad que buscamos; el despego, el desprecio del Mundo, la mortificacion de los sentidos, y la abnegacion de nosotros mismos, son los nuevos bienes que viene á manifestar á los hombres. Desengañémonos pues; no tenemos mas felicidad que esperar aún en esta vida, que el reprimir nuestras pasiones, y prohibirnos los violentos deleytes que turban, y corrompen el corazon: Solamente la Philosophia del Evangelio forma sabios, y hace felices, porque solo ella arregla el espiritu, fija el corazon, y restituye el hombre á sí mismo, restituyendole á Dios. Los que han querido seguir otros caminos, no han hallado mas que

vanidad, y afliccion de espiritu. Y solo Jesu Christo, viniendo á traer la espada, y la separacion, vino á traer la paz á los hombres.

¡O Dios mio! yo sé, bien á mi costa, que el Mundo, y los deleytes no hacen felices á los hombres: venid, pues, á recobrar un corazon que ha huido en vano de vos, y que á pesar suyo, sus propios disgustos os le traen: venid á ser su Salvador, su paz, y su luz, y mirad mas sus desgracias, que sus delitos.

Ved aqui, Señores, como el ministerio de Jesu-Christo sería para los hombres una inevitable ocasion de Idolatría, si no fuera mas que una simple criatura: veamos ahora como el espiritu de su ministerio, sería el lazo de nuestra inocencia.

SEGUNDA PARTE.

EL resplandor del ministerio de Jesu-Christo, no es lo mas augusto, y magnifico que en él se halla: Por grande que nos haya parecido por los Oraculos que le anunciaron, por las obras que hizo, y por las admirables circunstancias de sus Mysterios, esto no es mas, por decirlo asi, que lo exterior de su gloria, y de su grandeza; y para conocer todo lo que en él hay, es necesario contemplar el fondo, y el espiritu de su ministerio. El espiritu, pues, de su ministerio encierra su Doctrina, sus beneficios, y sus promesas. Descubramos, pues, todo lo que en sí encierra, y hagamos ver, ò que es necesario negar á Jesu-Christo su qualidad de Hombre justo, y de embiado de Dios Todo Poderoso, que es lo que le conceden los Enemigos de su divinidad, ó confesar que es un Dios Encarnado, que bajò á la tierra para salvar á los hombres.

Esta, Catholicos, es una alternativa inevitable: Si Jesu-Christo es Santo, es Dios, y si su ministerio no

es un ministerio de error, y de impostura, es el ministerio de la misma eterna verdad que se ha manifestado para instruirnos. Los enemigos, pues, de su Nacimiento Divino están obligados à confesar que fue un Hombre justo, inocente, amigo de Dios; y si ha havido en el Mundo algunos espíritus barbaros, é impíos que se atrevieron á blasfemar contra su inocencia, y à confundirle con los impostores, estos solo han sido algunos monstruos de quienes ha tenido horror el humano linage, y cuyo nombre odioso aún á la naturaleza ha quedado sepultado en las mismas tinieblas de donde havia salido el horror de su impiedad.

A la verdad, ¿qué hombre se havia visto hasta entonces en la tierra con mas incontrastables caracteres de inocencia, y santidad, que Jesu-Christo hijo de Dios vivo? En qué Philosopho se observò jamás tanto amor á la virtud, tan sincero desprecio del Mundo, tanta caridad para con los hombres, tanta indiferencia para la gloria humana, tanto zelo de la gloria del Ser Supremo, y tanta elevacion sobre todo lo que los hombres admiran, y buscan? ¿Qué zelo por la salud de los hombres? Todos sus discursos, todos sus cuidados, todos sus deseos, todas sus inquietudes se dirigen á este fin. Los Philosophos solamente criticaban à los hombres, sin intentar mas que hacerlos conocer su flaco, ó su ridiculéz. Jesu-Christo no habla de sus vicios, sino para señalar los remedios: los unos eran censores de las flaquezas humanas, Jesu-Christo es el Medico: los unos se preciaban de notar en sus proximos, vicios de que ellos no estaban esentos. Este habla siempre con un amargo dolor, de los defectos de que le exime su inocencia, y aún derrama lagrimas por los desordenes de una Ciudad infiel; bien se conoce que los unos no intentaban corregir á los hombres, sino hacerse estimar despreciandolos; y que el otro solo piensa en salvarlos, y que le mueven poco sus aplausos, y estimacion.

Observad por menor sus costumbres, y conducta, y ved si hubo jamás en la tierra un Justo mas universalmente esento de todas las flaquezas, aún las mas inseparables de la humanidad: Quanto mas se le observa mas se descubre su Santidad. Sus Discipulos que le veían mas de cerca, son los que mas se admiran de la inocencia de su vida, y la familiaridad tan peligrosa á la mas heroyca virtud, solo sirve de descubrir cada dia nuevas maravillas en la suya; no habla mas que un language del Cielo; no responde sino quando sus respuestas pueden ser utiles á la salud de los que le preguntan; no se vén en él aquellos intervalos en que se suele conocer que uno es hombre: En todo parece embiado del Altísimo: Las mas comunes acciones son en él singulares, por la novedad, y grandeza de las disposiciones con que las acompaña. No parece menos Divino quando come en Casa del Phariséo, que quando resuscita à Lazaro. Cierito, Catholicos, que sola la naturaleza no podria llevar tan adelante á la flaqueza humana. No es este un Philosopho que dá preceptos; es un Justo, que con su propio exemplo dá las reglas, y preceptos de su Doctrina. Es preciso, pues, que sea Santo, pues aún el mismo Discipulo que le entregó alevosamente, interesado en justificar su perfidia, manifestando sus defectos, satisface à su inocencia, y à su santidad, con un público testimonio, y armada contra él toda la malicia de sus enemigos, no pudo reprehenderle de pecado alguno.

Digo, pues, Catholicos, que si Jesu-Christo es Santo, tambien es Dios; y que si considerais la Doctrina que nos enseñó, tanto en orden à su Padre, como à los hombres, si no fuera mas que un Hombre ordinario, embiado solamente de Dios para instruir á los hombres, esta Doctrina no sería mas que un conjunto de equívocos malignos, ó de ocultas blasfemias.

Dixe, si considerais la Doctrina que nos enseñó en orden à su Padre: Porque à la verdad, si Jesu-Christo no es mas que un simple Embiado del Altisimo, no pudo venir mas que à manifestar à las Naciones Idolatras la unidad de la Divina Esencia. Pero además de que su Mision se ordenaba principalmente à los Judíos, los que havia mucho tiempo que no havian buuelto à caer en la idolatría, y por consiguiente, no tenian necesidad de que Dios les embiasé un Propheta que les corrigiese un error que no padecian, y un Propheta á quien esperaban desde el principio del Mundo como luz de Israel, y libertador de su Pueblo. Además de esto ¿cómo cumple Jesu-Christo con su ministerio, y en qué estilo habla del Ser Supremo? Moysés, y los Prophetas encargados de la misma Mision, no cesaban de publicar que el Señor era uno; que era impiedad el compararle à la semejanza de las criaturas; y que ellos no eran mas que sus Siervos, y embiados, unos instrumentos viles puestos en las manos de Dios, por cuyo medio obraba grandes maravillas: No se les oía ninguna expresion dudosa acerca de un punto de tanta importancia en su Mision: En ningun modo se comparaban con el Sér Supremo, pues esta comparacion siempre es peligrosissima por la inclinacion que tenia el hombre á tributar sus respetos al hombre, y á fabricarse Dioses palpables, y visibles: No se valian de ningun termino equivoco que pudiese confundirlos con el Señor, en cuyo nombre hablaban, y dár lugar à la idolatría, y à la supersticion que venian á destruir.

Pero si Jesu-Christo no fuera mas que un Embiado como ellos, seria necesario que desempeñase su ministerio con tanta fidelidad como ellos. Continuamente está diciendo que es igual á su Padre. Viene á enseñarnos que bajó del Cielo, y salió del Seno de Dios; que era antes que Abrahám, y que todas las cosas; que el Padre, y él no eran

eran mas que uno ; que la vida eterna consistia tanto en conocer al Hijo , como en conocer al Padre ; que quanto hace el Padre , lo hace tambien el Hijo : Buscadme un Propheta hasta Jesu-Christo , que haya hablado en un estilo tan nuevo , tan inaudito , y de tan poco respeto para el Dios Supremo ; y que en vez de dár à Dios la gloria como à Autor de todo Dón excelente , haya atribuido á sus propias fuerzas las grandes maravillas que el Señor se dignaba obrar por su ministerio. En todas partes se compara al Dios Soberano ; es verdad que una vez dijo : que el Padre era mayor que él ; ¿pero qué es lo que esto puede significar , si él no fuera un Dios Encarnado ? ¿No tendríamos por insensato á un hombre , que con seriedad nos dixese que el Sér Supremo es mayor que él ? ¿No es querer igualarse con la Divinidad el atreverse á compararse con ella ? ¿Hay por ventura alguna proporcion de mas , y menos entre Dios , y el hombre , entre el todo , y la nada ? ¿Pero qué digo ? Jesu-Christo no se contenta con decir , que es igual à Dios , justifica tambien la novedad de estas expresiones contra las murmuraciones de los Judíos que se escandalizan ; lejos de desengañarlos con claridad los confirma en el escandalo ; en todas partes usa de un language , ó impío , ó insensato , si su igualdad con el Padre no le ilustrára , y justificára : si no es Dios , ¿qué es lo que vino à hacer á la tierra ? Huviera venido à escandalizar á los Judíos , dándoles motivo para creer que se comparaba con el Altísimo à engañar à las Naciones , haciendose adorar de todo el Mundo despues de su muerte , y no à esparcir sobre la tierra la ciencia , la luz , y el conocimiento de Dios , como él mismo decia , sino nuevas tinieblas. Pablo , y Bernabé rasgan sus vestiduras quando los tienen por Dioses ; exclaman altamente delante de los Pueblos que quieren ofrecerles víctimas : Adorad al Señor , cuyos embiados , y Ministros somos : El Angel del Apocalypsi quando San Juan quiere postrarse en tierra para adorarle , reusa con

276 *SERMON PARA EL DIA*

horror este respeto, y le dice: *Adora á solo Dios.* (a) ¡Y Jesu-Christo sufre con paciencia que le tributen honores Divinos! ¡Y Jesu-Christo alaba la fè de los Discipulos que le adoran: y que con Thomàs le llaman: *Su Señor, y su Dios!* (b) ¡Y Jesu-Christo confunde à sus enemigos que le disputan su Divinidad, y su eterno origen! ¿Es acaso menos zeloso que sus Discipulos de la gloria del que le embia? ¿O le importa menos el desengañar à los Pueblos de un error tan injurioso al Sér Supremo, y que aniquilaria el unico fruto de su ministerio?

A la verdad, Catholicos, ¿qué bien huviera traído al Mundo Jesu-Christo, si los que le adoran fueran Idolatras, y profanos? Todos quantos han creído en él, le han adorado como à Hijo Eterno del Padre, imagen de su substancia, y esplendor de su gloria: No se halla en el Christianismo mas que un corto numero de hombres, que teniéndole por embiado de Dios le niegan los honores Divinos, y aún esta Secta, desterrada de todas partes, execrable aún en aquellos lugares en donde hallan asilo todos los errores, está reducida á pocos Sectarios desconocidos, y ocultos, castigada en todas partes como impia, luego que se atreve á manifestarse, y obligada á ocultarse en las tinieblas, y en las extremidades de las Provincias, y Reynos mas distantes. ¿Es este acaso aquel numeroso Pueblo compuesto de todas lenguas, de todas las Tribus, de todas las Naciones, que Jesu-Christo vino á formar en la tierra? ¿Es esta aquella Jerusalén Celestial, antes estéril, y ya fecunda, que debia encerrar en su seno los Pueblos, y las Naciones, y adonde las Islas mas remotas, los Principes, y Reyes havian de venir á adorar? ¿Son estas las grandes utilidades que de-

bía sacar el Mundo del ministerio de Jesu-Christo? ¿Es esta aquella abundancia de gracia, aquella plenitud de espíritu de Dios derramado sobre todos los hombres, aquella renovación universal, aquel Reyno espiritual, y perpetuo, anunciado por los Prophetas con tanta Magestad, y que debia acompañar la venida del Salvador? ¿Qué os parece, Catholicos? ¿Havia de reducirse una esperanza tan magnífica á vér al Mundo en una nueva idolatría? Este suceso tan feliz para la tierra, prometido tantos siglos antes, anunciado con tanta pompa, deseado de todos los Justos, manifestado desde lejos á todo el Universo, como su unico remedio, ¿havia de corromperle, y pervertirle para siempre? Esta Iglesia tan fecunda, de quien son hijos los Reyes, y los Cesares, á la Cabeza de sus Pueblos, ¿no havia de comprehender en su extensión, mas que un corto numero de hombres odiosos al Cielo, y á la tierra, verguenza de la naturaleza, y de la Religión, obligados á ocultar en las tinieblas el horror de su blasfemia? Y toda la magnificencia futura del Evangelio ¿havia de limitarse á formar la bárbara Secta del impío Socino?

¡O Dios! ¿Qué sabia, y razonable parece la fé de vuestra Iglesia, quando se la oponen las insensatas contradicciones de la incredulidad! ¿Y qué consuelo es para los que creen en Jesu-Christo, y esperan en él, vér los abismos que se forma la soberbia, quando intenta abrirse nuevos caminos, y arruinar el unico fundamento de la fé, y de la esperanza de los Christianos!

Ved, Catholicos, como la Doctrina de Jesu-Christo respecto de su Padre, establece la gloria de su Eterno origen. Por eso, quando hablan los Prophetas del Dios del Cielo, y de la tierra, faltan las expresiones á la grandeza, y magnificencia de sus ideas: Llenos de la inmensidad de la Omnipotencia, y de la Magestad del Sèr Supremo, agotan la flaqueza del lenguaje humano, para que corresponda á lo sublime de estas imagenes: Este Dios

Dios es quien mide las aguas del Mar en el hueco de su mano ; quien pesa los Montes en su peso ; quien tiene en sus manos los rayos , y las tempestades ; quien como jugando sostiene el Universo. ¿Unos puros hombres havian de hablar de este modo de la gloria del Altísimo ? La infinita desproporcion que se halla entre la inmensidad del Sér Supremo , y la flaqueza del espíritu humano , debe atemorizarle , deslumbrarle , confundirle ; y los mas elevados terminos nunca lo son bastante , para su admiracion , y pasmo.

Pero quando Jesu-Christo habla de la gloria del Señor , no usa de las pomposas expresiones de los Prophetas : le llama Padre Santo , Padre Justo , Padre Clemente , Pastor , que corre tras la oveja descarriada , y que con gran bondad la echa sobre sus hombros : Amigo que se deja vencer de las importunidades de su Amigo ; Padre de Familias alegre con la buelta , y arrepentimiento de su Hijo. Bien se echa de vér que este es un Hijo que habla con un lenguaje domestico ; que la familiaridad , y simplicidad de estas expresiones suponen en él un conocimiento sublime , que le hace familiar la idea del Sér Supremo , sin que como nosotros , se asuste , y atemorice con la Magestad de su gloria ; y finalmente , que no habla sino de lo que vé claramente , y de lo que él mismo pösee. Los titulos que se adquieren por el nacimiento , causan menos admiracion : Los hijos de los Reyes hablan simplemente de los Cetros , y Coronas ; y solamente el Hijo Eterno de Dios vivo puede hablar con tanta familiaridad de la gloria del mismo Dios.

Supuesto , pues , Catholicos , que somos compañeros de todas las gracias de Jesu-Christo , ved el derecho que nos adquirió de mirar á Dios como á nuestro Padre , podernos llamar hijos suyos , y amarle mas que temerle. Pero con todo eso nosotros le servimos como esclavos , y Mercenarios : tememos sus castigos ; nos mueve poco su amor , y sus promesas ; nada tiene de amable

ble para nosotros su ley tan justa , y tan santa ; la tenemos por un yugo que nos pesa , que nos hace murmurar , y que prontamente sacudiríamos , si sus transgresiones huvieran de quedar sin castigo. No se oyen mas que quejas contra la severidad de sus preceptos ; disputas para defender las mitigaciones que el Mundo introduce continuamente en ellos ; en una palabra , si Dios no fuera vengador , no le conoceríamos ; solo debe à su Justicia , y à sus castigos , nuestros respetos , y honores.

13 Pero no confirma menos la Doctrina de Jesu-Christo , respecto de los hombres , á quienes vino á instruir , la verdad de su Nacimiento Divino. No hablo aqui de la Sabiduría , de la Santidad , de lo sublime de esta Doctrina ; en ella todo es digno de la razon , y de la mas sana Philosophía ; todo proporcionado á la miseria , y excelencia del hombre , á sus necesidades , y á sus altos destinos ; en ella todo inspira desprecio de las cosas perecederas , y amor á los bienes eternos : todo mantiene el buen orden , y tranquilidad de los estados : todo es grande , porque todo es verdadero ; la gloria de las acciones es mas real , y mas resplandeciente en el corazon que en las acciones mismas : El Sabio del Evangelio no se propone otra recompensa de su virtud , que la virtud misma , y prefiere el testimonio de su conciencia à los aplausos de los hombres ; es mayor que el Mundo entero por la elevacion de su fé , y es el mas infimo de los hombres , por la modestia de sus pensamientos ; su virtud no busca en la soberbia el descanso de sus penas ; este es el primer enemigo à quien hace guerra , y en esta Divina Philosophía , las mas heroicas acciones son nada , quando el hombre se tiene por algo ; mira á la fama como error , á la prosperidad como infortunio , á la elevacion como precipicio , á las aflicciones como favores , á la tierra como destierro , y todo lo que pa-

sa como sueño. ¿Qué nuevo estilo es este? ¿Qué hombre habló de este modo antes de Jesu-Christo? Y si sus Discipulos, solamente por haver anunciado esta Celestial Doctrina, fueron tenidos de todo un Pueblo por Dioses bajados á la tierra, ¿qué culto se podrá negar á su Autor, en cuyo nombre la anunciaban?

Pero dejemos estas reflexiones generales, y vamos á las obligaciones mas precisas del amor, y dependencia que su Doctrina pide que le tributen los hombres. Manda que le amemos á él, del mismo modo que nos manda amar á su Padre; quiere que estemos en él; esto es, que nos fijemos en él, que en él busquemos nuestra felicidad, como en su Padre: que ordenemos todas nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestros deseos, y nosotros mismos á su gloria, como á la gloria de su Padre; aún los pecados no se perdonan, sino á los que le aman mucho, y el amor que se le tiene es toda la justificacion del Justo, y la reconciliacion del pecador. ¿Quien es, pues, este hombre, que viene á usurpar el lugar del mismo Dios en nuestros corazones? ¿Merece acaso la criatura ser amada por sí misma? ¿Cuanto hay grande, y digno de ser amado, no es dón del que solo merece ser amado?

¿Qué Propheta hasta Jesu-Christo vino á decir á los hombres: me amareis, quanto hagais hacedlo todo por mi gloria? Amareis á vuestro Dios, y Señor, dixo Moysès á los hijos de Israel. Nada hay amable en sí mismo, sino lo que puede hacernos felices: ninguna criatura puede hacer nuestra felicidad, y nuestra perfeccion; ninguna criatura, pues, merece por sí misma que la amemos; esto sería idolatría: qualquiera hombre que se proponga á los demás hombres como objeto de su amor, es un impío, un impostor, que viene á usurpar el mas esencial derecho del Sér Supremo: es un monstruo de soberbia, y extrayagancia, que

que quiere levantarse Altares hasta en los corazones, que son el solo Santuario, que jamás cedió la Divinidad á los Idolos profanos. La Doctrina de Jesu-Christo, esta Doctrina tan Divina, y tan admirada, aún de los Paganos, no sería mas que una monstruosa mezcla de impiedad, de sobervia, y de locura, sino siendo él el Dios bendito en todos los siglos, hubiese intimado à sus Discipulos en el amor que de ellos pedia, el mas esencial precepto de su moral, y sería en él una ostentacion insensata, el proponerse à los hombres como modelo de humildad, y modestia, pues estendería la sobervia, y vana complacencia á mas que todos aquellos sobervios Philosophos, que nunca aspiraron mas que á la estimacion, y aplausos de los hombres.

Pero aún mas, no solo quiere Jesu-Christo que se ame, sino que pide à los hombres las señales del mas heroyco, y generoso amor; quiere que se le ame mas que à los proximos, que á los amigos, que à las riquezas, que à la fortuna, que à la vida, que al Mundo entero, y que à sí mismo: quiere que se padezca todo por él, que todo se desprecie por él, que por él se derrame hasta la ultima gota de sangre: el que no le tributa estos grandes respetos, no es digno de él; el que le compara con alguna criatura, ó consigo mismo, le ultraja, le deshonra, y no debe pretender ninguna de sus promesas.

¿Qué os parece, Catholicos? no se contenta con que se le ofrezcan sacrificios de Cabritos, y Toros como los Idolos, y aún como parece se contentaba el Dios verdadero. Aún quiere mas: quiere que el hombre se sacrifique à sí mismo, que corra á los suplicios, que se ofrezca à la muerte, y al martirio por la gloria de su nombre; pero si no es dueño de nuestra vida, ¿qué derecho tiene á pedirnosla? Si nuestra alma no salió de entre sus manos, ¿por qué se la hemos de bolver? ¿Es por ventura ganarla el

perderla por su amor? Si no fuera el Autor de nuestro sér, no seríamos sacrilegos, y homicidas, en sacrificar-nos por su gloria, ofreciendo á la criatura, y á un simple embiado de Dios, el grande Sacrificio de nuestro sér, destinado solo á reconocer la Soberanía, y Poder del Eterno Artífice, que nos sacó de la nada? Muera Jesu-Christo en hora buena para glorificar á Dios; exortenos á que sigamos su exemplo; muchos Prophetas murieron antes que él, por la causa del Señor, y exortaron á sus Discipulos á que siguiesen sus pisadas; pero que Jesu-Christo si no es Dios, nos mande morir por él; que pida á los hombres esta ultima señal de amor; que nos mande ofrecer por él una vida que no le deberíamos; ¿se podrá creer que haya havido en el Mundo hombres tan necios, é insensatos, que se huviesen dejado engañar de la extravagancia de esta Doctrina? ¿Sería posible que unas maximas tan locas, é impías huvieran podido triunfar de todo el Universo, confundir todas las Sectas, juntar todos los espíritus, y prevalecer contra toda quanta ciencia, doctrina, y sabiduría se havia visto hasta entonces en la tierra? Y si tenemos por barbaros á aquellos Pueblos salvages, que se sacrifican sobre los sepulcros, y cenizas de sus parientes, y amigos, ¿por qué hemos de hacer mas honor á los Discipulos de Jesu-Christo, que se han sacrificado por él? ¿No sería su Religion una Religion barbara, y sanguinolenta?

Sí, Catholicos, las Lucías, las Ineses, las Aguedas, aquellas primeras Martyres de la Fé, y del pudor, ¿se havian de haver sacrificado por un hombre mortal, y queriendo mas derramar su sangre, que doblar la rodilla delante de los vanos Idolos, no havrian hecho mas que huir de una idolatria; por querer caer en otra mas reprehensible, muriendo por Jesu-Christo? Ignacio, aquel famoso Martyr que dió el Oriente á Roma, queriendo ser Trigo de Jesu Christo, ¿havia de haver per-

perdido todo el fruto de sus tormentos, y merecido desde entonces ser despedazado por los Leones furiosos, por haverse ofrecido en sacrificio por un hombre como él? ¿Los generosos Confesores de la Fé no havian de haver sido mas que unos desesperados, y fanaticos, en ofrecerse à la muerte como insensatos? ¿La tradicion de los Martyres, no havia de ser mas que una scena impia, y sangrienta? ¿Havian de haver sido los Tyranos, y perseguidores, los defensores de la Justicia, y de la gloria de la Divinidad, y el Christianismo una secta sacrilega, y profana? ¿Havia de haverse engañado el genero humano? ¿Y la Sangre de los Martyres, en vez de ser la semilla de los Fieles, havia de haver inundado el Universo de supersticion, é idolatria? ¡O Dios! ¿Pueden los oidos de los hombres sufrir sin horror tales blasfemias? ¿Hay necesidad de mas que hacer patente la incredulidad á sí misma para confundirla?

Estas son, Catholicos, nuestras primeras obligaciones para con Jesu-Christo; sacrificarle nuestras inclinaciones, nuestros amigos, nuestros parientes, nuestra fortuna, nuestra misma vida; y en una palabra, quanto puede servir de obstaculo á nuestra salvacion: esto es confesar su Divinidad; esto es reconocer que él solo puede llenar el lugar de todo quanto por él despreciamos, y darnos mas que dejamos, dandosenos à sí mismo. Solamente el que desprecia al Mundo, y sus placeres, dice el Apostol San Juan, confiesa que Jesu-Christo es Hijo de Dios, porque de este modo dice que Jesu-Christo es mayor que el Mundo, mas poderoso para hacernos felices, y por consiguiente mas digno de ser amado.

Pero no basta el haver considerado el ministerio de Jesu-Christo en su Doctrina; es necesario considerarle tambien en las gracias, y favores, que de él ha recibido el Universo. Vino á libertar à los hombres de

la muerte eterna; de enemigos que eran de Dios, los hizo hijos suyos; los abrió el Cielo; los aseguró la posesion del Reyno de Dios, y de los bienes eternos; y los trajo la ciencia de la salud, y la Doctrina de la verdad. Estos dones tan magnificos no se acabaron con él; sentado á la diestra de Dios Padre, los derrama aún sobre nuestros corazones; todos nuestros males hallan aún en él su remedio; nos sustenta con su Cuerpo; lava nuestras manchas, aplicandonos continuamente el precio de su Sangre; forma Pastores, que nos instruyan; inspira Prophetas que nos enseñen; santifica á los Justos, para que nos animen con su exemplo. Siempre está presente en nuestros corazones, para aliviar todas las miserias: no hay pasion en el hombre que no cure su gracia; no hay afficcion que no haga amable; no hay virtud que no sea obra suya; en una palabra, él mismo nos asegura que es nuestro camino, nuestra verdad, nuestra vida, nuestra justicia, nuestra redencion, y nuestra luz. ¿Qué nueva Doctrina es esta? ¿Un hombre solo pudiera ser origen de tantas gracias para los demás hombres? ¿El Dios Soberano tan zeloso de su gloria pudiera unirse con una criatura, con obligaciones, y lazos tan estrechos, y sagrados, que casi mas dependemos de ella, que de él? ¿No era de temer que un hombre tan util, y tan necesario á los demás hombres, llegase por ultimo á ser su Idolo? ¿Que un hombre autor, y distribuidor de tantas gracias, qué hace con nosotros el oficio, y todas las funciones de un Dios, llegase muy presto á tomar lugar en nuestros corazones?

Porque advertid, Catholicos, que solo el reconocimiento hizo antiguamente los falsos Dioses; los hombres olvidando al Autor de su ser, y del Universo, adoraron primero al ayre que los vivificaba; á la tierra que los sustentaba; al Sol que los alumbraba; á la Luna que presidía á la noche; estos eran su Cibeles,

su Apolo, su Diana; adoraban á los Conquistadores que los havian libertado de sus enemigos; á los Principes bienhechores, y equitativos, que havian hecho felices á sus vasallos, é immortalizado la memoria de su Reynado. Jupiter, y Hercules fueron colocados en el numero de los Dioses, el uno por sus muchas victorias, el otro por la felicidad, y tranquilidad de su Reynado. Los hombres en los siglos de la supersticion, y credulidad, no conocian mas Dioses que aquellos que los hacian bien; y este es el caracter del hombre, y su culto solo consiste en su amor, y agradecimiento.

Esto supuesto, Catholicos, ¿qué hombre hizo jamás tanto bien á los hombres como Jesu-Christo? Acordaos de quanto los siglos Paganos nos refieren en la historia de sus Dioses, y ved si creyeron deberles ni aún tanto como la misma incredulidad confiesa con los libros santos, que el Mundo debe á Jesu-Christo. Creían ser deudores, á unos de la serenidad del ayre, y de una feliz navegacion; á otros de la fertilidad de sus estaciones. A su Marte del buen exito en las batallas; á su Jano de la paz, y tranquilidad de los Pueblos; y de la salud á su Esculapio. ¿Pero qué son estos cortos beneficios comparados con los que Jesu-Christo hizo al Mundo? Trajo á él la paz eterna, la santidad permanente, la justicia, y la verdad; hizo un Mundo nuevo, y una tierra nueva; no llenó de bienes á un Pueblo solo, sino á todos los Pueblos, y á todo el Mundo; y además de esto, por ser nuestro bienhechor, se hizo nuestra víctima. ¿Qué cosa mayor pudo hacer por la tierra? ¿Si el agradecimiento, pues, hizo los Dioses, podian faltar adoraciones á Jesu-Christo entre los hombres? ¿Seria conveniente el que le debiesemos tanto, si pudiera haber exceso en el amor, y agradecimiento?

Aún mas, Catholicos, quando murió huviera pad-

vertido à sus Discipulos, que solo eran deudores al Señor de tantos beneficios; que él solo havia sido el instrumento, y no el autor, ni la raíz de todas estas gracias, y que así debian olvidarle, y dár á Dios solo la gloria que le es debida; pero no acaba Jesu-Christo sus prodigios, y su ministerio con semejantes instrucciones; no solo no quiere que sus Discipulos le olviden, y dejen de esperar en él despues de su muerte, sino que al mismo tiempo de dejarlos, les asegura que estará presente con ellos hasta la consumacion de los siglos, les promete aún mas de lo que les ha dado, y se les une con lazos indisolubles, é inmortales.

A la verdad, las promesas que les hizo en este ultimo momento son aún mas extraordinarias que las mismas gracias que les havia concedido durante su vida: Primeramente les promete el Espiritu Consolador, á quien llama Espiritu de su Padre: Este es el espiritu de verdad, á quien no puede recibir el Mundo: el espiritu de fortaleza que havia de formar los Martyres: el espiritu de inteligencia que havia de alumbrar á los Prophetas: el espiritu de sabiduría que havia de conducir á los Pastores: el espiritu de paz, y caridad que de todos los fieles havia de hacer no mas que un solo corazon, y una sola alma. ¿Qué derecho tiene Jesu-Christo sobre el Espiritu de Dios, para disponer de él á su alvedrío, y prometerle á los hombres, sino es espiritu propio suyo? Elías subiendo al Cielo, mira como cosa muy difícil el prometer á solo Elisèo su doblado espiritu de zelo, y de Prophecía, ¿quánto mas lejos estaría de prometerle el espiritu eterno del Padre celestial, aquel espiritu de libertad que inspira donde quiere? Con todo eso las promesas de Jesu-Christo se cumplieron; luego que subió al Cielo, el espiritu de Dios se derramó sobre todos sus Discipulos; los simples quedaron mas sabios que los sabios, y Philosophes; los flacos mas fuertes que los tiranos; los insensatos, segun el Mundo, mas pru-

prudentes: que toda la sabiduría del siglo; manifestabanse en la tierra nuevos hombres animados de un nuevo espíritu, todo lo llevan tras de sí; mudan el semblante del Universo, y hasta el fin de los siglos este espíritu animará su Iglesia, formará justos, confundirá á los incredulos, consolará á sus Discipulos, los sostendrá entre las persecuciones, y oprobrios, y dará testimonio en lo íntimo de su corazon, de que son hijos de Dios, y de que este augusto título les dá derecho á bienes mas solidos, y verdaderos que todos aquellos de que los despoja el Mundo.

En segundo lugar, Jesu-Christo prometió á sus Discipulos las llaves del Cielo, y del Infierno, y el poder de perdonar los pecados. ¿Qué os parece, Catholicos? se escandalizaron los Judíos, porque él mismo los perdonó, y porque parecia atribuirse un poder reservado á solo Dios; ¿pero qual será el escándalo de todos los Pueblos de la tierra, quando lean en su Evangelio que dejó este poder á sus Discipulos? Si no fuera Dios, ¿pudieran la locura, y la temeridad imaginar cosa semejante? ¿Qué derecho tendria sobre las conciencias para atarlas, ó desatarlas á su gusto, para entregar á unos hombres flacos un poder, que ni aun él mismo podria ejercer sin blasfemia.

En tercer lugar; aún no basta esto, promete tambien á sus Discipulos el don de los milagros, que en su nombre resucitarán los muertos, que darán vista á los ciegos, salud á los enfermos, habla á los mudos, y que serán dueños de toda la naturaleza. No prometió Moyses á sus Discipulos el don de los milagros con que le favoreció el Señor; conocia que esta virtud le era comunicada, y que el Soberano Señor puede favorecer á quien quisiere. Por eso, quando despues de su muerte mandó Josue al Sol que se detuviese en medio de su carrera para acabar la victoria sobre los enemigos del Pueblo de Dios, no manda á este Astro que se de-

tenga en el nombre de Moysés; no havia recibido de él el poder de hacer detener á los Astros, ni se encomienda á él quando quiere usarle, pero los Discipulos de Jesu-Christo nada pueden obrar, sino en nombre de su Maestro. En su nombre resucitan los muertos, y dan pies á los cojos; y sin este Divino nombre son flacos como los demás hombres. El ministerio, y el poder de Moyses, acaban con su vida; el ministerio, y el poder de Jesu-Christo no empiezan, por decirlo así, hasta despues de su muerte, y se nos asegura que será eterno su Reyno.

¿Qué he decir por último? Promete á sus Discipulos la conversión del Universo, el Triunfo de la Cruz, la docilidad de todos los Pueblos de la tierra, de los Philosophos, de los Cesares, de los Tiranos; y que su Evangelio será recibido en todo el Mundo; tiene acaso entre sus manos los corazones de todos los hombres para hablar de este modo de una mudanza, de la que hasta entonces no havia havido exemplar en el Mundo? Acaso respondereis que Dios revela á su Siervo las cosas futuras; pero os engañais, porque si no fuera Dios, tampoco sería Propheta: sus prophecías serian sueños, y chimeras. Sería un espíritu impostor que engañase, y pronosticase lo futuro, desmintiendo los sucesos la verdad de sus promesas. Profetiza que todos los pueblos que están sentados bajo la sombra de la muerte, van á abrir los ojos á la luz, y no vería que adorandole iban á caer en mas criminales tinieblas: profetiza que su Padre será glorificado, y que su Evangelio le dará en todas partes adoradores que le adoren en espíritu, y verdad, y no vería que los hombres iban á deshonrarle para siempre, igualando con él aquel Jesus, que no debía ser mas que su embiado, y su Profeta; profetiza que serán derribados los Idolos, y no vería que él havia de ser colocado en su lugar; profetiza que se formará un Pueblo santo de todas las lenguas, y de todas las Tribus; y no vería que

sólo vendría á formar un nuevo Pueblo Idolatra, de todas las Naciones, que le colocaràn en el Templo como Dios vivo, que le tributaràn todas sus acciones, todo su culto, todos sus respetos, que todo lo haràn por su gloria, que de nadie querran depender sino de èl, ni vivir sino en èl, y para èl, ni tener fuerza, movimiento, ni virtud sino de èl: en una palabra, que le adorarán, que le amaràn de un modo infinitamente mas espiritual, mas intimo, mas universal que los paganos adoraron à sus idolos. Esto no sería ser Propheta: aún sus parientes segun la carne blasfeman, y le tienen por un frenetico, é insensato, que á los sueños de su espíritu enfurecido los dà el peso, y realidad de revelaciones, y mysterios. *Quoniam in furorem versus est.* (a)

A esto llega, Catholicos, la incredulidad. Destruid el fundamento de que nuestro Señor Jesu-Christo es hijo Eterno de Dios vivo, y cae todo el edificio: quitad este gran mysterio de piedad; toda la Religion es un sueño; apartad de la Doctrina de los Christianos á Jesu-Christo, Dios, y hombre, y apartaréis todo el merito de la fé, todo el consuelo de la esperanza, todos los motivos de la caridad. ¿Qué zelo no manifestaron, Catholicos, los primeros Discipulos del Evangelio, contra aquellos impíos, que desde entonces se atrevieron á hacer guerra à la gloria de la Divinidad de su Maestro? Bien conocian que esto era acometer al corazon de la Religion; que era quitarlos toda la firmeza de sus persecuciones, y trabajos; toda la seguridad de las promesas futuras; toda la grandeza, y nobleza de sus pretensiones; y que trastornado una vez este principio, toda la Religion se desvanecia en humo, sin ser mas que una doctrina humana, y una secta de un hombre

Tom. 1.

Oo

bre

(a) Marc. 3. v. 21.



bre mortal, que como otros Gefes, no huviera dejado mas que su nombre á sus Discipulos.

Aun por eso, Catholicos, los mismos Paganos reprehendian á los Christianos de que tributaban honores divinos á su Christo. Un Proconsul Romano, (a) celebre por sus Escritos, refiriendo al Emperador Trajano sus costumbres, y Doctrina; despues de verse precisado á confesar que los Christianos eran hombres justos, inocentes, equitativos, y que se juntaban antes de salir el Sol, no para empeñarse en cometer delitos, ni para turbar la tranquilidad del Imperio, sino para vivir con piedad, y con justicia, para desterrar los fraudes, los adulterios, el deseo de los bienes agenos; solamente les arguye de que cantan Hymnos, y canticos en honra de su Christo, y de que le tributan los mismos honores que á Dios: Si estos primeros fieles no huvieran tributado honores Divinos á Jesu-Christo, se huvieran justificado de esta calumnia. Huvieran quitado este escandalo de su Religion, que era casi el unico que alteraba el zelo de los Judios, y la Sabiduría de los Gentiles: Huvieran dicho con claridad, nosotros no adoramos á Jesu-Christo, ni intentamos dar á la criatura los honores, y culto que es debido á solo Dios. Con todo eso no se defienden contra esta acusacion. Sus Apologistas refutan las demás calumnias con que querian los Paganos manchar su Doctrina; de todo lo demás se justifican; aclaran, confunden las mas ligeras acusaciones, y sus Apologías dirigidas al Senado se admiran hasta en Roma, y tapan la boca á sus enemigos; y sobre la acusacion de idolatrar en Jesu-Christo, que sería la mas temible, y horrorosa; sobre el cargo que se les hace de adorar á un Crucificado, que era el mayor, y mas

(a) *Plin. Ep. 1. v. 1.*

capáz de desacreditarlos , y que tambien debia ser el mas sensible à unos hombres tan Santos , tan opuestos à la Idolatría ; tan zelosos de la gloria de Dios , no hablan palabra , no se defienden , justifican esta acusacion con silencio ; ¿qué digo silencio? La autorizan quando hablan de Jesu-Christo padeciendo por su nombre , muriendo por él , confesandola en presencia de los Tyranos , espirando con alegría sobre los Cadavalsos , con la esperanza que los consuela de ir á gozar de él , y de hallar en su seno una vida mas inmortal que la que perdian por su gloria. Padecian el Martyrio antes que doblar la rodilla à la Estatua de los Cesares , y aún antes que permitir que los amigos que tenian entre los Paganos , movidos de una humana compasion , y para libertarlos del Suplicio , fuesen à testificar falsamente en la presencia de los Magistrados , que havian ofrecido incienso à los Idolos , ¿y havian de haver sufrido que se les acusase de tributar honores Divinos á Jesu-Christo sin destruir jamás esta falsa impostura? No por cierto , antes huvieran publicado todo lo contrario , se huvieran expuesto á la muerte antes que dar lugar á una sospecha tan odiosa , y execrable. ¿Qué puede , pues , oponer à esto la incredulidad? y si fuera error el creer que Jesu-Christo es igual à Dios , seria un error que nació con la Iglesia , y que ha levantado todo el edificio ; que ha formado tantos Martyres , y convertido todo el Universo.

¿Pero qué fruto puede sacarse de este discurso , Catholicos? El que Jesu-Christo es el grande objeto de la piedad de los Christianos ; y con todo eso apenas conocemos á Jesu-Christo. No reparamos en que los demás exercicios de piedad , son por decirlo así , arbitrarios ; pero que este es el fundamento de la fé , y de la salud , que esta es la simple , y sincéra piedad : Que el meditar continuamente en Jesu Christo , recurrir á él , sustentarse con su Doctrina , conocer el espiritu de sus Mysterios , estudiar sus acciones , y no contar sino con el

merito de su Sangre, y de su Sacrificio, es la sola ciencia, y la obligacion mas esencial de un fiel. Acordaos, pues, Católicos, de que la piedad para con Jesu-Christo, es el espíritu intimo de la Religion Christiana. Que no hay edificio tan solido como el que levanteis sobre este fundamento, y que el principal respeto que os pide, es que os parezcáis à él, y que sea su vida el modelo de la vuestra, para que conformes con su semejanza seáis del numero de los participantes de su gloria. Amen.

F I N.



SERMON
PARA EL DIA
DE LA EPIPHANIA
DEL SEÑOR.

Vidimus Stellam ejus in Oriente, & venimus adorare eum.

Vimos su Estrella en el Oriente, y hemos venido á adorarle. *Matth. 2. v. 2.*

SEÑOR.



A verdad, aquella luz del Cielo, figurada en la Estrella que se manifiesta oy á los Magos, es la única cosa que hay en la tierra, digna de los cuidados, y atenciones del hombre: Ella es la luz de nuestro Espiritu, la regla de nuestro corazon, la raíz de los verdaderos placeres, el fundamento de nuestras esperanzas, el consuelo de nuestros temores, la suavidad de nuestros males, y el remedio de todas nuestras penas: Ella sola es la seguridad de la buena conciencia, y el terror de la mala; la pena secreta del vicio, y la recompensa interior de la virtud; ella sola immortaliza á los que la han

han amado; ilustra las cadenas de los que padecen por ella; adquiere los honores publicos á las cenizas de los Martyres, y de sus defensores, y hace respetable el desprecio, y pobreza de los que todo lo dejaron por seguirla. Finalmente, ella sola inspira pensamientos magnificos; forma hombres heroycos; almas de quienes no es digno el Mundo; sabios merecedores de este nombre; todos nuestros cuidados debieran, pues, limitarse á conocerla; nuestros talentos á manifestarla; nuestro zelo á defenderla: No debieramos buscar en los hombres mas que la verdad, no querer agradarnos, sino por la verdad, no estimar en ellos mas que la verdad, y no permitir que ellos quisiesen agradarnos, sino por la verdad: En una palabra; parece que debiera bastar el que se nos manifestase como oy á los Magos, para amarla, y enseñarnos á conocernos.

No obstante son dignas de admiracion las diferentes impresiones que hace la verdad en los hombres, quando se les manifiesta: para unos es una luz que los alumbra, que los liberta, que les hace amable su obligacion, manifestandosela; para otros es una luz importuna, y obscura, que los entristeze, y molesta; Finalmente, para muchos una nube espesa, que los irrita, que arma su furor, y acaba de cegarlos: Es la misma estrella que se manifiesta oy en el Firmamento: Los Magos la ven; los Sacerdotes de Jerusalén saben que está anunciada en los Prophetas; Herodes no puede dudar de que haya aparecido, pues unos Sabios vienen desde las extremidades del Oriente, buscando, con el favor de su luz al nuevo Rey de los Judios; con todo eso ofrecen unas disposiciones poco parecidas á la misma verdad que se les manifiesta.

En los Magos halla un corazon docil, y sincero; en los Sacerdotes un corazon doble, timido, flaco, disimulado; en Herodes un corazon obstinado, y corrompido: Por eso en los Magos forma adoradores; en los

Sacerdotes disimuladores; en Herodes un perseguidor. Esta, pues, Catholicos, es tambien entre nosotros la suerte de la verdad; es una luz Celestial, que se manifiesta á todos, dice San Agustín: *Omnibus praeſto eſt*. Pero pocos la reciben, muchos la ocultan, y disfrazan, y aún muchos mas la desprecian, y persiguen. Manifiestase á todos, ¿pero quantas son las almas obstinadas que la desprecian? ¿Quantos los corazones flacos, y timidos que la disimulan? ¿Quantos los corazones obstinados que la oprimen, y persiguen? Recojamos estos tres caracteres señalados en nuestro Evangelio, que nos instruirán en todas nuestras obligaciones para con la verdad: La verdad recibida: la verdad disimulada: la verdad perseguida: Espíritu Santo, espíritu de verdad, aniquilad en nosotros el espíritu del Mundo; este espíritu de error, de disimulo, de horror á la verdad; y en este lugar santo, destinado à formar Ministros que vayan à anunciarla hasta las extremidades de la tierra, hacednos dignos de amar la verdad, de manifestarla à los que la ignoran, y de sufrirlo todo por ella. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Verdad llamo á aquella regla eterna, aquella luz interior, continuamente presente dentro de nosotros, que nos manifiesta en cada acción lo que se debe abrazar, ó huir; que aclara nuestras dudas, y juzga nuestros juicios; que nos aprueba, ó condena interiormente, segun que nuestras costumbres se conforman, ó contradicen à su luz; y que estando mas viva, y mas resplandeciente en algunos instantes, nos descubre con mas evidencia, el camino que debemos seguir, y que nos està señalado por esta luz milagrosa, que oy guia à los Magos à Jesu Christo.

Esto supuesto digo, que el primer uso que debemos hacer de la verdad, es para nosotros mismos: La

Igle-

Iglesia nos propone en este dia en la conducta de los Magos, el modelo de las disposiciones, que solas pueden hacernos util, y saludable el conocimiento de la verdad: Pocas almas hay, por mas sumergidas que estén en los sentidos, y en las pasiones, cuyos ojos no se abran algunas veces para conocer la vanidad de los bienes que anhelan, la grandeza de las esperanzas que sacrifican, y la indignidad de la vida que hacen. Pero, oh! no se abren sus ojos à la luz, sino para bolverse à cerrar inmediatamente; y todo el fruto que sacan de la verdad que se les manifiesta, y los ilustra, consiste en añadir à la desgracia de haverla ignorado hasta entonces, el delito de haverla despues inutilmente conocido.

Unos se contentan con hablar de la luz que los hiere, y hacen de la verdad motivo de disputa, y de vana Philosophía; otros, sin acabar de resolverse, desean, al parecer, el conocerla, pero no la buscan como se debe, porque en la realidad se enfadarían de haverla hallado. Finalmente, algunos mas dociles, se dejan vencer de su evidencia, pero espantados con las dificultades, y violencias que les presenta, no la reciben con aquella alegría, y agradecimiento que inspira, quando una vez se ha conocido: Y estos son los tres escollos que oy nos enseñan à evitar las disposiciones de los Sabios del Oriente, para con la luz del Cielo, que viene à manifestarles nuevos caminos.

Aunque acostumbrados por la pública profesion que hacian de la ciencia, y de la Philosophía à sujetar todas las cosas al juicio de una vana razon, y à no dejarse llevar de las precauciones populares, con todo eso, fiados en la fé de la luz celestial, no se detienen antes de ponerse en camino, à examinar si la aparicion de este nuevo Astro podia provenir de causas naturales; no llaman hombres sabios de todas partes, para disputar acerca de un suceso tan inaudito; no galkan el tiempo en vanas dificultades, que por lo comun nacen mas
de

de la oposicion que se tiene á la verdad, que de un sincero deseo de ilustrarse, y conocerla. Instruidos por la tradicion de sus Padres, de lo que antiguamente havian dicho en Oriente los Israelitas cautivos, y de lo que Daniél, y otros muchos Prophetas havian anunciado acerca de la Estrella de Jacob, que se havia de manifestar algun dia, conocen desde luego, que no deben mezclarse con la luz celestial las vanas reflexiones del espiritu humano; que la claridad que los manifiesta el Cielo, basta para determinarlos, y conducirlos; que la gracia deja siempre algunas oscuridades en los caminos por donde nos llama, por no quitar á la fé el merito de su sumision; y que quando hay la felicidad de percibir un solo vislumbre de verdad, debe la rectitud del corazon suplir lo que falta á la evidencia de la luz: *Vidimus, & venimus.*

No obstante, quantas almas hay en el Mundo fluctuantes en la fé, ó por mejor decir, arrastradas de sus pasiones, que tienen por dudosa la verdad que las condena; quantas almas que fluctuando de este modo, yénclaramente, que la Religion de nuestros Padres, tiene en el fondo unos caracteres de verdad que no se atreviera á disputarselos la razon mas sobervia, y mas osada; que la incredulidad adelanta mucho; que despues de estas dudas, siempre es preciso creer algo; que el no creer nada, es un partido aún mas incomprehensible para la razon, que los mismos mysterios que la asustan: sienten el gusano de la conciencia, que continuamente les repréhende su descamino, y locura, y procuran adormecerle con continuas disputas; que con el pretexto de ilustrarse, resisten á la verdad que se les manifiesta en lo intimo de su corazon; que solo consultan para poderse decir á sí mismos, que no han podido satisfacer á sus dudas; que no consultan á los mas habiles, sino por tener un nuevo motivo de incredulidad, de haverles consultado en vano. Parece que la Religion no es mas

que para discursos, no se mira como un negocio serio, en que no debemos perder un instante; es una simple materia de conversacion, como antiguamente en el Arópago; es un descanso del ocio, es una de las questiones inutiles, que llenan el vacío de las conversaciones, y mantienen el enfado, y vanidad de los comercios.

Pero, Catholicos, *el Reyno de Dios no viene con observacion.* (a) La verdad no es fruto de las contiendas, y disputas, sino de las lagrimas, y suspiros; solamente purificando nuestro corazon en el silencio, y en la Oracion, se debe esperar, como los Magos, la luz del Cielo, y el hacerse dignos de discernirla, y conocerla. Un corazon corrompido, dice San Agustin, puede ver la verdad, pero no podrá gustarla, ni tenerla por amable: Por mas que os ilustreis, é instruyais, vuestras dudas estan en vuestras pasiones: La Religion será clara, luego que vosotros seais castos, templados, y equitativos; y tendreis fe luego que dejes de tener vicios: No tengais interés en que sea falsa la Religion, y la hallareis incontrastable; no aborrezcais sus maximas, y no disputareis sus mysterios: *Inharere veritati sordidus animus non potest.*

El mismo Agustino, convencido yá de la verdad del Evangelio, hallaba aún en el amor á los deleytes, dudas, y anxiedades, que le detenian: No eran yá los sueños de los Manichéos los que le apartaban de la fé; conocia su necesidad, y fanatismo; no eran tampoco las falsas contradiciones de nuestros Libros santos; Ambrosio le havia descubierto el secreto, y los adorables Mysterios; con todo eso aún dudaba: El solo pensamiento, de que era preciso renunciar sus vergonzosas pasiones, haciendose discipulo de la fé, se la hacia aún

SOS-

(a) Luc. 17. v. 20.

sospechosa: Huiera querido, ó que la doctrina de Jesu-Christo fuera una impostura, ó que no condenara los deleites, sin los que no podia alcanzar, como se podia vivir una vida feliz, y tranquila: De este modo, fluctuando siempre sin querer fijarse, consultando sin cesar, y temiendo ser ilustrado; siempre Discipulo, y admirador de Ambrosio, y siempre agitado con las inquietudes de un corazon que huía de la verdad, arrastraba su cadena, como dice él mismo, temiendo la libertad: seguia proponiendo dudas para dár largas á sus pasiones; queria ser mas ilustrado, porque temia el serlo demasiado: *Trahebam catenam meam, solvi timens*, (a) y mas esclavo de sus pasiones, que de sus errores, solo repugnaba la verdad que se le manifestaba, porque la miraba como una mano victoriosa, que venia á romper por ultimo los lazos que aún amaba; *Repellens verba bene suadentis, tanquam manum solventis*. Oy, pues, la luz del Cielo no halla dudas que disipar en el espiritu de los Magos, porque no halla en su corazon pasiones que combatir, y merecen ser las primicias de los Gentiles, y los primeros Discipulos de la fé, que debia sujetar todas las Naciones á el Evangelio: *Vidimus, & venimus*.

No quiero decir, que no haya muchas veces necesidad de añadir á la luz que nos alumbra, los votos de los que estan destinados á discernir, si es bueno el espiritu que nos mueve; es la ilusion tan parecida á la verdad, que muchas veces es dificil el no engañarse; por eso los Magos para mas asegurarse de la verdad del prodigio que los guia, vienen en derechura á Jerusalem: consultan los Sacerdotes, y Doctores, que son los que pueden descubrirles la verdad que buscan: pre-

Pp 2

gun-

(a) S. Aug. in Conf.

guntan unánimemente, y sin rodeos, en medio de esta gran Ciudad: ¿Donde está el Rey de los Judios recién nacido? *¿Ubi est, qui natus est Rex Judaeorum?* No proponen su pregunta con mitigaciones proporcionadas à que les den una respuesta engañosa; quieren ser ilustrados; no quieren que los adulen; buscan la verdad sinceramente, y por eso la hallan: *Ubi est, &c.*

Esta es una nueva disposicion, bastante rara entre los Fieles. ¡Ah! Nosotros no hallamos la verdad, porque no la buscamos con corazon recto, y sincero; esparcimos sobre todos los pasos que damos para buscarla, unas nubes que la ocultan à nuestra vista; consultamos, pero damos un colorido tan favorable à nuestras pasiones, las exponemos con unos colores tan parecidos à la verdad, que hacemos que nos respondan que es ella; no queremos ser instruidos; queremos ser engañados, y añadir à la pasion que nos cautiva, una autoridad que nos sosiegue.

Esta es la ilusion de la mayor parte de los hombres, y muchas veces, aún de aquellos, que tocados de Dios, se han retirado de los desórdenes de una vida mundana: Si, Catholicos, por mas sincera que por otra parte parezca nuestra conversion, si entramos dentro de nosotros mismos, verémos que siempre hay en nosotros algun punto, algun apego secreto, y privilegiado, en que no procedemos con sinceridad; el que nunca manifestamos con claridad à nuestro director; acerca del qual, nunca buscamos la verdad sinceramente; en una palabra, respecto del que sentiríamos el haverla hallado: De aqui proviene, que las flaquezas de los justos dan todos los dias tantos motivos de irrisión à los mundanos; de aqui proviene, el que hagamos que continuamente caygan sobre la virtud tantas reprehensiones, y censuras, que solo debieran caer sobre nosotros: No obstante, si se nos oye, nosotros amamos la verdad; queremos que nos la hagan conocer; pero la prueba de que

que esto no es más que un vano discurso, es que en todo lo que mira à esta pasión favorita, que hemos como salvado entre las ruínas de las otras, quantos nos tratan guardan un profundo silencio. Nuestros Amigos callan; nuestros Superiores se ven precisados á disimular; nuestros inferiores están alerta, valiendose de continuas precauciones; no nos hablan de ella, sino con una blandura, que pone un velo á nuestras llagas; nosotros somos los unicos, que ignoramos nuestra miseria; todos la ven, y nadie se atreve à manifestarnosla; todos conocen que no buscamos la verdad de buena fé; y que la mano que nos descubriese nuestra herida, en vez de curarnos, no conseguiría más que hacer una nueva llaga.

David no conoció, ni respetó la santidad de Natham, hasta despues que este Propheta le habló sinceramente acerca del escandalo de su conducta: Desde este dia, hasta el fin le miró como á su libertador, y padre, y con nosotros pierde todo el merito, el que intenta hacer que nos conozcamos; antes era prudente, sabio, caritativo, tenia todos los talentos propios para grangearse la estimacion, y la confianza: Oíamos con gusto á los Bautistas, como en otro tiempo, un Rey incestuoso; pero despues que nos hablan con claridad, despues que nos han dicho, *no es licito*, (a) han perdido en nuestro concepto todas estas grandes prendas. Tenemos su zelo por mal humor, su caridad por obstinacion, ó por gana de censurarlo, y contradecirlo todo; su piedad, por imprudencia, ó ilusion con que ocultan su soberbia; su verdad por una fantasma que toma su figura; por eso convencidos muchas veces en secreto de la injusticia de nuestras pasiones, quisieramos que los demás las aprobasen; y obligados con el testimonio in-

(a) *Matth. 14. v. 4.*

interior de la verdad, à echarnoslas en cara á nosotros mismos, no podemos sufrir que nos las manifiesten: Sentimos el que los demás se unan à nosotros contra nosotros mismos: Semejantes à Saúl queremos que Samuél apruebe en público, lo que nosotros condenamos en secreto, y por una corrupcion de corazon, peor acaso que nuestras mismas pasiones, no pudiendo apagar la verdad, en el fondo de nuestro corazon, quisieramos extinguirla en el de todos los que se nos acercan. Luego con razon decia yo, que todos nos preciamos de amar la verdad, pero que son pocos los que la buscan con un corazon recto, y sincero como los Magos.

El poco caso que tambien hacen de las dificultades que parecian apartarlos de lo que buscaban, es una nueva prueba de que lo buscan con sinceridad, y buena fé. Porque, Catholicos, ¿qué singular no debiera parecer à su espiritu, el extraordinario camino que les propone la gracia? Solos en medio de su nacion, entre tantos Sabios, sin respeto à sus parientes, y amigos, à pesar de los discursos, è irrisiones públicas, quando todos los demás, ó desprecian esta Estrella milagrosa, ò miran la observacion, é intentos de estos tres Sabios, como un designio insensato, ò una flaqueza popular contra el comun dictamen, ellos solos siguen la nueva guia que los manifiesta el Cielo: ellos solos abandonan su Patria, y sus hijos, y tienen en nada una singularidad, cuya necesidad, y sabiduría les descubre la luz Celestial. *Vidimus, & venimus.*

Ultima instruccion: El que la verdad se nos manifeste casi siempre inutilmente, consiste, Catholicos, en que no juzgamos de ella, por las luces que deja en nuestra alma, sino por la impresion que hace en los demás hombres, entre quienes vivimos: no consultamos à la verdad en nuestro corazon, sino solamente en la idéa que forman los demás. Por eso la luz del Cielo, mil veces nos turbaba, y nos ilustra inutilmente acerca de los caminos que de-

debemos seguir: la primera reflexion que hacemos despues acerca del exemplo de los demás hombres que viven como nosotros, nos asegura, y espárece una nueva nube sobre nuestro corazon. En aquellos felices instantes, en que solamente consultamos la verdad en nuestra propia conciencia, nos condenamos á nosotros mismos; temblamos de lo por venir; nos proponemos una nueva vida: entrando en el instante siguiente en el Mundo, y no consultando mas que el exemplo comun; nos justificamos; nos restituimos á la falsa paz que haviamos perdido; desconfiamos de la verdad, á quien contradice el comun exemplo; la retenemos en la injusticia: La sacrificamos al error, y á la opinion pública: se nos hace sospechosa, porque nos escoge á nosotros solos para favorecernos con sus luces: y la misma singularidad de su beneficio nos hace ingratos, y rebeldes: No alcanzamos que el trabajar por la salvacion es distinguirse del resto de los hombres: es vivir solo en medio de la multitud; es estár solo de su parte, en medio de un Mundo, que, ó nos condena, ó nos desprecia: En una palabra, es no tener en nada los malos exemplos, y moverse solamente por las obligaciones. No alcanzamos que el perderse consiste en vivir como los otros; en conformarse con la multitud; en no distinguirse en nada de los del Mundo; en formar un mismo cuerpo, y un mismo Mundo con él: Que el Mundo está ya juzgado: Que este Cuerpo del Antechristo perecerá con su cabeza, y sus miembros: Que esta Ciudad criminal será herida de maldicion, y condenada á una anathema eterna. Sí, Catholicos, el mayor obstáculo que hallan la gracia, y la verdad en nuestros corazones, es la opinion pública. ¿Quántas almas timidas no se atreven á convertirse de veras, por no desamparar al Mundo, á quien sirven de espectáculo? Por eso aquel Rey de Asiria no se atrevia á declararse por el Dios de Daniél, porque los grandes de su Corte huvieran condenado su conducta. ¿Quántas almas fieles hay que

que disgustadas de los placeres, solo los siguen movidas de un falso honor, y por no distinguirse de aquellas que las incitan con su exemplo? Por eso Aarón, en medio de los Israelitas, danzaba al rededor del Becerro de Oro, y ofrecia con ellos inciensos al Idolo que detestaba, porque no se hallaba con fuerzas para resistir solo al error público. ¡O, y qué insensatos somos! Solo el exemplo público es el que nos asegura contra la verdad, como si los hombres fueran nuestra verdad, o como si debieramos buscar la regla, y la luz, que debe conducirnos en la tierra, y no en el Cielo, como los Magos. Es verdad que muchas veces no es el respeto humano quien apaga la verdad en nuestro corazón, sino las violencias, y trabajos que ella nos presenta. Por eso nos entristece como à aquel Joven del Evangelio, y no la recibimos con aquella alegría que manifestaron los Magos, quando bolvieron à vér la Estrella milagrosa. *Videntes stellam gavisí sunt gaudío magno valde.* Vieron la magnificencia de Jerusalén, la pompa de sus edificios, la Magestad de su Templo, el resplandor, y grandeza de la Corte de Herodes; pero no dice el Evangelio que les moviese este vano espectáculo de las pompas humanas: Miraban todos estos grandes objetos del deseo, sin atencion, sin deleyte, sin gusto, sin señal alguna de admiracion, ni pasmo: no piden que se les enseñen los thesoros, y riquezas del Templo, como antes havian hecho con Ezechias los embiados de Babylonia; y atentos unicamente à la luz del Cielo, que antes se les havia manifestado, no tienen ojos para vér nada de quanto pasa en el Mundo; movidos solamente de la verdad que los ha ilustrado, todo lo demás les es indiferente, ó molesto; y desengañado del todo su corazón, no hallan nada que los alegre, que los interese, y consuele, sino en la verdad. *Vidimus stellam, &c.*

Por lo que à nosotros toca, Catholicos, acaso los primeros rayos de verdad, que la bondad de Dios der-

ramó sobre nuestros corazones , movieron en nosotros un gusto sensible ; el proyecto de una nueva vida que formamos al principio , la novedad de las luces que nos ilustraban , y las que con especialidad no conocíamos ; el cansancio , y el disgusto de las pasiones , en las que no conocia nuestro corazon , mas que las amargas , y penas ; la novedad de las ocupaciones que nos proponiamos en esta mudanza , todo esto nos ofrecia imagenes agradables : la novedad por sí sola agrada. Pero esta alegría no duró mas que un instante , como dice el Evangelio : *Ad horam exultare in luce ejus.* (a) A proporcion que la verdad se nos iba manifestando mas de cerca , nos parecia , como à San Agustín , quando aún era pecador , menos amable , y alhagueña. *Quanto propius admovebatur , tanto ampliore in incutiebatur terrorem.* (b) Quando despues de esta primera vista examinamos despacio , y por menor las obligaciones que nos imponia ; las separaciones dolorosas que nos mandaba ; el retiro , la Oracion , las maceraciones , las violencias que nos manifestaba como indispensables ; la vida sería , ocupada , interior , en que nos empeñaba : Empezamos tristes , é inquietos á apartarnos de ella : todas las pasiones la opusieron nuevos obstaculos : todo se nos presentaba bajo unas imagenes lugubres , y nuevas ; y lo que al principio nos havia parecido tan agradable , mirado mas de cerca nos parece un objeto espantoso , un camino aspero , é inaccesible á la flaqueza humana. *Ad modicum exultare in luce ejus.*

¿Dónde están las almas , que como los Magos , despues de haver conocido la verdad , no quieren ver mas que à ella : ¿no tienen ojos para el Mundo , para el va-

Tom. I. Qq

(a) *Ad horam Joan. 15. v. 35.* (b) *S. Agust. in Conf.*

cio de sus placeres, y para la vanidad de sus pompas, y de sus espectaculos: no hallan alegría, sino quando están ocupados en la verdad; que en la verdad hallan el alivio de todas sus penas, el estímulo contra su pereza, el socorro en sus tentaciones, las mas castas delicias de su alma? Y á la verdad ¡ó Dios mio! el Mundo, sus deleytes, sus esperanzas, sus grandezas, parecen vanas, pueriles, enfadosas á una alma que os ha conocido, y que ha conocido la verdad de vuestras eternas promesas: á una alma, que conoce que todo lo que no es vos, no es digno de ella, y que mira á la tierra como Patria de los que deben perecer eternamente: Nada puede consolarla, sino lo que la manifiesta los bienes verdaderos: Nada la parece digno de su atencion, sino lo que ha de durar eternamente: Nada puede agradarle, sino lo que siempre ha de agradar: Con nada es capaz de unirse, sino con lo que nunca ha de perder; y todos los falsos objetos de la vanidad, no son para ella mas que, ó estorvo de su piedad, ó tristes monumentos que la acuerdan la memoria de sus delitos. *Videntes stellam, &c.*

Esta es la verdad recibida de los Magos, con sumision, con sinceridad, con alegría. Veamos ahora en la conducta de los Sacerdotes la verdad disimulada; y despues de havernos instruido en el uso que debemos hacer de la verdad, respecto de nosotros, veamos el que hemos de hacer de la misma, respecto á los demás.

SEGUNDA PARTE.

LA primera obligacion que nos impone la Ley de la caridad para con nuestros hermanos, es la obligacion de la verdad. No somos deudores á todos los hombres de los cuidados, de los deseos de servirlos,
de

de las fatigas, pero à todos somos deudores de la verdad: Los diferentes estados que el nacimiento, y las dignidades nos dán en el Mundo, diferencian nuestras obligaciones, respecto de nuestros hermanos; pero la obligacion de la verdad en todos los estados es la misma. Somos deudores de ella, tanto à los grandes, como à los pequeños; tanto à nuestros Criados, como à nuestros Amos; tanto à los que la aman, como à los que la aborrecen, à los que quieren valerse de ella contra nosotros, como à los que quieren aprovecharse de ella. Hay algunas ocasiones en que la prudencia permite ocultar, y disimular el amor que tenemos à nuestros hermanos, pero ninguna hay en que sea lícito disimular la verdad: En una palabra, la verdad no es nuestra, nosotros no somos mas que sus testigos, sus defensores, y sus depositarios: Es la luz de Dios infusa en el hombre, que debe ilustrar à todo el Mundo; y quando la disimulamos, hacemos injusticia à nuestros hermanos, à quienes pertenece como à nosotros, y somos ingratos à el Padre de las luces, que la ha derramado en nuestra alma.

Con todo eso el Mundo está lleno de disimuladores de la verdad; parece que no vivimos mas que para engañarnos unos à otros, y la sociedad, cuyo primer lazo debiera ser la verdad, no es mas que un Comercio de ficcion, de engaño, y de artificio. En la Conducta de los Sacerdotes de nuestro Evangelio vemos todos los diversos generos de disimulo, con que todos los dias se hacen los hombres culpables, para con la verdad: hallaremos en ellos un disimulo de silencio; un disimulo de condescendencia; y un disimulo de ficcion, y mentira.

Disimulo de silencio: Consultados por Herodes acerca del lugar en que debia nacer Jesu-Christo, es verdad que respondien, que Bethlem era el lugar señalado por los Prophetas, en donde se debia efectuar este gran

suceso. *At illi dixerunt, in Bethlem Judæ.* (a) Pero no añaden, que haviendose yá por ultimo manifestado la Estrella anunciada en los Libros Santos, y viniendo los Reyes de Sabá, y de Arabia con presentes à adorar al nuevo Gefe, que debia regir el Pueblo de Israel, no havia yá duda en que las nubes huvieran parido al Justo: no juntan los Pueblos para anunciarlos esta feliz nueva; no corren los primeros à Bethlem para animar à Jerusalén con su exemplo; encerrados dentro de su criminal temor, guardan un profundo silencio; retienen la verdad en la injusticia; y quando los estrangeros vienen de las estremidades del Oriente à publicar en Jerusalén, que ha nacido el Rey de los Judios, los Sacerdotes, y los Doctores callan, y sacrifican à la ambicion de Herodes, los intereses de la verdad, la mas amada esperanza de la Nacion, y el honor de su ministerio.

¿Què vileza para unos ministros de la verdad! El favor del Principe les mueve mas que el sagrado deposito de la Religion, de que están encargados: El resplandor del Trono apaga en su corazon la luz del Cielo; lisongean con un criminal silencio à un Rey que los consulta, y que solo de ellos podia saber la verdad; confirmanle en el error, ocultandole lo que huviera podido desengañarle. ¿Pues cómo podrá llegar la verdad à los Soberanos, si los mismos Ungidos del Señor, que rodean el Trono, no se atreven à anunciarla, y se unen à los que habitan en las Cortes para ocultarla, y callar?

Però esta obligacion, Catholicos, es comun con nosotros en algun modo, y con todo eso hay en el Mundo pocas personas, aún de aquellas que viven en

(a) *Matth. 2. v. 5.*

la piedad, que no sean culpables todos los dias de este disimulo de silencio para con sus hermanos. Les parece à algunos haver cumplido con quanto deben à la verdad, solo con no declararse contra ella; oyen continuamente à los mundanos desacreditar la virtud; defender la doctrina del Mundo; justificar sus abusos, y sus maximas; debilitar, ó combatir las del Evangelio; blasfemar muchas veces lo que ignoran; hacerse muchas veces Jueces de la misma Fé, que los ha de juzgar; oyenlos, buelvo á decir, y aunque no subscriben à su impiedad, no la reprueban abiertamente, contentandose con no autorizar con su voto sus blasfemias, ò sus preocupaciones.

Digo, pues, que tocandonos à cada uno en particular los intereses de la verdad, el callarla quando abiertamente la impugnan en nuestra presencia, es hacernos sus perseguidores, y contrarios; y añado, que aquellos principalmente à quienes Dios ha ilustrado, faltan entonces al amor que deben à sus hermanos, pues la obligacion para con ellos se aumenta á proporcion de las gracias que Dios les ha hecho, son pues, para con Dios, culpables de ingratitud: no agradeceis suficientemente, vosotros en particular, los que haveis recibido estos dones, el beneficio de la gracia, y de la verdad con que os ha favorecido en medio de vuestras insensatas pasiones: ha disipado vuestras tinieblas; os ha llamado à sí, quando seguiais las sendas falsas, é injustas; sin duda que derramando de este modo la luz en vuestro corazon, no atendió solamente à vosotros; ha querido que vuestros parientes, vuestros amigos, vuestros subditos, vuestros amos hallen en vosotros, ó su instruccion, ó su censura; ha querido favorecer vuestro siglo, vuestra Nacion, vuestra Patria, favoreciendolos à vosotros: porque el Señor forma à los escogidos, ó para la salud, ó para la condenacion de los pecadores; su fin ha sido poner en vosotros una luz

luz que pueda alumbrar en medio de las tinieblas; que perpetuase la verdad entre los hombres; y que diese testimonio de la justicia, y sabiduría de su Ley, en medio de las preocupaciones, y vanos pensamientos de un Mundo profano.

No oponiendo, pues, mas que un debil, y tímido silencio à las maximas que impugnaa à la verdad, no cumplís con los fines de las Misericordias de Dios para con vuestros hermanos; inutilizais para su gloria, y para la extension de su Reyno, el talento de la verdad que os havia entregado, y del que particularmente os pedirá una estrecha cuenta. Hablo principalmente con vosotros, los que en otro tiempo defendisteis con tanto ardor los errores, y las maximas profanas del Mundo; que fuisteis sus apologistas intrépidos, y declarados; tenia derecho para pedirlos que os declaraseis con el mismo valor por la verdad; con todo eso, no ha conseguido su gracia mas que el hacer de un zeloso partidario del Mundo, un Discipulo tímido del Evangelio; aquel ayre de confianza, y de intrépidéz con que en otro tiempo haciais la apología de las pasiones, os ha abandonado desde que defendeis los intereses de la virtud; aquella audacia, que en otro tiempo hacía callar á la verdad, calla oy à vista del error; y la verdad, que hace intrépidos, y valientes, dice San Agustín, à los que la tienen de su parte, os ha hecho flacos, y cobardes.

Bien sé que hay tiempo de hablar, y tiempo de callar, y que el zelo de la verdad tiene sus reglas, y medidas, pero no quisiera que las almas que conocen á Dios, y que le sirven, oyesen continuamente trastornar las maximas de la Religion, herir la reputacion de sus hermanos, justificar los criminales abusos del Mundo, sin atreverse à defender los intereses de la verdad ultrajada; no quisiera que el Mundo tuviera sus apasionados declarados, y que Jesu-Christo no pudiese

se hallar los suyos ; no quisiera que los Justos se formasen una falsa cortesía , para disimular los desordenes de los pecadores , de que continuamente son testigos , quando al mismo tiempo los pecadores hacen gala de proponerlos , y defenderlos en su presencia ; quisiera que una alma fiel conociese que solo se debe tener respeto à la verdad , que no está en la tierra mas que para glorificar à la verdad ; quisiera que llevase sobre su frente el noble valor que inspira la gracia ; el candor heroyco que produce el desprecio del Mundo , y de toda su gloria ; la libertad generosa , y christiana , que no considera mas que los bienes eternos , que no espera mas que à Dios , que á nada teme , sino á su propia conciencia , que nada maneja , sino los intereses de la Justicia , y de la caridad , y que solo intenta agradar con la verdad ; quisiera que la sola presencia de una alma justa hiciese callar á los enemigos de la virtud ; que respetasen al caracter de la verdad , que debe llevar gravado en su frente ; que temiesen su santa generosidad , y que à lo menos honrasen con su silencio , y con su confusion la virtud , que ocultamente desprecian. Los Israelitas entregados à sus danzas , á sus regocijos profanos , y á sus clamores impíos , é insensatos al rededor del Becerro de oro , se suspenden , y guardan un profundo silencio al presentarse Moysés , que baja del Monte armado solamente con la Ley del Señor , y con su eterna verdad. Este es el disimulo de silencio.

El segundo modo de disimular la verdad , es el suavizarla con mitigaciones , y condescendencias que la ofenden : Los Magos no podian sin duda ignorar , que no podia ser agradable á Herodes la nueva que venian á anunciar à Jerusalén : este estrangero por sus artificios , havia llegado á sentarse sobre el Trono de David , pero no gozaba tan pacíficamente del fruto de su usurpacion , que no estuviese continuamente temiendo que

viniese algun heredero de la Sangre de los Reyes de Judá, à arrojarle de la herencia de sus Padres, y à reintegrarse en el Trono prometido à su posteridad. ¿Con qué gusto, pues, podia mirar à unos hombres, que venian à declarar en medio de Jerusalén, que havia nacido el Rey de los Judíos, y à declararlo à un Pueblo tan zeloso de la Sangre de David, y tan impaciente con todo dominio estrangero? No obstante, los Magos no ocultan nada de quanto vieron en Oriente, no templan este gran suceso con expresiones menos propias, para despertar los zelos de Herodes; podian llamar à el Mesías que buscaban, el embiado del Cielo, ó el deseado de las Naciones; podian distinguirle con titulos menos odiosos à la ambicion de Herodes; pero llenos de la verdad que se les manifestó, no conocen estas tímidas evasiones; estaban persuadidos à que los que no quieren recibir la verdad, sino con el favor de sus errores, no son dignos de conocerla; no saben cubrirla con respetos, y disfraces indignos de ella; y preguntan sin rodeos: ¿dónde está el nuevo Rey de los Judíos? y no contentos con mirarle como dueño de la Judéa, declaran que aún el Cielo le pertenece, que son suyos los Astros, y que solo se manifiestan en el Firmamento para executar sus ordenes: *Vidimus enim, &c.*

Al contrario los Sacerdotes, y Doctores, obligados por la evidencia de las Escrituras à glorificar à la verdad, la mitigan con expresiones disfrazadas; procuran unir el respeto que deben á la verdad, con la condescendencia que quieren conservar con Herodes; suprimen el titulo de Rey que acaban los Magos de dár al Mesías, y que tantas veces le havian dado los Prophetas; se le demuestran por una qualidad que podia denotar en él igualmente una autoridad de doctrina, ó de poder: le anuncian mas como Legislador establecido para arreglar las costumbres, que como un Soberano

suscitado para librar á su Pueblo de la esclavitud: *Ex te enim exiit dux, qui regat Populum meum Israel.* (a) Y aunque ellos mismos esperaban un Mesías Rey, y Conquistador, suavizan la verdad que quieren anunciar, y acaban de cegar á Herodes, á quien li-
songean.

¡Deplorable suerte de los Grandes! Los labios de los Sacerdotes se debilitan quando los hablan; luego que se manifiestan sus pasiones, se les trata con cautela; la verdad nunca se les presenta sino con dos caras, de las cuales la una siempre es favorable; no quieren los Sacerdotes hacer traycion à cara descubierta à su ministerio, y à los intereses de la verdad, pero quieren conciliarlos con sus propios intereses: intentan salvar la regla, y sus pasiones, como si pudieran subsistir las pasiones con la regla que las condena; rara vez sucede que los Grandes se instruyan, porque rara vez sucede, que al tiempo de instruirlos, no se intente agradarlos; con todo eso, los mas amarian la verdad, si la conocieran; las pasiones, y los excesos de la edad, favorecidos de los deleytes que los cercan, pueden detenerlos, pero el fondo de Religion que tienen, les hace que respeten siempre à la verdad; puede decirse, que la ignorancia condena mas Principes, y Grandes, que personas de mas baja esfera, y que la vil condescendencia que con ellos se usa, deshonoras el ministerio, y ocasiona mas oprobrios á la Religion, que los mayores escandalos que afligen la Iglesia.

La conducta de estos Sacerdotes os parecerá indigna, Catholicos; pero si quereis juzgaros à vosotros mismos, y examinar menudamente vuestras obligaciones, vuestras conexiones, y vuestras conversaciones, vereis que to-
Tom. I. Rememoraos; el hombre de bien no olvida la vida del que no es

(a) *Matth. 2. v. 6.*

dos vuestros discursos, y todos vuestros pasos no son mas que mitigaciones de la verdad, y arbitrios para conciliarla con las preocupaciones, ó pasiones de aquellos con quienes teneis que vivir; nunca les manifestamos la verdad, sino por aquella parte por donde puede agradarles; siempre hallamos algo bueno, aún en sus mas deplorables vicios; y como todas las pasiones se parecen siempre à alguna virtud, siempre las salvamos à favor de esta semejanza.

Por eso en presencia de un ambicioso hablamos siempre del amor de la gloria, y del deseo de conseguirla, como de las solas inclinaciones que forman los hombres grandes; lisongeamos su soberbia, encendemos sus deseos con esperanzas, y pronósticos lisongeros, y quimericos; mantenemos el error de su imaginacion, representandole fantasmas, con que él mismo se sustenta continuamente: Acaso alguna vez nos compadecemos en general de los hombres, que tanto se agitan por unas cosas que distribuye la casualidad, y que mañana nos quitará la muerte, pero no nos atrevemos à reprehender al insensato, que sacrifica á este humo su sosiego, su vida, y su conciencia: en presencia de un vengativo justificamos su sentimiento, y su colera; le minoramos su delito, autorizando la justicia de sus quejas; lisongeamos su passion, exagerando la maldad de su enemigo; solemos atrevernos à decir, que es preciso perdonar, pero no nos atrevemos à añadir, que el primer grado del perdon, es no hablar de la injuria recibida.

En presencia de un Cortesano mal contento con su fortuna, y envidioso de la de otros, le manifestamos sus concurrentes bajo aquel aspecto que les es menos favorable; ocultamos con destreza su merito, y su gloria, para que no ofenda la vista del que nos escucha; minoramos, y obscurecemos el resplandor de sus talentos, y servicios, y con nuestras injustas condes-

cendencias agríamos la pasión, le ayudamos á cegarse, y á mirar todos los honores que se distribuyen á sus proximos, como usurpaciones hechas á él; ¿pues en la presencia de un pródigo? Sus profusiones no son en nuestra boca mas que una señal de generosidad, y magnificencia. En la presencia de un avaro, su dureza, y mezquinidad no son mas que una sabia moderacion, y una economía domestica. En la presencia de un Grande, sus preocupaciones, y errores hallan siempre en nosotros dispuestas las apologías: respetanse sus pasiones como su autoridad, y sus preocupaciones se hacen nuestras. Finalmente, tomamos los errores de todos aquellos con quienes vivimos; nos transformamos en ellos; nuestro mayor estudio consiste en conocer sus flaquezas, para apropiarnoslas; no tenemos idioma propio; hablamos siempre el lenguaje de los otros; nuestros discursos no son mas que una repetición de sus preocupaciones; y á este indigno abatimiento de la verdad, llamamos ciencia del Mundo, y prudencia que sabe gobernarse, y el grande arte de conseguir, y agradar: ¡O hijos de los hombres, hasta quando amareis la vanidad, y la mentira! (a)

De este modo, Catholicos, perpetuamos el error entre los hombres; autorizamos todos los abusos; justificamos sus falsas maximas; damos un colorido de inocencia á todos los vicios; mantenemos el Reyno del Mundo, y su doctrina contra el de Jesu-Christo; corrompemos la sociedad, cuyo primer vinculo debiera ser la verdad. De las obligaciones, y cortesias de la vida civil, establecidas para animarnos á la virtud, formamos lazos, y ocasiones inevitables de ruína: mudamos la amistad, que debiera ser el remedio de nues-

Rr 2

tros

(a) Psalm. 4. v. 3.

tros errores, y desordenes, en un comercio de disfráz, y seducción: en una palabra, haciendo de este modo rara la verdad entre los hombres, la hacemos odiosa, ó ridicula; y quando digo hacemos, hablo principalmente con aquellas almas entregadas á Dios, y que están encargadas en la tierra de los intereses de la verdad. Quisiera, Catholicos, que las almas fieles usasen en el Mundo de distinto language, que se hallasen en ellas otras maximas, otros pensamientos distintos de los de los demás hombres, y que mientras todos hablan el idioma de las pasiones, ellas solas hablasen el de la verdad: quisiera que yá que el Mundo tiene sus *Balaanes*, que con sus discursos, y consejos autorizan el desorden, y la licencia, tuviese tambien la piedad sus *Phinees*, que abiertamente se declarasen por los intereses de la Ley de Dios, y de la santidad de sus maximas; que yá que el Mundo tiene sus impíos, y sus falsos sabios, que se glorían de publicar, que se debe gozar de lo presente, y que el fin del hombre no es distinto del de las bestias, la piedad tuviese sus Salomones, que desengañados con su propia experiencia, se atreviesen á publicar altamente, que fuera del temor del Señor, y la obediencia á sus preceptos, todo lo demás es vanidad; que yá que el Mundo tiene sus encantadores que engañan á los Pueblos, y á los Reyes con sus adulaciones, y prestigios, tuviese la piedad sus Moysés, y Aarones, que tuviesen valor para confundir con la fuerza de la verdad sus artificios, é imposturas: en una palabra, que yá que el Mundo tiene sus Sacerdotes, y Doctores que debilitan la verdad, como los del presente Evangelio, tuviese la piedad sus Magos, que no temiesen el anunciarla, aún delante de aquellos á quienes no puede menos de desagradar.

No condeno por esto las condescendencias de una sábia prudencia, que parece concede alguna cosa á las
pre-

preocupaciones de los hombres, solamente por atraerlos con mas seguridad à la regla, y à la obligacion: Bien sé que la verdad no quiere los defensores indiscretos, y temerarios; que las pasiones de los hombres piden ciertas condescendencias, y respetos; que son enfermos à quienes muchas veces es preciso disfrazar, y suavizar los remedios, y casi siempre curarlos, sin que lo conozan: Bien sé, que todos los rodeos que no se dirigen mas que à establecer la verdad, no son flaquezas, sino arbitrios, y que la regla mas segura del zelo de la verdad, es la caridad, y la prudencia; pero no es esto lo que se busca, quando se la debilita con condescendencias indignas, y lisongeras; buscarse el agradar; no se intenta edificar; nos ponemos nosotros en el lugar de la verdad, y queremos grangearnos los votos que solo á ella se deben; ni basta el responder, que los Justos que se precian de no poder hacer traycion à la verdad, tienen por lo comun mas austeridad, y ostentacion, que caridad. El Mundo siempre falso, cuyos comercios, y conexiones caminan siempre sobre el disimulo, y artificio, que funda en esto su honôr, y su ciencia, y que no conoce esta noble rectitud, no puede suponerla en los demás; su profunda corrupcion es quien le hace sospechosa la sinceridad, y el valor de los Justos; su proceder le parece temerario, porque para él es nuevo, y como advierte en él algo de extraordinario, mas quiere persuadirse á que es sobervia, ó extravagancia, que virtud.

Y de aqui proviene el que no solo se disfraza la verdad, sino que publicamente se la hace traycion; el ultimo disimulo de los Sacerdotes de nuestro Evangelio, es un disimulo de mentira: no se contentan con alegar las Prophecías en terminos oscuros, y disfrazados, sino que viendo que los Magos no bolvian de Jerusalén como lo havian prometido, añaden, sin duda por sosegar à Herodes, que avergonzados de no
ha-

haver hallado al nuevo Rey que buscaban, no se han atrevido á parecer; que son unos estrangeros poco versados en la ciencia de la Ley, y de los Prophetas; y que la luz del Cielo á quien decian seguir, no era mas que una ilusion vulgar, y una preocupacion supersticiosa de una nacion barbara, y credula; y á la verdad era preciso que ellos hablasen á Herodes de este modo, pues su modo de proceder fue consiguiente, y no ván á Bethlem á buscar al nuevo Rey recién nacido, como para acabar de persuadir con esto á Herodes, que en la pesquisa supersticiosa de estos Magos, havia mas de credulidad, que de verdad.

Y esto es en lo que por ultimo venimos á parar, á fuerza de condescender con las pasiones de los hombres, y de querer agradarlos á costa de la verdad; por ultimo la abandonamos á las claras; la sacrificamos con cobardía, y sin rodeo á nuestros intereses, á nuestra fortuna, y á nuestra gloria; hacemos traycion á nuestra conciencia, á nuestra obligacion, y á nuestras luces; por eso, luego que la verdad nos incomoda, nos expone, nos daña, ò nos hace molestos, la negamos, la despreciamos, la entregamos á la opresion, y á la injusticia: Negamos como Pedro el que se nos haya visto ser sus Discipulos; de este modo nos formamos un corazon cobarde, y vil, á quien no cuesta nada una mentira util; un corazon lleno de dobléz, y artificio, que toma todas las figuras, sin tener jamás ninguna fija; un corazon flaco, y lisongero, que no se atreve á negar su voto sino á la virtud inutil, y desgraciada; un corazon corrompido, é interesado, que hace servir á sus fines la Religion, la verdad, la justicia, y quanto hay de mas sagrado entre los hombres: en una palabra, un corazon capáz de todo, menos de ser verdadero, generoso, y sincero. Y no os parezca que son raros en el Mundo los pecadores de este caracter; en estos defectos solo huimos la publi-
ci-

cidad, y la vergüenza; las maldades seguras, y ocultas hallan pocos corazones escrupulosos, y las mas veces no amamos en la verdad mas que la reputacion, y la gloria.

Solamente debemos cuidar, de que quando intentamos defender los intereses de la verdad, no defendamos las ilusiones de nuestro propio espiritu. La soberbia, la ignorancia, la porfia dán todos los dias al error unos defensores tan intrépidos, y obstinados, como aquellos de que se gloria la Fé. La sola verdad digna de nuestro amor, de nuestro zelo, y de nuestro valor, es la que nos manifiesta la Iglesia: solo por ella es por quien debemos sufrirlo todo: sin ella no somos mas que los martyres de nuestra obstinacion, y de nuestra vanidad.

¡O Dios mio! Derramad en mi alma aquel amor humilde, y generoso de la verdad con que se sustentan vuestros escogidos en el Cielo, y que solo constituye el caracter de los Justos en la tierra; haced que yo no viva mas que para glorificar vuestras verdades eternas; para honrarlas con la santidad de mis costumbres; para defenderlas por solo el zelo de vuestros intereses; para oponerlas continuamente al error, y á la vanidad. Destruid en mi corazon estos temores humanos, esta prudencia de la carne, que concilia los errores, y los vicios con las personas. No permitais que yo sea una debil caña, facil de mover á todos vientos, ni que jamás me averguence de llevar sobre mi frente la verdad, como el mas honroso titulo de que puede gloriarse una criatura vuestra, y como la mas gloriosa señal de vuestras misericordias para con mi alma: *Et ne auferas de ore meo verbum veritatis usquequaque.* (a) A la verdad, Señores, no basta el ser su testigo,

(a) Psalm. 118. v. 43.

go, y depositario, es necesario tambien ser su defensor: caracter opuesto al de Herodes, que oy es su Enemigo, y perseguidor. Ultima instruccion que nos dà nuestro Evangelio: *La verdad perseguida.*

PARTE TERCERA.

SI es delito el resistir à la verdad quando ella nos ilustra, el retenerla injustamente quando somos deudores de ella à los demàs, es lo ultimo de la iniquidad, y el combatirla, y perseguirla es la mas segura señal de reprobacion. No obstante, no hay cosa mas comun que esta persecucion de la verdad, y el impio Herodes que oy se declara contra ella, tiene mas sequaces de lo que parece.

Porque primeramente, la persigue con el publico desvío que manifiesta de la verdad, llevando tras de sí á toda Jerusalén con su exemplo: *Turbatus est, & omnis ferosolyma cum illo.* (a) Que es lo que llamo *persecucion de escandalo.* En segundo lugar, la persigue procurando corromper á los Sacerdotes, y aún poniendo emboscadas á la piedad de los Magos: *Clam vocatis Magis, diligenter didicit ab eis:* (b) y á esto llamo *persecucion de seduccion.* Finalmente, la persigue derramando la sangre inocente: *Et mittens occidit omnes pueros,* (c) y á esto llamo *persecucion de fuerza, y de violencia.* Si la brevedad de un discurso me permitiera, Catholicos, el examinar estos tres generos de persecuciones de la verdad; acaso no havria ninguno en que no os hallaseis culpables.

Por

(a) *Matth. 2. v. 3.* (b) *Ibid. v. 7.*
 (c) *Ibid. v. 16.*

Porque primeramente, ¿quién puede preciarse de no ser del numero de los que persiguen á la verdad con sus escandalos? No hablo de aquellas almas desenfrenadas que han levantado el estandarte del delito, y del libertinage, sin tener casi respeto alguno al publico: los escandalos mas ruidosos no son siempre los mas temibles, y el desorden manifesto quando llega á cierto punto, las mas veces nos adquiere mas censores de nuestra conducta que imitadores de nuestros excesos. Hablo de aquellas almas entregadas á los placeres, á las vanidades, á todos los abusos del siglo, cuya conducta, regular en lo demás, no solo es irreprehensible á los ojos del Mundo, sino que tambien se grangea la estimacion, y alabanza de los hombres: y digo que estos persiguen á la verdad con solo su exemplo; que aniquilan en quanto está de su parre en todos los corazones las maximas del Evangelio, y las reglas de la verdad: que gritan á todos los hombres, que el huir de los deleytes es una precaucion inutil: Que el amor del Mundo, y el de la virtud no son incompatibles: Que el gusto de los espectaculos, del bien parecer, de las diversiones publicas, es un gusto inocente, y que se puede vivir bien, viviendo como lo restante del Mundo: esta regularidad inmundana es una continua persecucion de la verdad, y tanto mas peligrosa, quanto está autorizada; nada tiene de odioso, y nadie se guarda de ella; acomete á la verdad sin violencia, sin efusion de sangre, bajo la imagen de paz, y de sociedad; y hace que sean mas los desertores de la verdad, que hicieron en otro tiempo los Tyranos, y suplicios.

Hablo tambien de aquellos Justos, que no cumplen enteramente con las obligaciones de la piedad. Que conservan aún reliquias demasiado publicas de las pasiones del Mundo, y de sus maximas; y digo que persiguen á la verdad, con estas tristes reliquias de infidelidad, y flaqueza; que hacen que los impíos, y pecadores la

blasfemen; que autorizan los discursos insensatos del Mundo contra la piedad de los Siervos de Dios; que disgustan de la virtud á las almas, que se hallaban dispuestas para ella; que confirman en el desorden á las que buscan pretextos para mantenerse en él: en una palabra, que hacen á la virtud, ò sospechosa, ó ridicula. De este modo, como antiguamente se quejaba el Señor en su Propheta, el infiel Israel, esto es, el Mundo, justifica aún todos los dias sus desordenes, comparandolos con las infidelidades de Judá: esto es, con las flaquezas de los Justos. *Justificavit animam suam aversatrix Israel, comparatione pravaricatricis Juda.* (a) Es decir que el Mundo se cree seguro, quando vé que las almas que hacen profesion de la piedad, le acompañan en sus placeres, y vanidades; que se mueven como los demás hombres, con la fortuna, con el favor, con las preferencias, con las injurias; que desean sus fines, gustan aún de agradar, buscan con ansia las distinciones, y gracias, y aún alguna vez, de la misma piedad se hacen camino para llegar á ellas con mas seguridad. ¡Ah! entonces es quando el Mundo triunfa, asegurado con este paralelo: Entonces, advirtiéndole que la virtud de los Justos se parece á sus vicios, permanece tranquilo en su estado: y cree que sería cosa inútil el mudarse, pues se retienen las mismas inclinaciones, aunque se varie de nombre. *Justificavit animam suam, &c.*

Y aqui es adonde no puedo menos de deciros, Católicos, con aquel Apostol á quien Dios llamó de los caminos del Mundo, y de las pasiones, á los de la verdad, y la justicia; portemonos de tal modo entre los mundanos, que así como hasta ahora han desacredita-

(a) Jerem. 3. v. 11.

do la virtud, y menospreciado, ò censurado á los que la exercitan, las buenas obras que nos vean hacer, nuestras costumbres puras, y santas, nuestra paciencia en los desprecios, nuestra sabiduría, y nuestra circunspeccion en las conversaciones, nuestra modestia, y humanidad en la elevacion, nuestra igualdad, y sumision en las desgracias, nuestro agrado con los inferiores, nuestro respeto con los iguales, nuestra fidelidad con nuestros amos, nuestra caridad con todos nuestros hermanos, les obligue á glorificar á Dios; les haga respetar, y envidiar la virtud; y los disponga á recibir la gracia de la luz, y de la verdad, quando se digne visitarlos, è ilustrarlos en sus errados caminos. *Conversationem vestram inter gentes habentes bonam, ut in eo quod detrectant de vobis tanquam de malefactoribus, ex bonis operibus vos considerantes, glorificent Deum in die visitationis.* (a) Cerremos la boca con el espectáculo de una vida irreprehensible á los enemigos de la virtud; honremos la piedad para que ella nos honre; hagamosla respetable, si queremos que tenga quien la siga; demos al Mundo exemplos que le condenen, y no censuras que le justifiquen; acostumbremosle á pensar que la verdadera piedad es útil para todo, y que tiene en sí no solo la promesa de una vida, y una felicidad futura, sino tambien la paz, la alegría, la tranquilidad del corazon, que son los unicos bienes, y los deleytes de la vida presente. *Promissionem habentes vite, que nunc est, & future.* (b)

A esta persecucion de escandalo añade Herodes una persecucion de seduccion. Tienta la santidad, y fidelidad de los Ministros de la Ley. Quiere hacer que sirva á la impiedad de sus designios, el zelo, y la santa

Ss 2

ge-

(a) 1. Petr. 2. v. 12. (b) 1. Tim. 4. v. 8.

generosidad de los Magos : Finalmente , nada olvida para aniquilar la verdad antes de acometerla á cara descubierta : *Clam vocatis Magis.*

Y ved aqui un nuevo modo con que todos los dias perseguimos la verdad. Primeramente debilitamos la piedad de las almas justas , tachando de exceso su fervor , y esforzandonos á persuadirlas que se exceden : exortamoslas , como el tentador , á que muden sus piedras en Pan ; esto es , á que moderen su austeridad , y á que muden esta vida retirada , triste , y laboriosa , en una vida mas cómoda , y mas comun : las hacemos temer , que no han de corresponder los fines al fervor de estos principios : en una palabra , procuramos que sean semejantes á nosotros , yá que nosotros no queremos parecernos á ellas. En segundo lugar , acaso tentamos tambien su fidelidad , y su inocencia , haciendolas vivas pinturas de los placeres de que huyen ; reprehendemos , como la muger de Job , su simplicidad , y flaqueza ; las ponderamos los inconvenientes de la virtud , y las dificultades de la perseverancia ; las hacemos titubear con el exemplo de las almas infieles , que despues de haver puesto la mano en el arado , miraron atrás , y abandonaron la obra : ¿ Qué mas diré ? Acaso acometemos tambien á el fundamento incontestable de la Fé , y damos á entender la inutilidad de sus violencias , por la incertidumbre de sus promesas. En tercer lugar , corrompemos con nuestra autoridad el zelo , y la piedad de aquellas personas que dependen de nosotros ; las pedimos unas obligaciones , ó incompatibles con su conciencia , ó peligrosas á su virtud ; las ponemos en unas circunstancias , ó trabajosas , ó peligrosas á su fé ; las prohibimos los ejercicios , y observancias , ó necesarias para mantenerse en la piedad , ó utiles para adelantar en ella : En una palabra : somos sus tentadores domesticos , no pudiendo , ni gustar del bien para nosotros , ni sufrirlo en los demás ,

y hacemos con estas almas el oficio de Demonio, que no vela mas que para perderlas: finalmente nos hacemos culpables de esta persecucion de seduccion, haciendo servir nuestros talentos à la destruccion del Reyno de Jesu-Christo: Los talentos del cuerpo para inspirar pasiones injustas, para ocupar el lugar de Dios en los corazones, para corromper las almas por quienes murió Jesu-Christo: y los talentos del espiritu para persuadir el vicio, ó adornarle con coloridos muy propios para ocultar su verguenza, y fealdad, para presentar el veneno entre el bocado dulce, y agradable, y perpetuarle en escritos lascivos con los que un Autor desgraciado predicará el vicio, corromperá los corazones, inspirará à sus proximos las deplorables pasiones que le dominaron toda su vida; verá crecer su suplicio, y sus tormentos, à proporcion que se vaya derramando por la tierra el impuro fuego que en ella encendió: tendrá el total consuelo de declararse contra su Dios, aún despues de su muerte; de quitarle tambien las almas que havia rescatado; de ultrajar su santidad, y su poder; de perpetuar su desobediencia, y sus desordenes, aún mas allá del sepulcro, y hacer hasta la consumacion de los siglos, propios suyos, los delitos de todos los hombres. Desgraciados sean, dice el Señor, todos los enemigos de mi Nombre, y de mi gloria, que ponen emboscadas à mi Pueblo; yo me levantaré contra ellos en el dia de mi furor: les pediré la sangre de sus hermanos, à quienes engañaron, é hicieron perecer: multiplicaré sobre ellos males terribles, para consolarme de la gloria que me quitaron: *Vae genti insurgenti super genus meum.* (a)

Però aquella persecucion à quien he llamado de fuer-

(a) Judith 16. v. 20.

fuerza, y de violencia, es un ultimo genero de persecucion mas funesta para la verdad. Por ultimo, no adelantando Herodes nada con sus artificios, quita la mascara, se declara abiertamente perseguidor de Jesu-Christo, y quiere apagar en su Nacimiento, aquella luz que viene á ilustrar á todo el Mundo: *Mittens occidit omnes pueros.*

La sola relacion de la crueldad de este Principe horroriza, y no parece que un exemplo tan barbaro pueda hallar imitadores entre nosotros; con todo eso, el Mundo está lleno de esta especie de perseguidores públicos, y declarados de la verdad, y aunque la Iglesia no se halla affigida con la barbaridad de los Tyranos, y con la efusion de la sangre de sus hijos, se halla aún todos los dias perseguida con las públicas irrisiones que los mundanos hacen de la virtud, y con la pérdida de las almas fieles, que con dolor vé ceder tan frecuentemente al temor de sus irrisiones, y censuras.

Sí, Cathólicos, estos discursos que tan fácilmente usais contra la piedad de los Siervos de Dios, de aquellas almas que con sus fervorosos respetos consuelan su gloria, de los delitos con que la ultrajais; aquellas irrisiones de su zelo, y de su santa embriaguez por su Dios; aquellas satyras, que de sus personas resultan contra la virtud, y son la mas peligrosa tentacion de su penitencia; aquella severidad que usais con ellos, sin perdonarles nada, y aún mudando en vicios sus mismas virtudes; aquel estilo blasfemo, y satyrico, que impiamente ridiculiza la seriedad de su compuncion; que impone nombres de ironía, y de desprecio á los mas respetables exercicios de su piedad: que hace titubear su fé, que detiene sus santas resoluciones, que desanima su flaqueza, que les hace avergonzar de la virtud, que muchas veces los buelve á arrastrar al vicio; esto es lo que llamo con los Santos Padres, per-

secución abierta, y declarada de la verdad. Perseguió en vuestro hermano, dice San Agustín, lo que ni aún los Tyranos se atrevieron à perseguir; estos no les quitaron mas que la vida, vosotros queréis quitarlos la inocencia, y la virtud; estos solo dirigieron sus golpes contra su cuerpo, vosotros los dirigís à su alma: *Carnem persecutus est Imperator; tu in Christiano spiritum persequeris.*

¿Pues qué, Catholicos, no basta el que no sirvais al Dios para quien fuisteis hechos? (Esto era lo que decían antiguamente los primeros defensores de la Fé, los Tertulianos, y Cyprianos à los Paganos perseguidores de los Fieles, y puede creerse, que estas mismas quejas se hallen aún justas en nuestras bocas contra los Christianos) ¿No basta? ¿Haveis tambien de perseguir à los que le sirven? ¿No queréis, pues, ni adorarle, ni permitir que otros le adoren? *Deum non colis, nec coli omnino permittis?* Todos los dias estais perdonando tantas extravagancias à los Sectarios del Mundo, tantas pasiones insensatas: los escusais, ¿pero qué digo escusar? Alabais los desarreglados deseos de su corazon: hallais constancia, fidelidad, nobleza en sus mas vergonzosas pasiones: y dáis honrosos nombres à sus mas indignos vicios: solamente el alma justa, y fiel; el Siervo del verdadero Dios, es el que no halla en vosotros ninguna condescendencia, y solo consigue vuestros desprecios, y censuras: *Solus tibi displicet Dei cultor.* Pero, Catholicos, ¿es posible que entre vosotros han de estar abiertos à la pública licencia los placeres de los Theatros, y de los Espectaculos, sin que en esto haya contradiccion? ¿Que el furor del juego ha de tener sus partidarios, y esto se haya de sufrir? ¿Que la ambicion ha de tener sus adoradores, y esclavos, y se les ha de alabar; la liviandad sus victimas, y Altares, sin que nadie se los dispute; la avaricia sus idolatras, y nadie habla palabra? ¿Que todas las

las pasiones, como otras tantas divinidades sacrilegas; han de tener establecido su culto, sin contradiccion, y solamente el Señor del Universo, el Soberano de todos los hombres, y el solo Dios de la tierra, ó no ha de ser servido, ó no podrá serlo, sin que se reprehenda, y castigue à los que le adoran? *¿Et Deus solus in terris, aut non colitur, aut non est impune quod colitur?*

¡Gran Dios! Vengad vos mismo vuestra gloria; restituid oy à vuestros Siervos el honor que los impíos no cesan de quitarlos; no hagais salir como en otro tiempo, de las cabernas de los montes, bestias crueles que despedacen à los que desprecian la virtud, y santa sencillez de vuestros Prophetas; pero entregadlos á sus desordenados deseos, mas crueles, è insaciabiles aún, que los Leones, y los Osos, para que fatigados, despedazados con las inquietudes secretas, y con los furrores de sus propias pasiones, puedan conocer el valor, y la excelencia de la virtud que desprecian, y aspirar á la felicidad, y suerte de las almas que os sirven.

Porque, Catholicos, vosotros á quienes se dirige este discurso, permitid que os diga aqui con dolor: ¿es posible que hayais de ser el instrumento de que se vale el Demonio para tentar à los escogidos, y encadenarlos, si fuera posible, en el error? ¿Es posible que solo hayais de vivir en la tierra para justificar las prophécias de los Libros santos acerca de las inevitables persecuciones que han de padecer todos aquellos, que quisieren vivir en la piedad, que es en Jesu-Christo? ¿Es posible, que la persecucion terrible de la Fé, y de la virtud, que ha de durar tanto como la Iglesia, no halle su continuacion, y perpetuidad, sino en vosotros solos? ¿Es posible, que en defecto de los Tyranos, y de los suplicios, el Evangelio halle aún en vosotros solos su escollo, y su escandalo? Renunciad, pues,

pues, vosotros mismos á la esperanza que es en Jesu-
 Christo; uníos con aquellos Pueblos barbaros, ó con
 aquellos hombres impíos que blasfeman de su gloria,
 y de su Divinidad, si es que el vivir bajo de sus o-
 yeas, y el observar sus máximas os parece digno de
 irrisión. Un infiel, un salvaje pudiera creer que no
 vosotros que le servís, y adoráis vivís en el
 error; pudieran compadecerse de nuestra credulidad,
 y de nuestra flaqueza, viendo que sacrificamos lo pre-
 sente por lo futuro, y por una esperanza que les pa-
 recería chimerica, y fabulosa; pero á lo menos estarian
 precisados á confesar, que si no nos engañamos, y si
 nuestra fé es cierta, somos los mas sabios, y los mas
 dignos de estimacion de todos los hombres; pero á
 vosotros que no os atreveríais á dudar de la certi-
 dumbre de la Fé, y de la Esperanza, que es en Jesu-
 Christo; ¿cómo os parece que miraría este infiel las
 censuras que hacéis de sus Siervos? ¿Os humillais de-
 lante de su Cruz, os diria, como en presencia de la
 prenda de vuestra salud, y os burlais de los que la
 llevan en el corazón, y ponen en ella toda su espe-
 ranza? ¿Le adorais como á vuestro Juez, y despreciais
 y sátirizais á los que le temen, y trabajan por tener-
 le favorable? ¿Creeis que es fiel en su palabra, y
 mirais como espíritus flacos á los que confían en él,
 y lo sacrifican todo á la grandeza, y certidumbre de
 sus promesas? ¡O hombre extraordinario, y tan lleno
 de contradicciones, que tampoco concuerdas contigo
 mismo! exclamaría el infiel: luego es preciso que el
 Dios de los Christianos sea muy Grande, y muy
 Santo, pues solo permite entre los que le adoran
 unos enemigos, cuyas impugnaciones son de tan po-
 co fundamento.

Respetemos, pues, la virtud, Catholicos; honre-
 mos los Donos de Dios, y las maravillas de su gracia
 en sus Siervos; merezcamos con nuestros respetos, y

con estimar la piedad, el beneficio de la piedad misma; miremos á los Justos, como á los únicos que atraen aún las gracias del Cielo sobre la tierra; como los recursos establecidos para reconciliarnos algun dia con Dios; como signos felices, que nos señalan, que el Señor mira aún á los hombres con piedad, y continúa sus misericordias á su Iglesia. Alentemos con nuestros elogios á las almas que se buelven á él, si es que no podemos alentarlas con nuestro exemplo; alabemos su mudanza; si es que no creemos poderlos mudar nosotros mismos; precieémonos á lo menos de defenderlos, si es que nuestras pasiones no nos permiten aún el imitarlos; honremos á la virtud; no tengamos mas amigos que los amigos de Dios; no contemos con la fidelidad de los hombres, sino en quanto son fieles al Señor, que los ha hecho; no declaremos nuestros pesares, y penas, sino á los que pueden ofrecerlas solo al que puede consolarnos; no nos persuadamos á que toman parte en nuestros verdaderos intereses, sino los que entran en los intereses de nuestra salud; allanemos los caminos de nuestra conversion; dispongamos al Mundo con nuestro respeto á los Justos, á que algun dia no se admire de vernos tambien Justos á nosotros; no formemos con nuestras irrisiones, y censuras un respeto humano, invencible, que nos impida siempre el declarararnos sequaces de la piedad, á quien tan públicamente hemos despreciado; démos gloria á la verdad, y para que ella nos liberte, recibámosla con Religión como los Magos, luego que se nos manifieste; no la disimulemos como los Sacerdotes, quando somos deudores de ella á nuestros proximos; no nos declaremos contra ella como Herodes, quando no nos la podemos disimular á nosotros mismos, para que despues de haver seguido en la tierra los caminos de la verdad, seamos algun dia todos juntos santificados en la verdad, y consumados en la caridad. *Asi sea.*

ANALISIS

DE LOS SERMONES

contenidos en este primer
tomo.

DIA DE TODOS SANTOS.

SOBRE LA FELICIDAD DE LOS *Justos.*

Division. *LA felicidad de los Justos en la tierna consiste : I. En las luces de la Fé, que suaviza todas las penas del alma fiel, y hace las del pecador mas amargas. II. En las suavidades de la gracia, que calman todas las pasiones, y que siendo negadas al corazon corrompido, le dejan entregado à si mismo.*

I. Parte. Yá sea que una alma movida de Dios, se acuerde de lo pasado, y de los tiempos de sus desordenes, que precedieron à su penitencia; yá sea que considere lo que actualmente pasa en el Mundo à su vista; yá sea, finalmente, que considere lo futuro, su fé la dá motivos de consuelo, y alegría; quando al contrario, el alma que vive en el desorden, no halla en estos tres estados mas que amarguras, y temores secretos.

Por mas entregado que esté un pecador á los deleites, es imposible el que en algunos instantes no se representen á su memoria sus delitos; y estas imágenes importunas le turban, le fatigan, y le confunden, manifestándole como reunidas en un punto, unas

flaquezas de que se avergüenza, unos monstruos, y unos horrores que apenas se atreve á mirar: Muy distinta es la suerte de un Alma justa, la memoria de sus defectos, aún acompañada de suspiros, y lagrimas, lleva consigo la dulzura, y el consuelo, pues no puede acordarse de sus continuados desordenes, sin conocer al mismo tiempo el enlace de las Misericordias que Dios usó con ella.

2. Si lo pasado es motivo de sólidos consuelos para las almas fieles, no consuela menos su piedad, lo que actualmente pasa á su vista. La inconstancia, la injusticia, la censura del Mundo, que tanto afligen á los que le aman, solo sirve de hacerla conocer con mas viveza la felicidad que ha tenido en haverse unido á un mejor dueño.

3. Finalmente, la Fé, manifestando al Justo la Corona de la Gloria que le está preparada, y al pecador los suplicios que merece, hace que la memoria de lo futuro sea tan suave, y de tanto consuelo para el uno, quanto triste, y molesta para el otro.

II. Parte. *La felicidad de los Justos en esta vida consiste en las dulzuras que los facilita la gracia; unas son interiores, y secretas: otras exteriores, y sensibles.*

1. La primera utilidad interior que facilita la gracia á una alma fiel, consiste en establecer una paz sólida en su corazon, y en reconciliarla con ella misma; quando al contrario, el pecador siempre está en guerra consigo mismo, y por todas partes lleva arrastrando un peso de inquietudes, que no le permite sosiego. No quiero decir, que el corazon de los Justos goza de una tranquilidad tan inalterable, que no experimenten tambien aqui en la tierra turbaciones, disgustos, é inquietudes; pero estas son unas nubes pasajeras, que no ocupan, por decirlo asi, mas que la superficie de su alma, pero en lo interior, siempre reyna una calma profunda.

El segundo consuelo de la gracia es el amor que suaviza á los Justos el rigor de la Ley, y muda el yugo de Jesu-Christo que parece insoportable á los pecadores, en un yugo suave, y de consuelo para ellos: Tal es el carácter del amor santo, quando es dueño de un corazón, ó suaviza las penas que causa, ó las muda en santos deleytes; pero el pecador, quanto mas ama al Mundo, tanto es mas desgraciado; porque quanto mas ama al Mundo, mas se multiplican sus pasiones; quanto mas se encienden sus deseos, mas se embarazan sus proyectos, y se agrian sus inquietudes: la viveza de su amor, es la raíz de todas sus penas, porque el Mundo, que es el motivo, nunca puede darle remedio. En esto convienen aún los mismos amadores del Mundo, quando teniendo alguna calma, sus pasiones les permiten usar de la razon.

2. Utilidades exteriores de la gracia. Lo que hace la suerte de los Justos aún mas digna de todos nuestros deseos, es, que quando les faltan los consuelos interiores, tienen los socorros exteriores de la piedad, y el alivio de los Sacramentos, los que para el pecador, que tiene obligacion de llegarse á ellos, no son mas que un triste cumplimiento, que le molesta, y estorva; los exemplos de los Santos, de los que el pecador aparta la vista, temiendo vér en ellos su condenación; los Mysterios adorables, los que por lo comun no dejan al pecador mas que el pesar de haverlos profanado con su presencia; los Santos Cantos, y las pleges de la Iglesia, que para el pecador se mudan en un triste enfado: Finalmente, el consuelo de las Divinas Escrituras, en las que el pecador no halla mas que amenazas, y anathemas.

PARA EL DÍA

DE LOS DIFUNTOS.

LA MUERTE DEL PECADOR, y la del Justo.

Division. *I. Retrato terrible del pecador quando muere. II. Imagen consoladora de la muerte del Justo.*

I. Parte. No hay cosa mas terrible que el pecador agonizando ; porque à qualquiera parte que se buelva, yá sea que se acuerde de lo pasado ; yá considere lo presente ; yá piense en lo por venir, nada vé que no le aflija , y desespere , y que no sea capáz de despertar en él las imagenes mas tristes , y funestas.

1. ¿Qué es lo que vé en la larga sucesion de días que ha pasado en la tierra ? Penas inútiles , deleytes que no han durado mas que un instante , delitos que han de durar eternamente.

2. Si considera lo presente , esto no es menos triste para este desgraciado ; sus sustos , sus separaciones , sus mudanzas.

Sus sustos. Haviase gloriado de que no le asustaria el día del Señor , y con todo eso ha llegado à él sin prepararse. Dios le hiere quando se halla en lo mas fuerte de sus pasiones ; quando haviendo conseguido lo que tan vivamente havia deseado , exortaba á su alma à que gozase en paz del fruto de sus trabajos : ahora vá à morir , y Dios permite que no haya quien se atreva à decirselo : Abandonado de todos los socorros de la Medicina , aún se lisongea , aún espera ; solo usa de la razon que

que le queda para engañarse à sí mismo: pero por ultimo se halla precisado á vér, que el Mundo siempre le ha engañado, y le consume el vér que su engaño no tiene remedio.

Las separaciones que se hacen en este ultimo instante no son de menos tormento para el pecador: quanto mas unido estaba con el Mundo, tanto mas padece, quando debe separarse de él, tantas son para él sus muertes, quantas son las separaciones. Estiende las manos à todos los objetos que le rodean para asirse á ellos, y no toca mas que fantasmas.

Sus mudanzas: Mudanza en su credito, y autoridad; quando yá no esperan nada de él, todos le abandonan. Mudanza en su cuerpo; aquella carne en quien tanto havia idolatrado, yá no es mas que un espectáculo de horròr. Finalmente, se muda todo quanto le rodea.

3. La memoria de lo por venir, es quien acaba de llenar la medida de las penas, y desgracias del pecador que agoniza. En otro tiempo se preciaba de no temer esta memoria; pero yá por fin toca aquel por venir terrible, y vedle debil, temblando, desconsolado, levantando al Cielo las manos en accion de suplicar; ó triste, taciturno, agitado, y lleno interiormente de pensamientos terribles.

20. II. Parte. *Imagen consoladora de la muerte del Justo.* La gracia vence en él aquel horròr à la muerte, natural à todos los hombres, y lo que para el pecador que agoniza es motivo de desesperacion, es entonces para el Justo un abundante manantial de consuelos.

1. En la memoria de lo pasado halla el fin de sus penas. A la verdad, ¿qué es lo que ofrece esta memoria al alma fiel? Privaciones, violencias, aflicciones que han durado poco, y que han de ser eternamente recompensadas. ¿Qué consuelo es, despues de haver llegado al Puerto, el acordarse de la tempestad, y de la borrasca? No quiero decir, que la memoria de lo pasado no acuerde

tam-

también al Justo sus infidelidades, y caídas, pero estas son unas caídas expiadas ya con los suspiros de la Penitencia; que le acuerdan las Misericordias que Dios ha usado con su alma: de este modo las lagrimas que derrama, no son mas que lagrimas de alegría, y de agradecimiento.

2.º Quanto pasa en su presencia: el Mundo que huye; toda esta fantasma de vanidad que desaparece, esta mudanza, esta novedad, es tambien para el Alma justa un manantial de consuelos. A la verdad, á diferencia del pecador; 1. Nada la asusta, el dia del Señor no la sorprende: ella le esperaba, le deseaba, se disponia para él. Tampoco la asusta el Mundo, que desaparece con todas sus vanidades; le mira en este ultimo instante con los mismos ojos que le havia mirado siempre, como una figura que pasa, y como un humo: 2. No se separa de nada que la cueste trabajo, ó que la dé pena: porque ¿qué es lo que pudiera echar menos? El Mundo, sus bienes, sus dignidades, sus parientes, sus amigos, su cuerpo? La fè la havia ya separado de todas estas cosas, y nunca tuvo apego á ellas su corazon en toda su vida. 3. Finalmente: Las mudanzas que se advierten en el lecho de la muerte, nada mudan en el alma fiel: es verdad que su razon se apaga; pero ya havia mucho tiempo que la havia cautivado bajo el yugo de la Fé. Todos sus sentidos se embotan, y pierden su uso natural, pero mucho tiempo antes los havia ella puesto entredicho; nada, pues, se muda para esta alma agonizante.

3. Lo que acaba de llenarla de alegría, y consuelo, es el pensar en lo por venir. Mientras duraba su mortal vida no se atrevia á fijar la vista en el abismo de los juicios de Dios; se estremecia con solo pensar en aquel por venir terrible, en el que el Señor ha de juzgar aún sus justicias: pero quando está para morir, el Dios de paz, que se la manifiesta, calma sus agitaciones; repentinamente cesan los temores, y todo se muda en una dulce

esperanza. Vé yá como Estevan, el Seno de la gloria, y al Hijo del Hombre á la diestra de su Padre, dispuesto para recibirla. Del mismo modo, quando los Ministros del Evangelio vienen por ultimo á anunciar á esta alma que ha llegado su hora, y que se acerca la Eternidad, ¿con qué paz, con qué confianza, con qué acción de gracias recibe esta feliz nueva?

PRIMER DOMINGO

DE ADVIENTO.

SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.

Division. Acá en la tierra vive ordinariamente el pecador desconocido á sí mismo, por su ceguera; y á los otros por sus disimulos, y artificios. En este gran dia se conocerá, y será conocido. I. El pecador manifestado á sí mismo. II. El pecador manifestado á todas las criaturas.

I. Parte. Un riguroso examen manifestará primero el pecador á sí mismo, y las circunstancias de este formidable examen son:

1. Será uno mismo respecto de todos los hombres: allí no se contará con la diferencia de siglos, de edades, de Países, de condiciones, de nacimiento, ni de genios.

2. Este examen será universal, esto es, que en él se acordarán todas las circunstancias de la vida, las flaquezas de la niñez, los excesos de la juventud, la ambicion, y los cuidados de la edad mas madura, la obstinación, y pesares de una vejez, acaso lasciva.

3. Además de la historia exterior de nuestras costumbres, que toda se hará presente, se nos manifestará

tambien la historia secreta de nuestro corazon ; aquella vicisitud de pasiones que siempre se sucedieron unas á otras en nuestro interior, y que procuramos ocultarnos aún á nosotros mismos ; una repentina luz alumbrará este abismo, y descubrirá este Mysterio de iniquidad.

4. A exemplo de los males que hicimos, sucederá el de los bienes que dejamos de hacer: nos acordarán las infinitas omisiones de que estuvo llena nuestra vida, y acerca de las quales no haviamos sentido, ni aún remordimientos.

5. A este examen seguirá el de las gracias, y de los dones naturales de que haveis abusado. Aquí es donde será terrible la cuenta. Quedareis espantados al vér lo mucho que Dios hizo por vosotros, y lo poco que hicisteis por él.

Hasta ahora no os ha examinado el Justo Juez mas que acerca de los delitos que son propios ; ¡pero qué será quando èntre en cuenta sobre los pecados ajenos, de que fuisteis, ó la ocasion, ó la causa, y que os serán imputados ! ¡Qué nuevo abismo!

II. Parte. *No solamente será el pecador manifestado á sí mismo, lo será tambien á todas las criaturas ; ¡y cuál será entonces su confusion!*

Para bien comprehenderla no hay mas que atender: 1. al numero, y carácter de los asistentes, que serán testigos de su verguenza: 2. al cuidado que él havia tenido de ocultar sus flaquezas, y disoluciones á la vista de los hombres, quando vivía en la tierra: 3. finalmente, á sus qualidades personales.

1. Al numero, y carácter de los asistentes. En este gran dia saltarán al alma reprobada todos los recursos que pueden mitigar la mayor confusion acá en la tierra. Primer recurso: En la tierra quando uno ha cometido alguna falta, que le ha hecho despreciable, todo ha pasado en presencia de un corto numero de testigos ; hubo el recurso de poder despues apartarse de ellos ; pu-
do

do mudar de habitacion, é ir à ganhar en otra parte su primera fama. Pero en el ultimo día, todos los hombres juntos leerán en la frente del pecador la historia de sus desordenes, sin que él pueda ocultarse á su vista. Segundo recurso. En la tierra aún quando nuestra verguenza sea pública, siempre se halla algun corto numero de amigos, cuya estimacion, ò condescendencia à lo menos, nos ayuda à sufrir el peso de la pública censura; pero en el ultimo día la presencia de nuestros amigos, será el mas insufrible objeto de nuestra verguenza. Tercer recurso. En la tierra si no se hallan amigos, à quienes interesen nuestras desgracias, hay à lo menos personas indiferentes, á quienes no ofenden nuestras faltas, y no se buelven contra nosotros; pero en aquél terrible día, no havrá Espectadores indiferentes. El pecador será el oprobrio, y la anathema de todas las criaturas; aún las inanimadas à su modo, se levantarán contra él. Primera circunstancia de la confusion de la alma criminal, la multitud, y el carácter de los testigos.

2. La segunda nace del cuidado que tiene en la tierra de disfrazarse à la vista de los hombres. Como estamos llenos de pasiones, y estas siempre tienen algo de bajo, y despreciable, ponemos toda nuestra atencion en ocultar la bajeza, y manifestarnos por otros de los que somos. ¡Cuidados inútiles! No ocultais, dice el Profeta, vuestros desordenes mas que con una tela de araña, la que disipará el Hijo del Hombre en aquel gran dia, con un solo soplo de su boca, ¡y qual será entonces el exceso de vuestra confusion!

3. Finalmente, la ultima circunstancia que hará terrible la verguenza del pecador, serán sus qualidades personales. Pasabais por amigo fiel, sincero, generoso; os tenían por un hombre integro, y de una probidad incontestable en la administracion de vuestro cargo: por un digno Ministro del Santuario: pero gozabais injustamente de la estimacion de los hombres: sereis conoci-

dos, y vuestra confusion será tanto mas terrible quanto mas eterna.

SEGUNDO DOMINGO

DE ADVIENTO.

SOBRE LAS AFLICCIONES.

Division. Todos los dias se oponen en el Mundo tres pretextos al uso Christiano de las aflicciones. I. El pretexto de la propia flaqueza. II. El pretexto del exceso, ò naturaleza de las aflicciones. III. El pretexto de los obstaculos que parece ponen á la salvacion. Estos son los pretextos que es necesario confundir.

I. Parte. Primer pretexto: La propia flaqueza confesamos, y nos quejamos de no haver nacido con la fuerza suficiente; que somos de un natural demasiado sensible para poder conservar el corazon tranquilo, y humilde en la afliccion: Pero por lo mismo que sois flaco, debe el Señor haceros pasar por las tribulaciones, y amarguras; porque los flacos, y no los fuertes, tienen necesidad de ser probados. Vuestra flaqueza, por otra parte, proviene de vuestra liviandad, y la prosperidad solo sirviera de aumentarla. Además, todos los preceptos del Evangelio piden fortaleza; alegar, pues, la flaqueza para excusar la impenitencia, es decir que no se hizo todo el Evangelio para nosotros. Finalmente, por mas flacos que seamos, debemos confiar en la bondad de Dios, que no permitirá que seamos probados, tentados, affligidos sobre nuestras fuerzas, y que su fin en derramar amar-

guras sobre nuestra vida, es el purificarnos, y salvarnos.

II. Parte. Segundo pretexto: *El exceso, y naturaleza de las aflicciones.* Persuadimonos á que llevaríamos con resignacion unas Cruces de otra especie; pero que las que el Señor nos embia son de tal condicion, que no admiten consuelo, y que es difícil conservar la paciencia, y tranquilidad, en un estado en que parece que la casualidad ha juntado para nosotros solos mil circunstancias tristes.

Pero, 1. Quanto mas extraordinarias nos parezcan nuestras aflicciones, menos debemos creer, que provienen de la casualidad, y debemos decirnos à nosotros mismos, que el Señor no nos quiere dejar perecer con la multitud, pues nos lleva por caminos tan singulares: 2. Las calamidades ordinarias, no despertarian nuestra fé mas que por un instante: Los deleytes, los consuelos humanos, divertirian muy presto nuestra tristeza, y nos restituirian el gusto del Mundo, y de sus vanas diversiones. Por eso el Señor, proponiendonos penas fijas, y constantes, ha querido prevenir nuestra inconstancia, y unirnos para siempre á su servicio: 3. Si ponemos en un peso á un lado nuestros delitos, y en otro nuestras aflicciones, hallarémos que padecemos mucho menos de lo que merecemos. Finalmente, el excesivo amor propio, y nuestra dureza para con nuestros hermanos, aumentan à nuestra vista nuestras propias desgracias; no nos parecieran tan grandes, si tuvieramos menos pasiones, y fuéramos mas compasivos.

III. Parte. Tercer pretexto: *Los obstaculos que parece ponen las aflicciones à la salvacion.* Quando se exorta à las almas à quienes Dios aflige, à que de las aflicciones pasajeras hagan caudal para el Cielo, y para la Eternidad; responden muchas veces, que en este estado de tristeza no son capaces de nada. Que las contradicciones en que viven, agrian el espíritu, y alteran el corazon; y que para pensar en Dios es menester es-

tár tranquilo. Digo, pues, que de todos los pretextos de que se valen para justificar el uso poco christiano de las aflicciones, este es el mas insensato, y culpable: El mas culpable, porque decir que la Providencia nos pone en unas circunstancias incompatibles con nuestra salvacion, es blasfemar de ella, pues quanto dispone en la tierra, es para facilitar à los hombres los caminos de la vida eterna: y el mas insensato, porque una alma no se buelve à Dios, sino separandose de este Mundo miserable, y nada la separa con mas eficacia, que las amarguras que halla en él.

SERMON DE LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Division. Maria nos dá el exemplo de dos fidelidades à la gracia recibida. I. Una fidelidad de precaucion que la hace temer àun los menores peligros. II. Una fidelidad de correspondencia, que la tiene atenta hasta el fin en hacer nuevos progresos en los caminos de la gracia.

I. Parte. Fidelidad de precaucion. Tres escollos tienen que temer las almas, que empiezan á servir à Dios: 1. Su propia fragilidad que las arrastra: 2. El Mundo con quien quieren aún guardar respetos: 3. Finalmente, el olvido de la gracia que recibieron.

A estos tres escollos tan peligrosos para la piedad en sus principios, opone Maria tres precauciones: 1. A la propia fragilidad, una separacion entera del Mundo: 2. A

una

una vana delicadeza acerca de los juicios públicos, una insensibilidad heroyca à los discursos, y pensamientos frivolos de los hombres: 3. Al olvido de la gracia, un reconocimiento continuo, y proporcionado à la grandeza de este beneficio.

II. Parte. *Fidelidad de correspondencia.* ¿Quáles son los mas frecuentes motivos de nuestras recaídas? 1. El no seguir toda la fuerza, y extension de la gracia, que nos sacó del desorden: 2. El salirnos del camino por donde ella queria llevarnos: 3. Finalmente, el desanimarse quando se vá adelantando; acobardarse con cada obstaculo que el Demonio, ó nuestra propia flaqueza nos opone. Maria, pues, ofrece à la gracia una correspondencia de perfeccion, una correspondencia de estado, y una correspondencia de perseverancia con que nos instruye.

TERCER DOMINGO

DE ADVIENTO.

SOBRE EL RETARDAR la conversion.

Division. *El pecador dilata su conversion, I. ò porque cree que le falta la gracia: II. O porque piensa que abandonando algun dia al Mundo, y à sus pasiones, estará mas en estado de empezar una vida christiana, y de perseverar en esta resolucion. Dos pretextos que oy intento impugnar.*

I. Parte. Primer pretexto: me falta la gracia, dicen, y la espero: la conversion no es obra del hombre: à Dios solo pertenece el mudar el corazon. Pre-
tex-

texto vulgar, pero injusto, si consideramos al pecador que le alega: temerario, é ingrato respecto de Dios de quien se queja: insensato, y mal fundado, si le examinamos en sí mismo.

1 *Es injusto, si consideramos al pecador que le alega*: porque, Catholicos, estando, como estais llenos de pasiones, ¿con qué razon podeis esperar, y pedir á Dios que os conceda el que experimenteis un gran gusto en la piedad: ¿acaso es esto posible? Pero aún mas. 2. ¿Aún quando Dios obrase en vuestro corazon, sentiriais la operacion de su gracia? ¿Le oiriais aún quando os llamàra? ¿Aún quando os moviera, sería este movimiento de alguna consecuencia para vuestra conversion? Finalmente, 3. ¿En qué os fundais para decirnos que os falta la gracia? ¿El discurso de vuestra vida es mas que una continua sucesion de auxilios? ¿Os parece que el tener la gracia es convertirse sin que cueste trabajo? ¡Ah! Creedme, que sobre este pie jamás la tendreis, y que el esperar una gracia de esta naturaleza, es estar resuelto à perecer.

2 Este pretexto es temerario, é ingrato, respecto de Dios de quien se queja el pecador: porque decís que Dios es dueño de convertiros, y salvaros quando quisiere; esto es, que Dios os ha descargado de vuestra salvacion, de aquel unico negocio que teneis en la tierra, por tomarle todo sobre sí: ¿Pero en qué Evangelio nos hareis vér esta promesa? No será, à lo menos, en el de Jesu-Christo.

3 Finalmente, este pretexto es insensato en sí mismo; porque supongamos que os falte la gracia, ¿qué inferís de esto? ¿Inferís acaso que los delitos en que todos los dias vivís sepultados, no serán causa de vuestra condenacion si os sorprehende la muerte? Me parece que no os atreveteis à decirlo; ¿que podeis vivir tranquilamente en vuestros desordenes, esperando à que se os confiera la gracia? Extravagancia sería esperar la gra-

gracia, al mismo tiempo que os estais haciendo indignos de ella; ¿qué no sois culpables delante de Dios de la dilacion de vuestra conversion? Luego todos los pecadores que dilatan su conversion, y mueren impenitentes, serian justificados: ¿qué no debeis tener cuidado de vuestra salvacion? Este es el partido de la desesperacion, y la impiedad; ¿que el momento de vuestra conversion está señalado, y que un poco mas, ó menos de desorden, no la atrasará, ni adelantará un instante? Pues atravesaos el corazon con una daga, fiados en que está señalado el momento de vuestra muerte. La consecuencia racional que se os puede permitir, en suposicion que os falte la gracia, es el que debeis rogar mas que otros para obtenerla, disponerla los caminos, y separar todos los obstaculos que hasta ahora os la han hecho inutil.

II. Parte. Segundo pretexto. Se prometen que algun dia conociendo al Mundo, y detestando sus pasiones, estarán mas en estado de empezar una vida christiana, y matener esta resolucion.

1 ¿Pero quién os ha dicho que llegaréis al termino que os señalais?

2 ¿En qué os fundais para decir que la edad mudará vuestro corazon? ¿Mudó la edad el de Salomón, Saúl, el de Jezabél, y Herodias? No, la edad no ha hecho hasta ahora ninguna conversion. Por otra parte: ¿El Señor no es el Dios de todos los tiempos, y de todas las edades? ¿Pues por qué le haveis de quitar la mas hermosa porcion de vuestros años, por consagrarla al Demonio, y á sus obras? Finalmente, quanto mas dilatais la conversion, tanto mas incurables son vuestros males. Es verdad que os podreis cansar de los objetos que oy os cautivan, pero no por eso se acabarán vuestras pasiones, ò si las pone fin el tiempo, y el disgusto, no por eso os hallaréis mas adelantados en

orden á la salvacion : vuestro corazon libre de una passion particular , estará como lleno de una passion universal , y será tanto mayor la dificultad de salir de este estado , quanto no tendreis objeto determinado que os detenga.

3. Pero la conversion , decís , es un golpe ruidoso , que nos empena con el público , y que acaso no podremos mantener. ¿Y qué , dilatando la conversion os prometéis que Dios os moverá algun dia ? ¿Y si os convertís oy , no os atreveis á prometeros que os sostendrá ? Por otra parte ; ¿este negocio no merece á lo menos el que se intente ? ¿Y aún quando tuvierais la desgracia de bolver á caer , no os sería siempre muy util el haver pasado algunos dias en los exercicios de la virtud , y tendriais motivo para esperar gracias mas poderosas de la bondad de Dios ?



QUARTO DOMINGO

DE ADVIENTO.

SOBRE LAS DISPOSICIONES PARA la Comunión.

Division. Quatro disposiciones son necesarias para comulgar dignamente, y con fruto. Una fé respetuosa, que nos haga discernir: una fé prudente, que nos haga examinarnos: una fé ardiente, que nos haga amar: una fé generosa, que nos haga sacrificar. Este es el compendio de la doctrina del Apostol, y el asunto de este discurso.

I. Disposicion. Una fé respetuosa, que nos haga discernir, que no obstante el velo con que el verdadero Moysés se cubre sobre este Santo Monte, no deje de vér toda su Gloria; que con solo mirar al Santuario, se deja sobrecoger de un religioso temor: que siente todo el peso de la presencia de un Dios, y atemorizada exclama como Pedro: Retiraos de mí, que no soy mas que un hombre pecador.

¿Pero ha quedado algo de esta fé en la tierra? Se cree, pero con una fé superficial, que se queda, por decirlo así, en la superficie de este Sacramento, y no profundiza su virtud, y sus Mysterios; que se termina en unos exteriores respetos; que nada siente; que no produce aprovechamiento en la vida: en una palabra, que nada tiene de vivo, grande, sublime, digno del Dios que nos manifiesta.

II. Disposicion. *Una fé prudente, que nos haga examinarnos*; i pero acerca de qué nos examinaremos? Acerca de la Santidad de este Sacramento, y de nuestra corrupcion: él es la Carne de Jesu-Christo; el Pan de los Angeles; es el Cordero sin mancha, que no quiere se acerquen al Altar, sino aquellos que, ó no han manchado sus vestiduras, ó que las han lavado con las lagrimas de la penitencia; es un Azymo puro, y asi es preciso estar libres del viejo fermento, para comer de él; es la vianda de los fuertes; una alma flaca, vacilante, poco firme, que se mueve á todos vientos, que se retira al primer obstaculo, que se rompe contra el primer escollo, no está en estado de sustentarse con él; es la Pasqua de los Discipulos de Jesu-Christo, asi es preciso ser del numero de estos, para poder participar de ella, esto es, negarse á sí mismo, llevar su Cruz, y seguirle: finalmente, es un Dios tan puro, que en su comparacion están manchados los Altos. Desterremos, pues, de nuestros corazones todo lo que es indigno de su Santidad.

III. Disposicion. *Una fé ardiente, que nos haga amar*. Mucho deseo he tenido de comer esta Pasqua con vosotros, decia Jesu-Christo á sus Discipulos: ¿qué quiso, pues, darnos à entender con esto? Que es necesario llegar à esta Divina Mesa con un corazon abrasado, penetrado, y consumido de amor; con un corazon impaciente, apresurado, y deseoso; con una hambre, y una sed de Jesu-Christo, que nos inste à ir à gustar quan suave es el Señor. ¡Pero ay! Unos llegan con disgusto, y con una repugnancia criminal; otros llegan con un corazon pesado, un gusto desabrido, una alma de hielo: de modo, que las imagenes del Mundo, y de sus pasiones, hacen en ellos impresiones mucho mas vivas, que la presencia de Jesu-Christo, y que la memoria de sus Mysterios. De este modo llegan al Altar, y buelven de él todos los dias con las mismas

flaquezas, y las mismas imperfecciones. ¡Que motivo para temblar!

IV. Disposicion. *Una fé generosa, que nos haga sacrificar.* Esto es lo que llama el Apostol anunciar la muerte del Señor. Se anuncia, pues, la muerte del Señor, llevando al Santuario un espiritu de muerte, y de martyrio; un sincero deseo de salir de esta cárcel de barro para gozar de Jesu-Christo; un cuerpo mortificado, é inmoble para las obras de pecado; unos ojos cerrados desde mucho antes á quanto puede ofender el pudor; una lengua cercada de una guardia de circunspeccion; unos oídos impenetrables á los silvidos de la serpiente; una alma insensible, tanto á los desprecios, como á las alabanzas; una alma superior á los sucesos de la tierra, indiferente á las revoluciones de la vida, igual en la buena, y en la mala fortuna, y siempre atenta á caminar con firmeza ázia la eternidad.

No quiero por eso excluir del Altar á todos aquellos, que no han llegado aún á la perfeccion de este estado, pero á lo menos es necesario caminar ázia él, y tener sus primicias; sin esto el comulgar es hacerse culpable del Cuerpo, y Sangre del Redentor.

PARA EL DIA

DE NAVIDAD.

Division. *Jesu-Christo con su Nacimiento viene á dár gloria á Dios, y paz á los hombres. I. A Dios la gloria que los hombres havian querido quitarle. II. A los hombres la paz, que ellos continuamente se quitaban á sí mismos.*

Par-

I. Parte. La Idolatría tributaba à la criatura, el culto que el criador se havia reservado solo para sí; la Synagoga no le honraba mas que con los labios, y con exteriores respetos, que no eran dignos de su Magestad; la Philosophia le quitaba la gloria de su Providencia, y de su eterna Sabiduría; tres llagas esparcidas sobre toda la redondéz de la tierra, las que vino á curar Jesu-Christo.

1. El honor que dà à Dios su Alma Santa unida al Verbo, desagracia primeramente á su Suprema Magestad de los honores que hasta entonces la havia negado el Mundo. Una multitud de Fieles Discipulos, instruidos por este Hombre Dios, abre los ojos à la luz; el Mundo reconoce á su Autor, y Dios buelve á tomar posesion de sus derechos. Este es el primer beneficio del Nacimiento de Jesu-Christo. ¿Pero nos aprovechamos de este beneficio? Nosotros no adoramos yá falsos Idolos, ¿pero no ponemos en su lugar al Mundo con todos sus placeres?

2. No se contenta Jesu-Christo con manifestar á los hombres el nombre de su Padre, sino que le forma Adoradores en Espiritu, y verdad, que en nada tendrán los exteriores respetos, si el amor no los anima, y santifica. ¿Podemos gloriarnos de ser del numero de estos verdaderos adoradores? ¿A qué se reduce nuestro culto? A algunas observaciones exteriores, y aún esta es la Religion de los mas prudentes. Este es el segundo beneficio del Nacimiento de Jesu-Christo, en el que nosotros no tenemos casi ninguna parte.

3. Finalmente, los hombres quisieron quitar tambien á Dios la gloria de su Providencia, y de su eterna Sabiduría. Los Philosophos forzados à reconocer un solo Sér Supremo, se le representaban, ó como un Dios ocioso, y sin cuidado de las cosas humanas, ó como un Dios sin libertad, y sujeto á un fatal enlace de sucesos necesarios. Jesu-Christo viene à dár á su

Padre la gloria que los vanos razonamientos de la Filosofía le havian quitado, y pidiendonos el sacrificio de nuestras cortas luces, nos enseña lo que debemos conocer del Sér Supremo, y lo que debemos ignorar: ¡Pero ay! ¿Dónde se hallan entre nosotros los Fieles, que hacen á la Fé un sacrificio entero de su razon?

II. Parte. *El Nacimiento de Jesu-Christo dá á los hombres la paz que ellos continuamente se quitaban á sí mismos.*

La soberbia, la sensualidad, los odios, y venganzas havian sido los funestos manantiales de todas las agitaciones que havia padecido el corazon del hombre: Jesu-Christo viene á darle la paz, agotandolos con su gracia, con su doctrina, y con su exemplo.

Digo que la soberbia fue la primera raíz de las turbaciones, que despedazaban el corazon de los hombres. ¿Qué guerras, qué furors no havia encendido esta funesta passion en la tierra? Pero lo que pasaba exteriormente, no era mas que una imagen de las turbaciones que el hombre sobervio padecía en su interior. Jesu-Christo, desacreditando con su Nacimiento pobre, y despreciado, los bienes, y la gloria humana, restablece en el Mundo la paz que havia deserrado la soberbia: buscad, no obstante, entre los Christianos esta paz feliz, que debiera ser su herencia; no la hallaréis, ni en las Ciudades, ni en el recinto de las paredes domesticas, ni en los Palacios de los Reyes, ni aún en el Santuario.

Los deleytes carnales no havian excitado menos turbaciones que la soberbia en el Mundo. Jesu-Christo viene á sacar á los hombres de este abismo de corrupcion, y á darlos la paz, restituyendoles la inocencia, y libertad que les havia quitado la tyranía del vicio. Nace de una Virgen, y la mas pura de todas las criaturas; de esse modo honra yá á una virtud ignorada del Mundo, y á la que su mismo Pueblo miraba co-

mo oprobrio; además, uniendose á nuestra carne, la purifica, la hace Templo de Dios, y Santuario del Espíritu Santo. ¿Pero no profanamos aún nosotros este Santo Templo? Las vergonzosas pasiones no turban aún la tranquilidad de los Imperios, el reposo de las familias, el orden de la sociedad, la buena fé de los matrimonios, &c.

Finalmente, el Nacimiento de Jesu-Christo, haciendo de todos los Pueblos un solo Pueblo, y de todos sus Discipulos un corazon, y una alma, apaga todas las enemistades, y todos los odios; ultimo genero de paz que trae á los hombres, y de la que ellos no saben aprovecharse.

PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISION.

SOBRE LA DIVINIDAD de Jesu-Christo.

Division. El resplandor, y el espíritu del ministerio de Jesu-Christo, prueban igualmente la gloria de su Divinidad. Si Jesu-Christo no fuera mas que un puro Hombre. I. El resplandor de su ministerio sería para nosotros una ocasion inevitable de idolatría, y el mismo Dios sería culpable del error de los que le adoran. II. El espíritu de su ministerio sería el lazo funesto de nuestra inocencia.

I. Parte. El primer carácter resplandeciente del ministerio de Jesu-Christo, es el haver sido anunciado,

y

y prometido á los hombres desde el principio del Mundo. Apenas cayó Adán quando se le manifestó de lejos el reparador. En los siglos siguientes, parece que Dios no se ocupaba en otra cosa mas que en disponer á los hombres para su llegada. Las circunstancias con que fue anunciado Jesu-Christo son aún mas maravillosas que las mismas predicciones. A la verdad, fue vaticinado por todo un Pueblo; anunciado en el espacio de quatro mil años, por una larga sucesion de Prophetas; figurado por todas las ceremonias de la Ley; esperado de todos los Justos; señalado de lejos en todas las edades, no para un particular suceso, sino para ser el remedio del Mundo condenado; el Legislador de los Pueblos; la luz de las Naciones; la salud de Israel. ¿Qué lazo sería para la Religion de todos los siglos, si unos preparativos tan magníficos no anunciasen mas que una simple criatura, y particularmente en unos tiempos en que la credulidad de los Pueblos ponía con tanta facilidad en el numero de los Dioses á los hombres extraordinarios.

Por otra parte. Al mismo tiempo que el Bautista para impedir que el solo Oraculo que le havia anunciado, no fuese para su Nacion ocasion de idolatría, no hace milagros, no cesa de decir: Yo no soy el que esperais, y parece que no cuida mas que de precaver los honores supersticiosos: Al contrario Jesu-Christo, á quien quatro mil años de figuras, y Prophecías havian anunciado con tanta magnificencia á la tierra, viene con gran virtud, y poder; hace obras, y maravillas, que antes de él ninguno havia hecho, y lejos de precaver la supersticion, que para con él pudieran tener los Pueblos, se dice igual al mismo Dios, y permite que se le tributen honores Divinos: ¿Serían los hombres responsables de este culto, si fuera idolatría?

Además. Todos los Justos de la Ley, y de la edad de los Patriarcas, todos aquellos hombres tan venerables, y tan milagrosos, no eran mas que unos diseños

del Mesías futuro ; cada uno de ellos no representaba mas que algun pasage singular de su vida , y de su ministerio : Pero quitad à Jesu-Christo su Divinidad , y su eterno origen , y en nada será superior el original à la imagen , à lo menos al juicio de los sentidos.

2. Al resplandor de las Prophécias que anunciaron à Jesu-Christo es necesario añadir el de sus obras , y prodigios. Segundo caracter resplandeciente de su ministerio. ¿Se viò acaso jamás hombre mas maravilloso , mas Divino en sus obras , y en sus prodigios?

Digo *en sus obras , y en sus prodigios*. Bien se que en los siglos que le precedieron , se vieron en la tierra hombres extraordinarios á quienes parecia que el Señor hacia depositarios de su virtud , y de su omnipotencia ; pero si bien se mira , todos estos hombres milagrosos manifestaban en su poder unos caracteres de dependencia , y flaqueza. Al contrario Jesu-Christo obra los mayores prodigios con una facilidad omnipotente , y con una soberana independencia.

3. Finalmente , el ultimo caracter resplandeciente de su ministerio , son las circunstancias maravillosas , y hasta entonces inauditas que componen todo el curso de su vida mortal : concebido por obra del Altísimo , nace de una Virgen pura : apenas nace , quando las Celestes Legiones hacen resonar en los ayres Canticos de alegría , y nos enseñan que este Nacimiento dá à Dios su gloria , y la paz à los hombres : Poco despues un nuevo Astro , guia desde lo ultimo de Oriente hasta su Cuna à unos Sabios : Un Justo , y una Santa Muger anuncian su futura grandeza : Los Doctores juntos vén con admiracion su infancia mas sabia , é ilustrada , que la sabiduría de los Ancianos : A proporcion que crece , se va manifestando su gloria : El Bautista se humilla en su presencia ; el Cielo se abre sobre su cabeza ; los Demonios atemorizados no pueden sufrir su presencia ; el Padre Celestial declara que es su Hijo amado , y que le propone como Ley viva ,

y

y eterna, mandando que le escuchen. Si desde el Tabór pasamos al Calvario, aquel lugar donde debian consumirse todos los oprobrios del Hijo del Hombre, no deja de ser tambien el Teatro de su gloria. Toda la naturaleza desordenada le reconoce como à su Autor, y confiesa su Divinidad. Resucita tres dias despues, no por virtud agena, ni para bolver à morir como otros muchos, sino por su propia virtud, y para gozar en adelante de una vida immortal. Finalmente, sube al Cielo, no rapidamente arrebatado en un Carro de fuego, sino que se levanta por sí mismo con Magestad. Vienen los Angeles à acompañarle, y prometen à la tierra que bolverá acompañado de gloria, y de immortalidad. ¿Quién por estas señas no conocerá al Dios del Cielo, que despues de haver conversado con los hombres, para sacarlos de su desorden, y miseria, buelve à tomar posesion de su gloria? Ved, Señores, como el resplandor del ministerio de Jesu-Christo sería para nosotros una inevitable ocasion de idolatría, si no fuera mas que una simple criatura.

II. Parte. *El espiritu de su ministerio sería tambien el lazo de nuestra inocencia.* El espiritu, pues, de su ministerio encierra su Doctrina, sus beneficios, y promesas.

I. *Su Doctrina.* No puede negarse que Jesu-Christo fue un Hombre Santo. Porque ¿qué hombre se vió hasta entonces en la tierra, en quien se observasen tantas señales de inocencia, y Santidad? Quiero decir, tanto desprecio, é indiferencia para el Mundo; tanto amor à la virtud; tanto zelo de la gloria de Dios; tanto deseo de la salud de los hombres. Añadid à esto la total excepcion de todas las flaquezas, aún las mas inseparables de la humanidad. Si Jesu-Christo, pues, es Santo, tambien es Dios, yà sea que considereis la Doctrina que nos enseñó, yà respecto de su Padre, ó yà respecto de los hombres. Porque si no fuera Dios, su Doctrina no

sería mas que un conjunto, ó de equivocos malignos, ó de blasfemias ocultas.

Considerad su Doctrina, respecto de su Padre. Si Jesu-Christo no fuera mas que un simple Embiado de Dios, luego no vendría mas que à manifestar à las Naciones Idolatras la Unidad de la Divina Esencia. Pero, 1. es Embiado principalmente á los Judíos; y así su Mision sería inutil, porque los Judíos no eran yà tentados de recaer en la idolatría: 2. cumpliría muy mal con su ministerio, quando Moysés, y los Prophetas, encargados de la misma Mision, no cesan de publicar que el Señor es uno, sin compararse jamás con el Sér Supremo, Jesu-Christo no cesa de decir que es igual al Padre: Dice que bajò del Cielo, y salió del Seno de Dios; que era antes de todas cosas: Que el Padre, y èl no son mas que uno. En todas ocasiones se compara à Dios Soberrano. Los Judíos murmuran, y se escandalizan de estas expresiones; lejos de desengañarlos con claridad, los confirma en su escandalo, afectando un language, que es, ò impío, ó insensato, si su igualdad con su Padre no le ilustra, y justifica. Tambien permite que le tributen honores Divinos: luego si no es mas que un puro hombre, no vino á la tierra mas que á escandalizar á los Judíos, dandoles motivo para creer que se comparaba al Altísimo; á engañar á las Naciones, haciendose adorar despues de su muerte; y á derramar nuevas tinieblas en el Universo. Luego las grandes utilidades que el Mundo debia sacar del ministerio de Jesu-Christo vendrian á parar en verse sepultado en una nueva idolatría; y toda la magnificencia futura del Evangelio, tan anunciada por los Prophetas, se reduciría à formar la execrable Secta del impío Socino, Secta que se compone de un corto numero de hombres aborrecidos del Cielo, y de la tierra, vergüenza de la naturaleza, y de la Religion, que se hallan precisados á sepultar en las tinieblas el horror de

de sus blasfemias. Pero supuesto que Jesu-Christo es Santo, debemos inferir, que no pudiendo ser blasfemador, é impío, el modo con que habla de su Padre, la igualdad que con él afecta en todas ocasiones, establece la gloria de su eterno origen. Tambien puede notarse aqui, que quando los Prophetas hablan del Dios del Cielo, y de la tierra, llenos de la inmensidad de la Omnipotencia, y de la Magestad del Sér Supremo, agotan la flaqueza del humano language para corresponder á lo sublime de estas imagenes. Pero quando Jesu-Christo habla de la gloria del Señor, no usa de estas expresiones pomposas de los Prophetas; se vé que como hijo habla un language domestico, y que no se admira, ni asusta como nosotros con la Magestad, y gloria del Padre.

Consideremos ahora la Doctrina de Jesu-Christo respecto de los hombres: esta no establece menos la verdad de su Nacimiento Divino. 1. ¡Qué Sabiduría! ¡Qué Santidad! ¡Qué excelencia en esta Doctrina! En ella todo es digno de la razon, y de la mas sana Philosophia; todo es proporcionado á la miseria, y á la excelencia del hombre. 2. Reparad en las obligaciones de amor, y de dependencia, que su Doctrina pide que le tributen los hombres. Nos manda que le amemos; que busquemos en él nuestra felicidad; que ordenemos á él todas nuestras acciones, y aún nosotros mismos; como él nos ordena todas estas cosas á su Padre: Luego si no fuera Dios, su Doctrina tan Divina, tan admirada de los Paganos, no sería mas que una mezcla monstruosa de impiedad, soberbia, y locura; pues no siendo mas que un puro hombre, pretenderia usurpar el lugar del mismo Dios en nuestros corazones. Aún mas. Quando el mismo Dios verdadero parece se havia contentado con los sacrificios de cabritos, y toros, él quiere para sí que le sacrifiquemos hasta nuestra vida, que corramos á los suplicios, que nos ofrezcamos á la muerte, y al martyrio por la gloria de su nombre. Pero si él no fuera el Autor de nuestra vida

da ¿qué derecho tendria para pedirnosla? No sería, pues, su Religion mas que una Religion de sangre, y de barbarie. ¿Los generosos Confesores de la Fé, no hubieran sido mas que unos desesperados, y fanaticos, y los perseguidores, y Tyranos, los defensores de la justicia, y de la gloria de la Divinidad? ¿Pueden oirse sin horror estas blasfemias?

2 Considerad el espiritu del ministerio en las gracias, y beneficios que de él ha recibido el Universo. Declara que vino á librar á los hombres de la muerte eterna; á hacerlos, de enemigos que eran de Dios, hijos suyos; á abrirlos el Cielo, y asegurarlos su posesion: trajolos la ciencia de la salud, y la doctrina de la verdad; nos sustenta con su Cuerpo; nos lava nuestras manchas, aplicandonos el precio de su Sangre: En una palabra, nos asegura que es nuestro camino, nuestra verdad, nuestra vida, nuestra justicia, nuestra redencion, y nuestra luz. ¿Podría acaso un puro hombre ser origen de tantas gracias para los demás hombres? ¿O no sería temible, que siendo tan util, y tan necesario al humano linage, viniese por ultimo á ser su Idolo? Porque solo el agradecimiento fue quien en otro tiempo formó los falsos Dioses. Tal es el carácter del hombre; su culto no es mas que su amor, y su agradecimiento.

3 Además de los beneficios de que nos colmó Jesu-Christo, considerad las promesas con que los acompaña; promete aún mas de lo que havia dado. 1. Promete á los hombres el Espiritu Consolador, á quien llama Espiritu de su Padre; Espiritu de verdad, de fuerza, de inteligencia, de Sabiduría, de Caridad, &c. ¿Pero qué derecho tendria Jesu-Christo sobre el Espiritu de Dios, para disponer de él segun su voluntad si no fuera Espiritu propio suyo? No obstante, las promesas de Jesu-Christo se cumplieron; apenas subió al Cielo, quando el Espiritu de Dios se derrama sobre todos sus Discipulos. 2. Jesu-Christo promete á sus Disci-

cipulos las llaves del Cielo, y del Infierno, y el poder para perdonar los pecados. 3. Ademàs de esto les promete el Dón de Milagros; ¿pero si no fuera Dios, pudo jamás pensar la temeridad, ni la locura, cosa semejante? 4. Les promete la conversion del Universo, el triunfo de la Cruz, la docilidad de todos los Pueblos de la tierra, de los Philosophos, de los Cesares, de los Tyranos: Que su Evangelio sería recibido en todo el Mundo; ¿pero cómo podría responder de una mutacion sin exemplo hasta entonces en el Mundo, si no tuviera entre sus manos el corazon de todos los hombres? Se podrá decir que Dios revelaba á su siervo las cosas futuras. Pero si Jesu-Christo no fuera Dios, ni tampoco Propheta, pues no preveía que los hombres, adorándole, iban á caer en unas tinieblas infinitamente mas criminales, que aquellas de que quería libertarlos; y que en vez de formar á el Padre quien le adorase en espiritu, y verdad, no havia formado mas que un nuevo Pueblo de Idolatras de todas las Naciones.

Ved, pues, adonde conduce la incredulidad. Trastornad el fundamento de que Jesus es Hijo eterno de Dios vivo; quitad de la Doctrina de los Christianos á Jesu-Christo Hombre, y Dios verdadero, y quitais todo el merito de la Fé, todo el consuelo de la Esperanza, todos los motivos de la Caridad, y toda la Religion Christiana, no será mas que una falsedad, y una impostura. ¿Qué zelo, pues, no manifestaron los primeros Discipulos del Evangelio, contra aquellos hombres impíos, que desde entonces se atrevieron á oponerse á la gloria de su Maestro? Entonces los Gentiles arguian á los Christianos de que tributaban honores Divinos á Jesu-Christo. ¿Justificanse acaso, como si fuera calumnia? ¿Responden que no adoran á Jesu-Christo? Nada menos. Los Apologistas de la Religion, refutan las demás calumnias con que querian mancharla; pero sobre la acusacion de adorar á Jesu-Christo, lejos de

de defenderse, la autorizan con su language, y con sus acciones. Si fuera, pues, error el creer á Jesu-Christo igual á Dios, sería un error que nació con la Iglesia, que ha levantado todo su edificio, que ha formado tantos Martyres, y convertido á todo el Universo.

PARA EL DIA DE LA EPIPHANIA.

Division. *La verdad figurada en la Estrella, halla en los Magos Adoradores. En los Sacerdotes disimuladores. En Herodes un perseguidor: tal es su suerte aún entre nosotros; pocos la reciben, muchos la ocultan, y la disfrazan, y muchos mas la desprecian, y persiguen.* Por lo que: *I. La verdad recibida. II. La verdad disimulada. III. La verdad perseguida.*

I. Parte. *La verdad recibida.* Pocas almas hay por mas sumergidas que estén en los sentidos, y en las pasiones, cuyos ojos no se abran alguna vez, para vér la vanidad de los bienes que anhelan; la grandeza de las esperanzas que sacrifican; y la indignidad de la vida que hacen: ¡pero ay! Sus ojos no se abren á la luz, mas que para cerrarlos al instante: y el fruto que sacan de la verdad, es la culpa de haverla inutilmente conocido.

Unos se contentan solamente con hablar de la luz que los hiere, y hacen de la verdad motivo de disputa, y de vana Philosophía; otros sin determinarse á resolver, desean, al parecer, conocerla, pero no la buscan como deben, porque en la realidad les pesará de

dé haverla encontrado. Finalmente, algunos mas dociles, se dejan vencer de su evidencia, pero, ó asegurados con la opinion pública, ó acobardados con las dificultades, y violencias que les ofrece la verdad, se separan, y la abandonan despues de haverse regocijado algun tiempo con su luz.

No fue este el uso que hicieron los Magos de la verdad: aunque acostumbrados à apelar en todo al tribunal de la razon, siguen la luz celestial, sin detenerse en las vanas reflexiones del espiritu humano, sin respeto á sus amigos, y parientes, à pesar de los discursos, y murmuraciones públicas, y su corazon desengañado de todo, no halla regocijo, interés, ni consuelo, sino en la verdad. Ved ahí la verdad recibida de los Magos, con sumision, con sinceridad, con alegría: veamos en la conducta de los Sacerdotes, la verdad disimulada.

II. Parte. *Tres generos de disimulo en los Sacerdotes de la Synagoga: Disimulo de silencio; disimulo de complacencia, y de condescendencia; disimulo de ficcion; y de mentira.*

Disimulo de silencio: Consultados por Herodes acerca del lugar en donde havia de nacer Jesu Christo, es verdad que responden que en Bethlem, pero no añaden, que habiendo yá por fin aparecido la Estrella profetizada, y viniendo los Reyes de Sabà, y de Arabia con presentes à adorar al nuevo Capitan, que debe conducir á Israél, no havia yá que dudar de su Nacimiento. No juntan los Pueblos para anunciarlos esta feliz nueva. No ván á Bethlem para animar à Jerusalén con su exemplo: encerrados en su criminal temor, guardan un profundo silencio, y retienen la verdad con injusticia.

Sin tocar aqui á los ungidos del Señor, pocas personas hay en el Mundo, que no se hagan culpables todos los dias de este disimulo de silencio: porque pa-

ra ser culpables, no es necesario subscribir á la impiedad, y aprobar las maximas del siglo, basta el callar quando en nuestra presencia se impugna la verdad abiertamente.

Disimulo de complacencia, y de condescendencia: Los Sacerdotes, y Doctores, forzados por la evidencia de las Escrituras á glorificar á la verdad, la mitigan con expresiones disfrazadas. Para agradar á Herodes, suprimen el titulo de Rey que los Magos acababan de darle, y que los Prophetas tantas veces havian dado al Mesías: Le señalan con una qualidad, que podia denotar en él igualmente una autoridad de Doctrina, y de poder, no obstante que ellos mismos esperaban un Mesías Rey, y Conquistador. La conducta de estos Sacerdotes nos parece indigna, pero si queremos juzgarlos á nosotros mismos, veremos que nuestros discursos, y modos de proceder, no son las mas veces mas que mitigaciones de la verdad, y condescendencias para reconciliarla con las preocupaciones, ó pasiones de aquellos con quienes tenemos que vivir.

Ultimo disimulo de los Sacerdotes Judíos, disimulo de mentira. No se contentan con alegar las Prophecías en terminos oscuros, y disimulados; no viendo bolver á los Magos, los acusan, para calmar á Herodes, de una credulidad vana, y supersticiosa; y esto es en lo que por ultimo venimos á parar, á fuerza de condescender con las pasiones de los hombres, y de querer complacerlos á expensas de la verdad, la abandonamos por ultimo abiertamente.

III. Parte. *Verdad perseguida por Herodes.* Este impío persigue la verdad. 1. Con el público desprecio que de ella hace, y que con su exemplo lleva trás sí á todo Jerusalèn; y esto es á lo que llamo persecucion de escandalo. 2. La persigue intentando corromper á los Sacerdotes, y aún poniendo asechanzas á la piedad de los Magos; y esto es lo que llamo persecucion de

seduccion. Finalmente , la persigue derramando la sangre inocente , y esta es una persecucion de fuerza , y de violencia.

Estos tres generos de persecucion se practican oy entre los Christianos. 1. Quien puede gloriarse de no ser del numero de los perseguidores de la verdad con los escandalos. No hablo de aquellos hombres perversos, que han levantado el estandarte del pecado , y del libertinage ; hablo de aquellas almas entregadas á los placeres , y vanidades del siglo , y cuya conducta , regular por otra parte , se grangea la estimacion , y las alabanzas de los hombres : y digo , que persiguen la verdad con solo su exemplo ; que aniquilan en quanto está de su parte , en todos los corazones las maximas del Evangelio ; y que hacen mas desertores de la verdad , que hicieron en otro tiempo los Tyranos.

2 Nosotros perseguimos todos los dias á la verdad por medio de la seduccion , tachando de exceso el fervor de los Justos ; haciendoles pinturas vivas , y agradables de los deleytes de que huyen ; exagerando las dificultades de la perseverancia , y aún acaso acometiendo al incontrastable fundamento de su fé ; dañando con nuestra autoridad el zelo , y la piedad de las personas que dependen de nosotros. Finalmente , haciendo servir nuestros talentos para la destruccion del Reyno de Jesu Christo,

3 El Mundo está lleno de perseguidores públicos de la verdad , y aunque la Iglesia no se halla afligida con la barbaridad de los Tyranos , y con la efusion de la sangre de sus hijos , se halla no obstante continuamente perseguida con las públicas irrisiones , que hacen los mundanos de la virtud , y con la pérdida de las Almas fieles , que con dolor vé rendirse tan continuamente al temor de sus irrisiones , y censuras.

*FIN DE LOS ANALISIS,
y del primer Tomo.*



This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some faint smudges and discoloration, characteristic of old paper. The left edge of the page is bound into a dark, possibly black or dark brown, inner cover material. The overall lighting is even, highlighting the subtle variations in the paper's tone.

